

MIGRACIONES EN COSTA RICA

UN FENÓMENO
HISTÓRICO
Y DINÁMICO
DESDE DIVERSAS
PERSPECTIVAS
DISCIPLINARES



Coordinadora e Investigadora
Cynthia Mora Izaguirre

Colaboraciones académicas
Iliana Araya Ramírez
Marcelo Gaete Astica
Vladimir Mésen Montenegro
Jeffrey Peytrequín Gómez
Sonia Marsela Rojas Campos
Zaida Salazar Mora
Santiago Sarceño Barquero



Migraciones en Costa Rica: un fenómeno histórico y dinámico desde diversas perspectivas disciplinares

Coordinadora e Investigadora
Cynthia Mora Izaguirre

Colaboraciones académicas
Iliana Araya Ramírez
Marcelo Gaete Astica
Vladimir Mésen Montenegro
Jeffrey Peytrequín Gómez
Sonia Marsela Rojas Campos
Zaida Salazar Mora
Santiago Sarceño Barquero



Migraciones en Costa Rica: un fenómeno histórico y dinámico desde diversas perspectivas disciplinares

Coordinadora e Investigadora
Cynthia Mora Izaguirre

Colaboraciones académicas
Iliana Araya Ramírez
Marcelo Gaete Astica
Vladimir Mésen Montenegro
Jeffrey Peytrequín Gómez
Sonia Marsela Rojas Campos
Zaida Salazar Mora
Santiago Sarceño Barquero



325.2

M636m Migraciones en Costa Rica : un fenómeno histórico y dinámico desde diversas perspectivas disciplinares / **Cynthia Mora Izaguirre**, coordinadora.
– 1ª. edición – San José, Costa Rica : FLACSO, 2017.
260 páginas ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-9977-68-297-6

1. Costa Rica – Emigración e inmigración.
 2. Cambio cultural – Costa Rica.
 3. Identidad cultural – Costa Rica.
 4. Diversidad cultural – Costa Rica.
- I. Mora Izaguirre, Cynthia, coordinadora.
II. Título.

Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford al proyecto “Migraciones y derechos laborales en Centroamérica: condiciones para impulsar un proceso de armonización de políticas y prácticas en el marco de la integración regional”

Directora de

FLACSO Costa Rica:	Ilka Treminio Sánchez
Coordinadora e Investigadora:	Cynthia Mora Izaguirre
Coordinadora editorial:	Rebeca Fonseca Quirós
Producción editorial y portada:	Jorge Chávez-cruz



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica.
Apartado Postal 11747, San José, Costa Rica. Tel. (506) 2224-8059
flacso.or.cr

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

PRIMERA PARTE

Dinámicas y perspectivas en una Costa Rica de migración y emigración

Migraciones precolombinas en Costa Rica: el caso de los choro- tegas en el Pacífico Norte (800 d. C.) (Jeffrey Peytrequín)	17
---	----

La forma de vida y del asentamiento de la migración política chilena en Costa Rica entre 1975 y 1980 (Marcelo Gaete)	39
--	----

El sistema educativo como factor de integración social de las personas inmigrantes en Costa Rica (Marcelo Gaete, Jeffrey Peytrequín, Sonia Marsela Rojas, Santiago Sarceño)	65
---	----

Juventud y migración (Zaida Salazar)	93
--	----

Inmigración y xenofobia en el imaginario costarricense: seña- lamientos para una crítica a la violencia contra la persona in- migrante nicaragüense en Costa Rica (Santiago Sarceño)	117
--	-----

Emigración con perspectiva transnacional: el caso de la zona de los Santos y Pérez Zeledón, Costa Rica (Iliana Araya, Vla- dimir Mesén, Zaida Salazar)	139
--	-----

SEGUNDA PARTE

Nuevas dinámicas: visibilización de otros flujos migratorios en el S. XXI

De Brasil hasta Canadá: el paso de los extracontinentales por Costa Rica (Cynthia Mora) 175

Las migraciones transnacionales y el turismo residencial: una mirada desde el tercer espacio (Iliana Araya) 205

Pueblos en movimiento: el fenómeno transfronterizo de los indígenas de los ngäbes-buglés en territorio de Costa Rica (Vladimir Mesén) 223

Niñez y discapacidad: entre la invisibilidad y la dominación teórica de la migración (Sonia Rojas) 235

Reseña de los autores 257

Índice de cuadros, gráficos y tablas

Cuadro 1: Habitantes de Costa Rica por nacionalidad, según población extranjera. Censo 2011 74

Cuadro 2: Extranjeros residentes por nacionalidad y según provincias. Censo 2011 75

Cuadro 3: Personas de origen europeo residentes en el país por provincias. Censo 2011 76

Cuadro 4: Personas de origen sudamericano residentes en el país por provincias. Censo 2011 77

Cuadro 5: Personas de origen centroamericano residentes en el país por provincias. Censo 2011 78

Cuadro 6: Extranjeros según período de llegada a Costa Rica. Censo 2011	79
Cuadro 7: Población estudiantil extranjera por Dirección Regional de Educación dentro de Costa Rica, 2014	80
Cuadro 8: Población de extranjeros(as) matriculados(as) en el sistema educativo costarricense, por niveles y ofertas, según sexo (2014)	82
Cuadro 1: Costa Rica. Población total y nacida en el extranjero según país de procedencia 1950-2000	134
Cuadro 1: Población total y emigrante (2010). Número absolutos y relativos (2010)	146
Cuadro 1: Factores que contribuyeron al quiebre el Estado poscolonial, (según Itziar Ruíz-Giménez, citada por Mateos, 2005)	182
Cuadro 2: Eventos de detenciones de asiáticos y africanos por el Instituto Nacional de Migración (INM), en México, según continente, 2000-2010	191
Cuadro 3: Extracontinentales en el CATECI	192
Cuadro 4: Extranjeros citados a Refugio y a la PPM, total general, enero- setiembre 2014. Situación en Frontera Sur	193
Cuadro 5: Personas solicitantes de refugio en el 2014 por mes y país de origen	194
Cuadro 6: Extranjeros mayores citados a Refugio y a la PPM según sexo, enero- setiembre 2014, Delegación Regional de Paso Canoas	197
Gráfico 1: Inmigrantes en Costa Rica, año 2011	135

Gráfico 2: Distribución relativa de los medios por los que ve, lee o escucha información acerca de las personas migrantes ...	135
Gráfico 3: Distribución porcentual de la percepción de las personas encuestadas respecto a lo que se dice en los medios sobre las personas migrantes	136
Gráfico 1: Personas con, al menos, un miembro del hogar viviendo en otro país según provincia. Porcentajes. 2012	144
Gráfico 2: Diez cantones con mayor porcentaje de personas con algún miembro del hogar viviendo en otro país. 2011	145
Gráfico 3: Costarricenses que emigran de Costa Rica entre 2000 y 2011 y no han regresado y diferencia en el número de costarricenses censados en EE.UU entre 2000 y 2012, por sexo y edad al 31 de mayo 2011	148
Gráfico 1: Cantidad de personas extracontinentales por edades atendidas por el Equipo para Situaciones Migratorias Especiales (ESME) del 2011 al 2014	196
Tabla 1: Población que envía remesas y remesa mensual en efectivo. Números absolutos y relativos	150

PRESENTACIÓN

Cynthia Mora Izaguirre

La investigación en migración, en los últimas décadas, ha dejado claro las numerosas aristas que tiene este campo, lo cual contrasta mucho con sus inicios donde se pensaba que era los aportes económicos o los factores “push and pull” que definían los rumbos de los flujos migratorios, compuesto en ese momento en gran porcentaje por varones.

Actualmente, se hacen esfuerzos importantes en conocer la realidad migratoria que vive el mundo, incluso Centroamérica es foco de interés por la necesidad de conocer más a fondo las nuevas caras de la migración que han quedado en evidencia por medio de los medios de comunicación: la feminización de los flujos, menores de edad no acompañados que migran, las redes de trata de personas, nuevas rutas, nuevos flujos, todo en medio de un panorama de inseguridad, corrupción y por si fuera poco, un creciente y pujante tráfico de drogas en el área.

Por estos retos, las Universidades se ven en la necesidad de analizar de manera científica estas realidades. En este caso, el Programa de Doctorado de Ciencias Sociales (PDCS) de la Universidad

Nacional hace su aporte al conocimiento por medio de esta publicación que forma parte de un esfuerzo de doctorandos y doctorandas, acompañados por la coordinación de su docente, la Dra. Cynthia Mora, en el seminario “Procesos migratorios, identidades y participación socio-cultural en el siglo XXI”, para observar las realidades que no solo afectan a Costa Rica sino también el área, así como nuevos retos y cuestionamientos, iniciativa que contó con el apoyo del Dr. Norman Solórzano y el Dr. Abelardo Morales, ex director y actual director respectivamente del PDCS.

Fue bastión fundamental el apoyo de la Dra. Ilka Tremiño, directora de FLACSO - Costa Rica para concretar la publicación de este libro, el cual viene a contribuir al debate y la visibilización de las migraciones, siempre bajo una línea de seriedad y rigurosidad como amerita el tema.

El presente documento se divide en dos partes. La primera parte se titula “Dinámicas y perspectivas en una Costa Rica de migración y emigración”, donde se enfoca en los antecedentes de Costa Rica como país de destino y los desafíos que se presenta al asumirlo como lugar de estadía permanente. La segunda parte “Nuevas dinámicas: visibilización de otros flujos migratorios en el S.XXI”, se concentró en temáticas surgidas en los últimos años, donde la migración ha permitido apreciar al migrante en Centroamérica como un inversionista norteamericano, un indígena panameño, un africano e incluso una persona menor de edad.

En la primera parte es el trabajo de Peytrequín, quien abre la reflexión al ofrecer una mirada antropológica a la historia de Costa Rica dentro de Mesoamérica, donde concentra su investigación sobre el período de Bagaces y las migraciones existente en dicho momento histórico provenientes de Mesoamérica hacia Guanacaste (700 y el 800 d. C.). Los factores como cambios climáticos e incluso políticos empujaron a los habitantes de la época a salir de sus tierras y buscar nuevos destinos. Estos nuevos contactos se logran constatar por medio de cultura material: cerámicas, pautas de asentamiento y costumbres funerarias, así como ciertos restos humanos que mostraban modificaciones que eran propias de

otras zonas. Incluso, es sugerente ver cómo los conocimientos desarrollados hasta el momento en navegación fueron un apoyo importante para llegar a tierras costarricenses.

Luego, con una diferencia de cientos de años, el antropólogo Marcelo Gaete presenta otra oleada de inmigrantes que llega al país de 1975 a 1980, pero en este caso producto de la dictadura chilena. Su artículo de manera autobiográfica con una base científica y datos oficiales ayuda al lector a acercarse cada vez más a los tiempos actuales. Gaete explica como la salida abrupta de su familia de Chile, así como la vida que comienzan en Costa Rica, es evidencia de que la migración toma forma de “proyecto migratorio” (Izquierdo Escribano, 2000) no solo al salir, sino al empezar a armar vida. Sus padres, famosos artistas de teatro de la época, se ven obligados a salir del país con sus cinco hijos, escogen a Costa Rica como destino, donde llegan con una maleta llena de esperanza, también de incertidumbre y con cinco bocas que alimentar.

Posteriormente, el trabajo siguiente, una producción grupal se enfoca en observar como Costa Rica, una nación con una diversidad de nacionalidades muy amplia (donde predominan los nicaragüenses, los colombianos y los estadounidenses), ha logrado por medio del Ministerio de Educación Pública (MEP) implementar una serie de programas para promover una convivencia positiva en las aulas, donde es claro que en todos los niveles educativos, y sin importar las edades o zonas, se da una relación diaria en mayor o menor grado con extranjeros, pero también con diferentes culturas que hay en el país.

Luego, con “Juventud y Migración”, la psicóloga Zaida Salazar analiza qué significa juventud y, con base en dicho análisis, somete a la juventud migrante a una evaluación sobre el tipo de vida que lleva en Costa Rica, donde la falta de datos y de visión gubernamental, a futuro, afecta su desarrollo psicosocial. Dicha realidad forma parte del diario vivir que se observa en varias zonas del país, pues como este estudio, al igual que los anteriores, señalan que los flujos migratorios están compuestos en su mayoría

por gente joven que trabaja y en su mayoría con limitaciones para estudiar por las responsabilidades económicas que deben asumir.

Otro de los escollos, que debe de sortear la población extranjera, principalmente la nicaragüense, es la xenofobia que debe enfrentar en los distintos escenarios, ya sean medios de comunicación, decisiones políticas o incluso la simple atención en un servicio gubernamental. Este artículo es de la autoría del psicólogo Santiago Sarceño. Él utiliza datos recientes y estudios de renombrados investigadores nacionales, donde debate las “culpas” que se achacan a los nicaragüenses.

Para finalizar la primera parte de este libro, otra producción grupal se concentra en el análisis de la emigración de costarricenses, temática poco estudiada pero cada vez más evidente y presente. Los doctorandos enfocan su trabajo en el análisis de una de las zonas más expulsoras del país: zona de Los Santos y Pérez Zeledón, regiones que debido a las faltas de oportunidad ven en los salarios de Estados Unidos la salida a sus necesidades. Ello provoca una serie de cambios en la vida comunitaria y familiar del costarricense residente en esas zonas.

La segunda parte del libro “Dinámicas y perspectivas en una Costa Rica de migración y emigración” presenta otras caras de la migración que vive la región, especialmente en Centroamérica por ser la antesala para entrar a Estados Unidos.

Por medio de datos de la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), se analizaron antecedentes del paso de los extracontinentales por el país en su meta de llegar a Norteamérica. Esta investigación describe cómo los africanos utilizan todos los medios a su alcance para desde Brasil llegar a su destino, sin importar los riesgos que corren entre ellos ser parte de las redes de tráfico, atravesar la selva colombiana con Fuerzas Armadas de Colombia (FARC) incluidas, entre otros. Este trabajo es elaborado por la docente del curso, Dra. Cynthia Mora.

Un análisis sobre lo que se conoce como tercer espacio fue realizado por la geógrafa Iliana Araya. Ella describió los cambios que se han dado en la zona norte del Pacífico costarricense. Bajo las concepciones de tercer espacio señaló, entre algunas de las características, la migración de personas pensionadas extranjeras que hacen del área un lugar de retiro seducidos por un mercado inmobiliario atractivo y por estrategias de mercadeo de la zona. Ello ha contribuido a cambios en la urbanización, estructuras y precios de la zona, así como los vínculos transnacionales no solo de las personas sino del mercado inmobiliario también.

La migración de indígenas provenientes de pueblos Ngäbes-Buglés es un reto que enfrenta Costa Rica y Panamá, el choque cultural, además del panorama de desventajas cotidianas que enfrenta una mano de obra muy valiosa para los cafetaleros de la zona Sur del país, lo cual ha implicado un trabajo a nivel gubernamental en diversas áreas, todavía con muchos problemas sin solución. Este tema fue investigado por Vladimir Mesén, sociólogo y educador.

El libro finaliza con el trabajo de la comunicadora Sonia Marsela Rojas. La estudiante analizó la migración de niños y niñas no acompañados, fenómeno que no es nuevo pero sí escasamente estudiado y el cual generó interés por los eventos del primer semestre del 2014. También, liga el tema a la discapacidad, que al igual que la niñez, son difíciles de visibilizar, pero al cual la academia y otros frentes han empujado al debate social y académico. Finalmente, la autora propone cómo debería conceptualizarse a la persona que migra. Supera visiones médicas, de edad o género.

Este libro no tuvo como objetivo dar respuestas a las problemáticas vigentes en el área, sino poner en perspectiva y no olvidar los conflictos que enfrentan los migrantes en Costa Rica y Centroamérica. Las universidades no tienen la capacidad de “arreglar” el mundo (ojalá fuese así), pero sí tienen la potestad de recordar, señalar y ser la voz de personas que caminan por el mundo buscando un mejor futuro para sí mismos y los suyos.

PRIMERA PARTE

Dinámicas y perspectivas en una Costa Rica de migración y emigración

**Migraciones precolombinas en Costa Rica:
El caso de los chorotegas en el Pacífico Norte (800 d. C.)**

Jeffrey Peytrequín Gómez

Introducción

Las migraciones se pueden identificar claramente como uno de los procesos de cambio social más documentados a través de la historia, porque es un fenómeno social patente desde la época precolombina.

En el presente ensayo se buscará clarificar qué papel toma la migración como un factor de cambio social y cómo ello se ve reflejado en la cultura material (objeto de trabajo de los/as arqueólogos/as). Para responder a dichos cuestionamientos, se recurrirá a la evidencia arqueológica y datos etnohistóricos relativos a Costa Rica.

Así, la investigación se focalizará en el caso de los chorotegas, grupo que migró desde Mesoamérica a Centroamérica y se asentó en el Noroeste de Costa Rica cerca del año 800 después de Cristo (800 d. C.).

Para abordar el tema, se repasará por lo que se entiende -en Arqueología- por la Región Mesoamericana y la Gran Nicoya. Esta última se concibe como una subárea de la primera.

Las crónicas españolas relatan un poco acerca del origen de los chorotegas “... dicen, que los Indios de Nicaragua, y los de Nicoya (que por otro nombre, se dicen Mangues) antiguamente tuvieron su habitación en el despoblado de Xoconochco [Soconusco], que es en la gobernación de México. Los de Nicoya descienden de los Chololtecas” (Torquemada, citado por Salgado, 1996: 24)¹; otros mencionan que estas poblaciones chorotegas “parecen haber sido originarias de la parte sur del actual Estado de Chiapas en México” (Guerrero y Solís, 1997: 43).

En Costa Rica, los chorotegas se ubicaron sobre todo en el espacio localizado entre “... los ríos Tempisque y Abangares (...) esto es entre Orotiña (sic) y Chomes, por un lado y la península de Nicoya, por otro” (Ibarra, 2001: 46).

Chapman (1960: 81) cita a Oviedo, quien describe a los indígenas chorotegas como una población de aproximadamente 40 000 personas y de 10 000 soldados (arco y flechas) y describe su urbe como un lugar sin estructura definida o centro, pero sí con plazas que estaban relativamente seguidas².

Además, la misma Chapman (1960:82-83) habla de la estratificación de la población chorotega y menciona la presencia de nobles, plebeyos, esclavos y prisioneros de guerra, aunque apunta hacia un escenario social menos jerarquizado en relación con otras culturas antiguas de América, donde el consejo de ancianos tenía mucha más importancia que los caciques y nobles; es decir, que el pueblo tenía un mayor peso y participación en las decisiones de la comunidad como tal.

1. Poblaciones antiguas, migrantes y comerciantes

Para la población chorotega, así como para la mayoría de las sociedades indígenas en la antigüedad, el comercio fue una de las

1. Actualmente, Soconusco es un sector limítrofe entre Guatemala y México.

2. Las “plazas” son estructuras arquitectónicas. Usualmente, se delimitan por muros, o por un conjunto de edificaciones que las constriñen, abiertas y, para el caso de las poblaciones de origen mesoamericano; de formas rectangulares y/o cuadrangulares.

actividades más destacables e influyentes en cuanto a la interacción entre distintos pueblos. Los cronistas hablan de rutas que van desde la isla de Chira (golfo de Nicoya) hasta el puerto de Landeche (posiblemente en la desembocadura del río Jesús María, Pacífico Central de Costa Rica); dentro de los productos que más se comerciaban estaba el hilo de algodón, teñido con múrice³, y la apreciada cerámica policroma de Guanacaste (ver Figura 1), entre otros.

Para el comercio, a larga distancia, la navegación era fundamental. Cronistas como Cockburn mencionan cómo era que construían los indígenas del golfo de Nicoya una embarcación, piloteaban esta y sus buenos conocimientos acerca del arte de navegar:

Habiendo conseguido 5 árboles pequeños, de cerca de 20 pies de largo, los colocamos juntos, y con otros dos de menor tamaño, que pusimos en los extremos de aquellos, los amarramos todos muy sólidamente; después se consiguieron dos más que colocamos a lo largo de los costados de la balsa, fijando cada extremo de éstos a los extremos de los otros dos que iban cruzados; lo cual nos salvaría de ser barridos por las olas y nos serviría de sostén cuando remáramos. Todos los amarres se hicieron con mecates, que la naturaleza nos suministró en abundancia, bajo la forma de aquellos bejucos que crecían en las ramas de los altos árboles cayendo hasta el suelo, que eran muy flexibles, y que entretejidos, formaban un mecate más fuerte que cualquier cáñamo de su tamaño (Cockburn, 1962: 37; citado por Montoya et al., s.f: 4).

3. Sustancia de color morado obtenida de moluscos.

Figura 1



Ejemplo de cerámica policroma. Vasija efigie antropozoomorfa del tipo cerámico Pataky Polichromo. Fotografía del autor.

Asimismo, “en el siglo XVI Ponce vio unas canoas cerca de la Bahía de Fonseca, Honduras (territorio Choluteca= chorotega). Las describe como ahuecadas, de un solo árbol, de vara y media de ancho, otro tanto de alto y no muy largo. Eran propulsadas por 8 remeros o a veces con velas de algodón o petate...” (Chapman, 1960: 109).

Es vital apuntar que el comercio y la interacción que sostuvieron los chorotegas en tiempos antiguos con otras poblaciones a lo interno del actual territorio costarricense, a parte de la navegación, incluyó rutas establecidas tierra adentro. El indicador directo de estas prácticas lo constituye el hallazgo de ciertos bienes característicos de las poblaciones del Pacífico Norte del país en contextos arqueológicos del Caribe y Valle Central de Costa Rica. Por ejemplo, además de las ya mencionadas vasijas policromas, destacan los colgantes hechos en piedras verdesas, algunos en jade (ver Figura 2).

Figura 2



Colgante elaborado a partir de varias cuentas de forma tubular y redondeadas junto a una imagen avimorfa central. Fotografía del autor.

2. Mesoamérica y la Gran Nicoya

Desde la década de 1940, el antropólogo Paul Kirchhoff definió el espacio histórico cultural que se extiende (al norte) desde el río Pánuco al Sinaloa en México, que pasa por el Lerma y hasta la desembocadura del río Motagua, en Guatemala; finaliza en la Península de Nicoya (al sur) de Costa Rica como el área de Mesoamérica (Mata, 2002: 9). La definición anterior fue establecida con base en información lingüística para un rango temporal específico, correspondiente al siglo XVI, y para ella no se tomó en cuenta ningún tipo de evidencia arqueológica.

Por su parte, el concepto de Gran Nicoya cuenta con un poco más de 50 años de haber sido formulado y se asigna así al espacio más al sur del área mesoamericana; particularmente, al oeste de la actual Nicaragua (Pacífico Sur) y el noroeste de Costa Rica (Pacífico Norte, Guanacaste).

En síntesis, el concepto de Gran Nicoya, como una subárea arqueológica de Mesoamérica, es definido por primera vez, en 1961, por parte de Alfred Norweb con base en la geografía, aspectos ambientales y los tipos cerámicos arqueológicos presentes (Lange, 1994: 2).

En 1964, Norweb apunta que la Gran Nicoya se constituye en una unidad geográfica y cultural coherente que abarca los territorios situados desde la bahía de Fonseca, el suroeste de Nicaragua (incluyendo gran parte del área de los lagos) y la región noroeste de Costa Rica adyacente al golfo de Nicoya (Mata, 2002: 12). Esta última zona sería la parte Sur de la Gran Nicoya.

Autores como Fonseca (1994), con base en Lange *et al.* (1987), amplían los límites Sur y Oeste de esta subárea hasta la zona de San Ramón y la cordillera al Norte de Costa Rica. Sugiere dividir la parte sur de la Gran Nicoya en tres regiones: 1) la norte (Sur del Pacífico nicaragüense); 2) la sur (Península de Nicoya) y 3) las tierras altas de Guanacaste. Cada una de estas regiones presenta algunas características particulares que le proporcionan cierta especificidad aunque, como ya se señaló en el apartado anterior, se entrevén relaciones con la Región Arqueológica Central de Costa Rica⁴.

Por su parte, otros investigadores han sugerido extender el límite norte de la Gran Nicoya. Ello a partir de la influencia mesoamericana (reflejada en la cultura material) que existe más al norte de Nicaragua, lo que apunta hacia una estrecha relación entre los grupos que habitaron ambos espacios.

Para la Península de Nicoya y el noroeste de Costa Rica, o sea la parte sur de la Gran Nicoya, se han creado dos modelos cronológicos para explicar su ocupación en la antigüedad. Estos han sido propuestos con base en varias fuentes de datos y criterios como los cambios estilísticos en la cerámica, correlaciones con fechamientos absolutos (c¹⁴) de distintos hallazgos y la distribu-

4. Valle Central y llanuras del Caribe Central, principalmente.

ción geográfica de los tipos de cerámica propios de la subárea (Guerrero *et al.*, 1994). Ahora, pasemos a repasar, sucintamente, los dos esquemas.

1. El “Modelo Cronológico Seminal” de la década de 1960 del arqueólogo francés Claude Baudez, el cual dividía la ocupación de la Gran Nicoya en cinco períodos a partir de tipos cerámicos diagnósticos.
2. La “Cronología Modificada” que se realizó durante la Conferencia de la Cerámica de la Gran Nicoya a finales de 1980. Esta segunda cronología se efectuó a partir de modificaciones y ajustes aplicados al modelo anterior. Aquí, la principal modificación fue eliminar uno de los períodos, “Decoración Lineal”, que fue suprimido por falta de evidencia y representatividad cerámica.

La última cronología propuesta se realizó en el Taller sobre el futuro de la investigación arqueológica de la Gran Nicoya, Nicaragua-Costa Rica, en 1987. Este modelo se sigue utilizando en la actualidad para el área y consta de cinco períodos.

- Orosí (1000 a.C.- 500 a. C.)⁵
- Tempisque (500 a.C.- 300 d. C.)
- Bagaces (300- 800 d. C.)
- Sapoa (800- 1400 d.C.)
- Ometepe (1400- 1550 d.C.)

Estos dos últimos períodos se pueden contemplar como uno solo “Sapoa-Ometepe” (800- 1550 d. C.).

Los períodos de interés para esta investigación serían el Bagaces, en el cual se da la llegada de una primera ola de inmigrantes provenientes de Mesoamérica a Guanacaste que correspondería, según los datos etnohistóricos disponibles, a poblaciones chortegas entre el 700 y el 800 d. C., así como el período Sapoa-

5. a. C. es el acrónimo para “antes de Cristo” y d. C. para “después de Cristo”.

Ometepe que se vincula a otras oleadas y el establecimiento de estos indígenas en el actual territorio costarricense⁶.

3. Migraciones antiguas entre Mesoamérica y el actual territorio de Costa Rica. Proceso diacrónico y posibles causas

Los contactos antiguos entre Costa Rica y Mesoamérica eran comunes. Quedaron evidenciados tanto en las crónicas de los españoles del siglo XVI como por medio de los hallazgos arqueológicos. La presencia de jades con estilos de carácter Olmeca (México), así como cerámica Izalco Usulután (El Salvador), en nuestro país son indicios que estos encuentros se dieron desde momentos muy tempranos como serían los primeros años de la era cristiana (ver Figuras 3 y 4).

Figura 3



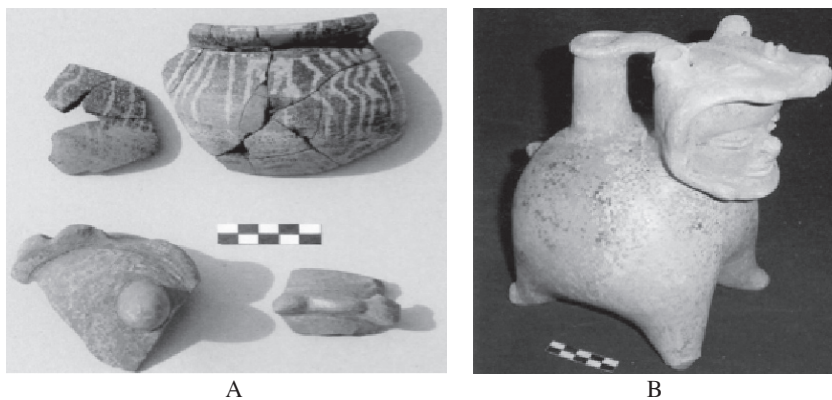
Colgante elaborado en jade y hallado en el sitio Talamanca, Llorente de Tibás, con decoraciones al estilo mesoamericano (100-500 d. C.). Este hallazgo es una evidencia del contacto entre las comunidades locales y otras más al norte del país antes de la primera gran oleada de inmigrantes provenientes de Mesoamérica en el 800 d. C. Fotografía Museo Nacional de Costa Rica.

Posiblemente, estos eran los primeros pasos viendo el fenómeno migratorio de manera procesual y en una escala de larga duración -a través de varios siglos-, que ciertas comunidades mesoamericanas daban para ir conociendo un posible lugar destino y las personas ligadas a este. Paulatinamente, y con suficiente conocimiento de causa, provocó que se tomara la decisión, a manera de

6. Más adelante, las características socioculturales generales de dichos períodos serán descritas.

un “proyecto migratorio” y con base a distintos factores tomados en cuenta (Izquierdo, 2000), para que cerca del año 800 d. C. se hiciera un desplazamiento masivo hacia Costa Rica.

Figura 4



a. Fragmentos de cerámica Izalco Usulután y b. Vasija efígie jaguar-humano del estilo Usulután (100 a. C.- 200 d. C.) hallados en el sitio Loma Corral 3, Bahía Culebra, Guanacaste. Estos enseres posiblemente provienen de El Salvador u otra región cercana al Sureste de Mesoamérica. Otro ejemplo de contactos a larga distancia antes de la gran oleada de migrantes. Imágenes tomadas de Snarskis (2013: 61, 64).

Como se apuntó al inicio, estos contactos pudieron darse tanto por tierra como por vía marítima. Ello a sabiendas del gran conocimiento náutico de los pueblos precolombinos de América (Vargas, s.f: 5).

En relación con las inmigraciones, en particular de los chorotegas al actual territorio costarricense, se propone que una de sus causas fue el cambio climático en el lugar de origen que, junto a la convergencia de diversos factores de orden social, económico y político provocaron la caída del Imperio Maya e inestabilidades en el área mesoamericana.

De acuerdo con lo anterior, existe evidencia de tres sequías de gran magnitud ocurridas en el área mesoamericana en tiempos antiguos. La primera se dio entre el año 150 y el 200 d. C. y

corresponde con el abandono de varios asentamientos del llamado período Pre-Clásico⁷. La segunda aconteció entre los siglos VIII-IX y fue la que más consecuencias tuvo a nivel social por el impacto directo provocado y evidenciado en los sitios del período Clásico; lo que sería a la postre una de las causas del colapso de sociedades como la maya en este lapso⁸. Por último, se conoce el evento de una gran sequía en el año 1450 d. C. que estaría asociado al abandono de varios centros mesoamericanos durante el período Post-Clásico (Vargas, s.f: 8).

En cuanto a la segunda sequía señalada, esta fue la "...más prolongada y destructiva (...) entre el 800 y el 1000 d. C. agravada posiblemente por la erupción del Popocatepelt en torno a los años 822- 823 [d. C.]" (Vargas, s.f: 8). Este último suceso, según Gill (citado por Vargas, s.f: 8), provocó la pérdida de cosechas y la sequía de ríos y lagos. El impacto de estos eventos pudo propiciar la emigración de los mesoamericanos -entre ellos los chorotegas- de las zonas afectadas en búsqueda de tierras con mejores condiciones para el desarrollo de la vida.

Además, el declive de la sociedad maya sucedió entre el 800-900 d. C. por un conjunto de factores interrelacionados, entre los que podemos citar las guerras (internas y externas), así como los efectos sociales y sobre la naturaleza que produjo la sobrepoblación (humana); hechos que ejercieron presiones sociales sobre distintas poblaciones.

La "caída" de importantes centros de poder en Mesoamérica se propone como otro de los principales aspectos constituyentes en la toma de decisiones para migrar hacia el sur del continente, en este caso Centroamérica y el noroeste de Costa Rica. Así, la inestabilidad sociopolítica de la zona pudo desencadenar una serie de oleadas de migrantes (entre ellos los chorotegas) que buscaban

7. Los hallazgos precolombinos más antiguos de objetos "foráneos", en el actual territorio costarricense, son cercanos en tiempo o coincidentes con el rango estimado de este evento.

8. Fechas que corresponden con los datos etnohistóricos y arqueológicos que apuntan hacia una oleada masiva de inmigrantes mesoamericanos y su llegada al noroeste de Costa Rica.

llegar a tierras ya conocidas (por la historia oral, primeros contactos e intercambios discontinuos). Fueron habitadas por aliados y con escenarios sociales y ambientales más adecuados para su sobrevivencia.

4. Caracterización de los períodos precolombinos vinculados con las inmigraciones hacia el noroeste de Costa Rica

Arriba se señalaron los períodos relacionados con las oleadas de migrantes chorotegas hacia Costa Rica. No obstante, para entender el fenómeno de las migraciones desde una perspectiva procesual y multivariable, es adecuado enmarcar la situación social de estos fenómenos en la antigüedad. Para ello, se realizará una breve y general caracterización de dichos períodos para la parte sur de la Gran Nicoya (Pacífico norte de Costa Rica, Guanacaste). Se enfatiza en la cuenca del río Tempisque y la Península de Nicoya.

Período Bagaces (300- 800 d. C.)

Para este período, la población localizada en Guanacaste tenía parentesco con grupos de la estirpe lingüística chibchense (sur de Centroamérica y norte de Suramérica) (Constenla, 1994). En esta temporalidad hay asentamientos con tamaños de hasta una hectárea, los cuales constan de un conjunto de unidades de habitación (chozas) y la mayoría se localizaban cerca de fuentes hídricas (ríos, lagos, nacientes). Por ejemplo, en la zona Cañas-Liberia los sitios se ubicaron en las segundas terrazas de inundación de los ríos, porque las primeras estaban destinadas a campos de cultivo (producción agrícola) debido a su mayor fertilidad y su facilidad de riego en las épocas secas (Guerrero y Solís, 1997: 58).

Durante el período en discusión las personas también se asentaron considerablemente tanto en las costas como en tierra adentro. Lo anterior podría estar vinculado a los pocos nutrientes de los terrenos de la Península de Nicoya. Esta idea se ratificaría por la cantidad de instrumentos (e.g. hachas y cuñas) registrados en los primeros lugares y los cuales se relacionan a actividades como el clareo y la limpieza de bosques en la preparación de áreas de cultivo. La movilidad interna (a escala del actual territorio costa-

rricense) que se habría dado como consecuencia de la búsqueda de nuevas tierras más apropiadas para las labores agrícolas.

Los pobladores del período Bagaces enterraron a sus difuntos en planicies cerca de fuentes de agua. Se han identificado tres tipos de estructuras funerarias: redondel, compuestas y simples. Se componen de montículos artificiales -túmulos de piedra- de diferente tamaño (los hay desde 5 m hasta 100 m de diámetro), que delimitan y marcan los cementerios. Dichos montículos pueden contener varias tumbas y parecen haber sido construidos paulatinamente (poco a poco) y no en único episodio (Guerrero y Solís, 1997: 79-89).

El ritual funerario involucraba la colocación de los difuntos en posición flexionada dentro de fosas, cajones hechos de piedra o pozos cilíndricos, que eran cubiertos por piedras y algunos marcados con especies de “lápidas”; también, se conocen enterramientos sin marca superficial alguna o la costumbre de colocar los restos cremados en urnas cerámicas (Guerrero *et al.*, 1994).

Otras costumbres funerarias incluían la depositación de varios cuerpos en una sola tumba, donde los restos de los difuntos más antiguos se colocaban al lado del/la recién fallecido/a. Ello puede interpretarse como “nichos familiares” en un cementerio que respondían a la afiliación a un mismo clan. Dentro de las ofrendas más comunes halladas en estos contextos están el jade (o variados instrumentos elaborados sobre distintas piedras verdosas), las vasijas cerámicas, los metates con formas animales esculpidas, las hachas y la obsidiana.

Cabe resaltar que este último bien es producto del comercio y las “relaciones transnacionales”⁹ antiguas a larga distancia. En Costa Rica no hay canteras de obsidiana (vidrio volcánico) y se ha sugerido como la principal fuente de estos artefactos a la actual Guatemala. Lo anterior con base en estudios químicos y de ele-

9. Se adapta el concepto utilizado en los estudios de migración con base en las fronteras políticas actuales entre países.

mentos traza; en particular, las zonas de Ixtepeque y San Martín Jilotepeque (Braswell, Salgado y Glascock, 1995: 105).

En este período, la cerámica, el bien más abundante en los sitios arqueológicos costarricenses, es monocroma, bicroma y tricroma. Además, se inicia la decoración policroma. Los tipos cerámicos Carrillo y Galo Policromo son los más tempranos con esta técnica decorativa en el noroeste de Costa Rica. Los enseres exhiben motivos locales, pero se asocian a otros de origen mesoamericano.

Período Sapoá-Ometepe (800- 1550 d. C.)

Para este período, ya la población del noroeste de Costa Rica tendría una filiación mesoamericana, específicamente en relación con los chorotegas. A nivel general, se producen cambios ideológico-religiosos. Estos se evidencian en los motivos de la cerámica como las representaciones de distintos dioses del panteón mesoamericano como Tláloc y Quetzalcóatl, principalmente (ver Figuras 5 y 6) y un aumento en el tamaño de los asentamientos con un máximo de 10 hectáreas. Sin embargo, y a la vez, la cantidad de sitios disminuye en relación con el período anterior.

Los lugares de habitación se localizan cerca de ríos como el Tempisque y en los valles costeros. Las viviendas tenían un diámetro promedio de 25 m. Estaban delimitadas por círculos de piedra y tenían pisos de arcilla quemada con paredes de caña recubierta con arcilla (Guerrero y Solís, 1997: 63-71).

Tanto cerca de los sitios domésticos de la costa como en los de tierra adentro se han detectado fogones, o áreas para cocimiento, con restos de ceniza, vegetales y huesos varios de animales, así como la presencia de “concheros” o depósitos basurales de productos del mar. Toda esta evidencia apunta hacia la ejecución de prácticas como la caza y el consumo de venado, saíno, garrobos, recolección de moluscos, pesca y la siembra de frijoles, ayote, entre otros (Guerrero y Solís, 1997: 71).

Figura 5



Vasija con representación de la serpiente emplumada (Quetzalcóatl) recuperada en Costa Rica. Tipo cerámico Vallejo Policromo (900- 1550 d. C.). Colección del Instituto Nacional de Seguros. Imagen tomada de Snarskis (1983: 78).

Figura 6



Vasija con representación del dios de la lluvia mesoamericano (Tláloc) recuperada en Costa Rica con sus característicos “anteojos” y bigotes. Tipo cerámico Papagayo Policromo (900- 1550 d. C.). Imagen tomada de www.google.com

Para después del 800 d. C., se tienen hallazgos científicos vinculados con la extracción controlada de sal. Esta era utilizada posiblemente para el comercio; asimismo, otros recursos costeros como conchas y moluscos eran objeto de comercio con los sitios de tierra adentro.

Por su parte, los enterramientos se realizaban tanto dentro como fuera de los espacios de habitación. No presentan estructuras conspicuas o marcadores de tumbas, como en el período anterior, pero sí una cantidad y cualidad mayor de ofrendas. Los ajuares funerarios se asocian con las actividades desarrolladas por el difunto en vida y eran agrupados cerca de la cabeza, los pies o colocados a los costados del cadáver. Aquí, se hallan tanto los restos biofísicos de los individuos articulados y extendidos, como flexionados o desarticulados.

En algunas ocasiones, en los cementerios, se dio la división entre niños, “gente común” y los personajes de mayor rango social. También, algunos de estos eran cremados y depositados cerca de la entrada del lugar que habitaron (Guerrero y Solís, 1997). Así, se presentaron espacios funerarios segregados por edad y jerarquía social en lugares elevados como cerros.

5. Discusión de las migraciones antiguas y sus consecuencias en el cambio sociocultural precolombino. El caso de los cho-rotegas en el Pacífico Norte de Costa Rica

El cambio sociocultural en las poblaciones precolombinas es un tema de mucho interés en la Arqueología mundial. Entender la complejidad con que se desarrollaron estos fenómenos y sus variantes en la historia antigua del país es uno de los objetivos principales de la ciencia arqueológica.

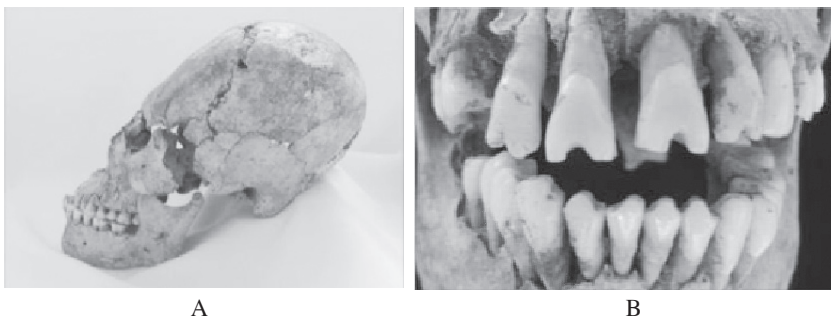
Acercarse a las causas de esos cambios por medio del estudio de la cultura material, hallar en el registro arqueológico las claves para su comprensión y definir cuáles elementos son indicadores fiables de antiguas migraciones no resulta tarea fácil.

Lo anterior se debe a que las migraciones no involucran, necesariamente, el traslado y la visibilización (material) de todos los aspectos vinculados a una cultura específica de un lugar geográfico a otro, sino que los (in)migrantes pudieron acarrear solo aquellos elementos socioculturales relacionados con su experiencia y conocimiento sociocultural (Salgado, 1996: 91).

Dichos elementos pueden influir, en algún grado, a las culturas locales. Por ejemplo, "...en toda la región de la Península, en sus islas y en el Pacífico Central de Costa Rica, comienzan a presentarse las influencias de las migraciones, manifestadas mayormente por las características particulares de la cerámica, desde el año 800 d. C. momento en que ingresan en el territorio los grupos Chorotega- mangué" (Ibarra, 2001: 48).

Precisamente, estas influencias de las inmigraciones, perceptibles en la cultura material antigua del noroeste de Costa Rica, también son patentes a nivel de ciertos restos biofísicos de individuos (huesos) que presentan modificaciones corporales; principalmente, en el cráneo y en dientes con las llamadas popularmente "deformaciones craneales" y las "mutilaciones dentales" (ver Figura 7). Dichas prácticas del uso del cuerpo son propias de poblaciones cuyo lugar de origen fue foráneo al actual territorio costarricense (Solís y Herrera, 2011).

Figura 7



*a. Deformación craneal y b. Modificaciones por limadura dental,
sitio Jícaro, Bahía de Culebra. Manifestaciones corpóreas- culturales
mesoamericanas. Original en Solís y Herrera (2009);
tomado de Solís y Herrera (2011: 14).*

Como menciona Ibarra (2001: 51), “...la llegada de esas etnias mesoamericanas fue paulatina por lo que el fenómeno queda mejor descrito en términos de oleadas de inmigrantes...”. Es claro que la incursión de los chorotegas fue una migración antigua de una cultura desde un punto de origen (varias regiones al norte de Centroamérica) a un punto de llegada (el noroeste costarricense). Las líneas de evidencia arqueológica, que apuntan hacia el direccionamiento de cambios sociales ligados a dicha inmigración, serían la cerámica, las pautas de asentamiento y las costumbres funerarias. Pasemos a ver cada una de ellas.

La cerámica

Tal vez el cambio más significativo que evidencia la incursión de una cultura extranjera en el registro arqueológico es en la cerámica. Para la parte tardía del período Bagaces se da inicio a la producción de cerámica policroma. Al respecto, en una fecha tan temprana como 1967, Baudez afirma que algunos tipos cerámicos presentes en la Fase San Bosco (500- 800 d. C.) muestran influencias muy fuertes de culturas septentrionales. Este arqueólogo observó vínculos cercanos con los mayas.

El mismo autor (Baudez, 1967) consideró que la presencia de policromía en los enseres de este período puede deberse a una “invasión extranjera” que reemplazaron -parcialmente- las tradiciones locales. Dicha “invasión” podría ser una de las primeras olas (no masivas) de inmigrantes chorotegas, que provocó el comienzo del uso de otras técnicas decorativas en la parte sur de la Gran Nicoya.

Para el período Sapoá-Ometepe se da una mayor presencia de cerámica policroma y, de forma notable, un cambio en el engobe de los enseres; el cual es crema o salmón para la parte sur de la subárea, así como blanco en la parte Norte (Pacífico de Nicaragua) de la misma (Lange *et al.*, 1987: 34). Lo anterior indicaría una diferencia en cuanto a la producción local de cerámica, la que posee ciertos rasgos compartidos para toda la Gran Nicoya, pero mantiene su especificidad local.

En el siglo IX de nuestra era empiezan a registrarse en los sitios arqueológicos del noroeste de Costa Rica muchos tipos nuevos de cerámica y otros del período anterior continúan vigentes. Aumentan los enseres con representaciones de deidades mesoamericanas y se introduce una especialización en el proceso productivo alfarero, las “vasijas plumizas” que presentan paredes muy delgadas y un acabado de superficie vidriado y, para alcanzar ese efecto, se necesita de temperaturas más altas de cocción. Esta última clase de vasijas son propias de la zona de Soconusco (frontera entre Guatemala y México).

Cambios en las pautas de asentamiento

Las inmigraciones de chorotegas, al actual territorio de Costa Rica, pudieron generar que se dieran permutas en las formas de asentarse en el terreno. Ello a partir de las concepciones del espacio que poseían las poblaciones recién llegadas. Así, para el período Bagaces (300- 800 d. C.) había una cantidad importante de sitios pequeños distribuidos en el noroeste de Costa Rica y cercanos a las principales fuentes hídricas. Lo anterior pudo responder a la poca fertilidad de la tierra y, por tanto, a la necesidad de una constante movilización en búsqueda de tierras cultivables; esto ligado a posibles dinámicas semisedentarias.

Otro escenario parece vislumbrarse en el período Sapoá-Ometepe (a partir del 800 d. C.), donde se da un aumento general en el tamaño de la población, así como una concentración en ciertos asentamientos. Lo anterior se ve reflejado en la reducción de la cantidad de sitios arqueológicos correspondientes a esta temporalidad y, al mismo tiempo, el aumento de las áreas propias de algunos asentamientos. En corto, esto podría referir a una clara concentración de personas a partir del establecimiento jerárquico de unos lugares de habitación.

A la vez, ya entrado el siglo IX y aún vigentes en el XVI (según los datos arqueológicos y las crónicas de españoles), se habría dado una especialización de varias actividades como la extracción de sal, la utilización de tintes de moluscos sobre telas para

comercio y la semicultura¹⁰, entre otras.

A pesar de un claro descenso en el número de sitios posterior al 800 d. C., se aclara que muchas de las zonas al noroeste de Costa Rica que fueron habitadas en el período anterior siguen siendo ocupadas en Sapoá-Ometepe. Esto podría indicar que hubo ciertos cambios en las dinámicas de uso del suelo con la llegada de los inmigrantes, mas estas no fueron radicales y, posiblemente, aprovecharon los conocimientos adquiridos -vía oral y por experiencia- a lo largo de los años por parte las poblaciones locales.

Todo ello sugeriría que ocurrió un proceso paulatino de integración a doble vía y no, necesariamente, una relocalización masiva de los nativos del noroeste del país.

Costumbres funerarias

Las formas de enterramiento durante el 300 al 800 d. C. en Guanacaste están bien definidas y son muy elaboradas a nivel arquitectónico. Caso contrario ocurre con los cementerios de Sapoá-Ometepe. En estos últimos no aparecen marcadores de tumbas ni se da el uso de montículos fúnebres; pero sí ostentan otras diferencias “nuevas” que ya se han referido. En particular, existen segregaciones internas en los cementerios, ya sea por edad (niños por un lado, adultos por el otro) y/o por rango social (sectores de tumbas con pocas ofrendas versus otros con concentraciones de muchos y variados ajuares). Lo anterior remite a cambios claros ligados a una mayor jerarquización de la sociedad luego del año 800 d. C. ¿Cuánta influencia tuvo sobre esta jerarquización/ complejización social la llegada de los inmigrantes? Es todavía una pregunta abierta al debate.

10. El cultivo especializado de productos, a través de la siembra de sus semillas, para el caso precolombino costarricense los más importantes fueron el maíz y los frijoles.

Algunas conclusiones y recomendaciones para la investigación futura de este tema

A pesar de los estudios que se han realizado, el tópico abordado, aquí, es uno de los “...problemas más confusos en la arqueología centroamericana, y apenas si hay uno más importante, que el que representa el pueblo conocido con la denominación de Chorotega o Chorotega- mangué” (Stone, 1946: 121).

La cultura material adscrita a los chorotegas que se asentaron en la Gran Nicoya posee tanto características mesoamericanas como rasgos “centroamericanos”, por lo que la descripción y el estudio de esta cultura ha sido -y sigue siendo- inacabado.

En esta investigación se puntualizaron algunos elementos referentes a los chorotegas en el noroeste de Costa Rica. No obstante, y con el fin de clarificar esta problemática de las inmigraciones antiguas de mesoamericanos hacia el actual territorio costarricense, resulta indispensable indagar en la información arqueológica perteneciente a las poblaciones de la zona de Soconusco, posible lugar de origen del pueblo chorotega y así realizar una comparación con los datos propios de la Península de Nicoya y otros sectores de Guanacaste.

Solo de esta forma se podrá determinar (con base en la cultura material) y confirmar el grado de influencia acá sugerido y, a nivel concreto, conocer cuál fue el papel que tuvo la migración como agente de cambio en el noroeste de Costa Rica.

Si bien los datos etnohistóricos y lingüísticos (Constenla, 1994 e Ibarra, 2001) apuntan hacia oleadas masivas de migraciones de mesoamericanos a partir del año 800 d. C., en este trabajo se ha sustentado que estos contactos se estaban dando desde centurias anteriores. Ello se ha vinculado con el conocimiento paulatino adquirido acerca de un nuevo y posible lugar donde migrar si las situaciones (sociales y ambientales) en el territorio de origen cambiaran y no fuesen favorables. Dicho conocimiento incluyó los recursos disponibles en el lugar de llegada, las personas que ocupaban ese espacio y las dinámicas sociopolíticas propias, en-

tre otros aspectos por considerar para generar un proyecto migratorio masivo en la antigüedad.

La forma de abordaje del fenómeno migratorio en este escrito ha sido concebida a partir de diversas líneas de evidencia arqueológica y se entiende como un proceso diacrónico, multifactorial y a doble vía (lugar de origen-lugar de llegada).

Bibliografía citada

- Baudez, C. (1967). Recherches archéologiques dans vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. *Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine* 18. Paris: Université de Paris.
- Braswell, G., Salgado, S. y Glascock, M. (1995). La obsidiana Guatemalteca en Centroamérica. En: J.P. Laporte y H. Escobedo (Eds.), *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (pp.102-112). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Chapman, A. (1960). *Los Nicaraos y los Chorotegas según las fuentes históricas*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla, A. (1994). Las lenguas de Costa Rica. *Vínculos* 18- 19 (1-2), 191-208.
- Fonseca, O. (1994). El concepto del área de tradición Chibchoide y su pertinencia para entender Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19 (1-2),
- Guerrero, J.V., Solís, F. y R. Vázquez (1994). El periodo Bagaces (300- 800 d.C.) en la cronología arqueológica del noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 18- 19 (1-2).
- Guerrero, J.V. y F. Solís (1997). *Los pueblos antiguos de la zona Cañas- Liberia*. Costa Rica: Museo Nacional.
- Ibarra, E. (2001). *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya*. Entre la solidaridad y el conflicto 800- 1544 d. C. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Izquierdo, A. (2000). El proyecto migratorio de los indocumentados según género. *Papers* 60, 225-240.
- Lange, F. (1994). Evaluación histórica del concepto Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19 (1-2).

- Lange, F., Bishop, R. y P. Lange (1987). La geología y arqueología de la cerámica prehistórica de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2), 7-34.
- Mata, M. (2002). De la Gran Nicoya precolombina a la provincia de Nicaragua, s. XV y XVI. Tesis sometida para optar por el grado de Doctor en Historia. España: Universidad de Barcelona.
- Montoya, F. et al. (s.f.). *Descripción de la cultura del agua en Costa Rica: Pueblo Chorotega*. Recuperado el 2 de octubre del 2014 de <http://www.granvalparaiso.cl/regionXIV/Chapman.htm>
- Salgado, S. (1996). Social change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C.- 1522 A.D.). Tesis sometida para optar por el grado de Doctor en Philosophy. Nueva York: Universidad de Albany.
- Snarskis, M. (1983). *La cerámica precolombina en Costa Rica*. Costa Rica: Instituto Nacional de Seguros.
- Snarskis, M. (2013). Loma Corral 3, Culebra Bay, Costa Rica. An elite burial ground with jade and Usulután ceramic offerings. En: M. Young-Sánchez (Ed.) *Pre-Columbian Art & Archaeology. Essays in honor of Frederick R. Mayer* (pp. 47-82). Colorado: Frederick and Jan Mayer Center for Pre-Columbian & Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum.
- Solís, F. y A. Herrera (2009). Informe de laboratorio. Temporadas II (2006-2007) y III (2007-2008). Proyecto Arqueológico Jícaro. Manuscrito inédito. Costa Rica: Comisión Arqueológica Nacional.
- Solís, F. y A. Herrera (2011). Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, noroeste de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 21, 1-31.
- Stone, D. (1946). La posición de los Chorotegas en la Arqueología Centroamericana. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* VIII (1, 2 y 3).
- Vargas, E. (s.f.). El colapso maya. Cambio climático y tiempo cíclico, ofrenda a los dioses en el río Candelaria. Manuscrito inédito. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

La forma de vida y del asentamiento de la migración política chilena en Costa Rica entre 1975 y 1980

Marcelo Gaete Astica

Introducción

La población chilena ha tenido la necesidad de migrar por razones económicas. Las razones para emigrar de Chile siempre fueron personales y el chileno que se aventuraba a salir del país se le nominaba como un patiperro, que denotaba una cierta afición por callejear, por viajar por el mundo. Este patiperro luego se burlaba de la chilenidad, comparada con lo que había visto fuera. Viajar era una actividad remota para cualquier persona y para la mayoría de los chilenos en esa época. Típico de un país que siempre fue lejano.

El éxodo masivo de personas nacidas en Chile, que se ha calculado en unos 700 000, de los cuales 200 000 eran exiliados políticos (Ulianova, 2013), luego de la instauración de la dictadura militar, en el año de 1973, tuvo razones centralmente políticas y varios fueron los mecanismos mediante los cuales se operó el exilio en los años subsiguientes al Golpe de Estado: abandono subrepticio del país por aire o tierra a los países vecinos, para luego continuar el trayecto migratorio, principalmente a Europa, o Australia, asilo político en embajadas, o bien emisión de un decreto de expulsión del país. Este ha sido el caso de muchas personas chilenas. Debo confesar que es el caso de la familia del autor.

El exilio¹¹ fue la respuesta a la transformación capitalista de Chile, de corte neoliberal que auspició la derecha con el concurso de las fuerzas armadas y otros actores externos, el golpe de Estado...

...inscribió a la sociedad chilena en el ideario más ortodoxo del programa neoliberal, necesitó para tener lugar de la ruptura del tejido social que había hecho posible la llegada al poder gubernamental de la Unidad Popular a principios de la década, con un programa de vertebración social y de participación política absolutamente diferente (Peris Blanes, 2009: 262).

La Unidad Popular fue un programa de carácter ideológico que alimentó y generó “más” coherencia o “menos” a unos u otros exiliados. Vale, aquí, decir que el exilio produjo migrantes ideológica y políticamente educados. Estos chilenos asumieron el exilio con cierto carácter épico, que infundía, en cada uno de ellos, una actitud de heroicidad que daba sentido y llenaba cierto vacío y frustración por el proyecto político popular perdido. El exilio, sin embargo, no era ajeno a la chilenidad.

El exilio había sido contemplado, desde muy temprano en la historia nacional, en su imaginario. Un párrafo importante del Himno Nacional dice textualmente:

11. Chile, en este contexto, se ha percibido históricamente más bien como un país receptor de exilios. Desde los primeros dos rectores de la Universidad de Chile, el venezolano Andrés Bello y el polaco Ignacio Domeyko, pasando por el presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento y varios científicos y profesionales europeos en el siglo XIX a políticos, intelectuales y artistas latinoamericanos en el XX. Menos presentes en el imaginario nacional están los exilios de chilenos históricos: desde Bernardo O’Higgins y Francisco Bilbao en el XIX, pasando por comunistas y liberales durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931). Luego, el exilio del propio Ibáñez y, nuevamente, de figuras comunistas al inicio de la Guerra Fría –entre ellos, Pablo Neruda– durante el gobierno de González Videla. Además, el autoexilio “preventivo” de representantes de élites económicas y profesionales durante la Unidad Popular. No obstante, todos estos eran casos más bien excepcionales numéricamente. Afectaban, en principio, a grandes personalidades de la política y cultura. Todos eran exilios breves y con retorno (Ulianova, 2013: 214, 215).

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresión.

Es decir, se previó, dado el exilio de algunos héroes nacionales, en el siglo XIX, tanto la posibilidad de migrar por razones políticas, como el factor productor de la migración: la opresión. Exactamente eso fue lo que sucedió en el preciso año de 1973, en el 11 de setiembre latinoamericano, nuestro 11-9, fecha en la cual se instaura una dictadura de la derecha económica y política que concreta, particularmente, los principios del neoliberalismo en Chile e inaugura esta ideología en América Latina y en el mundo e inaugura la fase totalizadora del capitalismo, que libera las fuerzas de los sectores conservadores del planeta.

En este período se inició una nueva fase de procesos migratorios por razones políticas, económicas y laborales en todo el mundo, que con particular fuerza origina migraciones desde el tercer mundo al mundo desarrollado. Migraciones que suceden a las que, desde los años 1940, mediante el Programa Bracero¹², que consiste en desplazamientos de trabajadores mexicanos para, inicialmente, trabajar en la caña de azúcar y después se extendió a otras actividades (Wikipedia, consultada el 14 de octubre del 2014). El Programa abrió la migración de México a Estados Unidos, a la que le siguen los africanos a Europa, y los sudamericanos España y otros destinos, siempre buscando alternativas laborales.

En la actualidad, vivimos una época en la que las migraciones se dan en todo el mundo, y se ha dado un aumento tanto de los países de procedencias como de los de llegada (Lozano, 2007), al punto de que L. Mármora, un estudioso del tema migratorio, citado por Dobles, Vargas y Amador (2014: 1), señala “Si hay un fantasma que recorre el mundo actual ya no es el comunismo,

12. Se trató de un acuerdo laboral temporal iniciado en agosto de 1942, debido a un intercambio de notas diplomáticas entre los Estados Unidos y México.

sino las migraciones”. Fantasma migratorio, que de todos modos, es tributario de la larga historia de migraciones que constituye el homo sapiens sapiens y de los procesos de explotación laboral que inspiró la famosa teoría de Carlos Marx.

En Costa Rica, el número de chilenos, tomando como base los censos de 1973, 1984, 2000 y 2011 se han mantenido relativamente estable entre los 600 y 1400 ciudadanos, así se menciona que en el año de 1973 los chilenos sumaban 616 personas; en el de 1984 se contabilizan 935; en el Censo del año 2000, 787 y en el Censo del año 2011 se establece la presencia de 1364 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2014).

Estos datos generan duda si se comparan con las estimaciones que se emitieron en los años setenta, que hablaban de alrededor de 20 000 chilenos. El número que por efecto de los procesos de retorno a partir de 1989, habría paulatinamente bajado hasta los niveles reportados hoy por el censo. Sin embargo, acepto que de todos modos y en relación con otras migraciones, la chilena ha sido mucho menor.

El breve ensayo que ahora se presenta, a diferencia de otros trabajos sobre migración, se centrará en el proceso de establecimiento, asentamiento, acostumbramiento y apropiación de una realidad, la costarricense, que se volverá inminente al hecho migratorio, la del país receptor del migrante. En este caso de los chilenos que con su familia, se instalaron precariamente en el país, entre los años de 1973 y 1980, principalmente.

En este se tratará de abordar esta problemática. Se mezcló intencionalmente la memoria personal del autor y la colectiva con análisis teóricos en función de reconstruir los momentos de instalación, de encuentro y desencuentro de esta población con Costa Rica. Al mismo tiempo, se hará un esfuerzo por analizar, también, los vínculos afectivos mantenidos con el país de origen, dejados atrás, vínculos alimentados por medio de cartas, de misivas dispersas, de esporádicas llamadas telefónicas, cuando era posible, y por mensajes traídos por amigos y amigos de amigos del país

diariamente recordado. Además, nos detendremos en los nuevos vínculos desarrollados, en la subsistencia, el mundo del trabajo, la asimilación a la realidad local, y el compromiso con ella, y en el apego profundo que se fue dando, al punto de que la idea del retorno fue durante muchísimo tiempo una idea sin sustancia y sin materia prima experiencial; es decir, no había posibilidades ni condiciones reales de regresar, dado que el exilio se sustentaba también en listas negra en Chile que establecían la prohibición de regresar a la mayoría de personas.

El texto se producirá como una crónica de viaje, con los aportes teóricos que sean necesarios, para entroncar la experiencia individual y personal, más bien, con la experiencia colectiva.

La llegada

La idea de migrar surgió de las circunstancias políticas familiares. En casi todos los casos, alguien debía hacer las gestiones necesarias, como en el caso familiar personal, para procurar la libertad del miembro de la familia que estaba preso, o presa, como fue el caso de mi madre (la madre del autor). Ella fue detenida en el campamento de prisioneros políticos de Tres Alamos durante nueve meses. Se convirtieron en meses muy tensos, temerosos, nerviosos de lo que le podía pasar, nos podía pasar a mi padre y mis cuatro hermanos. Mi madre que fue una actriz de teatro, al igual que mi padre, y con una carrera muy importante en Chile, desde el tiempo de fotonovelas, luego en radio, cine, televisión y teatro fue detenida el mes de setiembre del año 1974, con cuarenta años, acusada de ser militante -y lo era- de un partido político de izquierda que formó parte de la Unidad Popular, coalición que le dio el triunfo a Salvador Allende Gossenz. Habría que anotar que en la época era suficiente ser militante y nadie realmente lo negó.

Al cabo de nueve meses de detención (incluidas tres semanas desaparecida), cuando se presentó la posibilidad de que a mi madre la dejaran en libertad, por medio de un decreto de expulsión, unos meses antes de que se concretara el viaje a Costa Rica, en mayo del 1975, mi padre, creo, no lo pensó dos veces. Empezó,

entonces, el proyecto migratorio, cuyo destino fue una elección, entre otras, incluso la de quedarse en Chile, esperando alguna amnistía. Pero no.

Mi padre decidió lo mejor que se podía hacer: salir fuera de Chile. Dicho proyecto, sin lugar a dudas, se volvió, para toda la familia, una idea fuerza, una idea potente que nos hizo pensar en el futuro. Y bien dice Izquierdo (2000), que pareciera que el proyecto migratorio, producto de cualesquiera circunstancia se vuela “un tejido fibroso hecho de actitudes, expectativas e imágenes que se traen y que se llevan los migrantes” (226). Efectivamente, y también de incertidumbres.

El proyecto puede estar cargado de “ensoñación o contener una alta dosis de información veraz sobre el punto de llegada” (Izquierdo Escribano, 2000: 226), que no fue el caso, el punto de llegada era realmente desconocido. Y, por supuesto, la llegada al destino reventó la ensoñación contra la realidad; pero..., al mismo tiempo, hizo que el ánimo se levantara, se volviera luchador, actitud que es común entre los migrantes, como los muestra el trabajo en torno a estos de Dobles, Vargas y Amador (2014), cuando en las entrevistas de hombres y mujeres migrantes de Nicaragua y Colombia, estos relatan su épica personal de sobrevivencia: rescatándose, autoestimándose. Claro que las condiciones en que se vive como migrante obligan a sacar *fuerzas de flaquezas*.

Luego de tomada la decisión, dieron inicio otros procesos electivos racionales: ¿dónde ir? Decisión que había que sopesar muy bien, porque en esos momentos, entre el 1974 y 1975, las posibilidades abiertas, dada la solidaridad internacional, eran dos: Francia y Suecia. Todo parecía indicar que en cuanto a mi madre la decretaran expulsada, viajaríamos a alguno de esos dos países, o mejor dicho destinos¹³. En el sentido de futuro desconocido.

13. Destino: 1. m. hado, fuerza desconocida que se cree obra sobre los hombres y los sucesos. 2. m. Encadenamiento de los sucesos considerado como necesario y fatal., 3. m. Circunstancia de serle favorable o adversa esta supuesta manera de ocurrir los sucesos a alguien o a algo. 6. m. Lugar o establecimiento en que alguien ejerce su empleo.

Los países que ya tenían a su haber muchas familias chilenas. Los trámites de expulsión tardaron más de la cuenta. Lo suficiente para que emergiera una nueva posibilidad: Costa Rica. La posibilidad se dio gracias a ciertos conocidos de los padres del autor, que hicieron algunos contactos previos. Entre los cuales destaco, entre otros funcionarios de la embajada de Costa Rica en Chile, en ese entonces, a Victoria Eugenia Azofeifa (hija de don Isaac Felipe Azofeifa).

Mis padres, entre ellos, conversaron, en algunos de los sábados que había visita al campamento de Tres Álamos y se decidieron por Costa Rica. ¿Por qué? Por el idioma. Aunque no sabíamos nada de Costa Rica y de Centroamérica, sabían que se hablaba español. Y ese idioma era su fortaleza como actores. Ni en Suecia, ni en Francia podrían haber trabajado en teatro, como lo hicieron, luego de un tiempo.

De este modo, mientras la razón para migrar fue política, la razón para elegir Costa Rica fue laboral. Orientada a la estrategia de sobrevivencia única que se tenía... bueno la experiencia real mostró que habían otras, muy efectivas que durante un tiempo funcionaron eficazmente.

El establecimiento y asentamiento

Tal como lo señala Izquierdo (2000) el proyecto migratorio tiene tres momentos básicos, que se concretan en el motivo aducido para migrar: los planes de establecimiento y las expectativas de retornar. El proyecto en sí no se consume en el acto de salir. Este es solo el primer paso. El acto migratorio es nada más el principio (227), lo verdaderamente interesante es lo que sigue, el encuentro y establecimiento, y las perspectivas de futuro, que van cambiando, modificándose positiva o negativamente según como estén conformadas las competencias de sobrevivencia. Claro, a posteriori, supimos que la familia sí tenía competencias para sobrevivir, pero fue duro.

Como a todas las familias chilenas, a la del autor la asistió la solidaridad de los compatriotas. Desde el primer día hasta el día 90,

luego de tres meses, momento en que pudimos alquilar un apartamento en Guadalupe, frente a Asilo de Ancianos Carlos María Ulloa, antes del Puente de Incurables, contamos con el apoyo solidario de lo que en esos momentos se autodenominó la *colonia chilena*¹⁴. Colectivo muy numeroso a mediados de los años 1970. Los actos de solidaridad, que se aceptaron con humildad, se expresaron en apoyo económico, material (ropa y enseres domésticos), e incluso alimentos, y apoyo para conseguir trabajo.

Además, la ruptura del orden democrático chileno, aun cuando fuera de izquierda, generó en esos años una sensibilidad crítica hacia la dictadura en todo el mundo y se despertó un humanismo profundo del pueblo costarricense hacia los chilenos. Se sentía en la ciudadanía costarricense el apoyo y el cariño para con los chilenos. Lo sentí, particularmente, yo en el Liceo Napoleón Quesada, a donde entré a los quince días de haber llegado con 17 años, a terminar la secundaria.

Esta actitud histórica del pueblo costarricense se puede entender tomando en consideración la época. En los setentas se estaba completando la agenda del Estado de bienestar, la agenda desarrollista inspirada en una socialdemocracia sensible al rol de Estado, que condensó, también, una agenda de solidaridad internacional. Debe recordarse que a finales de los setentas, el pueblo y el Estado costarricense, también fueron copartícipes del derrocamiento de la dictadura de los Somoza, de Nicaragua, animados por ese mismo sentido y espíritu de solidaridad de la época. La sensibilidad social que moldeaba, desde ahí, el imaginario respecto del pueblo chileno y de los exiliados/refugiados que llegaban en grandes cantidades al país, incluso de los exiliados nicaragüenses que empezaron a llegar huyendo de la dictadura de los Somoza, en los últimos años, a finales de los años setentas.

14. Extraña denominación, porque no había condiciones de colonizar nada ni a nadie, excepto la propia vida. Denota la existencia de una masa importante de chilenos en el país.

Nunca sentimos, los chilenos, alguna mirada, bueno tal vez alguna sí, es natural, humilladora, o de rivalidad. No sentimos que nos acusaran de denostar a la CCSS o de quitarle el trabajo a nadie. Todo lo contrario. Incluso, hoy, sentimos (se percibe) respeto hacia la chilenidad. Eso puede tener muchas razones que lo explican, desde la época en que llegó la mayor parte de la migraciones, los espacios sociales y laborales donde se insertó, la rápida imbricación con la realidad costarricense, los vínculos afectivos crecientes que se dieron y se dan por medio de alianzas de parentesco, de amistad e ideológicos. El pueblo “tico” ayudó al chileno a sobrevivir.

La tarea de sobrevivir

La tarea de sobrevivir es imperativa. La sobrevivencia en situación de migración siempre es un tema central, ya sea que uno sea nacional o extranjero y hay muchas estrategias que pueden y deber poner en acto.

En los primeros años, desde 1976 a 1978, la familia operó primero una pequeña, pequeñísima fábrica de empanadas chilenas, que luego se ampliaría a la producción de torta chilena, e incluso el atrevimiento permitió ya al final del proyecto producir algunas pastas frescas y algunos otros productos. Difícilmente, mis padres se podrían haber insertado en un mercado laboral que no fuera el propio; por ejemplo, en uno más brutal: nunca habían sido obreros, menos obreros agrícolas o de la construcción y no vieron nunca esa posibilidad. Si vieron la de la empresa propia -que nos dio sustento durante, creo yo, unos tres años.

La minifábrica, como medio de vida, se combinaba con clases de vestuario, que daba mi madre en el Colegio Castilla. Dicho trabajo fue conseguido por un actor chileno radicado desde antes en el país.

Vendíamos empanadas todos los domingos, durante toda la mañana, primero a otros chilenos que llegaban a recordar su gastronomía y a hacer solidaridad. Luego, a una enorme cantidad de costarricenses, que llegaban, por oídos de otros, a comprar 8, 9

o 10 empanadas. Sospecho que también había solidaridad en ese acto, porque las empanadas chilenas no eran muy conocidas por esos años, pero gustaron.

Esta estrategia económica nos sostuvo a los siete miembros de la familia una buena cantidad de tiempo, a la vez que mis padres trabajaban en cuanto “chamba” aparecía, como la de vendedores de libros de Grolier o boleteros de las Compañía Nacional de Teatro. En fin. En ese trajín, vivimos todos casi todos los días: combinando el trabajo con el estudio. Los *viejos*¹⁵ buscando trabajo, los hijos e hijas colaborando en la sobrevivencia familiar como fuera y matriculados casi inmediatamente en la escuela y colegio.

Una familia sobrevive como puede. También, al mismo tiempo, vivíamos en Chile, alimentados por las cartas que provenían no solo de Chile, sino de otros lares. Cartas¹⁶ de diversas personas, con todas las cuales se tuvieron y se han seguido teniendo vínculos afectivos. De algunas queda solo el recuerdo y la memoria. Luego de algunos años, a las cartas de otros chilenos, u otros extranjeros, también exiliados, se agregaron las cartas que recibieron de costarricenses que les escribieron cuando retornaban parcialmente a Chile. Y así se iban agregando vínculos y afectos.

Habría que decir, al respecto de las cartas, que son esa memoria colectiva cristalizada en palabras escritas en folios de distinto tipo, que se iniciaron con las típicas hojas que tenían membretado los colores patrios de forma diagonal, y que inefablemente advertían de que se trataba de una carta, para luego, con las asiduidad de la correspondencia usar cualquier hoja que se prestara para decir algo, que por lo general era básicamente emotivo.

15. De esta forma y en un sentido muy afectuoso se dirigen en Chile las personas a sus padres, con independencia de la edad de estos. Por lo tanto, no es necesario, ni prudente, un regaño de la policía del lenguaje políticamente correcto.

16. Tengo en mi poder alrededor de unas 500 cartas, ya clasificadas, enviadas por familiares cercanos, amigos de la vida, amigos de la política, amigos del teatro, actores y actrices preocupados que recibieron mis padres desde el año de 1975 hasta la fecha de su muerte. Las cartas muestran la densidad de la comunicación en la época, a pesar de los tiempos de espera de estas, sus respuestas.

Esas cartas han sido sustituidas hoy, primero por los cibercafé, y más inmediatamente por las redes sociales. En ambos casos, estos medios virtuales de comunicación precipitan los contactos interpersonales, los hacen inmediatos y a la vez efímeros. Las cartas, al igual que los cibercafé del centro de Santiago que estudia Stefoni (2013) y que los utilizan mujeres para ejercitar una maternidad transnacional, son un medio para saber de los suyos y para sentirse tranquilas.

Al igual que la autora de este artículo, entre otros temas, también podríamos haber preguntado en un estudio de comunicación transnacional, en los setentas, y focalizándonos en las cartas, en tanto objeto de investigación, y medio de comunicación que es lo que nos interesaba comunicar por medio de ellas e indefectiblemente que se quería saber acerca de la familia. Esto porque en los primeros años del exilio de todos los chilenos, a las personas que más se extrañaba eran a los padres y las madres, porque los exiliados, en gran número, salieron de Chile con edades que fluctuaban entre los 18 y 50 años (este dato es una intuición) y dejaron a sus padres en Chile. Es el caso personal, por ejemplo el padre y madre del autor llegaron a Costa Rica con 43 y 41 años, respectivamente, y ya con cinco hijos.

No obstante, con los medios virtuales, cibercafé, redes sociales o correo electrónico, algo se ha perdido, tal vez la capacidad de elaborar los sentimientos, de sentarse a escribir una carta, ¡obvio!; pero, al sentarse había que modular lo que se quería contar, había que decidir qué contar, con qué intensidad, y a quién contarle qué, según los tipos de vínculo. Las misivas para los padres y las madres mayores, que esperaban que a sus hijos no le fuera mal, había que tranquilizarlos. Además, y con las precauciones del caso, el exiliado esperaba a su vez tener noticias de Chile, no solo de la familia, sino del régimen, lo que fuera, que permitiera especular respecto de cambios políticos, que auguraran, en esos primeros años del exilio, el posible retorno.

Así, transcurrieron varios años entre la sobrevivencia y las cartas que iban y venían de Chile, se constituía muy lentamente una comunidad transnacional con derechos y deberes.

Los años de la aceptación resignada

Luego de unos cinco años, diría, por lo que me tocó vivir, la idea del retorno se disipa, se diluye cada vez con más fuerza. Desaparece, incluso, la idea de un regreso permanente (aunque con el envejecimiento de algunos migrantes, y las puertas abiertas en Chile para el retorno este sí se dio, y en números no menores, aunque esto no ha sido estimado). Regresar no era una posibilidad. Y, además, ya la mayoría se habían insertado en Costa Rica, principalmente en el mercado de trabajo.

Interesantemente, la inserción se dio en los espacios laborales al que la mayoría de los y las chilenas habían pertenecido en Chile; es decir, la mayoría se pudo insertar en su profesión y aportar al país desde ahí, así como los padres del autor se pudieron insertar en el teatro, otros en las universidades, incluso en el espacio del Estado y en el mundo empresarial. La mayoría de estas personas consiguieron trabajar bien en sus respectivos campos de especialidad.

Los padres del autor, en este sentido, no fueron la excepción: lograron entrar al mundo del teatro, y trabajar, actuar, dirigir, hacer escenografías e iluminación. Fundar su propia compañía de Teatro, denominado el Grupo Surco, que es fundado por Marcelo Gaete, padre de familia, a finales de los setentas, y que le sustentan a él y a la familia hasta el día de su muerte (10/10/2005). El Proyecto era familiar, pues todos, hijos e hijas trabajaron en él, desde su inicio, hasta aproximadamente principios de los ochentas. El proyecto teatral fue el factor de abandono de la empresa de empanadas, ya bastante exitosa en esos momentos. Pero, se impuso la identidad laboral largamente construida.

Los años del “re-birthing”¹⁷

Los años del retorno diferido, del retorno pensado pero no actuado, fueron calando en la apropiación del país y qué papel más importante juega en el terreno personal la inserción en el mundo del trabajo, pero en el trabajo que te funda, el que has elegido, y el que te da sentido, el que te produce. Es el caso del teatro para Marcelo Gaete y Sara Astica. Mientras que los arrestos de empededurismo, con la fábrica de empanadas, que se pudo haber transformado en una exitosa empresa familiar, Gaete Astica y Compañía, duró lo que le tomó al teatro en abrirles las puertas, nuevamente, a estos dos actores, empecinados con la diversidad de la vida que el arte brinda.

Es, tal vez, por eso que las migraciones laborales rápidamente permiten la inserción en las sociedades receptoras, porque los espacios laborales te insertan en la producción diaria de tu propia vida y la de tu familia.

El mundo del teatro le abrió no solo las puertas al arte consumado en estas dos vidas, sino que les permitió a los *viejos*, también, reencontrarse con el mundo mismo del teatro, sus personajes y espacios de vida, de amistad y de hermandad profesional. Otro factor importantísimo en la integración y la apropiación de Costa Rica.

17. Hago referencia, aquí, exactamente a la técnica del *Rebirthing*, en un sentido metafórico para indicar que en cierto modo el proceso del exilio implicó procesos de “de tomar conciencia del poder de nuestro pensamiento como creador de nuestra vida. Ayuda a alcanzar claridad mental para dejar partir la negatividad, hábitos y creencias que ya no nos son útiles y nos perjudican e instaurar en su lugar otros benéficos, para vivir en un sentimiento de satisfacción propia y con la vida, elevando la auto-aceptación, la estima personal y el amor universal”. Más: <http://www.saludterapia.com/articulos/glosario/d/97-renacimiento.html#ixzz3GpALSkYe>.

Toma de conciencia de la extrañeza de la realidad sin la cual probablemente la inserción, la apropiación y la superación del trauma del exilio no habría sido posible. Este volver a empezar desde cero fue como un renacer en la sociedad costarricense. Mi metáfora personal es la del *rebirthing*, algunas personas probablemente hayan elaborado otras, las que les han sido útiles para rehacer la vida sin rencor.

La inserción laboral, también, fue un factor central en la estabilidad de la vida familiar, la que se fue conjuntando y, dialécticamente, articulando también con los procesos de inserción individuales de los hijos. Los que pudimos pensar y definir muy autónomamente nuestro futuro, nuestros destinos, nuestras rutas de vida. El hoy de cada uno de nosotros es resultado de esos primeros años de vida en el país en los que estuvimos “librados a nuestra suerte”.

Las segundas generaciones de migrantes son un tema central para comprender los procesos de establecimiento migratorio de familias enteras y de familias en las que los hijos llegan al destino de niños o de adolescentes. La experiencia vivida, muestra, hoy con toda claridad, que los recorridos personales no son regulares, no están legislados por ninguna ley migratoria inflexible, todo lo contrario, estos recorridos presentan trayectorias personales diversas, todas las cuales, sin embargo, dependen del tiempo de estadía en el país de destino, lo que determina una apropiación cultural del mismo que inevitablemente te funda, te produce, te da identidad. Independientemente de que se quede o termine regresando al país de origen, se tiene inscrita la marca del migrante, la marca de la transnacionalidad, de la pertenencia de dos mundos. Ese es el caso visto en las segundas generaciones de chilenos, que crecieron de niños en Costa Rica, y viven hoy en Chile o no. Todos son medio chilenos o medio *ticos*, y mientras los medio chilenos que viven en Costa Rica reproducen de algún modo su chilenidad, y las transmiten a sus hijos costarricenses, los chilenos medio *ticos*, que viven en Chile, le transmiten la costarriqueñidad a sus hijos chilenos.

Las razones para quedarse en el país receptor o irse al país de origen no depende tanto de aspectos de extrañamiento cultural del país de origen, sino de factores pragmáticos que muchas veces no se pueden evitar: trabajo, amor, reencuentro, etc. Principalmente, los arraigos provienen del entrecruzamiento de lazos de parentesco, los que a cierta edad presionan por la regularización laboral, migratoria y familiar, porque ya a esas alturas la idea bucólica que se pueda tener de país de origen es más bien una rememoran-

za. Además, cuando van pasando los años y se han construido redes familiares, de amigos, laborales, sociales y económicas en el país receptor la idea de patria cambia debido a los referentes que le dan sentido a esa idea. El mundo laboral de los padres y las madres, el teatro, y los espacios universitarios y laborales de las segundas generaciones son determinantes para la superación del *mal de patria*.

El teatro favoreció el desarrollo personal de los viejos, sin lugar a dudas, ellos también se transformaron en Costa Rica, cambiaron, se hicieron más actores, aprendieron, continuaron su aprendizaje vital. En una reciente actividad de inauguración de la *Cátedra Sara Astica*, de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, dada la trayectoria en el teatro costarricense y particularmente como docente de la Escuela, durante muchos años, a la que asistí para dirigir unas palabras sobre la figura de la Sara y de Marcelo, no pude menos que agradecer, en nombre de ellos, lo que ellos recibieron del país, lo que Costa Rica les dio: identidad y vida a ellos y a toda la familia.

Enfatizó, aquí, que el trabajo funda. No importa cual, el trabajo te brinda amigos y experiencia, te da recursos económicos, te permite, a distintos grados, sobrevivir. No solo porque la inserción en el mundo del trabajo no puede verse como un factor de desplazamiento de obra local, y por ese camino la regularización se torna difícil, sino también el mundo del trabajo te inserta como ciudadano, como persona con identidad nacional y con derechos. Y, a veces, ciertos sectores, no quieren “ciudadanizar”, a los otros diferentes, los culturales, que se pueden volver espejo de tus debilidades.

La posibilidad de reconstruirse, de rehacerse, fue una posibilidad abierta que se completaba con el proceso de regularización migratoria que se pudo finalmente obtener. Se pasó de la condición de refugiado, a irregular y, finalmente, residente sin condición. Hasta alcanzar la ciudadanía que fue mi caso particular. No sin antes haber realizado incontables filas, en distintas dependencias, presentar una y otra vez distintos documentos que se vencían re-

gularmente cada mes, y no cambiaban de funcionario, entregar certificados de delincuencia un sinnúmero de veces, estado civil, constancia de ingresos, etc.

La posibilidad de rehacerse implicó, sin embargo, proceder a *olvidar*, para poder, como señala el antropólogo francés, Marc Augé (1998) comenzar a “recuperar el futuro olvidando el pasado, crear las condiciones de un nuevo nacimiento que, por definición, abre las puertas a todos los futuros posibles...”(67).

Empezar de nuevo fue el lema familiar. Empezar de cero. Por ello, le resulta difícil al migrante, después de haber estabilizado una vida, durante un tiempo importante, el regreso, porque en cierto modo es volver a empezar. Resulta imposible empezar la vida más de dos veces.

El retorno parcialmente postergado y revisitado

La idea del retorno está presente en los migrantes de forma permanente, desde el momento en que se salió, y se expresa en casi ridículos brotes de actitudes nacionalistas; por ejemplo, y soy testigo de ello, comparar la calidad de los tomates. La idea de retorno es difícil. Es, dice Durand (2004), refiriéndose a los que retornan desde países desarrollados, enigmático e incomprensible, pero esta aspiración “pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración” (104). Es decir, siempre está presente la idea, y en muchas ocasiones esta se concreta, con independencia de las circunstancias migratorias, incluso en la que están involucrados fenómenos políticos como la existencia de una dictadura.

Al cabo del tiempo, muchos chilenos pudieron entrar a Chile, aun cuando la dictadura todavía *reinaba*. Sobre todo después de 1980, y estos viajes de retorno parcial se hicieron frecuentes, luego de 1989, con el retorno de la democracia. Los flujos entre Chile y Costa Rica se hicieron densos. Hubo, incluso, más vuelos.

Aquí, siguiendo a Durand, coincidimos con la idea de que retornar se vuelve un imperativo, pero que es complejo porque

La decisión de retornar, de volver al terruño, es una decisión semejante a la que se da en el momento de la partida. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y por tanto se ingresa nuevamente a una fase de toma decisiones (104).

El retorno de la democracia en Chile, a partir de 1989, precipitó una serie de procesos de retorno programado y parcial de los chilenos en el exterior. Los procesos que se conjugaron con iniciativas del Gobierno de Chile, para atender a los chilenos en el exterior, en una simbólica e imaginada región XIV, para lo que se elaboraron e impulsaron

... diversas políticas tendientes a favorecer la integración de aquella población que, producto de la prolongada dictadura militar, ha emigrado y se ha asentado en distintos países de América Latina, América del Norte, Europa y Oceanía. Sin embargo, es con la llegada de Ricardo Lagos al gobierno (en enero de 2000) que identificamos el comienzo de un período que supuso una serie de proyectos, actividades y propuestas tendientes a (re)establecer el vínculo con los ciudadanos chilenos residentes en el exterior (Jensen y Perret, 2011:155).

Estas dos corrientes de fuerza, tanto del gobierno chileno democrático, que se quiere encontrar con el exilio, se alcanza en el espacio histórico de la democracia. La fuerza del exilio, que en cada uno de los países, ya hace mucho tiempo se había organizado y era el factor mediador con el Estado chileno, tal como lo señalan las autoras citadas:

A su vez, los chilenos residentes en el exterior -en especial aquellos que lo hacen producto del exilio político- han impulsado desde sus diversos lugares de residencia la organización política -no partidaria- de los mismos y se han constituido en indispensables “mediadores” entre la comunidad chilena en el exterior y el Estado chileno. Si bien hay heterogeneidad de intereses entre las diferentes

instituciones y organizaciones de chilenos en el exterior, una parte importante de las mismas se organizan en función del reclamo por derechos de ciudadanía o derechos políticos, en especial, el derecho a voto en el exterior (Jensen y Perret, 2011: 156).

Los procesos de retorno¹⁸ propiciaron lógicas de retorno diversas. Al menos, las siguientes son fácilmente identificables:

- i. Chilenos que retornaron inmediatamente después de 1989 o luego de esta fecha y se quedaron para nunca más volver a Costa Rica. Estoy pensando en, porque conocí casos así, personas que no tuvieron hijos en Costa Rica. Son un factor fijador.
- ii. Personas que han definido, cuando se ha podido, un rol de ir y venir regularmente, para no perder los vínculos con los *terruños*, sobre todo en aquellos casos de personas con hijos nacidos en Costa Rica, lo que genera nuevas familia binacionales.
- iii. Un tercer caso, lo podemos encontrar en personas que van a Chile de visita, no de forma regular, pero que tienen claro hay que vínculos extremadamente importantes, aquí, mientras que en Chile se mantienen lazos de familia, pero no suficientes para regresar. Pienso en personas que han desarrollado vínculos importantes en el país, que son fundantes además de haber tenido, en el marco de proyectos familiares binacionales, lazos muy fuertes como hijos.

El proyecto migratorio protagonizado por personas exiliadas se traduce en un programa de establecimiento definitivo. No se supone que el corto plazo se pueda volver al país y a lo que se dispone el ánimo del migrante político es a vivir una larga estancia en el país receptor. Disponer el ánimo para una larga, larguísima

18. En general, este es un tema poco estudiado y poco medido. Es probable que indagando en fuentes secundarias y testimoniales podría hacer una aproximación al dato. No obstante, para el año de 1993, se había calculado en 40 000 los chilenos que habían retornado del exilio político. Se estima que salieron de entre 250 000 (Stefoni, Perfil Migratorio de Chile 2011).

estadía, pienso que determina en una medida muy alta la necesidad de hacer esfuerzos muy grandes por insertarse económicamente de manera urgente, social y culturalmente de manera importante.

Tales esfuerzos racionales de inserción a larga van mellando la sensación de extrañamiento, de desarraigo. Luego, los años, el tiempo y su paso nos van cambiando, desterramos cierto chovinismo primario y la idea del retorno definitivo se vuelve, entonces, un segundo exilio que nadie quiere volver a experimentar.

Durand cita el caso de los armenios en Argentina "...que por décadas hablaron y profetizaron sobre el retorno, simplemente no pudieron retornar cuando las circunstancias políticas cambiaron. El tiempo los había transformado en emigrantes definitivos, en argentinos" (Durand, 2004:107).

En esta dirección, es interesante hacer notar que una decisión como la retornar al país de origen es distinta si se trata de migrantes políticos o económicos. La decisión de retornar de los migrantes políticos no está atravesada por el género. Es independiente de esta condición. En el caso de los migrantes económicos se ha reseñado (Espinosa, 1998) que es una decisión que está afectada genéricamente, y que en estos casos, son las mujeres las que no quieren retornar sino por el contrario establecerse. Al respecto, el autor señala:

Mientras que en el caso de las mujeres migrantes, todo parece indicar que la construcción de su identidad está muy ligada a la búsqueda de la estabilidad y continuidad del grupo familiar, situación que ha jugado un papel primordial en la construcción de un espacio transnacional entre ambos países, ya que al promover el establecimiento aumenta de manera cualitativa el capital social en que se sostiene la migración (Espinosa, 1998).

En el caso de la migración política, lo que determina que la idea de volver está más bien relacionada con el actor que tenía una mi-

litancia política fuerte en el país de origen, independientemente del género.

Lo señalo porque vimos ambos casos en el exilio en Costa Rica. Particularmente, en el caso de mi familia, la que deseaba retornar era mi madre, por el hecho de que los distintos viajes que hizo al Chile posdictadura, la reencontraron con viejas amigas militantes que le proveían de mucho sentido social y político.

Es diferente, como se ha visto, en las migraciones económicas el hecho de retornar. Este puede llegar por efecto de una pérdida de rentabilidad del salario del migrante respecto del salario que puede obtener en el país del que proviene, como lo apunta Durand para los casos de Irlanda y Puerto Rico (2004).

En resumen, en los cinco años transcurridos, desde la llegada a Costa Rica, se dio una serie de procesos de inserción económica, adaptación sociocultural, aceptación personal y apropiación política -que definen una forma de asentarse- de esta sociedad y país, que fueron eficaces para dar un sentido vital al hecho de ser migrante. Tales procesos les dieron a los exiliados unas buenas razones para vivir, reordenar la vida y “pensar” el retorno cuando este era posible al reconsiderarlo respecto de lo alcanzado. La valoración del costo-beneficio del retorno como un segundo proceso migratorio fue un cálculo, ahora sí, más personal que familiar que no todos quisieron asumir. Se aprendió a vivir segmentado, partido en dos “terruños”.

A modo de reflexión

Está claro que las migraciones con un origen político son distintas y se diferencian de los otros tipos de migración en varios aspectos como la estrategia de asentamiento, las decisiones por tomar y la valoración del retorno, que dependen, a su vez, de la extracción social del migrante, su escolaridad, formación profesional, educación política, aspectos que además mejoran la eficacia de las estrategias y las competencias para sobrevivir.

La eficacia del asentamiento depende del contexto político de la sociedad receptora y de las posibilidades reales que se abran en relación con la inserción laboral, que se considera un factor clave del éxito del proceso de asentamiento.

Un factor adicional, que se superpone en este contexto tiene relación con la extracción social de las personas migrantes y sus niveles de escolaridad, define también los horizontes vivenciales del o la migrante y su familia. Los migrantes de sectores sociales medios o altos, que para el caso de la migración que llegó a Costa Rica era la que predominaba, tienen más instrumentos de inserción sociolaboral que, probablemente, los de sectores medios bajo. Se señala esto a modo de una hipótesis que buscaría explicar si la condición social es un factor determinante en la forma de asumir la migración. La migración chilena, en contados casos, en esa época, estaba constituida por personas de extracción social pobre. La mayoría procedía en ámbitos sociales y educacionales altos, intelectuales y profesionales; es decir, se trata de un fenómeno muy complejo viendo la multifactorialidad social de su realidad.

Desde otro vértice, las migraciones suponen la existencia de familias transnacionales constituidas tanto por la familia como unidad operativa concreta, la que está de *cuero presente* en el acto migratorio, así como con sus extensiones en los países de origen y se forman, entonces, las comunidades transnacionales (Parella, 2007).

Los espacios en los que las familias se transnacionalizan, porque se empiezan a desarrollar flujos de intercambio efectivo, principalmente de comunicación de afectos y emociones, dice Parella (2007) con los miembros de las otras realidades, “la familia transnacional crea espacios de afecto y de confianza claves, que deben ser gestionados de diversos modos” (152), porque los procesos transnacionales implican “...la existencia de vínculos que sobrepasan fronteras (y) constituye una variable crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas” (Parella, 2007: 153). Es el caso de la migración política, pues la económica implica trasiego de remesas y recursos financieros.

Las transnacionalización comunicativa de informaciones de orden social y cultural entre miembros particulares de las familias migrantes y sus vínculos con el país de origen o con otros países fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo y se fue disipando. Muchos fenómenos contribuyeron para que esto sucediera.

La muerte de los padres y las madres, que envejecieron con los hijos en el exterior, es una razón poderosa para la disipación de lazos familiares, que cambiaron también porque se sumaron los recambios en las familias con nuevos miembros desconocidos para el migrante. Veamos, también, el efecto de los cambios políticos en los países de origen, la desaparición del factor de expulsión y muy importante la inserción cada vez más fuerte, densa, del migrante en el país receptor. Todos estos hechos fueron lentamente distanciándonos del país de origen. Empezó a operar el olvido, del que nos habla Augé (1998).

También, se mantuvo, hasta ahora, cierto flujo de correspondencia informativa, ya en los ochentas, las cartas cambiaron por las llamadas telefónicas, generalmente los domingos, llamadas internacionales caras y que en muchos casos hubo que hacerlas a los vecinos de la familia que tenían teléfono. Estas comunicaciones telefónicas sustituyeron las cartas y también modificaron la comunicación, porque el encuentro “voz a voz” produjo cierta desconexión, cierta dificultad para decir algo con sentido, decires que antes eran mediados por la palabra. Pero, esta dificultad para decir, y sin embargo muy emotiva, fue mostrando también los límites de la distancia geográfica.

Este disipación comunicativa-afectiva y recomposición desplazada en el contexto vital del migrante pareciera ser un fenómeno ineludible, dadas la circunstancias cambiantes de la vida de personas y familias, circunstancias que favorecen “constantes intercambios de ideas, recursos, prácticas, discursos y símbolos los cuales producen otro tipo de identidades, organizaciones, relaciones y también desigualdades, y luego la constitución de otros sujetos sociales” (Rivera Sánchez, 2007: 20).

Por ello, la preocupación de Rivera, de la necesidad de trascender el análisis de la migración como un fenómeno discreto de traslado de un lugar de origen a otro de llegada, como un fenómeno exclusivamente migratorio para comprender el fenómeno en su complejidad (Rivera Sánchez, 2007).

Quisiera hacer, aquí, si se me permite, un alcance a la teoría de la complejidad que enmarca estos fenómenos como procesos recursivos de cambio sistémico que permiten, luego del caos alcanzar un nuevo orden, y así regularmente (Maldonado, 2011)¹⁹.

El fenómeno de establecimiento y asentamiento humano, del migrante y su familia, encuentra una situación de no equilibrio y el proceso de integración les ayuda a encontrar un estado de equilibrio creciente, que luego tendería a *caotizarce* en relación con las variables de cambio, que aparecen en la vida del migrante, como pueden ser los cambios políticos en el país del origen, una amnistía, una vuelta a la democracia, que es el caso concreto de la realidad chilena, que abren la posibilidad de retornar, lo que genera un nuevo estado de desorden, que impulsa nuevamente la espiral recursiva. Ese empezar desde cero, que no es tal, porque ya hay una experiencia.

En esta dirección Edgar Morin (2007) se refiere al carácter complejo de la vida cotidiana, en donde “cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo con quién sea en soledad, en su trabajo, con amigos o desconocidos” (87), que produce cierto caos a la realidad del migrante y a su familia a la cual se enfrenta para, en el menor tiempo posible, introducir orden. Al respecto, señala el

19. Carlos Maldonado (2011) explica el posible alcance que puede tener la termodinámica, base conceptual de la Teoría de la Complejidad en relación con las ciencias sociales para explicar fenómenos sociales: “La termodinámica se ocupa del estudio de sistemas que llevan a cabo por lo menos una operación o mecanismo termodinámico. Pues bien, los sistemas sociales humanos realizan *más de un* ciclo o mecanismo termodinámico. Cuando no estás marcados por la entropía –y este es un problema fundamental-, los sistemas humanos nos ponen de frente a dinámicas de complejidad creciente. Pero, si ello es así, hay entonces una herramienta muy útil para explicar esta clase de fenómenos. Se trata de las ciencias de la complejidad” (203)

autor ya citado “La relación orden/desorden/organización surge entonces, cuando se constata empíricamente qué fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones, en ciertos casos, para la producción de fenómenos organizados, los cuales contribuyen al incremento del orden” (Morin 2007: 93, 94).

La situación migratoria es compleja por la multiplicidad de variables cuantitativas y factores cualitativos que intervienen en el transcurso de periodos importantes de la vida de las personas involucradas; también, de las sociedades y estados involucrados en los distintos contextos internacionales en que haya sucedido el fenómeno migratorio, ya sea en el mundo bipolar de los setentas y de Estados nacionales definidos, o bien en la actualidad, en el que las migraciones ocurren en “un mundo global estructurado e integrado de manera desigual entre regiones” (Rivera Sánchez, 2007: 21).

Lo que parece perenne de todos modos es que el fenómeno de lo transnacional debe comprenderse en el marco de la comunidad que se forma, comunidad que junto con los otros factores ya apuntados, ayudan también a integrar al migrante a la nueva realidad de vida.

Al mismo tiempo, una comunidad transnacional en la que habitan parientes, amigos, familiares directos, compañeros de trabajo se enriquece de la experiencia y la visión transnacional que el migrante brinda por medio de cartas, llamadas telefónicas, redes sociales, remesas económicas, alimentos, informaciones de aquí y de allá y el mundo, así, se ha ido haciendo más estrecho, pequeño y fronterizo.

He querido iniciar una reflexión que me compete directamente. La he querido iniciar desde una óptica a la vez teórica y subjetiva en sintonía con los desafíos actuales de las ciencias sociales que quieren identificar a los sujetos que hablan, que dicen. El tema se prestaba para que, desde mi experiencia de migrante, elaborara algunas reflexiones iniciales al respecto, recuperando con afecto mi historia, sobre todo la de mis padres y las de muchas otras

familias chilenas con las que compartí mi adolescencia en Costa Rica, país de acogida que ha significado mucho para mí, mis hermanos y hermanas y padre y madre y para la chilenidad.

Bibliografía

- Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Dobles Oropeza, Ignacio, Gabriela Vargas Selva, y Krisia Amador Rojas. *Inmigrantes. Psicología, identidades y políticas públicas. La experiencia nicaragüense y colombiana en Costa Rica*. 1era. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.
- Durand, Jorge. «Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente.» *Cuadernos Geográficos* (Universidad de Granada), n° 035 (Julio-Diciembre 2004): 103-116.
- Espinoza, Víctor. *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1998.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacionales de 1973, 1984, 2000 y 2011*. 2014. www.inec.go.cr/.
- Izquierdo Escribano, Antonio. «El proyecto migratorio de los indocumentados según género.» *Papers* (Universidad Autónoma de Barcelona) 60 (2000): 225-240.
- Jensen, Florencia, y Gimena Perret. «Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural.» *Sociedad y equidad* (Universidad de Buenos Aires), n° 2 (Julio 2011): 143-162.
- Lozano, Victor. «Metodología y análisis de los flujos migratorios internacionales en América Latina y el Caribe.» Cap. 3 de *Aula Magna. Migraciones internacionales*, editado por Aldo Panfichi, 55-90. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.
- Maldonado, Carlos. *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2011.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2007.

- Parella, Sonia. «Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España.» *Migraciones internacionales* (Colegio de la Frontera Norte) 4, n.º 2 (Julio-Diciembre 2007): 151-188.
- Peris Blanes, Jaumé. «Trauma y denuncia en los testimonios del exilio chileno.» *Anales de literatura Hispanoamericana* (Universidad de Valencia) 38 (2009): 261-278.
- Rivera Sánchez, Liliana. «Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional.» En *Aula Magna. Migraciones internacionales*, editado por Aldo Panfichi, 19-37. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia universidad Católica del Perú, 2007.
- Stefoni, Carolina. «Los cibercafé como lugares de prácticas transnacionales: el caso de la maternidad a distancia.» *Polis. Revista Latinamericana* (Universidad de Los Lagos) 12, n.º 35 (2013): 211-227.
- . *Perfil Migratorio de Chile*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2011.
- Ulianova, Olga. «El exilio comunista chileno 1973-1989.» *Estudios Ibero-Americanos* (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul) 39, n.º 2 (julio-diciembre, 2013): 212-236.

El sistema educativo como factor de integración social de las personas inmigrantes en Costa Rica

*Marcelo Gaete
Jeffrey Peytrequín
Sonia Marsela Rojas
Santiago Sarceño*

1. Introducción

En la actualidad, el flujo de extranjeros a suelo costarricense está motivado, en la mayoría de los casos, por la búsqueda de trabajo e inserción laboral (Gatica, 2013). No obstante, este no es el único motivo, hay también razones políticas u otras de índole más personal. Así, los inmigrantes establecen un proyecto de vida donde logran desarrollar diversos ámbitos de interacción: trabajo, familia, nuevos vínculos, nuevas expectativas y aprendizajes.

Este proceso migratorio no lo podemos considerar pasajero y, probablemente, el país continúe en el corto, el mediano y el largo plazo albergando personas que terminan por quedarse en el país. Esto le configura una situación compleja al Estado, al punto de que en la última política migratoria nacional se señala la intención de favorecer la “*integración*” del inmigrante a la sociedad costarricense. El autor ya citado señala que ha sido más laboral que de otro alcance (Gatica, 2013).

De este modo, la pregunta que cabe plantearse es si cuando hablamos de integración del inmigrante debemos entender esto particularmente como

- a) si la integración inducida por el Estado es (solo) de carácter sociolaboral o
- b) también incluye aspectos de orden sociocultural que están -básicamente- en manos de, al parecer, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organismos internacionales en vínculo con ciertos Ministerios específicos de Costa Rica.

A pesar de que los esfuerzos estatales de integración son parciales y se circunscriben a la integración laboral (Gatica, 2013), creemos que esta última conlleva a otros tipos de integración, las que suceden de un modo “natural”, no inducido y que se inician, cuando se trata de grupos familiares; con la decisión de matricular a los hijos en las escuelas y los colegios de las zonas de residencia (país receptor).

Es en ese contacto vívido, afectivo, continuo y cotidiano (que mejor ejemplo que la escuela) en el que se termina por producir una integración social y cultural y una aceptación del inmigrante; ello a pesar del manejo que la prensa nacional realiza de los otros culturales.

Así, este artículo intentará revisar el rol que juegan los centros educativos en los procesos de integración social y cultural de los inmigrantes en Costa Rica. No se hará un énfasis particular en la migración nicaragüense, sino que se pretende una aproximación al fenómeno migratorio general. No obstante, es muy difícil dejar de decir algo al respecto de la comunidad nicaragüense dada la magnitud del fenómeno en el país.

Desde la óptica metodológica, este análisis comprensivo se ha alimentado de fuentes varias como la información producida por el X Censo Nacional de Población, la Base de Datos de Extranjeros, del Departamento de Análisis Estadístico, los Informes sobre Migración e Integración de los años 2011 y 2012, que elaboró la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME); además de los artículos discutidos en el marco del curso *Procesos Migratorios, identidades y participación sociocultural en el siglo XXI*

(Doctorado en Ciencias Sociales-UNA), así como otra bibliografía afín al tema desarrollado.

2. Los procesos migratorios y sus relaciones con el sistema educativo. Apuntes hacia una comprensión conjunta sobre “escuela”, educación, interculturalidad e inmigrantes

Resulta imposible abordar la relación entre educación y migración sin reconocer el lugar que ocupa la educación en la sociedad y sin comprender las dinámicas a las que se han enfrentado las instituciones educativas. Todo ello en el marco de las transformaciones sociales que convocan los tiempos globalizados.

Efectivamente, preguntarse por la escuela es pensar en los distintos actores que la habitan y, en ese contexto, por el papel de la educación en la producción y/o configuración de sujetos (en sociedad). Sabemos, porque ampliamente lo ha establecido Foucault -y quienes han llevado a cabo estudios sobre la institución escolar desde esta perspectiva lo conocen-, que la escuela es un espacio en el que convergen un sinnúmero de poderes y saberes que la convierten en un campo de tensión entre sentidos de cultura, proyectos de sociedad, formas de conocimiento y posibilidades de subjetivación diferentes.

La escuela (como institución que, a la vez, instituye) nació en el siglo XVIII para favorecer la circulación de los discursos propios de la modernidad tales como la democratización del saber, los valores de igualdad y fraternidad, la idea de progreso y la necesidad de un orden universal. En tal sentido, la institución escolar se convierte en uno de los dispositivos más importantes para construir el paradigma racional del conocimiento. Para ello, la institución escolar (como un mecanismo de poder-saber y uno de los más efectivos) se encargó de la transmisión de conocimientos. Esta organizada por varios principios:

1. División del conocimiento por asignaturas que, de alguna manera, correspondían a la división del conocimiento por disciplinas.
2. Formación en valores como objetivo principal que permi-

tía fundar (mantener, reproducir) la conducta, el orden y la disciplina.

3. Educación del ciudadano que cada sociedad necesita y que, en sus inicios, buscaba formar a los sujetos que debían hacer parte de los Estados-Nación.

De tal manera, la escuela tiene un esencial papel en la normalización y la homogenización de prácticas y discursos que sirven al propósito de las sociedades modernas (Pineau *et al.*, 2001). Para cumplir con su papel, la escuela también debió partir del conocimiento científico que estableció la noción de infancia; así como definió qué se aprende, cuándo y en cuáles condiciones²⁰, lo cual se tradujo en el objetivo de la educación: modelar al niño modificando y formando su conducta.

Sobre este aspecto, Foucault (1975) describió ampliamente cómo la escuela se insertó en la lógica disciplinaria de la prisión y del ejército, ello a través de diversas prácticas que buscan afianzar el sentido del orden y construir la sujeción del sujeto. La organización de los tiempos, la postura de los cuerpos, la vigilancia y el control de las conductas, entre otros, son mecanismos de normalización y de disciplina que se objetivizan en el cuerpo, que es o se pretende que sea igual para todos.

Lo normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad; se establece en la regularización de los procedimientos y de los productos industriales. (...) Se tiende a sustituir o al

20. Efectivamente, en especial desde la medicina y la psiquiatría en sus perspectivas conductistas, se aportaron los elementos para establecer rangos para configurar la noción de infancia: de qué a qué edad va, la comprensión biológica del cuerpo y con ella la necesidad de su disciplinamiento; cuáles son los desarrollos físicos y psicológicos asociados a cada edad y en tal sentido qué y cómo se necesita aprender y en qué etapa del desarrollo.

menos a agregar a las marcas que traducían estatutos, privilegios, adscripciones, todo un juego de grados de normalidad, que son signos de adscripción a un cuerpo social homogéneo, pero que tienen en sí mismos un papel de clasificación, de jerarquización y de distribución de los rangos. En un sentido, el poder de normalización obliga a la homogeneidad (Foucault, 1975:112).

La institución escolar es un campo de tensiones y, aunque se ha edificado desde una pretendida universalidad, las dinámicas que se llevan a cabo en su interior socavan la autoridad vertical y la pretendida homogenización. Esto, en primer lugar, porque tanto docentes como estudiantes llegan con sus propias experiencias e historias de vida, las cuales se entrecruzan con los discursos hegemónicos de la escuela y, en segundo lugar, porque como institución propia de un tipo de sociedad se ve afectada por las transformaciones de esta y, por lo tanto, obligada a ajustarse a los retos de los nuevos procesos sociales²¹.

Precisamente, la globalización -y con ella la apertura a nuevos intercambios e interacciones sociales, económicas y culturales en continuo movimiento- ha erosionado la idea de la uniformidad de la educación y, en su lugar, puso al descubierto la necesidad de formar en, con y para la diferencia. La visibilización de múltiples culturas y diversos colectivos sociales, así como sus procesos de participación en la vida social y política han interpelado a la escuela; la que se debate entre propiciar una formación para la homogeneidad social y -al mismo tiempo- reconocer la heterogeneidad cultural.

Esta transformación no ha sido fácil y ha significado para la escuela un largo camino que inició con la incorporación de la diversidad cultural al régimen normalizado de la escuela, continuó con la aceptación de la existencia de otras culturas dentro de la diná-

21. Esto aunque los discursos oficiales estatales no lo contemplen con claridad, no lo terminen de entender y/o aceptar.

mica escolar (culturas juveniles²² y también culturas regionales y de otros países). Ello implicaba retomar algunos de esos saberes propios para incorporarlos a ciertos procesos de formación, hasta lo que se lleva a cabo hoy. Nos referimos al trabajo con toda clase de diferencias (de género, clase social, diversidad funcional²³, étnica, entre otras) y que aboga no solo por la incorporación de estas al sistema educativo, sino también por una verdadera comprensión de sus contextos y necesidades, lo cual permita un intercambio efectivo de saberes entre culturas.

En los países occidentalizados, la multiculturalidad aparece hacia finales de la década de 1960 e inicios de 1970 con los grandes procesos migratorios que ya no solo se incorporaban a las dinámicas de trabajo, sino también a las diferentes esferas de la vida social. La multiculturalidad, en sus inicios, se veía como un problema de convivencia debido a los brotes de violencia xenofóbica que suscitó la presencia de otras culturas en los países “desarrollados”.

Las políticas que asumieron la multiculturalidad buscaron generar tolerancia hacia otras culturas. Una especie de “vivir juntos pero no revueltos”. No obstante, y aunque dicha perspectiva en principio reconocía la existencia de varias culturas, durante varios años se mantuvo una visión de estas como “compartimientos estancos”. Dicho enfoque situaba a distintas culturas en los mismos espacios, pero que no concebía la generación de diálogos entre sí.

En el caso de los países latinoamericanos, esta perspectiva multicultural significó -igualmente- la visibilización de distintas etnias en la cultura dominante y la necesidad de incorporarlas al sistema

22. Se dice de las diversas manifestaciones que los estudiantes empezaron a evidenciar dentro de la escuela como marca que se traía desde la casa, la calle o su grupo de pares (punkeros, raperos, candies, metaleros, barristas de fútbol, entre muchos otros). El gran auge (durante 1990) de estos grupos, al interior de la escuela y la violencia que suscitó la convivencia entre las distintas culturas juveniles, obligó a la escuela a comprender y trabajar con estas diferencias.

23. Es la manera genérica como los expertos, desde una mirada sociológica y antropológica, denominan la discapacidad. Se acentúa que los cuerpos son diversos y tienen funcionalidades diferentes.

educativo. Los indígenas, los negros y otras etnias llegaron a la escuela desatando (también) toda clase de exclusiones y discriminaciones que “el sistema” debió enfrentar para favorecer espacios de tolerancia sobre estas diferencias, las que se hacían cada vez más notorias en el diario (con)vivir.

Si bien la multiculturalidad ha tenido un largo desarrollo en su definición y concepción, puede entenderse como una respuesta instrumentalizada que los gobiernos encontraron para enfrentar un problema de intolerancia que, en todo caso, abrió el camino para pensar la pluralidad de culturas, aunque no generó -de forma directa- procesos de diálogo entre ellas.

Otros autores consideran que la multiculturalidad, en sus comienzos, fue en efecto una estrategia que básicamente buscó ajustar las minorías a la cultura dominante correspondiente. Esto se evidenció en el esfuerzo de la escuela para que el estudiantado aprendiera el idioma y las costumbres predominantes (no otro ni otras). Se castigaba el uso de distintos idiomas o tradiciones propias. En el caso que nos compete, por ejemplo, costumbres y prácticas propias de las comunidades/países de origen de los inmigrantes.

En todos estos modelos de multiculturalidad hay una suposición de fondo y es que las diferencias de la niñez en la escuela son básicamente culturales, suposiciones que en el fondo vuelven la cultura, la identidad cultural como una falencia. Tal suposición y corolario impide ver el efecto que por encima de la cultura tienen, en la educabilidad, los procesos de desigualdad social, y con ello la idea de que no todas las culturas son válidas para el desarrollo social occidental, por lo que la asimilación es la respuesta para la equiparación educativa (García *et al.*, 1997; referido por Escalante *et al.*, 2014: 75).

Sin embargo, esta necesidad de normalizar al diferente, dentro de una cultura hegemónica, no fue sostenible a largo plazo y se fueron dando pasos como el bilingüismo en la educación, los cuales

ampliaron la mirada y las prácticas en torno a lo que significaba el encuentro de diversas culturas en un mismo espacio (la escuela). Para finales de 1990, la escuela no solo estaba incorporando a niños y niñas de otras culturas, sino también incluía en sus reflexiones los contextos de los que provenían estos nuevos estudiantes y se llevaban a cabo esfuerzos importantes para enseñar la pluralidad y la igualdad de derechos. No obstante, para esta época, las acciones se concentraban solo en aquellos centros educativos que tenían presencia visible de minorías étnicas y, por ello, se dice que la multiculturalidad buscó más una integración que ser un proceso real de diálogo intercultural.

Precisamente, del concepto de multiculturalidad se llega (trasciende) al de interculturalidad. El último le coquetea y le provoca nuevos retos a la sociedad, y a la escuela en sí, para asumir -realmente- las diferencias culturales. En ese sentido,

La educación intercultural se propone retos que van más allá de los planes de asimilación de los inmigrantes o de los sectores marginados de la sociedad que se plantean algunos modelos multiculturales. Esta no se centra solo en algunos sectores de la población, sino que mira a la sociedad en su conjunto, entendiéndola como un colectivo complejo y culturalmente diverso que es necesario comprender a partir del autorreconocimiento, la valoración, el respeto, la tolerancia y el diálogo mutuo entre todos los individuos que la conforman. No se trata de una educación focalizada para unos sectores diferentes al conjunto de la sociedad, sino de una educación para todos, para el diálogo y para la convivencia. (Castro, 2009: 133).

Así, entonces, la interculturalidad va más allá de la integración y desarrolla un discurso sobre la inclusión de las diferencias (todas, no solo las culturales) en el marco de reconocer que estas forman parte de la vida cotidiana y necesitamos aprender a aceptarlas, comprenderlas y generar dinámicas para ponerlas en diálogo. “El enfoque de interculturalidad supone una estrategia racional para la integración social y cultural tanto de las minorías étnicas,

como de las de nacionales migrantes y nacionales sociales, en el entendido de que trasciende el modelo de aculturación unidimensional” (Escalante *et al.*, 2014: 75). Con ello se corrobora que el proceso de inclusión no es en una sola vía, sino un proceso que involucra a todas las partes y, en el cual, todas aprenden, negocian, incorporan y mantienen aspectos de las culturas para el crecimiento y para un mejor desempeño tanto en el contexto propio como en el receptor.

Para el caso particular de la migración y la educación, la interculturalidad pone de manifiesto que no se trata solo de que el inmigrante se adapte a la cultura receptora y que, en tal sentido, se lleve a cabo en la escuela un proceso de “ciudadanización” del extraño a la cultura a la que llega; más bien esto conlleva que niños, jóvenes y docentes aprendan mutuamente para hacerse ciudadanos del mundo, de manera tal que desarrollen competencias para estar con otro(a) en cualquier situación.

En este escenario resulta interesante la discusión de Escalante *et al.* (2014) cuando hablan de la necesidad de formar competencias para la interculturalidad. Dichas competencias que no solo deben formarse en los inmigrantes, sino también en las personas que nacieron y residen en el país de recepción y, particularmente; en los docentes como gestores y promotores activos de aceptación de esa interculturalidad. “Por estas razones, probablemente, la discusión en la actualidad se ha orientado hacia una reflexión en torno al campo de las competencias interculturales que deben ser instaladas en docentes en sus procesos de formación inicial” (Escalante *et al.*, 2014: 78).

Este rápido y esquemático panorama sobre lo que ha significado para la institucionalidad de la escuela pensar lo multicultural y lo intercultural nos acerca a dos asuntos fundamentales. ¿Es, entonces, la institución escolar un espacio para facilitar la integración sociocultural de los inmigrantes? ¿Está la escuela costarricense preparada para enfrentar el reto?

A continuación, desglosaremos posibles respuestas a dichos cues-

tionamientos a partir de información y datos generados recientemente en nuestro país.

3. Inmigrantes y educación en Costa Rica

3.1. Perfiles estadísticos y de localización geográfica de las personas extranjeras en el país

Existe una cifra de 385 000 personas extranjeras residentes en el país, distribuidos a todo lo largo y lo ancho de estos escasos 51 mil kilómetros cuadrados (Censo, 2011). Dichos inmigrantes provienen de 157 nacionalidades y de todos los continentes. En el siguiente cuadro, extenso pero ilustrativo, podemos ver las primeras 20 nacionalidades que tienen más de 1000 representantes en el país; lo cual configura un variopinto paisaje multi e intercultural en Costa Rica que no puede seguir siendo negado:

Cuadro 1
Habitantes de Costa Rica por nacionalidad,
según población extranjera. Censo 2011

Países de origen	Frecuencia	Porcentaje
Nicaragua	287 766	74,57
Colombia	16 514	4,28
Estados Unidos	15 898	4,12
Panamá	11 250	2,92
El Salvador	9424	2,44
Venezuela	3886	1,01
Cuba	3860	1,00
Honduras	3778	0,98
Perú	3404	0,88
China	3281	0,85
México	3059	0,79
Guatemala	2573	0,67
España	1806	0,47
Argentina	1786	0,46
Canadá	1679	0,44
Italia	1494	0,39
República Dominicana	1475	0,38
Alemania	1412	0,37
Chile	1364	0,35
Ecuador	1040	0,27
Total	376 749	97,64

Fuente: Elaboración propia con base en el X Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

No está demás señalar que entre el resto de inmigrantes hay conciudadanos provenientes incluso de Samoa, para no dejar de mencionar a franceses, uruguayos, personas provenientes de la República de Corea y del Congo; así como búlgaros, rumanos, etc. Es evidente que la lista es larga y no cabe la menor duda que estos extranjeros(as) tienen su historia que contar, elaboraron sus propios proyectos migratorios (Izquierdo, 2000) y tomaron decisiones que desencadenaron estar aquí en Costa Rica. Dichas decisiones que pudieron haber sido esgrimidas por razones tanto de corte económico, social, político como hasta personal.

En el país se han ubicado extranjeros en las siete provincias, tal como vemos en el siguiente cuadro:

Cuadro 2
Extranjeros residentes por nacionalidad y según provincias.
Censo 2011

País de origen y provincia de residencia	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	Total
Nicaragua	103 683	75 779	14 452	30 259	21 631	14 779	27 183	287 766
Colombia	8611	1884	1074	3081	634	744	486	16 514
Estados Unidos	6446	2993	889	1943	1484	1686	457	15 898
Panamá	2808	608	385	512	140	3838	2.959	11 250
El Salvador	4287	1500	697	1679	346	363	552	9424
Venezuela	2575	322	229	506	140	77	37	3886
Cuba	1971	596	307	664	104	139	79	3860
Honduras	1614	687	227	579	154	211	306	3778
Perú	1894	383	249	569	110	128	71	3404
China	1703	273	328	322	199	158	298	3281
México	1718	359	246	460	112	77	87	3059
Guatemala	1340	379	223	408	68	48	107	2573
España	1076	158	95	218	85	104	70	1806
Argentina	1029	106	124	184	123	166	54	1786
Canadá	509	267	78	164	274	290	97	1679
Italia	656	139	38	152	273	152	84	1494
República Dominicana	747	148	70	100	85	240	85	1475
Alemania	645	140	70	136	230	137	54	1412
Chile	885	85	101	206	27	41	19	1364
Ecuador	546	104	94	151	19	44	82	1040
Total	144 743	86 910	19 976	42 293	26 238	23 422	33 167	376 749

Fuente: Elaboración propia con base en el X Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

En San José y Alajuela se concentra la mayoría de los extranjeros. Por su parte, los europeos tienen una ligera inclinación por Guanacaste y Puntarenas, especialmente los alemanes, los franceses y los suizos. Para el caso de los españoles, prefieren a Alajuela y Heredia después de San José. Todo esto lo podemos ver en detalle en el cuadro que sigue:

Cuadro 3
Personas de origen europeo residentes en el país por provincias.
Censo 2011

País de origen y provincia de residencia	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	Total
España	1076	158	95	218	85	104	70	1806
Alemania	645	140	70	136	230	137	54	1412
Francia	398	64	78	54	168	138	36	936
Suiza	170	78	22	57	106	74	44	551
Holanda	160	66	27	74	40	49	18	434
Bélgica	81	31	16	32	34	54	6	254
Austria	57	12	1	30	5	34	6	145
Suecia	43	7	2	9	0	15	4	80
Total	2630	556	311	610	668	605	238	5618

Fuente: Elaboración propia con base en el X Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

En cuanto a las personas de origen sudamericano, en el próximo cuadro, se observa su distribución. Así, después de San José, son importantes centros de ubicación como Alajuela y Heredia.

Cuadro 4
Personas de origen sudamericano residentes en el país por provincias. Censo 2011

País de origen y provincia de residencia	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	Total
Colombia	8611	1884	1074	3081	634	744	486	16 514
Venezuela	2575	322	229	506	140	77	37	3886
Perú	1894	383	249	569	110	128	71	3404
Argentina	1029	106	124	184	123	166	54	1786
Chile	885	85	101	206	27	41	19	1364
Ecuador	546	104	94	151	19	44	82	1040
Brasil	333	59	54	91	23	23	22	605
Uruguay	207	36	36	41	13	21	2	356
Bolivia	190	31	38	37	15	5	15	331
Total	16 270	3010	1999	4866	1104	1249	788	29 286

Fuente: Elaboración propia con base en el X Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

De acuerdo con los datos presentados, los lugares preferidos como residencia para los colombianos, los peruanos, así como otras personas de origen sudamericano en Costa Rica se ubican en la capital (San José) y en las provincias de Heredia y Alajuela, respectivamente y de forma decreciente.

Fuera del Gran Área Metropolitana (GAM) los inmigrantes residen más, en su mayoría, en las provincias de Puntarenas y Guanacaste a excepción de los ecuatorianos y bolivianos con una tendencia igual o mayor de residencia en Limón.

En relación con los centroamericanos, tenemos naturalmente a la población de Nicaragua como dominante en el espectro censal. Esto se encuentra representado en el siguiente cuadro:

Cuadro 5
**Personas de origen centroamericano residentes en el país por
provincias. Censo 2011**

País de origen y provincia de residencia	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	Total
Nicaragua	103 683	75 779	14 452	30 259	21 631	14 779	27 183	287 766
Honduras	1614	687	227	579	154	211	306	3778
Guatemala	1340	379	223	408	68	48	107	2573
Belice	21	33	5	13	7	1	14	94
Panamá	2808	608	385	512	140	3838	2959	11 250
El Salvador	4287	1500	697	1679	346	363	552	9424
Total	113 753	78 986	15 989	33 450	22 346	19 240	31 121	314 885

Fuente: Elaboración propia con base en el X Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Es de resaltar que para el caso de los centroamericanos localizados en la GAM son más los residentes en San José y luego en Alajuela y Heredia (a nivel decreciente de forma respectiva). Dicho aspecto marca diferencias en cuanto a la proporcionalidad inversa de los inmigrantes sudamericanos ubicados en las dos últimas provincias²⁴.

De la misma manera, llama la atención que de las provincias alejadas de la capital es en Limón donde se ubica la mayoría de centroamericanos, según país de procedencia, seguido de Guanacaste; Puntarenas ocupa el último lugar. Este es otro aspecto que contrasta en relación con la residencia de los sudamericanos en Costa Rica.

Solo se da el caso de los panameños que, por la situación conocida del empleo masivo de indígenas gnäbes en zonas cafetaleras al sur del país, tiene una mayor presencia de inmigrantes en Puntarenas que en otros sectores de Costa Rica. Asimismo, es curioso como en Limón hay más residentes panameños que en la misma capital; no creemos que esto simplemente se explique por ser zonas limítrofes y debería ser estudiado a profundidad.

24. En concreto, hay más sudamericanos en Heredia que en Alajuela.

Para un mejor ordenamiento del fenómeno migratorio, el censo 2011 organizó en tres períodos cronológicos la entrada de los inmigrantes al país. En el siguiente cuadro podemos observar esto:

Cuadro 6
Extranjeros según período de llegada a Costa Rica.
Censo 2011

Período de llegada	Frecuencia	Porcentaje
Después del 2000	156 829	40,64
Entre 1990 y 1999	114 855	29,76
Entre 1980 y 1989	41 052	10,64
Antes de 1980	35 385	9,17
Ignorado	37 778	9,79
Total	385 899	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en el X Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

En suma, existe un claro y masivo ingreso de extranjeros a partir del año 2000 en Costa Rica. No obstante, llama la atención -a nivel proporcional- la cantidad de ingresos registrados para la década de 1990 en el país.

3.2. Distribución de los inmigrantes extranjeros en el sistema educativo costarricense

Para estudiar el sistema educativo costarricense y su vínculo con los inmigrantes se realizó una aproximación a la realidad. Se consideró la distribución de los extranjeros en el mismo sistema y a partir de las nacionalidades que más reportan matriculados en los distintos niveles educacionales. Así, las nacionalidades más frecuentes son la colombiana, la salvadoreña, la estadounidense, la panameña y, por supuesto, la nicaragüense.

En el siguiente cuadro se observa la distribución de estos inmigrantes y su respectiva medida porcentual en las 27 Direcciones Regionales de Educación en que se divide organizativamente el Ministerio de Educación Pública (MEP) para la prestación de sus servicios en Costa Rica.

Cuadro 7

Población estudiantil extranjera por Dirección Regional de Educación dentro de Costa Rica, 2014

Dirección Regional de Educación (MEP)	Colombia	El Salvador	EEUU	Panamá	Nicaragua	Colombia	El Salvador	EEUU	Panamá	Nicaragua
San Carlos	20	19	63	11	4785	1,4	3,8	3,0	1,0	15,5
San José Oeste	249	67	277	35	3128	17,8	13,5	13,0	3,1	10,1
Alajuela	128	70	256	57	3048	9,1	14,1	12,0	5,0	9,9
San José Central	192	66	159	33	2976	13,7	13,3	7,5	2,9	9,6
Heredia	249	74	181	50	2155	17,8	14,9	8,5	4,4	7,0
San José Norte	193	40	309	30	1689	13,8	8,1	14,5	2,7	5,5
Desamparados	77	25	47	21	1553	5,5	5,0	2,2	1,9	5,0
Limón	27	10	35	269	1429	1,9	2,0	1,6	23,8	4,6
Sarapiquí	3	2	8	6	1243	0,2	0,4	0,4	0,5	4,0
Santa Cruz	22	4	36	2	1232	1,6	0,8	1,7	0,2	4,0
Occidente	23	17	144	6	1210	1,6	3,4	6,8	0,5	3,9
Cartago	43	33	100	13	1079	3,1	6,7	4,7	1,1	3,5
Guápiles	28	16	43	58	1024	2,0	3,2	2,0	5,1	3,3
Zona Norte-Norte	1	4	11	0	786	0,1	0,8	0,5	0,0	2,5
Liberia	19	7	30	3	783	1,4	1,4	1,4	0,3	2,5
Aguirre	63	4	69	3	698	4,5	0,8	3,2	0,3	2,3
Puntarenas	17	7	39	8	479	1,2	1,4	1,8	0,7	1,6
Cañas	8	0	11	0	307	0,6	0,0	0,5	0,0	1,0
Peninsular	2	0	10	1	237	0,1	0,0	0,5	0,1	0,8
Nicoya	6	3	32	1	211	0,4	0,6	1,5	0,1	0,7
Puriscal	7	9	17	4	205	0,5	1,8	0,8	0,4	0,7
Pérez Zeledón	10	3	151	44	167	0,7	0,6	7,1	3,9	0,5
Turrialba	3	4	18	4	120	0,2	0,8	0,8	0,4	0,4
Los Santos	1	1	30	93	106	0,1	0,2	1,4	8,2	0,3
Coto	6	3	31	343	73	0,4	0,6	1,5	30,3	0,2
Sulá	2	2	0	19	71	0,1	0,4	0,0	1,7	0,2
Grande del Térraba	0	6	23	17	70	0,0	1,2	1,1	1,5	0,2
Total	1399	496	2130	1131	30 864	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en el registro administrativo del Departamento de Análisis Estadístico, Ministerio de Educación Pública, 2014.

El cuadro, ordenado de mayor a menor, muestra que la Dirección Regional de Educación San Carlos es la que más estudiantes extranjeros tiene matriculados. Esto obedece a que la población estudiantil se ve engrosada -altamente- por nicaragüenses, puesto que dicha región es fronteriza con Nicaragua.

Por su parte, la población estudiantil colombiana se concentra en las Direcciones Regionales que se ubican en el sector central del país, concretamente en las Direcciones Regionales de San José Oeste, Alajuela, San José Central, Heredia y San José Norte. Esto, quizá, esté ligado al tipo de migrante colombiano (adulto) que predomina en Costa Rica. Este tiene más años de estudio, al igual que el proveniente de los Estados Unidos (Gatica, 2013), lo que les facilitaría a los padres y madres de familia de estas nacionalidades encontrar trabajos en la GAM menos ligados a actividades primarias (típicas de las regiones fronterizas) y, sucesivamente, residir en la zona central del país, así como matricular a sus hijos en centros educativos cercanos ya sea a sus viviendas o trabajos.

Los estadounidenses se concentran en distintas Regiones Educativas que corresponden al centro del país como a otras localidades más alejadas, pero no menos urbanas. De este modo, los estudiantes norteamericanos se ubican tanto en San José Oeste, Alajuela, San José Central, Heredia y San José Norte, como en la Región Educativa Occidente, Cartago y Pérez Zeledón.

Los salvadoreños se distribuyen proporcionalmente en todo el país, al igual que los estudiantes panameños con la excepción de un predominio de estos últimos en las Regiones Educativas de Limón, Guápiles y Coto. Esta última en la zona sur de Costa Rica. Este hecho como consecuencia de que se trata de la frontera con Panamá.

Finalmente, se señala una fuerte concentración de la mayoría de la población inmigrante en las zonas urbanas costarricenses con un 72 %, mientras en las áreas rurales hay un 28 %. O sea, casi 3/4 partes del estudiantado extranjero recibe su educación en la GAM.

En cuanto a otro nivel de análisis, la población inmigrante se distribuye en los siguientes niveles educativos: preescolar, primaria, secundaria y educación especial, además de ofertas para jóvenes y adultos como la del Colegio Nacional Virtual Marco Tulio Salazar (CNVMTS) y los Centros Integrados de Educación de Adultos (CINDEA). En el próximo cuadro, que resume a escala nacional esta distribución, vemos lo siguiente:

Cuadro 8
Población de extranjeros(as) matriculados(as) en el sistema educativo costarricense, por niveles y ofertas, según sexo, 2014.

NIVEL	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
CINDEA	2623	6,5	1365	6,7	1258	6,4
CNVMTS	1316	3,3	638	3,1	678	3,5
Educación Especial	670	1,7	401	2,0	269	1,4
Escuelas Nocturnas	72	0,2	36	0,2	36	0,2
Preescolar	2589	6,5	1358	6,6	1231	6,3
Primaria	18 175	45,4	9524	46,6	8651	44,1
Secundaria	14 611	36,5	7135	34,9	7476	38,1
Total	40 056	100,0	20 457	100,0	19 599	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en el registro administrativo del Departamento de Análisis Estadístico, Ministerio de Educación Pública, 2014.

Resulta evidente la alta matrícula en los niveles de primaria y secundaria versus las otras modalidades. Se infiere que la inmigración la componen núcleos familiares y ello podría estar respondiendo a parte de los proyectos migratorios de las personas que llegan a Costa Rica.

Llama la atención que en la mayoría de modalidades dominan los hombres matriculados; por ejemplo, en primaria son 873 estudiantes hombres más que mujeres; sin embargo, es de resaltar que para este año en el nivel de secundaria hay 341 mujeres sobre la cantidad de hombres.

Ante esto último, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿habrá una mayor proporción de estudiantes mujeres provenientes de familias de inmigrantes, que logren culminar el bachillerato en

2014? ¿Esta tendencia -de más mujeres extranjeras en el colegio- se mantendrá en los siguientes años? ¿Cuáles factores pueden estar incidiendo en estas proporciones? Es claro que las respuestas a dichas preguntas no pueden ser establecidas en este momento y sobrepasan las posibilidades del presente escrito.

3.3. Política educativa costarricense respecto al estudiantado extranjero.. En camino hacia el respeto y la integración real de los inmigrantes

No existe una política clara del Ministerio de Educación Pública respecto al estudiantado extranjero; es decir, una dirigida específicamente y con acciones curriculares y extracurriculares (explícitas) orientadas a una integración real. Sin embargo, en las dos últimas administraciones (que cubren el período 2006-2014), la política educativa, por medio del *Proyecto de Ética, Estética y Ciudadanía*, entre otros ejes de reforma se ha orientado a promover las capacidades de vivir y de convivir de los estudiantes. Las capacidades se implementaron desde la manera en cómo enseñar, así como por medio de un conjunto amplio de actividades extracurriculares. Los cambios dirigidos desde una postura ética y concretada en el espacio de la vivencia y de la convivencia diaria de las personas (Ministerio de Educación Pública, 2014:29-33).

En cuanto a los aspectos curriculares, en Costa Rica cambiaron varios programas de estudio que condensan tópicos que tratan temas de identidad nacional y cultural; así como el de Educación Cívica. Principalmente, a través de este último, se impulsa hacia el análisis de los problemas morales que desarrolla (enfrenta) la ciudadanía, en la dirección de que se aprenda a vivir colectivamente en democracia. Todo ello por medio del respeto al derecho propio y ajeno (Ministerio de Educación Pública, 2014: 38-39).

En otras asignaturas, que también han cambiado, no se habla explícitamente de nacionalidades e inmigrantes; pero sí hay un trasfondo general en ellas de respeto a la diferencia. Se aclara que estos temas están provocados por la presencia directa y concreta de la diversidad en las aulas. La diversidad no es solo nacional, sino también étnica. Incluso, los cambios se han orientado a pro-

mover el respeto a las culturas indígenas, las raíces africanas y a los extranjeros presentes en el suelo costarricense.

En relación con las actividades extracurriculares, destacan los Festivales Estudiantiles de las Artes, los Juegos Deportivos Estudiantiles, las Olimpiadas Académicas, entre otros, donde la presencia y los aportes de los hijos de inmigrantes es evidente, aunque no haya una intencionalidad explícita, es clara la diversidad de alumnos que participan en dichos eventos.

Como muestra, un cambio en el Reglamento de Gobiernos Estudiantiles está destinado a mejorar la convivencia y favorecer el protagonismo estudiantil para el fomento del diálogo y el intercambio que sustenten una formación y participación ciudadana electoral. Así, la normativa de los gobiernos estudiantiles responde a un enfoque de derechos y responsabilidades, lo que obliga a la participación de todos los estudiantes “sin restricción de nacionalidad, religión, etnia o sexo” (Ministerio de Educación Pública, 2014: 86).

El MEP implementó el Programa Convivir destinado a enfrentar el *bullying* y el *ciberbullying* por medio del impulso de procesos de convivencia para aprender a vivir con otros, con la diversidad, a conocer y a disfrutar de las diferencias. La temática está orientada, a la vez, para el tópico de la diversidad de género. Junto a estos aspectos, se han impulsado procesos de fortalecimiento de la educación indígena, la que -desde antes- se ha desarrollado desde el Enfoque Bilingüe Intercultural (Ministerio de Educación Pública, 2014: 96, 117-118).

Los programas de equidad son también universales y hay evidencia de que no se realiza discriminación por nacionalidad o de tipo étnica. En esta dirección se acoge la directriz constitucional de que los extranjeros, en tanto alumnos, tienen los mismos derechos en el sistema educativo que los nacionales (Ministerio de Educación Pública, 2014: 342).

En el caso de los estudiantes en condición irregular, el Ministerio de Educación Pública (en conjunto con la Embajada de Nicaragua)²⁵, estableció el uso de un “carné consular” que, aunque no legaliza la condición migratoria, sí facilita la realización de trámites, entre estos matricularse en las instituciones educativas. Dicho permiso fue legitimado por medio de la Circular DVM-PICR 003-2012, dirigida a las autoridades educativas de todos los niveles de gestión institucional, nacional y regional por parte del Viceministerio de Planificación Institucional y Coordinación Regional del Ministerio de Educación Pública. En esta circular se señalaba lo que sigue:

En este contexto, [a] partir del curso lectivo del 2012, los centros educativos aceptarán a los estudiantes nicaragüenses el uso de Carné Consular como documento de identificación para la realización de los trámites regulares en el ámbito educativo.

También, se han puesto en práctica diversos mecanismos institucionales para el reconocimiento de los estudios de las personas extranjeras y se publicó un Compendio de Normas sobre el derecho a la educación de la población inmigrante y refugiada²⁶, esto en conjunto con el Ministerio de Justicia y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (Ministerio de Educación Pública, 2014: 343).

El informe anterior reconoce que hay pendientes, a escala local, en cuanto a sensibilización. Aunque ya se han implementado actividades y acciones para enfrentar y atender la diversidad, esta no solo a nivel de nacionalidades, sino también de las otras culturas que existen en el país.

En particular y con respecto a la población estudiantil nicaragüense, se ha constatado que tanto como ingresan a las institu-

25. Esto en correspondencia con el cuadro 7, donde es claro un predominio de estudiantes nicaragüenses sobre las otras nacionalidades en el sistema educativo costarricense.

26. La educación un derecho de todos y todas. 2013.

ciones educativas al poco tiempo se retiran. Los retiros parciales están relacionados con las actividades productivas de los padres y las madres, quienes trabajan estacionalmente y durante todo el año. Dicha situación se ha configurado, desde el punto de vista del Fondo para la Infancia de Naciones Unidas (UNICEF, 2011), como uno de los principales obstáculos para que estos niños concluyan sus estudios; el retiro se da -básicamente- porque trabajan con sus padres. En esa línea, este informe señala que a pesar de que las maestras hacen “ingentes esfuerzos por convencer a las familias sobre la importancia de que concluyan los ciclos escolares” (UNICEF, 2011: 93). La realidad presiona en el sentido inverso.

Pero, el mismo informe indica que los centros educativos se vuelven espacios de cuidado en tiempos de cosecha y esta función (de cuidado y atención) es también una estrategia indirecta de retención de los alumnos. Además, a escala local, se hacen esfuerzos para conseguir recursos y facilitar la retención escolar, principalmente de la población de estudiantes nicaragüenses (UNICEF, 2011).

Asimismo, los niños nicaragüenses, y probablemente también de otras nacionalidades, encaran diversos problemas de integración sociocultural; ya sea esto por su condición de extranjeros, o bien por sus situaciones de pobreza (UNICEF, 2011). Al respecto, se debe hacer notar que hay una tenue línea entre ser pobre y extranjero. Ello para explicar algunos problemas educativos que percibe el cuerpo docente en la población inmigrante que forma parte del sistema educativo costarricense.

3.4. Percepciones docentes del estudiantado extranjero

El cuerpo docente de Costa Rica se expone, a diario, al manejo que los medios de comunicación realizan en torno los inmigrantes (en general) y a ciertas nacionalidades en particular (por ejemplo: colombianos, nicaragüenses). En concreto, la percepción que se ha tenido de los nicaragüenses ha sido construida por los periódicos nacionales como una “amenaza”. Esto mediante algunos temas claves -hacia esa dirección- como enfermedades, conflictos fronterizos y la criminalidad. En ese sentido: “Una característica

común del discurso de los medios es el uso de metáforas; así, el sentido de amenaza es algunas veces construido como un temor a ser contaminado por ‘inmigrantes’ indeseables, especialmente en noticias relacionadas con el cólera”. (Sandoval, 2008: 103).

Existen muchas imágenes de diferencias y desigualdad que permiten, dice el autor, construir parte de un sentido de nacionalidad (Sandoval, 2008: 103).

Una conclusión importante a la que llega Sandoval consiste en que los estudiantes nacionales no necesariamente reproducen ni el discurso de los medios, ni el de los libros de texto respecto a los nicaragüenses. Así, “algunos estudiantes elaboraron un argumento que generalmente está ausente de los medios: la ciudadanía no puede ser determinada por la nacionalidad; en consecuencia, los nicaragüenses no pueden ser discriminados por ser “extranjeros” (Sandoval, 2008: 244). Los textos que produjeron los nicaragüenses, que fue la metodología del estudio de Sandoval, reflejan “una intensa tensión entre una propia autorepresentación y los discursos de los medios y otras instituciones acerca de ellos” (Sandoval, 2008: 244-245).

Dichos aspectos, sin embargo y siguiendo al mismo autor, no pueden confundirse con la racialización de que son objeto (víctimas) los nicaragüenses. Esta en un sentido peyorativo, mientras que otras nacionalidades son racializadas positivamente, como es el caso de los colombianos u otros sudamericanos.

La influencia de los medios es innegable y sus repercusiones en las representaciones sociales son hartamente reconocibles. Ello se percibe por las opiniones que se vierten sobre los distintos tipos de extranjeros que habitan el territorio nacional. No obstante, también se observan prácticas individuales que en el diario vivir cooperan con el extranjero y con el nicaragüense en particular. El cuerpo docente no es la excepción a esto.

En recientes y diversos estudios realizados por el MEP, en torno a diversas problemáticas educativas y a pesar de las opiniones me-

diáticas respecto de los extranjeros, se deja entrever una conducta cooperativa con los(as) inmigrantes; en especial, con los nicaragüenses en aspectos educativos. La visión más común del cuerpo docente indica que en el aula a los niños se les trata por igual sin hacer distinción; tal como se concluye en un estudio acerca de las competencias interculturales docentes:

La mayoría del personal docente cuenta en su práctica educativa con la dimensión psicoafectiva de las competencias interculturales. Es decir, todos los niños y las niñas son tratados con afecto, desde una mirada igualitaria que no busca ejercer diferencias en el aula. (Escalante *et al.*, 2014: 88).

Es suma, una conducta -desde el profesorado- que genera condiciones positivas para la integración social y cultural. Dicha conducta, irónicamente, en cierto modo y al “borrar las diferencias”, también limita las posibilidades de trabajar lo intercultural, lo internacional en las aulas y así producir espacios de integración con base en la diversidad.

4. Reflexiones de cierre en torno a la tríada: inmigrantes, educación e integración en Costa Rica

Con el presente trabajo hemos abordado el tema del vínculo entre educación y migraciones de una manera alterna y considerando distintas posibilidades y áreas de encuentro.

En primer lugar, discutíamos sobre la naturaleza de los propósitos estatales (a nivel general) relacionados con la famosa “integración” de personas nacidas en otros países y que se suman a las dinámicas propias de un contexto de recepción, como es el caso de los inmigrantes en el ámbito costarricense. Además, establecimos los objetivos modernos de institucionalizar la educación como un mecanismo más de perpetuación del *statu quo*; panorama inspirado solo en la homogenización social, cultural y étnica a lo interno de los Estados-Nación y reproducido por el sistema educativo formal por muchos años.

No obstante, pasamos revista por los cambios globales que en las últimas décadas han sucedido en el apartado educación, viendo las transformaciones en el proceso de aprendizaje ligadas, primero, con la multiculturalidad y, luego con la incorporación del bilingüismo, la igualdad de derechos y la perspectiva intercultural. De forma tal que se concibe a la sociedad y a la educación de manera más compleja y a un nivel multiescalar a doble vía. En concreto, la interculturalidad va más allá de solo la integración y desarrolla un discurso sobre la inclusión de las diferencias en el contexto educativo.

En esa línea, apelando a lo propio de las interrelaciones diarias y concretas en los centros de enseñanza, así como a las consecuencias de estas prácticas en un tejido social globalizado más amplio²⁷, proponemos a la esfera educativa como una arena donde se visibilizan, negocian y, hasta cierto punto, se aceptan las diferencias ligadas con las identidades propias y afines a distintos inmigrantes que llegan a Costa Rica.

Lo anterior tiene consecuencias varias para el sistema educativo, unas más de carácter curricular que otras, mas hemos detectado consecuencias hacia esa apertura, respeto y aceptación de la diferencia propia de los contextos educativos de la realidad costarricense del siglo XXI. Como muestra, recontamos las recientes reformas y decisiones concretas ligadas a la tríada educación, inmigrantes e integración en nuestro país.

A nivel general, el MEP considera que los estudiantes inmigrantes tienen los mismos derechos (en el sistema educativo) que los nacionales y ha implementado una mayor participación activa por medio de los Reglamentos de gobiernos estudiantiles, el “carné consular”, el Programa Convivir y un Compendio de Normas sobre el derecho a la educación de la población inmigrante y refugiada. Todos estos esfuerzos buscan erradicar cualquier tipo de discriminación, burla o “choteo” hacia la diferencia en los am-

27. Que entre muchos otros aspectos va aparejado con el encuentro de varios actores, de distintas nacionalidades, en contextos diarios de distinta envergadura.

bientes educativos, así como se ha fomentado las competencias de interculturalidad entre el cuerpo docente, lo cual redondea los primeros objetivos mencionados.

Una visión compleja de la tríada inmigrantes, educación e integración en Costa Rica nos faculta a proponer la siguiente hipótesis de trabajo²⁸: un motivo para migrar puede ser, aparte de solo los aspectos sociolaborales, las condiciones sociales favorables del país y, dentro de estas, particularmente incluir la reconocida buena educación pública. Por eso, las migraciones parece que se dan -o asientan con el tiempo- con base en grupos nucleares (familias).

Lo anterior podría traducirse de manera más tangible para el caso de los(as) inmigrantes nicaragüenses. De este modo, concebimos que los inmigrantes del vecino país del norte toman en cuenta, como parte de su proyecto migratorio (*sensu* Izquierdo, 2000), la posibilidad de que -en algún momento- sus niños estudien acá ²⁹. Ligado a ello, habría que desarrollar futuras investigaciones para conocer si este capital humano se “gana o se pierde” (Altamirano, 2007: 40-43); es decir, si las personas inmigrantes formadas en el país se quedan en Costa Rica o vuelven a Nicaragua.

En esta investigación se presentaron datos y resultados precisos relacionados con la distribución de inmigrantes por provincia. No obstante, para un futuro, sería adecuado hacer un acercamiento intraprovincial para así poder realizar cruces de variables específicas entre las distintas provincias que componen el país o, más bien, entre las diferentes Direcciones Regionales de Educación.

Además, como parte del análisis realizado, se propuso una explicación para comprender el por qué hay estudiantes de nacionalidad colombiana concentrados en las Direcciones Regionales ubicadas en el sector central del país. Asimismo, a lo largo del

28. A contrastar a futuro.

29. Otra conjetura por contrastar.

escrito, se despliegan varias preguntas sugestivas que pueden ser retomadas por otros investigadores con el objetivo de conocer más, y de forma integral, el fenómeno educación-inmigrantes en el país.

Por último, insistimos que en la convivencia diaria los estudiantes lidian con las diferencias. Eso provoca la visibilización real y la interacción concreta (y, poco a poco esperamos, una consiente aceptación) de/con esas diferencias. Los medios de comunicación masiva pueden provocar y reproducir muchos estereotipos hacia los inmigrantes en la sociedad costarricense, pero en las dinámicas escolares se pueden generar otras perspectivas a partir del contacto directo con hijos de inmigrantes.

Bibliografía citada

- Altamirano, Teófilo. «Transnacionalismo y movilidad del capital humano.» En Aldo Panfichi (editor) *Aula Magna Migraciones Internacionales*. Capítulo 2: pp. 39-54. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.
- Castro, Celmira. «Repensar la educación desde la interculturalidad.» *Revista Amauta* (Universidad del Atlántico), n.º 14 julio-diciembre (2009): 123-143.
- Escalante, Cristina, David Fernández y Marcelo Gaete. «Práctica docente en contextos multiculturales. Lecciones para la formación docente en contextos interculturales.» *Educare* (Universidad Nacional de Costa Rica), mayo-agosto (2014): 71-93.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores, 1975.
- Gatica, Gustavo. *Perspectivas socioeconómicas de la población migrante en Costa Rica*. Investigación, Programa Estado de la Nación, San José: Consejo Nacional de Rectores, 2013, 1-30.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *X Censo Nacional de Población y Vivienda*. Costa Rica: INEC, 2011.

- Izquierdo, Antonio. «El proyecto migratorio de los indocumentados según género.» *Papers* (Universidad Autónoma de Barcelona) 60 (2000): 225-240.
- Ministerio de Educación Pública. *La educación subversiva: atreverse a construir el país que queremos. Memoria institucional 2006 - 2014*. Gestión, Despacho del Ministro, Ministerio de Educación Pública, San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 2014, 350.
- Ministerio de Educación Pública. Departamento de Análisis Estadístico. *Bases de datos de extranjeros en el Sistema Educativo*. Ministerio de Educación Pública, San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 2013.
- Pineau, Pablo, Dussel Inés y Carusso Marcelo. *La escuela como máquina de educar: tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Argentina: Paidós, 2001.
- Regional, Viceministerio de Planificación y Coordinación. «Autorización de Carné Consular.» *Circular DVM-PICR 003-2012*. San José: Ministerio de Educación Pública, enero de 2012. 3.
- Sandoval, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- UNICEF. *Estado de la niñez y adolescencia migrante. Derechos y desarrollo humano de niñas, niños y adolescentes nicaragüenses en Costa Rica*. Investigación, UNICEF, San José, Costa Rica: UNICEF, 2011, 165.

Juventud y migración en Costa Rica

Zaida Salazar Mora

1. Introducción

Dentro del contexto del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, se estudian temáticas de gran relevancia en el tiempo. Una de estas se refiere a la migración, la cual se trata desde distintas perspectivas y de manera contextual.

Se entiende la migración vinculada al desarrollo, al nuevo sistema mundo, a las transformaciones en las sociedades modernas, incluyendo su estructura y ordenamiento espacial. La migración es una dinámica que involucra al 3 % de la población mundial y se ha constituido en una forma de vida, donde se diluyen barreras en asuntos internacionales y domésticos. Por la falta de mecanismos de regulación colectivos, la administración de estos flujos migratorios ha quedado bajo la potestad de los estados soberanos. Esto ha generado conflicto, inseguridad, segmentación laboral y aumento de la desigualdad (Mora, 2014).

Por consiguiente, el curso propone impulsar la sensibilidad crítica y creativa frente al fenómeno migratorio. Se consideran los derechos y las garantías de estos grupos. Así, en el presente trabajo

se analiza una problemática particular: el movimiento migratorio de jóvenes desde Nicaragua a Costa Rica, porque de este país vecino es de donde se recibe la mayor cantidad de migrantes y se considera un sistema consolidado de migración.

Históricamente, Costa Rica se ha caracterizado por movimientos migratorios que han tenido consecuencias en la vida social, económica, política, legal e institucional del país. A partir de 1990, aumentó el número de migrantes debido al nuevo modelo productivo en la agricultura, la construcción, el turismo, el sector inmobiliario y de servicios, que requirió de mano de obra disponible y propició el crecimiento del número de personas migrantes (Jiménez, 2011).

En los últimos años, la tasa de crecimiento de inmigrantes ha bajado. Pasó de un crecimiento de 7,5 % (de 1984 al 2000) a 2,4 % (del 2010 al 2011), lo que confirma una tendencia desaceleradora de esta movilidad (según Censo Nacional de Población, 2011, citado en Dirección General de Migración y Extranjería: DGME, 2012: 90).

Los resultados de este mismo censo (2011) señalan que el 9 % de la población residente en el país nació en el exterior. Según el género, hubo una tendencia mayoritaria de las mujeres migrantes sobre los varones, lo cual se mantiene desde el año 2000. Así, el 48 % de las personas nacidas fuera de Costa Rica son varones, mientras que el 52 % son mujeres. Del total del grupo migrante, la población nicaragüense es la mayoritaria y representa el 75,57 % de las personas extranjeras radicadas en Costa Rica. En relación con la edad, el grupo de la población nacida en el exterior más numeroso se encuentra entre los 20 y 39 años; aquí, se concentra cerca de la mitad de las personas inmigrantes nicaragüenses (DGME, 2012: 24, 90).

Varios informes de investigación coinciden en que esta población joven nicaragüense migra en busca de mejores condiciones económicas y, por ende, de empleo, fenómeno que se ve reflejado en su participación laboral nacional (DGME, 2012; Jiménez, 2011).

Según la Ley General de la Persona Joven N.º 8261, emitida por la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica (2002), las personas jóvenes de nuestro país se ubican desde los 12 hasta los 35 años; así se puede considerar que la mayoría de las personas inmigrantes nicaragüenses coinciden en la categoría de jóvenes.

2. Juventud

Se afirma que no hay una sola noción de juventud por las diversidades que se encuentran al estudiarla, principalmente cuando se visualiza como una construcción sociohistórica, cultural y relacional; es decir, basada en construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas. A través del tiempo, se puede analizar la evolución por la que ha pasado este concepto hasta el presente.

De igual manera, se encuentran posturas extremas desde el determinismo ambiental hasta el universalismo genético; asimismo, otras donde se plantea la interacción entre ambos extremos. Sin embargo, se observa que las nociones seguirán cambiando por ser la juventud un proceso dinámico, de nuevos significados y donde se dan importantes avances en el campo de la investigación (Dávila, 2005).

Se inicia esta reflexión con la concepción de juventud de Stanley Hall (en 1916), quien es considerado el primer psicólogo en formar una teoría sobre la adolescencia. El concepto de desarrollo de Hall se basa en la teoría darwiniana de la evolución biológica, el cual se entiende como una recapitulación de etapas similares a las que ocurren en la historia de la humanidad, desde su primitivismo animaloide, a través de un periodo de salvajismo, hasta los modos de vivir civilizados más recientes que caracterizan la madurez.

Hall suponía que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos, determinados genéticamente, universales e independientes del ambiente sociocultural. Así, la juventud es una etapa que va desde la pubertad hasta la adultez (22-25 años), implica un corte profundo con la infancia y es caracterizada por la agitación y la

tensión, porque corresponde a un periodo en que la raza humana se encuentra en turbulencia y transición. Es una etapa de sentimientos contradictorios, con tensiones, inestabilidad, entusiasmo y pasión, para luego dar paso a otra etapa de madurez (Dávila, 2005; Papalia & Olds, 1988).

Hall presenta la juventud como una etapa moratoria social y de inestabilidad emocional antes de alcanzar la vida adulta. Para Feixa (1996), Hall no hacía más que racionalizar la extensión de la juventud como una etapa de semidependencia a una situación contextual donde en los países occidentales, a finales del siglo XIX, se expulsaron a los jóvenes del mercado de trabajo y se extendió la educación obligatoria y el servicio militar, se dio la nuclearización de la familia y el surgimiento de instituciones orientadas a la juventud.

Esta teoría de Hall fue rebatida, también, por la antropóloga Margaret Mead, con su trabajo de campo en Samoa en 1925, donde demuestra que no en todas las culturas se observa la etapa de juventud caracterizada por Hall y generalizada a partir de la experiencia de los jóvenes norteamericanos. En Samoa, la adolescencia no representaba un periodo de crisis ni de tensión sino un desarrollo armonioso de intereses y actividades que maduraban lentamente (Feixa, 1996; Papalia & Olds, 1988).

En 1983, la teoría de Margaret Mead fue también cuestionada por Derek Freeman (1983, citado por Papalia & Olds, 1988) al encontrar en sus estudios que la delincuencia es más frecuente en la adolescencia que en otras época de la vida en Samoa, Estados Unidos, Inglaterra y Australia. Unos años antes a este descubrimiento, varios estudiosos (como Bandura, 1964; Offer, 1969 y Offer & Offer, 1974) ya escribían que “para la mayoría de los jóvenes la adolescencia es sólo una más de las transiciones de la vida, no más agitada que las otras” (citados en Papalia & Olds, 1988: 475-476). Bandura sostiene que “los problemas de la adolescencia son a menudo el resultado de una profecía que se cumple a sí misma: dado que la sociedad espera que los jóvenes sean rebeldes, les está indicando ser así”.

La juventud se constituye en un campo de estudio dentro de la psicología evolutiva, así teorías como las de Erik H. Erikson (1902-1994) y Jean Piaget (1896-1980), en la década de 1960, aportan en el contexto histórico una noción de este concepto basada en dimensiones sobre el afecto y la cognición, respectivamente (teorías recopiladas por Maier, 1969). Maier considera que estas teorías tienen en común un proceso continuo y secuencial del desarrollo desde el nacimiento hasta la madurez.

Propiamente para Erikson, el desarrollo se refiere a “un periodo de postergación concedido a alguien que no está en condiciones de afrontar cierta obligación, o impuesto a alguien que necesita disponer de tiempo para hacerlo”. Es un periodo caracterizado por una “permisibilidad selectiva de la sociedad”. De acuerdo con esta concepción, el joven necesita tiempo para integrarse a la edad adulta y la sociedad se lo concede (Maier, 1969: 69). Igualmente para Piaget, esta no es la etapa de la madurez total. “Es sabido que en la adolescencia se adquieren nuevos valores que más tarde, hacia el final de aquella, alcanzarán un equilibrio” (Maier, 1969: 163).

La postura de estos teóricos muestra una noción de desarrollo basada en la regularidad del crecimiento y en la posibilidad de predecir de forma parcial la conducta humana; es decir, apuntan a un orden universal previsible, “presuponen que la vida humana se desenvuelve a través de un proceso ordenado y en un mundo que se ajusta también a un orden”. El desarrollo es una serie continua de cambio dinámico y permanente, ordenados en procesos (Maier, 1969: 212).

El concepto de juventud, como una concepción más compleja e integral, incluye otras dimensiones de carácter cultural, posibles de evolucionar a lo largo del tiempo de acuerdo con los cambios que experimentan las sociedades a su interno y de una a otra sociedad, es decir, como una construcción social.

Bajo esta noción Pierre Bourdieu (1990: 163-164) afirma “La “juventud” no es más que una palabra”, porque ubica este con-

cepto dentro de la estructura de poder que se ha establecido para dividir o repartir el poder. Son límites manipulados por quienes tienen el patrimonio, para producir un orden donde cada grupo tiene un lugar y debe mantenerse en este. “La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”. La clasificación por edades es “un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”. Considera que hay grandes diferencias, de tal manera que debería hablarse de “las juventudes”, porque no se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común (165).

Para Dina Krauskopf (2013: 7), la juventud no puede considerarse como “un fenómeno de naturaleza fija e inmutable, sino que, como todo estadio del desarrollo humano, es un producto de circunstancias histórico-sociales”. Por consiguiente, critica fuertemente las generalizaciones que han dejado de considerar la heterogeneidad de los diversos grupos de jóvenes, por ejemplo, los grupos que viven en pobreza, los del campo, los de las zonas urbanas populares y etnias.

En este recorrido histórico de la noción de juventud entramos finalmente al año 2014 y nos encontramos con Claudio Duarte, sociólogo especialista en juventudes de la Universidad de Chile, quien impartió un taller en la Universidad Nacional de Costa Rica titulado “Remirando juventudes en contextos adultocéntricos” (julio 2014).

Duarte profundizó en las realidades juveniles y sociales desde la pregunta por las relaciones generacionales de poder que ahí se dan y los modos en que se crean y recrean dichas relaciones. Considera que estas son asimétricas y las ubica como adultocentrismo: “la construcción de sociedad, de estilos de relación y de imaginarios sociales que se fundan en la noción de que lo adulto es lo que vale, lo que sirve, el modelo a seguir, aquello que en

definitiva posee control y capacidad de definición sobre aquello que no es adulto” (Duarte, 2001: 8).

Por consiguiente, los jóvenes son inexistentes porque serán algo hasta cuando lleguen a la adultez y se integren a la sociedad, cuando sean responsables; como jóvenes no están integrados a la sociedad, son irresponsables, lo que implica formarles para que maduren. Desde esta perspectiva de la dominación o modelo de sociedad adulto-céntrico, Duarte critica las posiciones que estigmatizan negativamente a los jóvenes. Critica la noción de apatía, la criminalización juvenil, la satanización, la terrorificación, el maltrato y las nociones de jóvenes desintegrados e irresponsables.

Duarte motiva a pensar en la variada gama desde donde desarrollar la temática de juventud. Enfatiza en la historia del desarrollo de la juventud para señalarnos que no siempre ha existido sino que ha emergiendo en la historia y en la cultura de los diversos grupos sociales, de manera diferenciada y específica, según cómo va desarrollándose y cambiando el modo de producción de las sociedades. Considera que tendemos a pensar que los jóvenes han existido siempre, sin embargo, es lo contrario: no han existido siempre; los modos de ser joven se van diferenciando en cada sociedad.

Como se puede analizar de los conceptos apuntados anteriormente, en este escrito, se va siendo joven de manera distinta en el transcurso de la historia, van cambiando las posturas según el autor, el contexto en que investiga y el tiempo.

Para Duarte corresponde más bien hablar de juventudes que de juventud, dada la diferenciación en los diversos modos de vivir el ser joven. “No se trata de un juego de palabras, sino de poner énfasis en la idea de que existen diversos modos de vivir el tiempo o la actitud de vida del ser joven, ya sea según el modo sociocultural imperante como en el primer supuesto, y que cada sociedad va construyendo modos de vincularse o desvincularse, de tratar o de mal tratar a sus jóvenes” (Duarte, 2003: 3). Nos invita a una permanente construcción de las imágenes respecto de las y

los jóvenes y de los modos de vida juvenil, porque es bastante polarizada, como la hemos visto en los conceptos desarrollados históricamente. Nos incita a reflexionar sobre la estigmatización negativa y positiva o la idealización del concepto juventud para tener una lectura crítica.

La presente reflexión trata la fase juvenil enmarcada en la vivencia de la migración nicaragüense, como un grupo con una historia determinada, en un entorno y con una identidad particular. Estos jóvenes presentan características similares a las observadas en otras minorías inmigrantes, en el sentido de que migran las personas más fuertes y mejor capacitadas de la población de origen, con bajas tasas de mortalidad y morbilidad en enfermedades y altas tasas de mortalidad en causas externas como accidentes y homicidios; son grupos vulnerables a la pobreza y a la discriminación (Bonilla-Carrión, 2014). Precisamente, las y los jóvenes son poco atendidos por las políticas de salud, al basarse erróneamente en las estadísticas de mortalidad y morbilidad, pero es necesario atender sus necesidades desde un enfoque psicosocial, con una perspectiva de desarrollo humano integral.

Migrar es una estrategia familiar para alcanzar el bienestar, genera mayores ingresos y acceso a los servicios de educación, salud, vivienda y otros básicos y se dan importantes cambios en la conformación de las familias en los países de destino. En cuanto al rol familiar de la persona migrante se observa que, por lo general, son o se convierten en los principales proveedores del hogar. En este caso, se puede analizar cómo los jóvenes migrantes están en el papel de mantener sus familias. La migración tiene un impacto en las unidades familiares. Afecta de manera significativa los patrones de estabilidad de las familias. Produce un debilitamiento en los vínculos familiares y comunales. La niñez y la juventud se convierten en los más afectados (Acuña, 2011).

Elizabeth Jelin (1994) ha estudiado estos procesos en América Latina. Señala que las familias tienen un papel importante, junto con otras instituciones, en la transmisión de oportunidades y de perspectivas de vida. Es una institución socializadora de los jó-

venes, donde adquieren normas y valores. Asimismo, se trata de un ámbito del cuidado y del afecto, no sin dejar de considerar que algunas situaciones familiares son desfavorables y riesgosas para la socialización de la niñez y la juventud.

Jelin (1994) apunta que la juventud en la actualidad presenta una serie de situaciones sociales como el desempleo, la violencia, el crimen, la drogadicción, los embarazos adolescentes y madres solteras, los enfrentamientos, la contribución de los hijos e hijas al trabajo en edad temprana para ayudar al mantenimiento familiar, la diferencia de género entre hijos varones y mujeres, el consumo que genera gran presión en la juventud para obtener una serie de bienes de moda dictados por el mundo de la cultura juvenil que forman parte de la misma dinámica de la migración, entre otros.

3. Migración juvenil

La migración se ha considerado un fenómeno propio de la especie humana que se ha dado desde el comienzo de los tiempos y que ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Es un proceso complejo, bastante investigado, del cual se ha avanzado en el conocimiento de diversas realidades migratorias en todo el mundo. Sin embargo, no es mucho lo que se ha investigado propiamente sobre la situación de las y los jóvenes migrantes (Jiménez, 2011).

Cuando se trata de definir el concepto de migración, se parte de que posee múltiples aristas que lo hace complejo. En este estudio se entiende que la migración es mucho más que un desplazamiento de personas de su lugar de origen a otro destino. Es un proceso que se caracteriza por diversidad de desplazamientos espaciales, laborales, sociales, culturales y políticos.

Todo lo anterior trae como consecuencia el intercambio permanente de ideas, recursos, prácticas, discursos y símbolos que van conformando nuevas identidades, organizaciones, relaciones y hasta desigualdades, que en última instancia dan por resultado la constitución de “otros sujetos sociales” como lo señala Liliana

Rivera (2007: 20), quien define los procesos migratorios contemporáneos en el contexto de la lógica de capitalismo global con una perspectiva transnacional. La movilidad de la migración es estructurada por los flujos globales del capital que se dan de manera desigual entre las regiones y va más allá de la postura de los estados-nación a grupos “nacionales de migrantes” (p.23). Este concepto permite entender la lógica de las migraciones en una postura más amplia y comprender a los migrantes con sus implicaciones de estar insertas en un mundo global. Las personas migrantes han aprovechado el desarrollo en las condiciones de comunicación y de capital social generado en sus países vecinos u otros para establecer vínculos transnacionales. Por ejemplo, en América Latina los procesos de globalización han acentuado la desigualdad social y por ende la migración.

La autora antes citada (basada en Schiller, 1999 y Bourdieu, 1989) explica que la dinámica de la migración establece relaciones a distancia entre lugares de origen y de establecimiento que se constituyen en “campos sociales transnacionales”, que se han definido también como “comunidad transnacional” donde los grupos migrantes se mueven a través de fronteras interestatales, como los nicaragüenses en Costa Rica.

En Centroamérica, los movimientos migratorios han sido motivados por diversos factores entre los que destacan los procesos de articulación a las economías globales, las políticas de libre movilidad establecidas entre los países y territorios de la región y la conformación histórica de comunidades transnacionales. El aumento de la migración en esta región se asocia, principalmente, a la necesidad de empleo remunerado de significativos sectores de la población. Para algunos de los territorios, las dinámicas y la fuerza de trabajo extranjera ha sido una necesidad, como en el caso de Costa Rica, con la mano de obra nicaragüense. En los últimos años, estos flujos se han caracterizado también por la movilidad femenina. Esta migración, en síntesis, se caracteriza por ser de personas jóvenes, con baja escolaridad, en su mayoría de población masculina y sus principales problemáticas socioeconómicas se reproducen y a veces recrudecen en el país de destino (Acuña, 2011; Acuña, 2005).

Esta migración centroamericana se ha caracterizado por negligencia, por parte de las instituciones migratorias y laborales de los países para regular y ordenar los movimientos migratorios en sus territorios, generando consecuencias negativas, principalmente en las personas migrantes trabajadoras. Se da la violación sistemática de los derechos de las personas migrantes trabajadoras, sobre todo de quienes se encuentran en condición de irregularidad migratoria. (Acuña et al., 2011).

Considerando propiamente la población migrante joven, los estudios de UNICEF señalan que las tendencias regionales muestran aumento en la migración en la niñez y la adolescencia. Se cita que el 10% de hombres y el 8% de mujeres que migraron hacia Costa Rica (año 2000) lo hicieron antes de los 15 años; el 30% de la población nicaragüense en Costa Rica son niños y adolescentes.

Esta población tiende a ser vulnerable porque su estatus migratorio tiende a ser irregular. Algunos no tienen registro de nacimiento en su país, por consiguiente carecen de documentación para ser inscritos y de derechos y acceso a los servicios de educación y salud (Jiménez, 2011: 6).

Esta migración nicaragüense a Costa Ricas forma parte de un proceso migratorio en la zona de Centroamérica, producto de las dinámicas económicas de la globalización. Sandoval (2005: 6 citando a Robimson, 2003) comenta que “Las personas se están convirtiendo en uno de los principales productos de exportación de la región centroamericana” y mucha de la movilidad va en contra de la voluntad de las personas son presionadas por los procesos de globalización.

En el estudio de Acuña (2011: 33), se indica que el 57% de los migrantes en Centroamérica están en edad productiva (son menores de 35 años). El mayor grupo se ubicaba en el rango de edad de los 25 a los 34 años; esto implica que están en una etapa altamente productiva y consolidando sus proyectos de vida. Esto se justifica cuando se analiza que en Centroamérica y República Dominicana las personas jóvenes tienen reducidas las posibili-

dades para incorporarse al mundo del trabajo; entre los 15 y 24 años, la cantidad de jóvenes desempleados alcanzan del 15% al 30% que corresponde a cerca de la mitad de las personas desempleadas. Ello afecta más a las mujeres que a los varones. Las tasa de subempleo en Nicaragua es de casi el 30%; este dato ayuda a explicar la migración de personas nicaragüenses a Costa Rica (OLACD, 2009, citado en Acuña, 2011: 34).

4. Caracterización de la juventud migrante en Costa Rica

El estudio de UNICEF (Jiménez, 2011) indica que la investigación del impacto de la migración en jóvenes en Costa Rica es limitada y poco confiable, lo cual genera desconocimiento e invisibilidad sobre esta problemática. Apuntan que el viaje migratorio tiene sus consecuencias, al igual que el proceso de adaptación y el impacto en la desintegración familiar en la fase juvenil, así como la continua movilidad de sus familias.

Algunos datos del Informe de Migración e Integración en Costa Rica (DGME, 2012) permiten ver aspectos de la situación en general de la población migrante. Se considera que un porcentaje significativo de este grupo son jóvenes, los datos reflejan su condición en aspectos básicos para su desarrollo.

En el caso del trabajo, los resultados señalan que los extranjeros constituyen más del 12% de la población ocupada del país, porcentaje que sobrepasa en más de tres puntos su representatividad demográfica en el país. La DGME interpreta que este grupo tiene una mayor necesidad y presión por insertarse en el mercado laboral en edades que, para otros sectores de la población costarricense, son dedicadas al estudio.

La población nacida en el exterior se concentra principalmente en las actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (18%), seguido por el sector comercial (16,5%). Por su parte, la población nacida en Costa Rica muestra una participación mayoritaria en el sector comercial con un 19% y luego, en agricultura con un 13% y 12%.

Si bien la distribución por sectores entre ambas poblaciones es similar, se denota la mayor participación de la población extranjera en agricultura, construcción, alojamiento y servicios de comida y domésticos. Esto señala los nichos económicos en los cuales esta población ha encontrado mayores oportunidades laborales (DGME, 2012: 44, 91).

Propiamente, la migración de personas nicaragüense se ubica en el país en agricultura, construcción, servicios y comercio. Tiene relevancia en las actividades agrícolas de exportación impulsadas en los últimos años (piña, melón, yuca, palmito, plantas ornamentales) y otras tradicionales como la recolección de café, la zafra de la caña de azúcar y la actividad bananera (Acuña, 2005).

El estudio de UNICEF se indica que la población migrante nicaragüense en Costa Rica está constituida principalmente por personas económicamente activas que se ubican en trabajos del sector terciario e informal y no en trabajos especializados. Los varones se ocupan mayoritariamente en labores agroindustriales en las zonas rurales y las mujeres en el trabajo doméstico. Por consiguiente, su condición laboral es precaria con trabajos poco calificados y mal pagados (Jiménez, 2011).

Considerando la ubicación geográfica del grupo migrante nicaragüense y el trabajo, estos se ubican en las regiones central, atlántica y en la zona norte. El mayor porcentaje se encuentra en las zonas atlántica (6%) y norte (11,6%) que son las zonas más pobres del país y donde se ubican compañías agrícolas transnacionales (bananeras, piñeras) que no ofrecen las mejores condiciones laborales. Aquí, trabajan principalmente los varones y en la región Central, las mujeres (Acuña, 2005: 14-15).

En general, en Centroamérica, el trabajo doméstico de las mujeres, si bien se asocia con la emancipación económica y la autonomía, se ha dado en condiciones de informalidad, sin cumplir los derechos laborales y se convierte en una segmentación laboral, en condiciones de precarización y vulnerabilidad social (Acuña, 2011).

El estudio del Banco Central de Costa Rica señala que para el año 2010 y para el caso de la población nicaragüense, se presenta un incremento importante en el porcentaje de envío de remesas. Se pasó del 64% de los inmigrantes, en el 2008, al 73%. La remesa mensual aumenta en 17 dólares para un monto de 117 dólares. La DGME analiza que pese a que el sector construcción se contrajo con la crisis internacional, la remesa mensual no disminuyó y esto podría deberse al traslado hacia nuevas ocupaciones mejor remuneradas (2012: 40).

Diversos estudios señalan que los migrantes nicaragüenses y principalmente los jóvenes constituyen un porcentaje significativo de la fuerza laboral nacional, de tal manera que el país se beneficia económicamente con el aporte activo de este grupo a la economía. Sin embargo, no existe una política migratoria, ni una política exterior de empleo o un programa en Costa Rica que administre, gestione y vele por esta actividad (Bonilla-Carrión, 2014; Morales, 2008; Borge, 2006).

Con respecto a la vivienda, el censo del 2011 constata una brecha considerable en las condiciones entre la población costarricense y la extranjera, mientras que el 0,57% de la población nacida en Costa Rica vive en tugurios y el 0,13% en cuarterías. Las cifras en población extranjera corresponden a un 2,24% y 1,43%, respectivamente. La población nacida en otro país muestra un mayor porcentaje de vivienda en mal estado con un 14%, frente a un 8% de la nacida en Costa Rica (DGME, 2012: 91).

Por ejemplo, en La Carpio donde vive un grupo significativo de personas nicaragüenses, algunos de los lotes no tienen las dimensiones mínimas que exige la ley, hay viviendas a la par de los cauces de los ríos y cables de alta tensión pasan muy cerca de la comunidad; asimismo, quienes viven en La Carpio no tienen título de propiedad de vivienda. Además, la zona está rodeada de factores físicos que impiden su crecimiento y vínculos con otras comunidades y tiene una única calle de salida y entrada; es un barrio de segregación espacial (Sandoval, 2005).

La población inmigrante en los países de destino experimenta un cambio en la forma de posesión de la vivienda, porque en la mayoría de los casos las personas migrantes pasan de vivir en una vivienda propia, o de sus padres, en su lugar de origen al alquiler en los lugares de destino, como migrantes viven en hogares con menos aposentos; en el sector del servicio doméstico se tiende a vivir en las casas de los patronos o en los lugares de trabajo en barracas, en caso de trabajos agrícolas (Morales & Castro, 2006, citado en Acuña, 2011).

Con respecto a la salud, para el año 2011, la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) reporta tener a un total de 1.498.328 trabajadores asegurados, de los cuales el 88,63% son costarricenses y 11,37% son nacidos en el extranjero y del total de los 330.706 egresos de hospitales y clínicas de esta institución el 90,6% de los atendidos constituyó población nacida en Costa Rica, el 7% nicaragüense y el 2% restante de todas las demás nacionalidades. Un 80,5% de las y los jóvenes costarricenses afirma poseer seguro médico, mientras que solo 52% de las y los jóvenes extranjeros cuentan con esta cobertura (DGME, 2012: 91).

En relación con la educación, el censo del 2011 señala menores niveles de participación de la población inmigrante, en comparación con la nacional, en los servicios de educación formal de primaria hasta la universitaria. Por su parte, los datos suministrados por las universidades públicas constatan que tan solo un 2,3% del total de la población estudiantil universitaria es de origen extranjero. La población extranjera muestra un porcentaje menor del grupo de personas que sólo estudia (9%), con respecto a la población nacida en Costa Rica (18%). La población de nacionalidad extranjera representa un 0,2% del total de becas otorgadas por Fondo Nacional de Becas (FONABE) para el año 2011, mientras que el programa de becas Avancemos otorgó, para ese mismo año, un 3% del total de becas a estudiantes nacidos en el exterior.

Se indica también, en este estudio de la DGME, que un 54% de la población nacida en el extranjero no asiste a ningún centro de enseñanza o cuidado, en relación con un 38% de los nacionales. Asi-

mismo, los porcentajes de rezago escolar en extranjeros (15,3%) de 8 a 12 años duplican los porcentajes de la población nacional (7,1%) (2012: 90-91).

Los estudios realizados con los migrantes en Centroamérica concluyen que “el perfil educativo de los migrantes refleja tanto el grado de desarrollo de las estructuras educativas de su país de origen, como las características de la demanda de mano de obra inmigrante en los países de destino” (Acuña *et al.*, 2011: 37). En el caso de Nicaragua, sus niveles educativos son bajos y Costa Rica ofrece a esta población trabajo de baja remuneración.

Las investigaciones sobre la comunidad de la Carpio dan indicios, también, del estado de vida de las y los jóvenes migrantes nicaragüenses, porque alberga la mayor cantidad de esta nacionalidad en Costa Rica y es la comunidad binacional más grande del país y es probable que de Centroamérica. En este sitio, el 50% es población costarricense, el 49,1% nicaragüense y el 0,9% son de otras nacionalidades. En esta comunidad, 48,42% de las y los habitantes son jóvenes nicaragüenses y el 27,36% son jóvenes de Costa Rica. Vale señalar que a pesar de tener una población de jóvenes tan alta no cuenta con un colegio (Vázquez, 2001: 3; Sandoval, 2005: 2; Brenes, Masis, Paniagua & Sandoval, 2008).

En uno de sus estudios sobre la comunidad de la Carpio, Sandoval (2005: 2) indica que los jefes de hogar con secundaria completa o más representan únicamente el 6,61% del total. La jefatura femenina corresponde al 26,45% de los hogares y el porcentaje de desocupados alcanza un 8,11%. Considerando el desarrollo tecnológico, la tenencia de computadora en esta comunidad es de apenas 0,69%, el más bajo de todas las zonas en condición de pobreza del país estudiadas.

En el estudio de Vázquez (2001) se plantea la estigmatización que recae sobre la Carpio, donde vive un grupo importante de jóvenes nicaragüenses, lo que se expresa en formas de segregación y exclusión; así, los lugares donde viven personas nicaragüenses son asociados a peligrosidad. En el imaginario colectivo, la Carpio

es “una comunidad criminalizada y racializada en donde viven “los nicas”...es el lugar geográfico, pero sobre todo simbólico en donde la sociedad costarricense desecha aquello que no quiere reconocer como suyo” (Sandoval, 2005: 3-4).

Asimismo, personas que viven en la Carpio manifiestan la situación de inseguridad en viven por robos, asaltos, homicidios, violencia intrafamiliar, drogas y violencia policial y los medios de comunicación constantemente presentan noticias selectivas en este sentido.

Para los investigadores, esto además afecta a la población joven en general de la Carpio, porque depositan características negativas que pueden ser fácilmente generalizables. “En este sentido, ser joven, de un barrio con condiciones de empobrecimiento, desempleo y frecuentar las esquinas u otros espacios públicos de la comunidad, suele convertirse en signo de alerta a partir de la naturalización de los jóvenes como “peligrosos” y “enemigos” de la seguridad ciudadana” (Brenes, Masis, Paniagua & Sandoval, 2008: 126).

Vale señalar, también, que en la zona norte del país se da la presencia histórica de un grupo significativo de migrantes de origen nicaragüense por la cercanía territorial. Estos grupos están constituidos también por niños, jóvenes y mujeres. Esta es una región de tránsito de indocumentados. La zona ofrece empleo a las y los migrantes, pero con carácter temporal lo cual genera una condición de inestabilidad en la fuerza laboral. En esta zona específica no hay estudios sobre el tema laboral que nos den indicios de la condición de esta población migrante del país vecino. Sin embargo, han jugado un papel importante en el desarrollo de actividades agrícolas y agroindustriales que dependen fundamentalmente de la mano de obra.

Estos grupos de migrantes nicaragüenses no se asientan por periodos largos sino que se desplazan por territorios de la región, del interior del país y por sus regiones de origen; esto en función de las cosechas y las demandas de mano de obra. Se convierten en lo

que se ha llamado “proletariado itinerante” o “semiproletariado”, que prácticamente realizan una actividad de sobrevivencia. En este régimen laboral predominan bajos salarios, la inestabilidad laboral y malas condiciones sanitarias. Además, la condición de “indocumentados” les genera estados de temor e inseguridad y los limita a usar los servicios de salud y otros. En estas zonas son más altos los índices de mortalidad por causas atribuidas a la pobreza y se presentan enfermedades que ya habían sido erradicadas en el país (Morales, 2008: 142).

5. Reflexiones finales

El análisis de la migración en Costa Rica demuestra que no es fenómeno aislado o de una época determinada. Forma parte de la historia del país y principalmente de la relación y cercanía con Nicaragua; en Centroamérica Costa Rica parece jugar un papel importante como país de destino para los migrantes.

Como una tendencia mundial y en el contexto de los procesos de globalización económica, la migración ha aumentado y responde en gran parte a necesidades económicas y a cambios comerciales del capitalismo neoliberal, como es el caso particular de la migración nicaragüense a Costa Rica. Dicho contexto es asociado a la exclusión social.

La migración es un proceso complejo que abarca prácticamente todos los ámbitos de la vida humana, por consiguiente, su abordaje también resulta complejo. Se encuentran diversos estudios sobre la migración de personas nicaragüenses a Costa Rica. Sin embargo, muy pocos especifican la situación de las y los jóvenes en esta condición. Pero, al ser el grupo etario mayoritario los datos de la población en general de alguna manera reflejan la situación de la juventud migrante en el país.

Del presente análisis se puede concluir que gran parte de población de jóvenes migrantes nicaragüenses vive en el país una situación de triple estigmatización: ser jóvenes, migrantes nicaragüenses y vivir en barrios o zonas pobres, como se muestra en la experiencia de La Carpio y de la zona norte.

Es importante analizar cuál es la situación de juventud de los jóvenes migrantes nicaragüenses. Es probable que parte de este grupo pase de la niñez directamente a las responsabilidades del mundo adulto, al trabajo para sobrevivir y para ayudar a sus familias, tanto en Costa Rica como en Nicaragua. Es una juventud muy diferente a la que vive la mayoría de las y los jóvenes costarricenses.

Al ser migrantes jóvenes están bajo la visión estereotipada adultocentrista, que los definen como personas inacabadas e inmaduras, lo que los hace sujetos de desconfianza. Esta posición adulta con respecto al joven se refleja en el pensamiento y actitudes de las instituciones como el gobierno, los medios de comunicación, la educación y otros, que atribuyen a los jóvenes una conducta inmadura. Se desconocen los contextos y las realidades juveniles.

La condición de juventud tiende a considerarse una situación de exclusión si se analiza desde las relaciones generacionales de poder que ahí se dan y los modos en que se crean y recrean dichas relaciones asimétricas, donde lo adulto es lo que vale y lo que posee control y capacidad de definición sobre lo joven.

Reciben exclusión y segregación por ser “nicas”; llegan a vivir en una sociedad, que Acuña (2005: 40) caracteriza como “globalizada con demasiados nerviosismos por ese otro que nos cuesta asumir” y no se considera que las migraciones de nicaragüenses a Costa Rica son básicas en la relación entre ambos países.

Se suma, además, que en su gran mayoría las y los migrantes nicaragüenses son pobres, viven en barrios y zonas estereotipadas y caracterizadas por la falta de servicios básicos para el desarrollo de una vida saludable. Grupos de estos migrantes sufren falta de acceso a los servicios sociales, educativos, sanitarios, a la protección social y una participación en la toma de decisiones de las que dependen sus vidas, sufren la falta de derechos ciudadanos y del disfrute.

En general, con este grupo de jóvenes nicaragüenses migrantes, se aprecia una falta de derechos humanos. Viven en ambientes donde sufren discriminación, prejuicios, violaciones de sus derechos y ausencia de respuestas institucionales tanto de su país de origen como de Costa Rica, donde los esfuerzos para la inclusión completa son pocos, sin importar incluso los peligros que supone la desprotección de estos grupos, y sin valorar el gran aporte económico, cultural y social de estas y estos jóvenes en el país.

Acuña (2005: 41) reflexiona sobre la ausencia de atención a estos grupos de migrantes: “Si la realidad de la falta de recursos y planeamiento justifica las excusas de la nula formulación, también es cierto que detrás del no poder hay un no querer que se afina en actitudes xenofóbicas y rechazantes que terminan siendo asumidas y validadas a nivel institucional”.

De igual manera, Borge (2006: 15) dice que hay “visiones distorsionadas y/o prejuiciosas del fenómeno migratorio” y que se imponen lógicas burocráticas sobre los derechos humanos.

También, el análisis de Barquero y Vargas (2004) aclara las actitudes xenofóbicas hacia la población móvil cuando señalan que la situación y las tendencias de la pobreza en Costa Rica no se pueden atribuir a la migración nicaragüense. Los hogares pobres encabezados por nicaragüenses no alcanzan a tener un peso significativo como para cambiar las tendencias nacionales de pobreza. Sin embargo, tanto en los medios de comunicación como en otros espacios, se escucha corrientemente culpar a esta población móvil de la pobreza en el país, cuando, como hemos visto, aportan con su trabajo al desarrollo del mismo.

En las revisiones de los diferentes estudios se indica repetidamente la carencia de información especializada y sistematizada sobre esta temática de la migración y de las subpoblaciones afectadas como la juventud. Se nota la necesidad en las instituciones nacionales de llevar registros más fieles, por ejemplo, de salud, educación, trabajo, prácticas culturales, entre otros.

Esto se vuelve sumamente necesario en las poblaciones jóvenes, en etapa de reproducción, cuya salud y estado es básico para una vida adulta saludable. Sin registros es más difícil tomar decisiones de prevención y tratamiento y atender las particularidades culturales, de género y etarias. Los estudios tienden a señalar que estos vacíos de información se dan porque las percepciones y las visiones de las instituciones del país no ven la migración como un proceso integral de las sociedades contemporáneas y no atienden el perfil del migrante sino que se basan únicamente en el impacto socioeconómico.

La población joven tiende a no ser prioridad en las políticas de salud. Es un grupo etario en aumento y se ve altamente afectado por la exclusión. Las necesidades básicas para ellos son la salud, la educación y el trabajo, entre otras. Dichas condiciones resultan importantes de exclusión social como grupo migrante.

La exclusión se refiere no solo a condiciones objetivas como lo son el estudio y el empleo, sino también incluyen las condiciones subjetivas, entre las cuales se encuentran los sueños y las aspiraciones. A mayor exclusión, más baja la autoestima y menos las capacidades para el ejercicio de libertades, dado que para las y los jóvenes es muy difícil alcanzar mucho más de lo que ya tienen, lo que limita el reconocimiento de oportunidades y la construcción de aspiraciones y expectativas del futuro, un aspecto fundamental para el posicionamiento de cada joven ante la vida.

Queda clara la necesidad de tener en Costa Rica nuevos enfoques de la migración, que presten atención a la funcionalidad de los flujos y no únicamente frene estos procesos. Asimismo, se ve la necesidad de desarrollar estas políticas en beneficio de ambos países: Nicaragua y Costa Rica.

La complejidad del fenómeno de la migración internacional debe tener un enfoque humano de derechos como lo apuntan muchos de los estudiosos de este tema; ser un desafío humano para los gobiernos y no solo un fenómeno del mercado, centrarse en las personas migrantes.

Para finalizar, el planteamiento de Hinkelammert y Mora (2008) es muy válido; así, en la modernidad hay una negación del sujeto humano. El mercado es lo principal. Se trata de la relación social institucionalizada que anula otras relaciones sociales: los objetos como tales (dinero, capital) adquieren vida y subjetividad: es decir, la vida y la subjetividad de los seres humanos se proyecta a los objetos.

Por consiguiente, lo humano, la vida queda relegada. Ante este panorama, su propuesta es optar por la vida, construir una economía orientada hacia ella, donde el centro sea el ser humano como sujeto corporal, libre, viviente. Se considera la satisfacción de sus necesidades y su desarrollo. Esto como condición para que puedan surgir otras alternativas a las relaciones mercantiles globales.

Referencias bibliográficas

- Acuña, G. E. (2005). *La inmigración en Costa Rica: Dinámicas, desarrollo y desafíos*. San José, Costa Rica: UNFPA.
- Acuña, G. E. (2011). *Flujos migratorios laborales intrarregionales: Situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. Informe regional*. San José, Costa Rica: OIM, OIT, MTSS, CECC, SICA, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID.
- Asamblea Legislativa. (2002). *Ley general de la persona joven (N.º 8261)*. San José, Costa Rica: Autor.
- Barquero, J. A. & Vargas, J. C. (2004). La migración internacional en Costa Rica: Estado actual y consecuencias. En G. López & R. Herrera (Eds.), *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y pensiones* (pp. 55-86). San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica y CCP-UCR.
- Bonilla-Carrión, R. (2014). Estado de salud en los jóvenes inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica: ¿Hay diferencias con la población local? *Investigación en Juventudes*, 1(1), 8-21.

- Borge, D. (2006). Migración y políticas públicas: Elementos a considerar para las migraciones entre las poblaciones de Nicaragua y Costa Rica. *Población y Salud en Mesoamérica*, 3(2), 1-17.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (M. Pou, Trad.). México D. F., México: Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1984).
- Brenes, M., Masis, K., Paniagua, L. & Sandoval, C. (2008). La Carpio: Segregación urbana, inseguridad y estigmatización social en una comunidad binacional en Costa Rica. *Iberoamericana*, 8(32), 119-135.
- Dávila, O. (2005). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Última Década*, 12(21), 83-104.
- Dirección General de Migración y Extranjería. (2012). *Migración e integración en Costa Rica: Informe nacional 2012*. San José, Costa Rica: Autor.
- Duarte, C. (2001). ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. En K. Duarte & D. Zambrano (Eds.), *Acercando de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Duarte, C. (2003). Golpe de estado, juventud y resistencia contra la dictadura. En A. Favreau, O. González & Seminario Trabajo Comunitario (Eds.), *Trabajo comunitario y poder... La irresistible juventud: Territorios populares y seguridad ciudadana*. Santiago, Chile: Caleta Sur.
- Feixa, C. (1996). *Antropología de las edades*. En J. Prat & A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural: Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 319-335). Barcelona, España: Ariel.
- Hinkelammert, F. & Mora, H. (2008). *Hacia una economía para la vida: Preludio a una reconstrucción de la economía*. San José, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Jelin, E. (1994). *Las familias en América Latina*. Santiago, Chile: Isis Internacional y Ediciones de las Mujeres.

- Jiménez, A. (2011). *Estado de la niñez y adolescencia migrante: Derechos y desarrollo humano de niñas, niños y adolescentes nicaragüenses en Costa Rica*. San José, Costa Rica: MAEC-AECID y UNICEF.
- Krauskopf, D. (2013). *Adolescencia y educación* (3a. ed.). San José, Costa Rica: EUNED.
- Maier, H. W. (1969). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears* (A. C. Leal, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amarrortu. (Trabajo original publicado en 1969).
- Mora, C. (2014). *Programa del curso: Procesos migratorios, identidades y participación socio-cultural en el siglo XIX*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Morales, A. (1999). Situación de la población inmigrante nicaragüense en la región Huetar Norte: Un enfoque propositivo. *Revista de Historia*, 40, 127-155.
- Papalia, D. E. & Olds, S. W. (1988). *Psicología* (A. M. Holm, P. Castellví & M. E. Cabestany, Trad.). México D.F., México: McGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1987).
- Rivera, L. (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: Algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En A. Panfichi (Ed.), *Aula magna: Migraciones internacionales* (pp. 19-37). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y OIM.
- Sandoval, C. (2005). *La Carpio: La experiencia de segregación urbana y estigmatización social*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Vázquez, J. D. (mayo, 2001). *Jóvenes en La Carpio: Segregación y formas de vida en una comunidad transnacional*. Trabajo presentado en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Quito, Ecuador. Disponible en rimd.reduaz.mx/ponencias_flacso/PonenciaJorgeVasquez.pdf

**Inmigración y xenofobia en el imaginario costarricense:
señalamientos para una crítica a la violencia contra
la persona inmigrante nicaragüense en Costa Rica**

Santiago Sarceño

Las múltiples temáticas que se desprenden y abordan a partir de los procesos migratorios desde Nicaragua hacia Costa Rica, y los vínculos sociales y culturales que surgen de estos, han sido objeto de múltiples investigaciones y debates, al tiempo que sigue, sin duda alguna, siendo un foco de estudio vigente en la discusión nacional y en distintos ámbitos de nuestra sociedad, como lo pueden ser el político, económico, educativo o el académico.

Más allá de los amplios y los recurrentes trabajos sobre temas laborales, políticas públicas u otras particularidades afines a esta población y a los procesos mencionados, urge continuar analizando la manera en la cual los costarricenses perciben desde cierto imaginario nacional a las personas nicaragüenses en su condición de inmigrantes. Estos análisis y aproximaciones deberían realizarse con el fin de poder proponer críticas y relecturas a las formas despectivas con las que, por lo general, se percibe a esta comunidad.

Sin pretender generalizar irresponsablemente, que excluya a un gran número de costarricenses con posiciones críticas sobre su autopercepción, podría decirse que una buena parte de “*ticos*” y “*ticas*”, suelen verse y asumirse a sí mismos -y por lo general, presentarse ante los demás-, como un pueblo pacífico, respaldada esta creencia, en gran medida por el mito cultural que afirma que Costa Rica es un pueblo amante de la paz, y por supuesto, de la solidaridad, la felicidad, el respeto y otra serie de “valores” que suelen contribuir a robustecer estos aspectos psicosociales de la identidad nacional³⁰.

Existen una serie de atributos que, a lo largo de la historia, han ido calando en el imaginario nacional costarricense, además de los ya citados anteriormente, y que se refuerzan y validan en contraposición a criterios despectivos hacia el migrante. Por ejemplo, según Jiménez, algunos de estos atributos podrían ser “la creencia en la perennidad del sistema democrático, la tendencia liberal e individualista, la racionalidad y laboriosidad de sus habitantes, así como el carácter pacífico de sus ciudadanos. Estos conceptos aparecen articulados en torno a un concepto étnico y racial: los costarricenses son democráticos, liberales, racionales, laboriosos y pacíficos, porque son un pueblo blanco” (Jiménez, 2009: 85-86).

Este trabajo no pretende ahondar en si esto ocurre o no, o bien, si se puede llegar a generalizar el imaginario nacional, más bien, busca señalar, y proponer para la discusión, algunos elementos psicosociales que podrían incidir en conductas violentas que se suscitan en buena parte de la cultura e imaginario costarricense, y que conllevan a manifestaciones xenofóbicas en contra del inmigrante, particularmente el nicaragüense.

De manera periférica, se mencionan algunos criterios de carácter político-económico que podrían ser parte de las causas de estas percepciones. Busca además, el artículo, realizar una aproxima-

30. Decía Carlos Cortés, que “mientras más pequeña es la patria, más grandes son los mitos que la sustentan”.

ción teórica del fenómeno de la migración, desde posturas de vanguardia en el tema, mismas que aportan elementos críticos y emancipadores para poder. En este caso, desde las ciencias sociales, abordar la problemática.

Es un texto que no pretende ser neutral ante el fenómeno. Se ubica dentro de la necesidad no solo como lo plantean las teorías decoloniales en cuanto a la necesidad de “descolonizar el poder y reinventar el saber”, sino también comprometido con la necesidad de defender los derechos humanos, la diversidad en sus distintas manifestaciones y la búsqueda de la justicia y la equidad social. La Ciencia no es, ni debe ser neutra, mucho menos ante la injusticia social y la exclusión. La claridad y la rigurosidad metódica, y la disciplina científica, no son excluyentes con una labor comprometida con la sociedad, las minorías y los cambios sociales que busquen mayor justicia e inclusión, en este caso, el tema de las migraciones, mediado por la miseria, la explotación laboral y económica y otras vicisitudes debe abordarse críticamente.

1. Costa Rica como país receptor de población migrante nicaragüense: una breve contextualización y aproximación teórica al fenómeno

En primer lugar, cabe destacar que Costa Rica, al igual que muchos otros países, ha construido su historia a partir del aporte de diversas poblaciones de inmigrantes, que en determinados momentos y por una gran gama de razones, han decidido migrar hacia este país centroamericano³¹. Es importante recalcar que el fenómeno de la inmigración en Costa Rica no es nuevo, ni mucho menos caer en el error de reducirlo a los flujos de nicaragüenses, aunque estos, por la cercanía y los lazos históricos, han sido los más recurrentes, sistemáticos y significativos.

Curiosamente, de forma paralela a este intercambio entre sociedades, la historia del país registra no solo capítulos de integra-

31. Migraciones de italianos en la zona sur del país, alemanes durante la primera mitad del siglo XX, jamaquinos, orientales, panameños durante la segunda mitad del siglo XIX para la construcción del ferrocarril en la zona atlántica, entre otras.

ción y enriquecimiento cultural con inmigrantes, sino también episodios de discriminación y exclusión hacia otras personas, que “atentaban” contra esas características citadas anteriormente, y en donde los gobiernos y otros actores sociales, tomaron medidas sanitarias, educativas o laborales para generar esa distancia ante el extranjero.

Según Jiménez (2009), durante el siglo XIX, se prohibió el ingreso de chinos y africanos, y a inicios del siglo XX, se agregó a la lista de restricciones, la llegada de árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos. Dichos aspectos psicopolíticos podrían fácilmente cuestionar esa imagen democrática y solidaria en la historia del ser costarricense.

En relación con el hecho de que el fenómeno de la inmigración en Costa Rica no es algo nuevo, tampoco sus reacciones “alérgicas”. Puede verse según datos obtenidos de censos nacionales, a partir de 1950, algunos índices relativos a la cantidad de personas migrantes residentes en el país (sin hacer distinción en sus motivos).

En el censo del año 1950, la población extranjera rondaba las 33.000 personas, cifra que para el año 2000 sería cercana a las 300.000, en donde se encuentran principalmente las nacionalidades panameñas, estadounidenses, colombianas, salvadoreñas y nicaragüenses. Estas últimas, en todos los censos, resultan las más significativas en cuanto a la cantidad de residentes, donde ya para el año de 1950, los datos de la época indicaban que habían en el país un total de 18.954 ciudadanos de Nicaragua, cifra que se elevaría a los 296.461 para el censo del año 2000³².

Entonces, un punto de partida para este trabajo sería precisamente el recordar que la llegada de personas provenientes de Nicaragua tiene larga data y distintos orígenes, dependiendo del momento histórico-político en el que se presentaron. Incluso, los lazos laborales y sanguíneos en la zona norte y en buena parte de la provincia de Guanacaste son, además de históricos, relativamente

32. Véase anexo 1.

comunes desde los tiempos coloniales. Ahora bien, es probable como señalan distintas investigaciones, que esos flujos de nicaragüenses hacia Costa Rica se incrementaran en los últimos 40 años, porque desde inicios de los años 1970 se suscitó, en el vecino país del norte, una serie de acontecimientos políticos, económicos, bélicos y hasta naturales, que intensificaron esos procesos migratorios.

Lo anterior se puede ilustrar con lo que señala Salazar cuando menciona que algunos de los principales acontecimientos que han propiciado la llegada de nicaragüenses a Costa Rica son el terremoto de Managua en 1972, como una de las razones para una de las primeras “olas migratorias” hacia nuestro país y otros de la región; luego, el recrudecimiento de la lucha armada del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) contra el régimen de Anastasio Somoza, donde se estima que al menos 70 mil nicaragüenses entraron en condición de refugiados; posteriormente, las disputas armadas y políticas que se generan durante la década de los años 1980 y, finalmente, ya en la década de los años 1990, la crisis económica que sufrió Nicaragua, la reducción del Estado, y los efectos de la posguerra, condujeron a lo que se conoce como la “migración laboral”, donde a diferencia de la década anterior, la mayoría de personas entraría como “indocumentados”, y no como refugiados, fenómeno que en gran medida se mantiene hasta la actualidad (Salazar, 2001: 10-11).

Si bien existe una vieja historia de flujos migratorios desde Nicaragua hacia Costa Rica, atravesados en la mayoría de casos, por las situaciones socioeconómicas del vecino país, que se traducían en inmigrantes que venían en una primera época a complementar labores agrícolas, podría decirse que principalmente hacia finales de la década de los años 1970 y en particular durante los años 1980 y 1990, nuestro país recibirá la mayor cantidad de personas provenientes de Nicaragua, producto, por un lado, del desplazamiento que ocasionaron los conflictos bélicos y posteriormente por los estragos de esa posguerra y las necesidades y vacíos ocasionados por el modelo económico implementado durante los años 1990.

Al respecto, Óscar Vargas señala:

“Entre 1990 y 2006, más de 2 millones de personas se han incorporado a la pobreza. El 82 por ciento de la población, es decir, más de 4.2 millones de personas, sigue viviendo por debajo del umbral de la pobreza y más de 2.1 millones de nicaragüenses malviven en la indigencia. Estas cifras, tremendas e insoportables, se dan en el marco de la subida relativa, pero descenso absoluto, del gasto social y de una caída significativa en la eficacia de su empleo. Así, según la CEPAL, los recursos por habitante dedicados a salud, educación, vivienda y protección social han disminuido desde 1990” (Vargas, 2006: 1).

Plantear que Costa Rica ha sido y es el principal país receptor del flujo migratorio de la población nicaragüense, principalmente en los últimos 30 años, conlleva entonces a entender, por un lado, al menos parte de las razones sociales, políticas y económicas que impulsaron la abrupta expulsión de estas personas de su tierra con rumbo a Costa Rica y, por otro, reflexionar acerca de la perspectiva con la que se ha asumido el pueblo costarricense, en su rol de país receptor, tanto en una parte que podría considerarse de autopercepción, ya citada parcialmente al inicio de este artículo, en tanto existen ciertos mitos culturales con aire de “grandeza” que permean el imaginario nacional, como por otra, el cómo funciona esa percepción del migrante nicaragüense, sobre esto último versan las siguientes páginas.

Por ejemplo, un aspecto importante de acotar es el hecho de que los flujos migratorios, al menos en los países que han sido explotados económicamente, o marginados por los mercados internacionales y sus históricas atrocidades, tal es el caso de la región centroamericana, no ocurren únicamente en una vía, es decir, si bien Costa Rica es un país receptor de nicaragüenses³³, eso no implica que el país no tenga una población de emigrantes. Existe

33. Véase cuadro 2. Se ilustra un estado muy reciente de la cantidad de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.

resistencia de pensar a Costa Rica, con su “estabilidad social”, y su “paz”, como un país que tiene una buena cantidad de emigrantes, principalmente hacia los Estados Unidos³⁴.

Alexander Jiménez plantea al respecto:

“Hasta hace muy pocos años la sociedad costarricense había venido imaginando su relación con la migración internacional en un solo sentido: como sociedad receptora. Buena parte de sus gobernantes y de su gente quiere seguir imaginándola de esta manera. Hay una significativa resistencia a reconocer que también de este país los nacionales deben emigrar. No entienden cómo la gente decide irse de este paraíso” (Jiménez, 2009: 19).

Lo anterior ilustra ese imaginario de buena parte del ser costarricense con ínfulas de superioridad. Al tiempo, podría reforzar la idea de un país “excepcional”, cuya homogeneidad, pureza y estabilidad se ven amenazadas por la cultura que viene de afuera. Dichos aspectos, a su vez, se reflejan en componentes de la socialización y la interacción cultural, entre ambos pueblos, en el escenario costarricense.

Ahora bien, el fenómeno migratorio ha existido desde que se formaron las primeras sociedades. La historia de la humanidad, podría leerse, de una u otra forma, a través de la lectura de los procesos migratorios, tanto en lo geopolítico, como incluso a la posibilidad de rastrear un tipo de ADN mundial, en donde podría verse la diáspora genética que constituye las sociedades.

34. Según Jiménez (2009: 36), para el año 2007, había cerca de 127 000 costarricenses en los Estados Unidos, cerca de unos 8000 mil en Nicaragua y alrededor de 7500 en Panamá. Además, otros datos más recientes, obtenidos del Informe Nacional de Migración e Integración en Costa Rica del año 2012, (p. 35) indica que para el año 2010, el porcentaje de emigrantes costarricense, era un 5% del total de la población. Se estima un total de 250 000 personas que habían migrado, principalmente a Estados Unidos. Dicho aspecto amplía los datos de Jiménez, porque esa investigación calcula 187 689 costarricense en ese país.

No obstante, si bien podríamos recurrir a tiempos ancestrales para entender los procesos migratorios, e identificar distintas características, es necesario ubicar la problemática en el contexto neoliberal y en particular en el de la región centroamericana. A pesar de que podrían encontrarse relaciones entre el neoliberalismo y los conflictos bélicos que vivió la región principalmente durante los años ochenta, y que causaron buena parte del desplazamiento de nicaragüenses, no todo el fenómeno podría explicarse por la guerra, sino además por la crueldad y la exclusión que provoca el sistema económico neoliberal en un país, en este caso Nicaragua.

Morales (2004) ubica varios momentos o etapas de los procesos migratorios en Centroamérica. Habla de un momento actual caracterizado, según él, por la transnacionalización laboral y los efectos que ha producido la globalización. Plantea, además, que a pesar de la firma de los acuerdos de paz, se ha mantenido un desplazamiento sistemático de seres humanos de la región, ya sea hacia los Estados Unidos, o bien, en el caso de los nicaragüenses hacia Costa Rica, aspectos que siguen develando las necesidades económicas, laborales, educativas, pero principalmente la creciente exclusión social, que trascienden el tema de la guerra.

El lenguaje despectivo hacia el inmigrante nicaragüense, entre el chiste, la exclusión y la xenofobia en el imaginario costarricense

El lenguaje juega un papel fundamental en cualquier proceso de socialización. Además, representa y cristaliza aspectos propios de la cultura, la historia y la idiosincrasia de una nación. Contiene elementos que caracterizan las subjetividades, que se entrelazan e interactúan en la cotidianidad. El lenguaje y sus distintas manifestaciones son un reflejo de cómo una persona, o un grupo social se inserta en la cultura, se relaciona, y al mismo tiempo, en un juego dialéctico, la construye.

Hablar de imaginario social conlleva a pensar en autores como Cornelius Castoriadis, además de otros que han utilizado y puesto sobre la mesa de trabajo de la investigación social este término; por ejemplo, Esther Díaz lo describe de la siguiente forma:

“Los imaginarios sociales producen valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales, interactúa con las individualidades. Se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas, se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje y en el accionar concreto entre las personas” (Díaz, 1996: 14).

Aparecen, en esta definición del concepto de imaginario, elementos que aluden a esa interacción social, y a la manera en que los imaginarios se constituyen en agentes que configuran formas de pensar y de actuar en sociedad. La autora señala aspectos que aluden al orden discursivo y a esas redes y prácticas sociales³⁵. En el caso de ese imaginario nacional en torno a los nicaragüenses, ya se irán puntualizando algunas consideraciones importantes.

Según Castoriadis (1997), las significaciones y las representaciones sociales se encarnan en sus instituciones (escuela, familia, trabajo, medios de comunicación, etc.) y son incorporadas por los individuos al participar en ellas socializando su psiquismo. Esto lleva según el autor a plantear que:

“La fabricación de individuos conformes a determinada cultura, que deben estar al servicio de su reproducción. Pero a partir del ejercicio que los sujetos hagan de su potencialidad de autonomía, al poder reflexionar sobre el origen, sentido y finalidad de las leyes que gobiernan a su sociedad, este estado puede revertirse, cuestión poco

35. Por ejemplo: Así rezaba en uno de sus comentarios la voz oficial de la Cámara Nacional de Radio de Costa Rica, uno de los órganos más influyentes en la formación de opinión pública, en su edición de las 7 de la mañana del 24 de abril de 2003: “¿Sabía usted que la atención de extranjeros no asegurados le costó a la caja tres mil doscientos millones de colones en el año 2001? ¿Y que en ese mismo año, las remesas que los extranjeros residentes en Costa Rica mandan a sus países fueron más de cien millones de dólares? ¿Y que a junio del año pasado la deuda de Nicaragua con Costa Rica era más de quinientos cincuenta millones de dólares?” (véase [en línea] http://www.canara.org/capsula_det.asp?idcap=699 Citado en CEPAL-CELADE (2008).

probable (así lo muestra la historia), pero posible; las sociedades occidentales siempre están en cambio, por la presión de la imaginación radical y el accionar del colectivo anónimo en la creación de nuevas significaciones imaginarias” (Castoriadis, 1997: 24).

Se puede decir, entonces, que el concepto de imaginario social alude, en primera instancia, a elementos que se ubican en el orden de lo inconsciente, lo indeterminado, lo abstracto, lo complejo, o bien, en lo referente a la imaginación, que como el mismo Castoriadis define, ya en si es un fenómeno particular, en tanto esta “no podemos aprehenderla con nuestras manos, ni colocarla bajo un microscopio. Sin embargo, todo el mundo acepta que se hable de ella. ¿Por qué? ¿Porque podríamos indicarle un sustrato? ¿Y ese sustrato, podríamos colocarlo bajo un microscopio? No, pero cualquiera tiene la ilusión de comprender, porque cree saber que hay un “alma”, y cree “conocer” sus actividades” (Castoriadis: 1997: 26).

El imaginario que se construye socialmente, y que los sectores hegemónicos de la sociedad han moldeado a través de la institucionalidad para, según Castoriadis y otros autores, moldear la cultura a partir de sus intereses, no es un fenómeno estático. El autor insta a poder reflexionar, releer y cuestionar nuestros orígenes y nuestra forma de interactuar, en este particular, con los seres humanos que llegan de otros países en calidad de inmigrantes, esto con el fin de poder transformar nuestras formas de socialización e intercambio cultural. En el caso de las Ciencias Sociales, esto es un acto obligatorio.

El imaginario social, como dimensión de análisis social, rompe con posturas deterministas, en tanto permite una manera de pensar la sociedad desde sus producciones, sus símbolos, significados, sus costumbres, discursos y prácticas en general. Por lo tanto, acercarse al fenómeno de la percepción de la población inmigrante desde ese lugar podría contribuir a un entendimiento más sustancial y más crítico. Cabe destacar, además, que los imaginarios sociales, no son meramente el producto de la imagina-

ción, sino como se mencionó, producidos desde la imaginación, pero a partir de la interacción social y sus distintas redes generadoras de significaciones comunes; por lo tanto, no es un mero hecho aislado o producto del “individualismo”.

Christias Panagiotis plantea algunos apuntes pertinentes para definir el imaginario social. Al respecto, escribe lo siguiente:

“Una vez más, por imaginario, siguiendo a Durand y Castoriadis, no habría que entender la creación subjetiva y personal de obras de la imaginación. Al contrario, utilizando un sentido muy cercano al de la comunicación política, debe entenderse una trama de relaciones humanas posible y de posibles actualizaciones de significaciones comunes, significaciones históricas e incluso, evolutivas, que producidas por las instituciones, no pueden ser analizadas más que en función del contexto cultural de la época dada. Estas significaciones no son la obra de nadie, sino la obra del conjunto de la sociedad” (Panagiotis 2006, 170).

Las acotaciones de Panagiotis refuerzan esa idea de construcción colectiva y, por lo tanto, de análisis en esos mismos términos, incluyendo de manera inherente las variables histórico-culturales en la creación de significaciones sociales. Siempre sobre esta línea de pensamiento, otros autores, por ejemplo Sánchez Capdequi, hablan de *imaginario cultural*, para poder pensar en los escenarios sociales y las transformaciones y fenómenos sociales que ahí ocurren. Sánchez Capdequi, define este concepto como “un reducto trascendental y transhistórico en el que se va depositando el conjunto de vivencias y experiencias del quehacer humano a lo largo de su historia” (Sánchez Capdequi, 1997: 151).

Lo primero que resulta necesario puntualizar consiste en que para que se articulen los imaginarios sociales deben existir distintos órdenes sociales en las distintas culturas; es decir, las “reglas del juego” con las que la sociedad va a “marcar la cancha” y determinar las formas de interacción y es así como se genera una lucha por la

apropiación, entendimiento y transformación de la realidad por parte de los actores y los escenarios que conforman ese orden social.

Entonces, ¿qué ocurre cuándo se naturaliza la discriminación contra el inmigrante? ¿Cuando se carece de agudeza periodística para elaborar una nota? ¿Cuando la imagen del nicaragüense es sinónimo de burla o violencia? O bien, ¿cuando sobre los hombros de los migrantes pesan los fantasmas de los males, los problemas y las desdichas del país receptor?

Uno de los principales expositores del orden social, Niklas Luhmann, entendía justamente que la sociedad y sus interacciones eran en sí complejas y, que esa complejidad social, solo podría asumirse con una complejidad teórica³⁶. Los procesos migratorios y las distintas variables de análisis no son la excepción.

Según Durand, en su esfuerzo por recuperar el pensamiento de Luhmann, en relación con el orden social, su estructura y sus interacciones, expone lo siguiente:

“Metodológicamente, Luhmann recupera a Karl Popper a partir del falsacionismo, es decir, explicar la sociedad más que como una concreción, como un “fenómeno en construcción”, esto es, a partir de plantearnos la pregunta (objeto–problema de estudio) como un supuesto trascendental. Así, el autor vuelve a su planteamiento original: ¿Es posible el orden social?, a lo que él considera como “el planteamiento de un problema”. Para Niklas Luhmann dar respuesta -en firme- a este fenómeno, motiva “necesariamente” a la integración del sistema en estudio (el orden social) a partir de comprenderlo como “un sistema” que esta interaccionado por otros sistemas, como lo son, por ejemplo, la ciencia, la epistemología, o la filosofía, entre otros” (Durand, 2009: 534).

36. Véase: Habermas, J.; Luhmann, N. (1971). Teoría de la sociedad o de la tecnología. ¿qué hace el sistema de investigación? Fráncfort, Suhrkamp . Verlag

Desde Hobbes, pasando por Marx (estructura económica) Durkheim (normas y representaciones colectivas), Parsons (el conjunto de instituciones), Habermas (la acción comunicativa), y el ya mencionado Luhmann, se ha intentado abordar el concepto de orden social, y dependiendo no solo del objeto preciso de estudio de los autores, sino también de su contexto histórico, se han planteado distintas posturas y consideraciones teórico-metodológicas sobre el mismo. No obstante, para los efectos de este trabajo, lo pertinente es únicamente ubicar este concepto teórico con el fin de poder entender y aproximarse parcialmente al cómo se podrían originar muchas de las conductas y los pensamientos discriminatorios hacia la comunidad nicaragüense y en qué contexto se desarrollan.

2. El uso de “el nica” en el lenguaje cotidiano costarricense

La frase “*el nica*” conlleva, en sí misma, desde buena parte del lenguaje costarricense, desprecio. Está cargada, por un lado, de un sentimiento de superioridad desde quien la suele utilizar y asume, por otro lado, casi de forma mecánica, inferioridad en el otro. En Costa Rica, *nica* no alude, por lo general, a una forma reducida del gentilicio propio de ese país o a una expresión coloquial para referirse a sus habitantes. Es, más bien, una manera de convocarle burlescamente. La frase está cargada de ambigüedad, tanto de chiste, como de miedo. Esto último en tanto ese sujeto puede ser portador de males para el país receptor; en este caso, por ejemplo, los problemas de la CCSS, los robos y la violencia, entre otros. Por lo tanto, también refleja ignorancia, irrespeto y falta de sensibilidad en quien la utiliza bajo estos principios.

La frase es burlesca en tanto la figura del nicaragüense. Ilustra gran cantidad de chistes, de chota y de frases sosas, donde este suele ser protagonista de la ignorancia o la ingenuidad. Asimismo, *nica* y el uso que se le da en la cultura costarricense, también suele evocar al miedo, como ya se indicó, puesto que es depositaria del fantasma de la delincuencia, la violencia, o bien, cuanta barbarie social aparezca. Sin obviar otros hechos que de manera implícita se juegan en ese chiste, como son una clara expulsión

y exclusión de los nicaragüenses de la sociedad costarricense³⁷. Hay una serie de simbolismos que conllevan a discriminación del pueblo de Nicaragua, que han calado en el imaginario nacional.

Ante esto, el actuar de algunos medios de comunicación, en cuanto a la reproducción de estos estereotipos, ha jugado, un papel muy importante³⁸. Menciona Jiménez, en relación con el quehacer de estos en Costa Rica, y ese rol, que: "...Los medios de comunicación costarricenses suelen ofrecer coberturas superficiales de las noticias relacionadas con la migración y el refugio. La información ofrecida no suele estar sustentada en trabajos de investigación y la tendencia mayoritaria es a utilizar las secciones de sucesos para presentar los hechos relacionados con la población migrante y refugiada. Aunque dicho giro sucesero no necesariamente produce los prejuicios, sin duda los alienta y los disemina" (Jiménez, 2009: 86-87).

Detrás del uso despectivo con que se refiere a quien migra desde Nicaragua, parece haberse construido un imaginario de temor, en donde distintas instituciones sociales han contribuido a reforzar estas posturas. Por lo tanto, la migración, en términos masivos y prolongados en el tiempo, puede convertirse en un fenómeno que es utilizado por ciertos sectores y grupos sociales para, ya sea desviar la atención de los problemas del país y convertir a esta población en el foco, o bien para enarbolar falsos nacionalismos, que instan a defender al país de una especie de "invasión" extranjera que atenta contra la estabilidad.

Al respecto, Dobles Oropeza señala:

“ (La migración)... Resulta muy fácil de manipular para implantar temores o sacudir perplejidades, apelando muchas veces a nociones de inseguridad. ...Donde hay lujos, la migración de los empobrecidos y necesitados rompe un

37. Véase Jorge Ramírez (2007) y su documentación y análisis sobre los chistes acerca de inmigrantes nicaragüenses. "El chiste de la alteridad: las pesadillas de ser el otro."

38. Véase cuadros 3 y 4.

imaginario de abundancia; donde hay una supuesta estabilidad, la presencia de refugiados y perseguidos rompe una apariencia de armonía; donde hay homogeneidad, la irrupción de poblaciones tercermundistas, con vestimentas y costumbres, rompe el imaginario de pureza. Si hay crisis económica, los migrantes serán ubicados fácilmente como causantes de esta, por su “competencia desleal”; si hay violencia o crimen, se endilgará por parte de los medios y en las conversaciones cotidianas a quienes vienen de “afuera”, sobre todo si han sufrido guerras o represiones” (Oropeza, 2014: 4).

Lo anterior puede resumir buena parte de las ideas citadas en el trabajo, no solo sobre esa construcción imaginaria sobre el nicaragüense, sino también apunta conceptos sobre lo que podrían ser ejemplos concretos sobre esa percepción acerca del nicaragüense y, consecuentemente, las acciones que se toman al respecto. Parece, entonces, que la inmigración desde Nicaragua hacia Costa Rica se mueve entre polos ambiguos pero mutuamente excluyentes: por un lado y aludiendo a Jiménez (2009), se percibe y reconoce la inmigración desde Nicaragua como un fenómeno imprescindible para sostener la economía costarricense, cada vez más orientada hacia los servicios, y menos a la agricultura, mientras que, por otro lado, se percibe a esta población como la ya citada amenaza a la institucionalidad y estabilidad social; es decir, como diría Lorenzo Chacón, citado por Jiménez (2009), “queríamos que viniera mano de obra, y junto con las manos, llegaron personas.” (Jiménez, 2009: 24).

Por ejemplo, en el contexto costarricense, la figura del nicaragüense ha sido tanto sutil, como violentamente, ubicada como aquel que usufructúa los servicios públicos, en particular la Caja Costarricense del Seguro Social. Múltiples investigaciones señalan que esto es una percepción errónea, atizada por los aires xenófobos que circulan en el país. Al respecto, Roxero citado por Gatica menciona:

“La población migrante es fundamentalmente adultos jóvenes, la más apetecida de cualquier sistema de seguros porque son aportantes que consumen pocos servicios de salud. Ellos suelen subsidiar a los grandes consumidores que son los adultos mayores. Más bien, el rápido envejecimiento que se avecina en Costa Rica, podría ser el detonante que arruine el seguro de enfermedad sino se adoptan medidas correctivas” (Roxero en Gatica, 2007: 117).

Al mismo tiempo, otras investigaciones revelan cómo esta población sufre de una atención discriminatoria en algunos centros de salud. En gran medida, por esa imagen de que la población inmigrante, y concretamente la de Nicaragua, colapsa, saquea y perjudica nuestro sistema de salud. El trabajo de Smith *et al.* (2005) devela esta situación y respalda este argumento que, aunque no podría generalizarse, tampoco puede invisibilizar la problemática.

Entre otros aspectos, el trabajo apunta a como buena parte de los funcionarios, a pesar de conocer múltiples normativas sobre la atención al inmigrante, manejaban datos sesgados; por ejemplo, se creía en buena parte, que existían en el país más de 800 000 nicaragüenses, o que los inmigrantes quitaban los puestos de trabajo que eran de costarricense, o bien que saturaban y colapsaban el sistema de salud (Smith *et al.*, 2005).

Cabe destacar que, aunque exista en la atmósfera del imaginario costarricense ese fantasma de la burla o el miedo hacia el inmigrante nicaragüense, en gran medida, el aporte de estos, y otros grupos de inmigrantes, constituyen una gran contribución no solo a la economía del país, sino también al ámbito cultural. Estos componentes profundos del fenómeno migratorio son poco tratados en medios o instituciones educativas; por ejemplo, su trato es superficial y mantiene, en el “mejor” de los casos, tintes de lástima o caridad para el inmigrante. Esto como lo plantean distintos autores como Sandoval (2008), Ramírez (2007) y Jiménez (2009) hay que denunciarlo y replantearlo.

Jiménez (2009), en particular, destaca vehementemente que “los prejuicios acerca de la población nicaragüense, no son una expresión cultural irrelevante. De hecho, repercuten en las interacciones sociales que ocurren diariamente en el país. Muchos chistes acerca de nicaragüenses, revelan una innegable carga de hostilidad y producen desprecio y humillación. Ya solo eso representa una agresión inadmisibile.” (Jiménez, 2009: 87).

Decir que no es algo irrelevante, conduce inexorablemente a pensar en la necesidad no solo de entender y profundizar sobre las implicaciones de estas acciones, sino además insistir en la construcción de propuestas alternativas al respecto.

Apuntes finales a modo de resumen

La inmigración hacia Costa Rica no es un fenómeno nuevo, ni como ya se dijo, que pueda reducirse a la nicaragüense, a pesar de lo ocurrido en los últimos 35 años con el incremento de la misma. Han existido múltiples acontecimientos políticos, económicos y naturales, que han incidido en la inmigración desde Nicaragua hacia Costa Rica. Es responsabilidad de las ciencias sociales contribuir con evidenciar el fondo de estos procesos sociales, su historia y sus características con el fin de contrarrestar los abordajes superficiales y tendenciosos, que se exponen en distintos espacios, principalmente en los medios de comunicación.

Es importante, si se quiere promover una transformación de esos aspectos discriminatorios y xenofóbicos del imaginario costarricense, deconstruir algunas de las características de ese imaginario que se traduce en una autopercepción de paz, solidaridad e igualdad, las cuales ocultan dramáticamente, múltiples hechos en la historia de Costa Rica, marcadas por el racismo, la persecución política, la xenofobia y otras formas de exclusión y discriminación.

Asimismo, los flujos migratorios, en este particular el de nicaragüenses hacia Costa Rica, está marcado por acciones políticas y culturales que reproducen la expulsión y la discriminación por encima de la inclusión a la sociedad. Por lo tanto, no solo precisa revisar el lenguaje y la cultura popular. Urge una revisión de las

políticas públicas -más allá de la legislación que “regula” al inmigrante- que conduzcan a procesos de mayor educación e información sobre la temática, que lejos de agotarse está más vigente que nunca. De una u otra forma, todos somos migrantes.

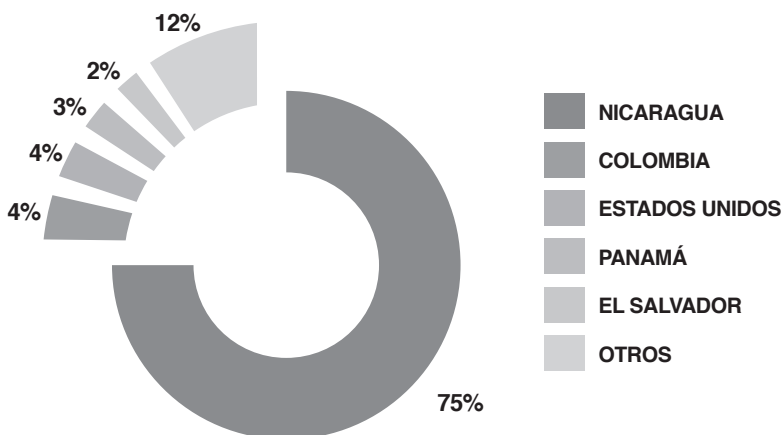
Cuadros complementarios

Cuadro 1
Costa Rica. Población total y nacida en el extranjero según país de procedencia. 1950-2000

	CENSOS NACIONALES				
	1950	1963	1973	1984	2000
Total país	800.875	1.336.274	1.871.780	2.416.809	3.810.179
Nacidos en el extranjero	33.251	35.605	22.264	88.954	296.461
Nicaragua	18.954	18.722	11.871	45.918	226.374
Panamá	2.064	3.255	1.598	4.794	10.270
Estados Unidos	956	2.001	2.151	5.369	9.511
El Salvador	574	769	766	8.748	8.714
Colombia	610	676	517	1.676	5.898
Resto del mundo	10.143	10.182	5.361	22.447	35.694
	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL EN EL TOTAL DEL PAÍS				
Nacidos en el extranjero	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nicaragua	57,0	52,6	53,3	51,6	76,4
Panamá	6,2	9,1	7,2	5,4	3,5
Estados Unidos	2,9	5,6	9,7	6,0	3,2
El Salvador	1,7	2,2	3,4	9,8	2,9
Colombia	1,8	1,9	2,3	1,9	2,0
Resto del mundo	30,5	28,6	24,1	25,2	12,0

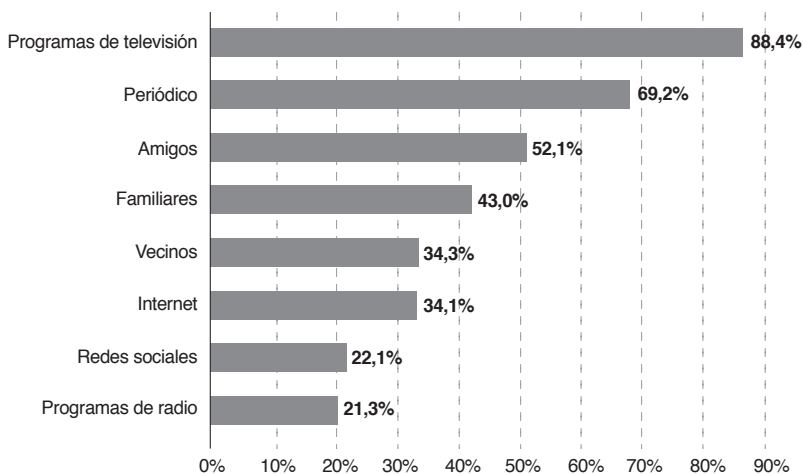
Fuente: Barquero, J; Vargas, J. (sf).

Gráfico 1
Inmigrantes en Costa Rica. 2011.



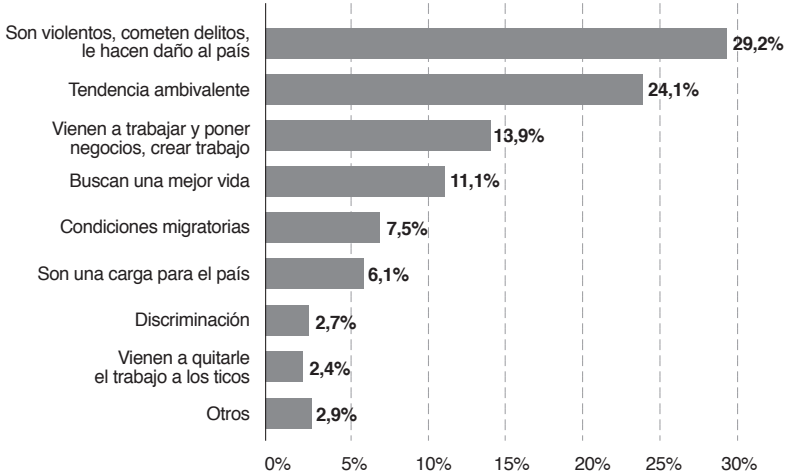
Fuente: Informe sobre Migración e Integración en Costa Rica 2012, DGME.

Gráfico 2
Distribución relativa de los medios por los que ve, lee o escucha información acerca de las personas migrantes



Fuente: Informe sobre Migración e Integración en Costa Rica 2012, DGME.

Gráfico 3
Distribución porcentual de la percepción de las personas encuestadas respecto a lo que se dice en los medios sobre las personas migrantes



Fuente: Informe sobre Migración e Integración en Costa Rica 2012, DGME.

Bibliografía

- Barquero, J.; Vargas, J. () “La migración internacional en Costa Rica: Estado actual y cosecuencias.” Recuperado desde: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/migracion/migracion-internacionalCR.pdf>
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. En revista Zona Erógena. No 35. Argentina.
- Censos Nacionales de Costa Rica. En: La migración internacional en Costa Rica: Estado actual y consecuencias. Barquero, J y Vargas, J. (sf).
- Dobles, I.; Vargas, G.; Amador, K. (2014) “Inmigrantes: psicología, identidades, y políticas públicas: la experiencia nicaragüense y colombiana en Costa Rica.” I Edición. Editorial UCR. San José, Costa Rica.
- Díaz, E. (1996). La ciencia y el imaginario social. Editorial Biblos, primera edición. Buenos Aires, Argentina.
- Dirección General de Migración y Extranjería. (2012). “Migración e Integración en Costa Rica: Informe 2012”. San José, Costa Rica. Recuperado desde: http://www.migracion.go.cr/integracion_desarrollo/Migracion%20e%20Integracion%20en%20Costa%20Rica%20Informe%202012.pdf
- Durand, C. (2009). “Niklas Luhmann, ¿Es posible el orden social?”. En alegatos, No. 81. Mayo-Agosto de 2012. México.
- Gatica, G. (2007). “Las políticas de salud en el contexto de la demanda de la población migrante nicaragüense. En: Migración y políticas públicas para el desarrollo. Ediciones Serrano Elizondo. San José.
- Jiménez, A. (2009). “La vida en otra parte: migraciones y cambios culturales en Costa Rica”. I Edición. Editorial Arlekin. San José.
- Morales, A. (2004). “Dinámica actual y contexto de las migraciones en América Central”. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Migraciones y Derechos Humanos”. San José, pp.157-172.

- Morales, A. (2008). "Inmigración en Costa Rica: "Características sociales y laborales, integración y políticas públicas". CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.
- Panagiotis, C. (2006). "Eros político, comunicación política, imaginario y cambio social". *Revista Política y Sociedad*. Vol. 43 No. 2 pp. 169-176. Madrid, España.
- Ramírez, J. (2007). "El chiste de la alteridad: las pesadillas de ser el otro". En Carlos Sandoval Ed. "El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica. San José. Universidad de Costa Rica, pp. 313-338.
- Salazar, M. (2001). Panorámica de la inmigración nicaragüense en Costa Rica. INIPYME/CEP/ALFORJA/IPF/CENDEROS. San José. Costa Rica. Recuperado desde: <http://mariansalazar.com/atematicas/MIGNICTOCRC/MIGRANTES.pdf>
- Sánchez, C. (1997). "El imaginario cultural como instrumento de análisis social." En *Revista Política y Sociedad*. No 24 Enero-Abril pp. 153-163. Madrid, España.
- Sandoval, C. *et al.* (2007). "Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular". Universidad de Costa Rica. San José.
- Smith, V. *et al.* (2005). "Sensibilización y capacitación de funcionarios y funcionarias prestadores directos de servicios de salud ante la problemática de la población migrante". San José, Ministerio de Salud-CCSS-OPS-Foro Permanente de Población Migrante-CENDEROS.
- Vargas, O. (2006). Nicaragua: El fracaso neoliberal. En revista digital [sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info). 28 de mayo del 2006. Recuperado desde: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=565>.

Emigración con perspectiva transnacional: el caso de la zona de los Santos y Pérez Zeledón, Costa Rica

*Iliana Araya Ramírez
Vladimir Mesén Montenegro
Zaida Salazar Mena*

Introducción

La globalización revaloriza la movilidad y los flujos de información y de personas en lo que Harvey (1990) denomina “compresión espacio temporal”, en donde se transforma la noción de distancia para crear una movilidad máxima mediante la convergencia de tiempo y espacio.

Estos procesos de movilidad de capital, mercancías e información ocurren de forma masiva, aunque cuando se trata de las personas existe una mayor restricción; la integración económica conlleva movimientos de factor humano y capital, en la cual los flujos migratorios se insertan en la dinámica global (Mejía, 2014; Chaves, 2008).

Según el informe de la Organización Internacional de la Migración (OIM) *Hacia el diálogo de alto nivel de 2013 sobre la migración internacional y el desarrollo*, a nivel regional y mundial los dos factores que determinan la movilidad laboral son, por un lado, las disparidades en el desarrollo, donde los migrantes buscan mejores oportunidades y, por otro lado, las tendencias demográficas que son independientes del ciclo económico.

Estos factores, de índole global, contribuyen a que las migraciones diluyan las barreras de los asuntos internacionales y domésticas. Por tanto, las relaciones internacionales muestran mayor pendularidad, pluralidad y horizontalidad lo que expresa informalidad en la acción individual y colectiva de los nuevos agentes globales (Morales y Mora, 2014).

La migración, desde una concepción tradicional, es entendida como un fenómeno que supone el desplazamiento de personas de un lugar de origen hacia otro de destino; en la perspectiva transnacional, se considera como un “proceso complejo que implica desplazamiento espacial, laboral, social, político e implica un intercambio de ideas, recursos, práctica e ideologías”, así como desigualdades y constitución de sujetos sociales (Rivera, 2007: 19-20).

Por su parte, Alexander Jiménez (2009) señala que está lejos de ser una circunstancia o un aspecto irrelevante en la historia de un país. “Es un dato estructural que marca la vida económica, política, social y cultural de este país” (p.16).

El objetivo de este ensayo consiste en analizar los motivos de la emigración en la Zona de los Santos y Pérez Zeledón, desde una perspectiva transnacional para la comprensión de los efectos de la emigración.

Migración y desarrollo: abordajes teóricos de la migración

En la actualidad, la vinculación entre migración y desarrollo prevalece en los debates políticos y académicos. La transformación de la sociedad alcanza las mismas expresiones económicas, espaciales, temporales y culturales que las migraciones asumen (Morales y Mora, 2014).

Ana María Aragonés, en el libro *Migración y desarrollo. Debates y propuestas* (2013) indica que gran parte de los flujos migratorios están compuestos de migración forzada, resultado de la exclusión social y laboral que limita la subsistencia básica, tanto para la persona migrante como para sus dependientes económicos.

Además, según el *Informe de las migraciones en el mundo 2013, el bienestar de los migrantes y el desarrollo*, los estudios en la temática se enfocan en las consecuencias de la migración en el desarrollo cuando las personas se desplazan de Sur a Norte. Esto sesga el debate político y desvía la atención que debería prestarse a otras corrientes migratorias que merecen el mismo grado de atención. “De hecho, menos de la mitad del total de los migrantes internacionales se desplaza de Sur a Norte, y prácticamente el mismo número se desplaza entre los países del Sur” (p.36).

En el caso de Costa Rica confluyen tres tipos de movimientos migratorios. De un lado, la migración sur-sur, representada a la población nicaragüense, colombiana y panameña constituye el movimiento más investigado; de otro lado, la migración sur-norte compuesta por la población que emigra hacia los Estados Unidos. De estos migrantes se tratará el ensayo. El tercer movimiento es norte-sur e incorpora los inmigrantes provenientes de Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea (Sandoval, 2007).

Respecto a los enfoques de la migración, en la perspectiva de la teoría neoclásica está justificado por razones económicas. Para Lacomba y Benlloch (2013) los diferenciales en las rentas per cápita y los salarios constituyen los factores más importantes para explicar de las migraciones internacionales. Las grandes desigualdades entre los países y los efectos las políticas neoliberales sobre los mercados y la fuerza de trabajo son factores como motor de la migración en la actualidad, aunque no explican la complejidad del fenómeno. El modelo actual de acumulación altera el proceso redistributivo e imprime huella en la estructura social. Actualmente, Costa Rica es una sociedad que empobrece y excluye a un sector importante de la población (Jiménez, 2009).

En el periodo actual de globalización, caracterizado por el imperialismo del siglo XXI, la teoría neoliberal sobre migración está enfocada en las repercusiones migratorias en el desarrollo, ya sea desde los países emisores de fuerza de trabajo como los receptores. “El propósito es incidir en las políticas económicas y sociales, así como en el debate teórico acerca del vínculo entre

desarrollo y migración” (Canterbury, 2010: 7).

Martin (2006) indica que es insuficiente la existencia de desigualdades para que ocurra la migración. Se requiere de, al menos, tres condiciones: demanda permanente de migrantes en el país de destino, presión permanente para la salida en el país de origen y redes que puedan desplazar a los trabajadores a través de las fronteras. Entonces, las redes adquieren relevancia protagónica en la literatura de las comunidades transnacionales. Resultan fundamentales en la construcción de subjetividades y constituyen un factor de empuje social y cultural, porque ofrece opciones y facilita las condiciones para cruzar fronteras (OIM, 2013).

Migración transnacional

La migración transnacional surge como un campo de estudio en el contexto de la globalización. Así, la movilidad de personas está estructurada no solo por la relación entre dos países o sociedades, sino también por las economías globales, donde el estado-nación pierde protagonismo e intensifican las migraciones mundiales, las cuales ocurren de forma desigual. De esta forma, comprender los procesos migratorios desarrollados en la actualidad da cuenta de cómo las personas concretas viven las repercusiones de formar parte del mundo global (Rivera, 2007).

En esta perspectiva se busca explicar procesos de diferenciación y cohesión social para dar cuenta de cómo la globalización estructura la vida de las personas. Se enfatizan problemas de desigualdad y justicia económica y social en la sociedad global (Morawska 2001 y 2003 citado en Rivera, 2007). La migración se conceptualiza como

un proceso dinámico de conexiones e interconexiones globales, de redes sociales, prácticas y vínculos que estructuran las movilidades socioespaciales, y luego la vida laboral, social, política y cultural tanto de la población migrante como de familiares amigos y habitantes en los lugares llamados de salida y llegada, donde tales efectos de la migración son vistos como procesos enraizados y

condicionados por múltiples estructuras sociales (Rivera, 2007: 25).

Explicar la forma en que son construidas las conexiones transnacionales de la población migrante, ya sea desde los flujos del capital, o sea, lo global y a nivel de las comunidades, las localidades, compromiso comunitario desde las organizaciones locales, es decir, desde lo local. En la perspectiva transnacional, el proceso migratorio se analiza en tres niveles distintos: micro, meso y macro y las interrelaciones que se establecen entre estos (Rivera, 2007).

Para Guarnizo (2005), la variedad de intercambios se realiza a diferentes escalas geográficas: una dimensión translocal entre la localidad y el origen de destino; la dimensión multifocal, entre los múltiples destinos y otra transnacional, que relaciona el estado nación y las políticas migratorias (Citado en Rivera, 2007).

Comunidades transnacionales

Proviene de la tradición antropológica y su crítica deriva de su escala de análisis. En las comunidades transnacionales, las redes de migrantes son vinculadas a localidades de origen y destino reducidas y homogéneas (Kearney, 1995 citado en Rivera, 2007). Las comunidades transnacionales utilizan diferentes niveles de análisis e implican el proceso mediante el cual los migrantes abordan las relaciones y prácticas sociales con sus comunidades de origen. Se establecen como campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas (Caamaño, 2007b; Parella, 2007, Rivera, 2007).

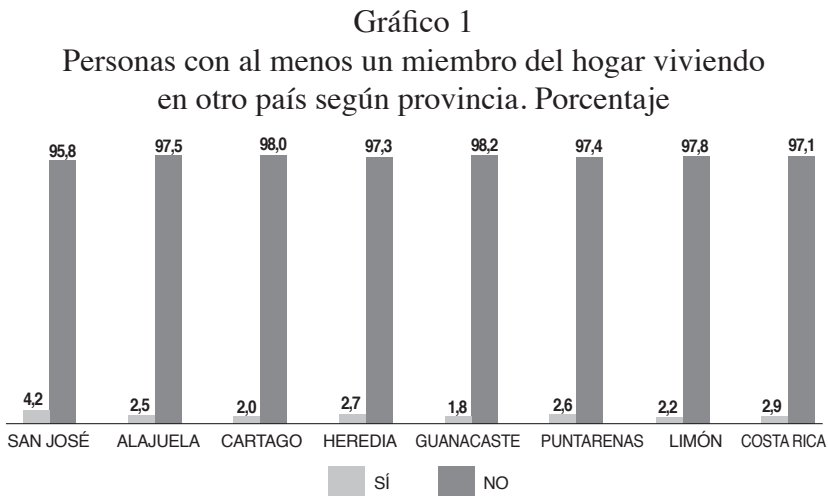
Por tanto, muchos de los emigrantes no se desentienden de sus comunidades de procedencia; al contrario, profundizan los vínculos económicos, familiares y sociales, a la vez que se incorporan en la comunidad donde son inmigrantes (Bash *et al.*, 2007. Citado en Caamaño, 2008). De este modo, la construcción de espacios transnacionales implica movimientos de ida y retorno y consecuentemente, el traslado de recurso humano, material y simbólico y la permanencia de redes sociales complejas (Guarnizo *et al.*, 1994 citado en Caamaño, 2008)

Quizás, uno de los sesgos más relevantes de la comunidad transnacional es considerar como iguales a las regiones y los países donde se establecen relaciones a distancia, lo que “oscurece también el efecto de las fuerzas globales del capitalismo contemporáneo” (Rivera: 32).

Aproximaciones estadísticas a la emigración de costarricenses en el siglo XXI

El presente apartado reflexiona en torno a la realidad migratoria nacional, principalmente sobre el fenómeno social de los costarricenses que emigran a los Estados Unidos de Norteamérica, así como las consecuencias que esto acarrea para el país. Se hace referencia a los resultados del Censo de Población de Costa Rica del 2011, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, y el Informe de Migración e Integración en Costa Rica 2012, elaborado por la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME).

En ese orden de ideas, el censo del 2011 señala el bajo nivel de presencia nacional de la emigración, porque en términos generales solo el 2,9 % de los entrevistados manifestó poseer un miembro del hogar viviendo en otro país, tal como se muestra en el gráfico 1 (DGME, 2012).

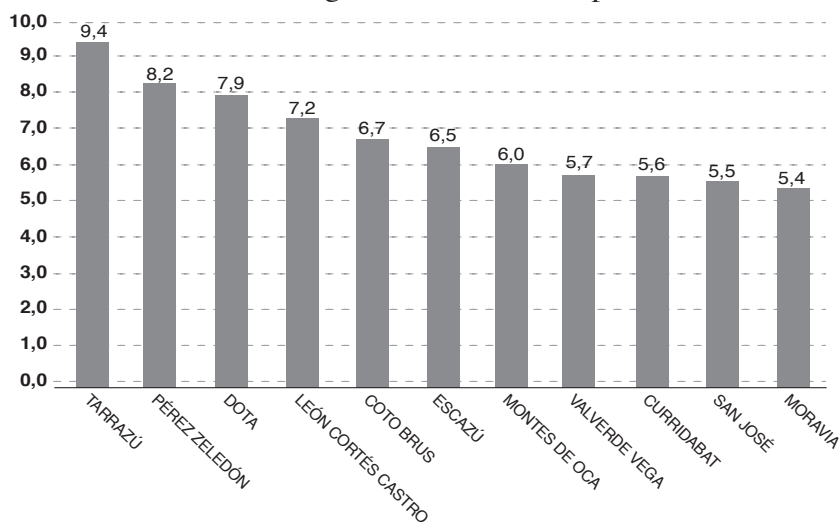


Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME, octubre 2012.

Sin embargo, dentro de nuestro contexto nacional, se identifican diez cantones en los cuales la frecuencia de personas con algún miembro del hogar que vive en el exterior es mayor y sobresalen los cantones de Tarrazú, Pérez Zeledón, León Cortés y Dota, tal como se evidencia en el gráfico 2.

Gráfico 2

Diez cantones con mayor porcentaje de personas con algún miembro del hogar viviendo en otro país. 2011



Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME, octubre 2012.

Según el Informe de Migración e Integración en Costa Rica 2012, elaborado por la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), los datos del Censo de Población no se pueden cuantificar la cantidad de costarricenses emigrados. Sin embargo, se indica que en el Censo de población de los Estados Unidos de América del año 2010, hubo un aumento del 84,3 % de los costarricenses, que pasó de 68 588 en el año 2000 a 126 418 conciudadanos para el año 2010.

Este mismo informe de la DGME señala que a partir de las investigaciones desarrolladas por la División Económica del Banco Central de Costa Rica, para el año 2010, se logró estimar la cantidad de emigrantes costarricenses en 250 000, lo cual constituiría el 5 % de la población total nacional (DGME, 2012: 35).

Cuadro 1
Población total y emigrante, año 2010. Números absolutos y relativos. 2010

POBLACIÓN NACIONAL	POBLACIÓN COSTARRICENSE EMIGRADA EN EEUU	OTRA POBLACIÓN COSTARRICENSE EMIGRADA EN OTROS PAÍSES	TOTAL POBLACIÓN EMIGRADA ESTIMADA	TOTAL PORCENTAJE NACIONAL DE POBLACIÓN COSTARRICENSE EMIGRADA
4.563.539	187.689	62.311	250.000	5%

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME, octubre 2012.

Además,

... las cifras del Banco Central de Costa Rica confirman que al menos el 75 % de los costarricenses emigrados se han movilizado hacia los Estados Unidos, mientras que el resto de ellos ha establecido otros puntos de llegada tales como Canadá y países europeos. Se señala, además, algunas características importantes a considerar de esta emigración: está representada mayoritariamente por hombres en un 55 %, con edades entre los 31 y 40 años de edad. La búsqueda de trabajo se define como la principal razón que justificó la emigración en un 56 (DGME, 2012: 36).

Según datos del Centro Centroamericano de Población (CCP), expuestos en el informe de la DGME del 2012, entre el 2000 al 2011 hay una emigración de costarricense que proyectan un balance negativo, porque un porcentaje de quienes salen no regresan. Señala dicho informe:

Se contabiliza un total de 124 539 costarricenses que salieron del país vía aérea sin registro de su reingreso al país

por vía aérea, terrestre o marítima. De estos emigrantes, el 52 % de ellos fueron hombres y 48 % mujeres. La media en la edad de salida del país de estos conciudadanos es la de 27 años, lo cual significa que es población joven mayoritariamente (DGME, 2012: 37).

Figura 1
Costarricenses que emigraron de Costa Rica entre 2000 y 2011
y no han regresado, por cantón de empadronamiento.



Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME, octubre 2012.

Según indica el informe de la DGME, el estudio realizado por el CCP se basó:

“... en las personas que abandonaron el país vía aérea y cuyo ingreso por vía aérea, marítima y terrestre no se registra; se excluyó el análisis de las personas que salieron del país por tierra y mar sin constancia de su reingreso. Debido a lo anterior, el mismo estudio sugiere que el dato absoluto de emigrantes para el periodo 2000-2011 debe ser superior, sugiriendo además una cifra alrededor de los 355 000 costarricenses, y que al analizar los cantones de empadronamiento de las personas emigradas, dicha in-

vestigación establece tres polos importantes en el país: La Gran Área Metropolitana; la Zona de Los Santos y la Región Brunca; cantones centrales y sur de la Provincia de Alajuela” (DGME, 2012: 38).

Gráfico 3
Costarricenses que emigraron de Costa Rica entre 2000 y 2011 y no han regresado y diferencia en el número de costarricenses censados en EEUU entre 2000 y 2011, por sexo y edad al 31 de mayo de 2011



Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME, octubre 2012.

También,

El estudio de los movimientos migratorios elaborado por el Centro de Población establece que durante enero 2000 a abril 2011 salieron por vía aérea 124 539 personas sin registro de su reingreso por vía aérea, terrestre o marítima. Sugiere, además, un número total de personas alrededor de las 355 000, aunque dicha conclusión requiere otros medios para corroborarse. Debemos recordar que esta investigación no incluye a los costarricenses que salieron del país antes de enero del 2000 (DGME, 2012: 39).

Lo anterior permite concluir que los patrones emigratorios son una constante en la realidad migratoria nacional y su peso demográfico resulta significativo principalmente en los diez cantones señalados anteriormente. Asimismo, se destaca el aumento que se genera a los siete años de edad, lo cual bien podría hacer suponer que estos menores costarricenses dejaron el país en sus primeros años de vida (DGME, 2012).

Con respecto al tema de las remesas, como se muestra en la tabla 1, de los costarricenses emigrados:

“... el estimado anual de entradas hacia Costa Rica por este concepto fue de \$526,5 millones. Dicho estudio señala que alrededor de 227 235 inmigrantes enviaron remesas para el año 2010, mientras que para el caso de los costarricenses emigrados el número es de 135 746 personas. (DGME, 2012: 40).

Tabla 1
Población que envía remesas y remesa mensual en efectivo.
Números absolutos y relativos

2003-2005-2008- 2010 Migración	Porcentaje %				Remesa mensual en dólares			
	2003	2005	2008	2010	2003	2005	2008	2010
Inmigrantes en Costa Rica								
Nicaragüenses	61	59	64	73	75	77	100	117
Colombianos	55	78	78	57	188	164	200	220
Otros	59	35	39	46	113	134	100	132
Total	60	59	65	68	96	91	100	136
Emigrantes costarricenses								
Estados Unidos	70	68	64	55	407	420	400	437
Otros	40	44	38	57	588	454	500	529
Total	66	62	59	56	420	423	400	456

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME, octubre 2012.

Por tanto, una de las principales consecuencias de la emigración de costarricenses está relacionado con las remesas, donde se puede inferir que los emigrantes de Costa Rica muestran un monto neto estimado más del doble anual de lo expedido por los extranjeros inmigrantes. Esto tiene como consecuencia un mayor flujo e ingreso de capital en los 10 cantones mapeados y descritos anteriormente.

No obstante, en los siguientes apartados, se analizan más a detalle los motivos que se han identificado en el fenómeno de la emigración en Costa Rica, así como en particular el caso de la emigración en la Zona de los Santos y Pérez Zeledón, para finalmente identificar algunas de las consecuencias o efectos en la emigración en el país.

Motivos de la emigración en Costa Rica

En la década de los años ochenta se inició la emigración de costarricenses a Estados Unidos de una manera más constante. En 1980, se registró un total de 38,745 emigrantes costarricenses y para 1990, un total de 57 000 equivalente a un 1.8 % de la población total (Organización Internacional para las Migraciones

y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica: OIT, 2011: 0).

Al analizar el período de llegada de la población mesoamericana en Estados Unidos, se observa que un 47 % de ella llegó a este país a partir de 1990 (Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica: SIMMES, 2006: 2).

Esta situación se dio, principalmente, con el modelo económico que se gesta en el país y que deterioró el estado de la población campesina. El avance del mercado capitalismo debilitó los sectores menos productivos debido a los efectos de la aplicación de Programas de Ajuste Estructural (PAE) en el sector agrario costarricense.

Los programas creados por los Organismos Financieros Internacionales obligaron al aumento de las exportaciones para aumentar la entrada de divisas al país y agilizar con estas entradas los pagos del servicio de la deuda. En este proceso, los campesinos se ven obligados a cambiar sus cultivos a otros de exportación para lo cual requieren de tecnología y, por ende, de créditos para desarrollar la nueva actividad agrícola. Su situación se empeora porque se ven limitados para conseguir dichos créditos.

Asimismo, la venta de su producción se ve obstaculizada porque no logran competir con los precios más bajos de los productos importados, lo que va disminuyendo su producción para el mercado. A su vez, dependen principalmente del cultivo del café y los precios de este producto bajan al depender de los mercados internacionales. Este impacto económico obligó a la población, principalmente campesina, a utilizar estrategias de sobrevivencia tales como la migración hacia Estados Unidos (Caamaño, 2007; Montero, 1994).

Para el 2004, la población costarricense en Estados Unidos era de aproximadamente 80 000 personas y representaba el 2 % del total de Costa Rica. Según estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y el Centro de Población de la Uni-

versidad de Costa Rica, más del 90 % de los emigrantes costarricenses proceden Los Santos, Pérez Zeledón y Sarchí (Chaves, 2005).

En 2008, de acuerdo con el Informe del Estado de la Región, la cantidad de emigrantes de Costa Rica en Estados Unidos asciende a 127 000 personas. La emigración de costarricenses hacia Estados Unidos se dirige hacia California, Florida, New York y New Jersey, estados donde se encuentra más del 50 % de la población (Jiménez, 2009: 36-37).

El Índice de Desarrollo Humano Cantonal (IDH) (2009) ofrece indicios de ¿por qué estos cantones? En el caso de Tarrazú (76) y León Cortés (72) ocupan el penúltimo y antepenúltimo lugar para el cantón de San José, en tanto Pérez Zeledón y Dota ocupan los lugares 57 y 43, respectivamente (PNUD, 2011). Estos datos revelan las condiciones de exclusión social propia de los cantones con más tradición rural, lo cual de acuerdo con Alexander Jiménez (2009) se expresa como doble exclusión, la de su país de origen y la del país receptor.

Así, el grupo mayor de migrantes costarricenses proviene de ciertas zonas específicas, rurales y afectadas directamente por las transformaciones del capitalismo en los últimos 25 años. Para la investigadora Caamaño (2007), al emigrar porcentajes altos de población hacia Estados Unidos, el impacto sobre el desarrollo y dinámica locales resulta más visible, por consiguiente define esta situación comunidades transnacionales entre Costa Rica y Estados Unidos.

Emigración en la zona de Los Santos y Pérez Zeledón

La zona de Los Santos está localizada en la provincia de San José, conformada por los cantones de Dota, Tarrazú y León Cortés; cuenta con una población, al 2011, que asciende a 35 464 habitantes (INEC, 2011).

Los Santos es una de las principales regiones cafetaleras del país, actividad que subsiste a pesar de la inestabilidad de los precios

internacionales del grano; de esta forma, la emigración está supeditada a las relaciones económicas internacionales. Esta zona es una de las más afectadas por la emigración costarricense -al menos la cuarta parte de sus habitantes viven en Estados Unidos- y mantiene fuertes vínculos en la comunidad transnacional. La emigración inició desde 1960 (Kordick-Rothe, 2006, Caamaño, 2012a).

Por su parte, el cantón de Pérez Zeledón, ubicado en la Región Brunca, constituye uno de los últimos cantones en ser colonizados en Costa Rica. Cuenta con una población al 2011 de 134 543 habitantes (INEC, 2011). Este cantón se caracteriza por un fuerte movimiento migratorio; las razones que lo justifican se relacionan con la disminución en el precio del café y los efectos del Huracán César (1998). El cantón se caracteriza por la actividad agrícola y con el huracán muchas familias perdieron los cultivos, las cosechas y las viviendas; también, se generó escasez de empleo, lo que propició la migración hacia Estados Unidos (Rojas & Ugalde, 2009).

El tema de emigración costarricense a Estados Unidos ha sido estudiado desde las diferentes disciplinas. En el campo de la psicología, Carmen Caamaño ha realizado diversos estudios en la zona de Los Santos (Dota, Tarrazú, Santa María de Dota, San Marcos de Tarrazú y San Pablo de León Cortés) y Pérez Zeledón, durante un periodo que va del año 2005 al 2011. Estas zonas se caracterizan por ser rurales y mantener el monocultivo del café. También, recibe la inmigración de población nicaragüense y de Panamá (Ngöbe-Buglé) para trabajar en la colecta del café.

Este grupo de investigaciones se ha basado en un modelo de trabajo que busca la relación entre la reflexión, los afectos y permite recuperar el proceso teórico-metodológico que ha utilizado técnicas etnográficas de observación participante y no participante, entrevistas en profundidad, participación directa en programas de radio, y talleres lúdicos y de arte. Se parte de la perspectiva de migraciones transnacionales y de la Economía Política Cultural Crítica en donde se vinculan aspectos intersubjetivos con

aspectos intrasubjetivos y el análisis de discursos hegemónicos y contrahegemónicos para comprender los procesos de exclusión vividos por la población migrante y transmigrante.

Otra de las investigaciones corresponde a un trabajo de tesis de las psicólogas Jazmín Agüero y Yirlanny Navarro (2011), quienes trabajan el tema de la emigración hacia los Estados Unidos desde una psicología de la liberación y el transnacionalismo. Se centra en los imaginarios de las personas, los cambios psicológicos, afectivos, sociales, generacionales, culturales, subjetivos, relacionales y colectivos del proceso migratorio en la comunidad de San Pablo de León Cortés. Esta investigación se consultó a jóvenes, líderes comunitarios y personas emigrantes.

La investigación de Agüero y Navarro (2011) hace referencia al desempleo y a una remuneración salarial mayor a corto plazo, porque quienes deciden migrar no ven oportunidades de crecimiento socioeconómico en el país. Desean un empleo, salarios justos, superarse, adquirir casa, carro, entre otros bienes.

En esta investigación se evidencia la motivación económica en relación con el género cuando se señala que son los hombres en mayor medida quienes emigran porque son “jefes de hogar” y son los “encargados de la manutención”. Por su parte, las mujeres migran en menor grado porque tienen que cuidar la familia.

Para estas autoras, la decisión de emigrar puede representar una forma de resistencia para subsanar las dificultades económicas y consolidar un proyecto de vida que permita el ascenso social; también, es una manera de incorporarse al sistema global del capital y aprovechar las condiciones globales, comunitarias, sociales, familiares y personales específicas.

En el caso de Pérez Zeledón, Marlen Montero (1994) realiza su investigación con jóvenes campesinos del distrito segundo de Pérez Zeledón que emigran hacia Estados Unidos. Esta es una zona con población rural dispersa (4000 habitantes), con pocos servicios y pocas posibilidades de desarrollo para las personas y

dedicada principalmente a la actividad cafetalera.

De esta zona han migrado 300 personas que representan, aproximadamente, un 55% de la población masculina joven y si se analiza cada pueblo concreto de los que conforman el distrito. La cifra es, en algunos casos, cercana al 100%. Se utiliza como grupo de estudio cuatro casos de emigrantes que retornan a su comunidad de origen; también, se entrevistó a cinco mujeres familiares de emigrantes, a un líder comunal y a un “coyote” (persona que ayuda a los emigrantes a cruzar ilegalmente la frontera).

Esta investigación trata el “sueño americano: un análisis psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos”. Hace referencia a los determinantes del proceso emigratorio, la experiencia emigratorio (el viaje), la organización de la vida en los Estados Unidos y el regreso a la comunidad de origen.

Ruiz y Vargas (2001) realizan una investigación del cantón de Pérez Zeledón. Analiza los aspectos económicos como principal razón para migrar; asimismo, se visualiza la problemática de la desintegración familiar a partir de los testimonios de las personas migrantes y los líderes comunales (Citado en Chacón & Salazar, 2007).

La investigación denominada *Caracterización socioeconómica de la población emigrante de Pérez Zeledón, periodo 1991-2006* analiza el incremento en la emigración después del huracán César (1998) y el impacto de las remesas en la estructura socioeconómica. En la encuesta aplicada se determinó que la edad promedio de los emigrantes está entre 25 y 35 años, el 41,6% mantienen una relación matrimonial, y el 60,5% tiene hijos; la mayoría son hombres (83,9%). Asimismo el 97,6% de los emigrantes tienen por destino el estado de New Jersey (Leiva, 2007: 122).

Asimismo, en la tesis *Efectos de la migración en la familia en el cantón de Pérez Zeledón* abordan la importancia de las remesas en las condiciones de vida de las familias. Para algunas familias

es el único ingreso que tienen y para otras el 50% de los ingresos. Las remesas son percibidas no solo como ingreso económico, sino que reflejan el vínculo sentimental del emigrante con su familia. Del mismo modo, el capital social y humano de las familias influye en la decisión de emigrar para encontrarse con sus familiares y amigos. Además, se encontró que las familias desarrollan estrategias para mantener la cohesión familiar. Se destacan como aspectos negativos la deserción y el rezago del sistema educativo, la afectación en las relaciones de pareja y la vulnerabilidad de los otros miembros por emigrar. Las repercusiones positivas ocurren en el cambio de roles de las mujeres, porque estas asumen nuevas responsabilidades, así como otros miembros de la familia (Chacón & Salazar, 2007).

El trabajo final de graduación *El impacto de las inversiones de las remesas procedentes de Estados Unidos en el desarrollo local de Rivas de Pérez Zeledón* refleja mejoras en el bienestar socioeconómico del distrito y el aumento en la calidad de vida en los rubros de alimentación, vivienda, educación, salud y adquisición de electrodomésticos y vestuario. Los resultados de la encuesta aplicada reflejaron que la mitad de los encuestados cubren el 100% de los rubros de vivienda y ahorro; el 76,9% invirtió en salud y un 25% en educación privada. En este sentido, el disfrutar de una mejor nutrición, salud y mayor acceso a la educación contribuye al desarrollo integral de las personas. No obstante, el lado oscuro de la emigración responde a los procesos de desintegración familiar, libertinaje, y búsqueda de dinero fácil (Rojas y Ugalde, 2009).

Seguidamente, se exponen los motivos de emigración en la Zona de los Santos y Pérez Zeledón, según las investigaciones realizados por investigadoras costarricenses. Se considera la complejidad de los procesos migratorios, que en muchos casos se dan de manera indocumentada.

Los motivos por los cuales la población costarricense migra parecen depender de diversas características asociadas entre sí, tales como la zona geográfica, las condiciones socioeconómicas, la

época, el género, las características de personalidad, entre otros aspectos.

Sin embargo, la mayoría de los autores que trabajan esta temática plantean que la nueva economía (capitalista, mundialista) articula los procesos migratorios en la actualidad. Estos han existido desde el inicio de la historia humana; sin embargo, ahora son de interés mundial y no pueden tratarse aislados de los procesos de globalización, la expansión del neocapitalismo y de la reorganización geográfica basada en la mercantilización.

Con respecto a la toma de decisión de emigrar, algunos consideran que corresponde en gran medida a una estrategia de carácter familiar, a una decisión colectiva más que un proceso de carácter individual (Stark, 1984, citado en Parella, 2007: 279-280).

Considerando los resultados de los estudios antes citados, se identifican como motivos de la emigración costarricense los siguientes:

- **Condición económica**

Según el estudio de Montero (1994), la situación de producción y trabajo en la zona ha producido profundos cambios que ha limitado a los campesinos el desarrollo de sus actividades económicas; por consiguiente, un salario mucho más alto en los Estados Unidos se vuelve muy atractivo. Estas situaciones generan un estado de inestabilidad y poca motivación por el trabajo del campo, porque las retribuciones que reciben son muy bajas y no cuentan con apoyo estatal para resolver eficientemente esta problemática.

En el caso de Pérez Zeledón, el 60% de los emigrantes lo hacen para mejorar su calidad de vida y el 40% con la expectativa de mejorar su futuro. El promedio mensual de las remesas es de \$417,54 (COOPEALIANZA, 2005, citado en Rojas y Ugalde, 2009). En el caso específico del distrito de Rivas, el 60,6% de los entrevistados envía remesas mensuales en el rango de \$201 y \$500, las cuales son utilizadas para alimentación y vestuario (49,6%), pago de deudas (10,2%), vivienda (7,5%), negocios (7,5%) y educación (4%) (Leiva, 2007).

En la zona de Los Santos, según los resultados del cuestionario aplicado, el 86,71% tienen familiares en Estados Unidos y el 66% obtiene remesas materiales o en especias; de estas, el 36,36% recibe dinero u objetos de sus familiares, otro 36,36% le envía dinero u objetos a sus madres y el 27,27% envía remesas a sus familias. Alrededor de una tercera parte considera que su situación económica ha mejorado y el 60% indica que no podría subsistir sin tal ayuda (Caamaño, 2008).

Los estudios de Caamaño (2008, 2012a) legitiman de forma material y simbólica la función de las remesas y apoyan los resultados antes presentados. Una de las razones por las que se emigra es para poder sobrevivir; en algunos casos, se enfrentan con situaciones límites que los obliga a partir para solucionar los problemas económicos. Se viven grandes limitaciones en cuanto a opciones de empleo, lo que ha obligado tradicionalmente a la población que procura el ascenso social a migrar hacia San José u otras provincias del país o hacia el exterior. Se hace referencia a los cambios producidos por la globalización y la urbanización, que ha provocado que la ruralidad de las zonas también se transforme.

• **Imagen social de los Estados Unidos**

Tanto Morales (1994), Leiva (2007), Chacón & Salazar (2007); Rojas & Ugalde (2009) y Agüero & Navarro (2011) señalan que se tiene una imagen social sumamente positiva de los Estados Unidos como un país donde pueden tener ingresos más altos en el trabajo del campo, con el cual pueden alcanzar sus ideales. La diferencia salarial es muy significativa para los campesinos, puesto que el trabajo que podrían realizar en Estados Unidos les aporta ocho mil colones diarios como mínimo y como jornaleros en Costa Rica ganan seiscientos colones al día.

Esta imagen positiva de los Estados Unidos se alcanza también por los mismos migrantes que retornan a la zona y traen la información sobre las grandes ventajas económicas de trabajar en ese país. Además, regresan con cierta cantidad de dinero que les permite adquirir bienes de consumo y que los ubica en un estatus

diferente al que partieron. A esta imagen positiva contribuyen los medios de comunicación y sus mensajes, que exponen a Estados Unidos como una sociedad opulenta, donde todos pueden surgir económicamente. Esto crea en la población, principalmente joven, altas expectativas para alcanzar las demandas de una sociedad de consumo.

La investigación de Montero (1994) en Pérez Zeledón señala que “existe una representación social que subyace al ideal del sueño americano, generada por una idealización del modelo económico de los Estados Unidos... donde el propio valor cultural es abandonado en aras de un desarrollo o sobrevivencia” (citado en Agüero & Navarro, 2011: 13).

Algunos datos estadísticos nos muestran que de los 10 millones de emigrantes mesoamericanos a Estados Unidos, más de un 91% logra concretar sus aspiraciones de obtener un empleo y 9 de cada 10 personas ocupadas son trabajadores asalariados, tanto de empresas privadas como del Gobierno. Considerando este dato por país, los hondureños son los más afectados por la desocupación, porque uno de cada 10 se encuentra sin empleo; los costarricenses y los panameños son los menos afectados por la desocupación con niveles inferiores al 7%. Estas dos nacionalidades se encuentran en el grupo de emigrantes mesoamericanos, que presenta los niveles educativos más altos (SIEMMES, 2006: 8).

• **Imagen negativa del trabajo del campo**

El trabajo del campo, aparte de no ser valorado económicamente, también desde un punto de vista cultural, hace aparecer el modo de vida campesino como anticuado e indeseable, en contraste con los modelos de los grandes centros urbanos que se convierten en el ideal. Esto motiva a los jóvenes campesinos a buscar un modo de vida diferente (Morales, 1994, Kordick-Rothe, 2007).

La estructura productiva de los cantones expulsores de población ofrece pocas alternativas de empleo, especialmente por los bajos salarios. En el caso de Pérez Zeledón, el 70% de los emigrantes realizan labores no calificadas o semicalificadas antes de salir de

Costa Rica (COOPEALIANZA, 2005. Citado en Rojas y Ugalde, 2009).

• **Educación**

Las investigaciones consultadas señalan la falta de oportunidades educativas como una limitación que obliga a la emigración de costarricenses. Los jóvenes campesinos tampoco perciben la educación secundaria y, mucho menos la universitaria, como una oportunidad de ascenso en su condición. Tienden a no asistir al colegio por razones económicas y culturales. En Pérez Zeledón, el 80% de los emigrantes poseen un grado inferior a la secundaria (COOPEALIANZA, 2005, citado en Rojas y Ugalde, 2009).

• **Falta de identificación comunitaria**

Para Montero (1994), otro de los motivos que llevan a los jóvenes a emigrar es la percepción de que sus comunidades son muy tradicionales. Todo ello dificulta que haya cambios en todos los niveles de la vida comunitaria y motive a buscar otros sitios donde vivir.

Los jóvenes campesinos señalan que en sus distritos hay pocas fuentes de diversión que permitan el esparcimiento necesario. Se podría pensar que no se sienten identificados e involucrados con las tradiciones y las costumbres de su comunidad. Se tiende a vivir una disonancia entre la estructura cultural (las demandas sociales) y las posibilidades socialmente estructuradas para actuar en consonancia con las metas y normas.

Esta complejidad social provoca que los jóvenes pierdan su capacidad de identificarse con los otros y de sentirse en comunidad, se sienten aislados y no encuentran acciones colectivas tendientes a lograr cambios.

• **La espiral de la emigración**

En las investigaciones se analiza que la misma cultura de migración genera mayor salida, porque ya se viven las consecuencias que ha tenido la migración masiva en las comunidades y esto se convierte en un estímulo más para salir. Montero (1994) analiza

que los niveles de productividad del distrito bajan debido a que ya no se cuenta con la suficiente mano de obra para enfrentar las labores tradicionales del campo, por lo que otros se ven obligados a abandonarlas y deciden emigrar.

A este fenómeno, también, la autora lo llama efecto de cadena para explicar cómo las vivencias de unos (subjetividad) motivan a los otros a tomar la decisión de emigrar. Es lo que está presente en el entorno y tiende a considerarse lo normal y la mejor opción. Por su parte, Caamaño (2012: 118) cita un estudio realizado en un barrio céntrico en San Marcos de Tarrazú, formado por 74 casas, donde se realizó una encuesta y se encontró que, en 31 de estas casas, solamente una persona dijo no tener familiares en Estados Unidos.

• Características personales de los emigrantes

La investigación de Montero (1994) plantea que los emigrantes poseen características psicosociales que los convierten en candidatos idóneos para vivir ese proceso; una de estas es la insatisfacción con la vida y la necesidad constante de hacer cosas diferentes.

Otra característica es la individualidad y la poca identificación y la participación en procesos familiares y comunitarios. Estos emigran en búsqueda de confirmación personal, de sobresalir y de adquirir prestigio. Agüero y Navarro (2011) confirman ese el deseo de superación. Consideran que logran visualizar esa posibilidad de resistencia y resiliencia de los emigrantes.

• Efectos de la emigración en la zona de los Santos y Pérez Zeledón

La actividad de la emigración tiene connotaciones positivas en el sentido de lograr un mayor desarrollo, calidad de vida y ascenso en el estatus social; también, se sufre la ausencia física, la desintegración de vínculos familiares, sociales y nacionales y provoca la exclusión de la población que migra y de los familiares que quedan en el país. Asimismo, la experiencia personal de la migración es considerada por algunos como excepcional, mientras que otros se sienten insatisfechos.

Caamaño (2012) plantea que en los discursos hegemónicos la actividad de la emigración puede estar afectada por prejuicios, discriminación y el rechazo de la experiencia de la población migrante. Se ha relacionado con diversos problemas sociales tales como la desintegración familiar, la drogadicción, el suicidio, la falta de autoridad de los padres sobre los hijos, entre otros.

Asimismo, se estigmatiza a los migrantes como personas materialistas (cambian la responsabilidad familiar por objetos) lo que denigra sus vidas. Por ejemplo, en los discursos hegemónicos, que reflejan las relaciones jerárquicas que ya existen en la zona de los Santos (empresarios/campesinos), se parte de concepciones tradicionales y míticas de la comunidad: “Los Santos se presenta como un lugar igualitario, de campesinos pobres, profundamente respetuosos de la moral cristiana y la ley, en donde la homogeneidad y los vínculos familiares mantenían lejos los conflictos” (Caamaño, 2007: 14).

Por consiguiente, el cambio de costumbres y hábitos asociados a las personas que emigran se percibe como un efecto negativo en la comunidad: los migrantes cambian la mentalidad, se pierde el desarrollo igualitario, las costumbres religiosas y morales y el apego a la comunidad.

La alta migración masculina (88,7%) en edades entre 8 y 30 años (COOPEALIANZA, 2005, citado en Rojas y Ugalde, 2009) genera un proceso histórico de feminización de estas zonas y masculinización de la emigración, lo cual replantea el concepto tradicional de las responsabilidades y obligaciones en las familias; se produce una reorganización en donde la mujer se responsabiliza de las decisiones económicas, políticas y familiares en el hogar. Asimismo, se transforma la familia nuclear y los roles de género (Kordick-Rothe, 2008).

Existen experiencias de migrantes que no logran adaptarse y alcanzar las metas económicas propuestas. Se convierten, más bien en una carga para los otros, lo que deja muy mala imagen de la experiencia migratoria en estas comunidades.

De igual manera, no es bien visto que se queden y no vuelvan, tampoco que estén yendo y viniendo, porque malgastan el dinero o lo invierten y tienen que volver a trabajar afuera para recuperar dinero. Ello se convierte en una conducta recurrente de ir y venir y lo perciben negativamente como un vicio.

En sí, no solamente hay actitudes negativas hacia las personas que emigran, sino que también se puede decir que hay un resentimiento que se expresa hacia el pueblo, por la falta de oportunidades de desarrollo que lo generalizan a la vida en general.

Como se puede analizar, en estas zonas han aumentado las tensiones de clase. Algunas familias se ven beneficiados por las remesas, lo que refleja un ascenso social. En este sentido, Caamaño (2012: 116) explica que “Los Santos se ha convertido en un espacio transnacional, se incrementan los discursos de poder que buscan sostener el estatus quo. Se demuestran dificultades para procesar cambios económicos, políticos y culturales profundos en las comunidades”.

En general, se observa temor al cambio en estas comunidades, temor a la diferencia y como consecuencia, Caamaño (2012: 116) señala “Se produce la escisión como un mecanismo de defensa para preservar “lo bueno”, lo propio de una sociedad rural y endogámica frente a “lo malo”, aquello traído de afuera y que pueda contaminar”.

Por consiguiente, las personas migrantes no dejan de recibir rechazo y exclusión. En apoyo a estos planteamientos, Agüero y Montero (2011) explican que los discursos estigmatizados sobre los migrantes y sus familias reproducen los imaginarios que se caracterizan por recriminar los intereses de superación familiar y personal de los migrantes, sin valorar el aporte que hacen a su comunidad.

Además, la separación del padre por la emigración es un evento que “desorganiza, desestructura o provoca discontinuidad”, afecta la confianza y la integridad física de los hijos, la pareja y

su vida cotidiana; al interrumpirse un proceso normal y habitual como la paternidad, la relación se vuelve traumática. Ante estas situaciones, no hay una colectividad que contenga y ayude a simbolizar ese dolor de los eventos precarios que se desprenden de la migración.

El dolor, en general, lo viven los que se van y los que se quedan. “Cada migración revive ese dolor, ya no individual, sino colectivo, generando agresión, con lo cual se construyen entornos amenazantes” (Benyakar, 2003, citado en Caamaño, 2012: 118). Estas situaciones propician desequilibrio en las personas migrantes, pues el temor a la separación produce agresión, rechazo y aislamiento.

En este dolor colectivo se puede ver la situación de las mujeres cuyos maridos se van a Estados Unidos y quedan a cargo de la crianza de los hijos, las cuales se juzgan como “ilusas que no saben que las están engañando, o como aprovechadas, que solo quieren que les envíen remesas para ser infieles”.

A estas mujeres se les aísla para que no tengan tentaciones. Se convierten en víctimas de rumores si se les ve “salir de la casa”, situación que vuelve más difícil para ellas manejar las consecuencias de la migración de su pareja. Estos discursos sobre las personas que emigran y sus familias afectan las posibilidades de construcción y sostenimiento de redes sociales (Caamaño, 2012: 119).

La investigación de Caamaño (2007) reporta, también, la emigración de la madre y las críticas negativas que recibe el padre en la comunidad por encargarse del cuidado de la familia. Para Pribilisky (2004, citado en Hernández, 2014) estas apreciaciones sobre los padres que emigran corresponden a una moral colectiva que califica de manera distinta a las madres y a los padres transnacionales, porque bajo la expectativa más convencional, la madre es la encargada del bienestar familiar y, aunque su migración responda a necesidades económicas, su primera responsabilidad son los hijos.

Para Ana Lucía Hernández (2014), ya sea que emigre el padre o la madre, la familia deja de ser vista como un grupo cohesionado y homogéneo. Al respecto, el aumento de la migración femenina ha traído consecuencias negativas como la deserción escolar, los embarazos adolescentes, la delincuencia juvenil y el uso de drogas en los jóvenes.

También, se han generado cambios en las formas de relacionarse entre los integrantes de una misma familia y se cambian las concepciones tradicionales de familia, maternidad, relaciones afectivas, cuidado y crianza infantil. Se habla de nuevas formas de cuidado, de una redefinición de roles de género y de la construcción de relaciones afectivas en la distancia. A la hora de delimitar el concepto de “familia transnacional”, Parella se basa en la definición de Bryceson y Vuorela (2002, citado en Parella, 2007: 155), que lo definen como una familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y son capaces de crear vínculos que los hace sentir parte de una unidad percibiendo su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.

De ese modo, “las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación en el tiempo y el espacio”. Además, a pesar de la distancia con que viven los miembros de la familia, diversos estudios (resiliencia) demuestran que las familias persisten como institución adaptándose a la nueva realidad y busca nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares (tanto económicos como afectivos y de gestión del cuidado) en una nueva estructura transnacional (López y Villamar, 2004, citados en Parella, 2007).

Para Parella (2007), el análisis de los vínculos afectivos y de cuidado en la familia, como unidad de referencia básica en la investigación de migración, pone de manifiesto cómo los procesos migratorios redefinen y no anulan ni disuelven las relaciones familiares. Considera que el impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y ni es dicotómica en el sentido que

sus efectos sean positivos o negativos. “Estamos ante un fenómeno complejo, reflejo de las múltiples circunstancias que rodean a los procesos migratorios tanto en el país de origen como en el de destino” (p.182).

La investigación de Caamaño (2012) concluye que las interpretaciones hegemónicas sobre la experiencia de la migración tienden a la exclusión de las personas migrantes y sus familias y propone reconocer estas experiencias con sus dinámicas propias; entender que no son tan dicotómicas, que las personas se mueven entre el dolor, la ausencia, las críticas y el rechazo y que poseen su propia capacidad para salir adelante. Propone comprender la emigración como vivencias contradictorias y ambiguas que se encuentran en el espacio transnacional y transicional; es decir, en una zona intermedia de experiencia.

La experiencia emigratoria genera un impacto sobre la identidad de la persona, que la cambia y se suma a la necesidad del migrante de cambiar, para subir su estatus en la comunidad de origen, llegarse a ver como un hombre valiente y con dinero y esto se ve reforzado por actitudes de las mujeres jóvenes en los pueblos que prefieren a estos en comparación con los que no han migrado.

Este estatus adquirido motiva y obliga nuevamente a emigrar para no perderlo. Para Montero (1994), esto termina en pérdida de identidad y en una dificultad de adaptación.

Consideraciones finales

La emigración se debe entender como producto de una construcción contextual, histórica, cultural, subjetiva, política y social, que se da en una generación determinada haciéndola única en su expresión y vivencia. El caso de la zona de los Santos y Pérez Zeledón muestra una transformación de cada una de estas dimensiones que contribuye al cambio de valores, costumbres e ideas.

La dinámica de la emigración responde a las transformaciones del capitalismo y los procesos de globalización donde la población migrante se ha integrado. Destaca como factor importante

la situación económica afecta la actividad productiva, especialmente después de 1990, y que a su vez es producto de la recesión económica que se vive en el mundo actualmente. La estructura económica en el área de estudio es expulsora de población, aunado a la liberalización del mercado económico que permita la integración de la población migrante. Asimismo, de los procesos de apertura comercial y globalización que han incrementado las crisis económicas del sector agrícola con consecuencias importantes en su estilo de vida y las posibilidades de desarrollo de las poblaciones que abarcan estos sectores.

Las personas que emigran asumen un proyecto económico para su familia con la finalidad de mantener un estilo de vida heredado de generaciones anteriores, aunque con las comodidades que ofrece el contexto actual. Las personas migrantes aportan con las remesas y cuando retornan aportan con sus experiencias aprendizajes y afectos. Esta situación genera tensiones entre las familias que no disponen de las remesas de los emigrantes.

Las migraciones tienen componentes ideológicos que imponen ciertas vivencias como colectivas estigmatizando los procesos afectivos y las consecuencias adversas que se dan en los procesos de migración. La modificación en los conceptos de familia implica una ruptura con los modelos tradicionales; así, la familia transnacional mantiene vínculos afectivos, económicos y simbólicos.

Los lazos familiares se mantienen y se reorganizan los estilos de vida. Las familias que quedan en la Zona de los Santos y Pérez Zeledón se feminizan y las responsabilidades que adquieren las mujeres modifica su rol convencional. No obstante, los emigrantes reestructuran patrones culturales y la ideología para convivir en dos lugares diferentes.

Para justificar el fenómeno de la migración se dan dobles discursos. El gobierno no se responsabiliza por proveer condiciones mínimas para el desarrollo comunitario. Además, las personas que emigran sostienen su partida en busca mejores opciones de vida, tanto a nivel material como económicas. A esto, se suma la caren-

cia de políticas estatales que dejan desprotegida a la población, principalmente a las zonas rurales.

Bibliografía

- Agüero, J. G. y Navarro, Y. (2011). *La emigración hacia Estados Unidos desde la zona de Los Santos: Un abordaje desde la psicología de la liberación* (Tesis de licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Banco Central de Costa Rica (2010). *Investigación de campo: "Aspectos socioeconómicos de las remesas familiares en Costa Rica"*. San José, Costa Rica.
- Banco Central de Costa Rica (2012). *Informe metodológico: "Trabajadores transfronterizos y de temporada en Costa Rica" 2011-2012*. Departamento de Gestión de Información Económica, Área de Encuestas Económicas. San José, Costa Rica.
- Caamaño, C. (2007). Espacio transnacional e identidad de los ticos entre "arriba" y "abajo". *Veredas*, 15, 31-51.
- Caamaño, C. (2008). Hacia una concepción transnacional en el estudio y atención de la migración de los y las costarricenses. En Sandoval, C. (editor) *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, C.R: Editorial UCR.
- Caamaño, C. (2010). La ambigüedad como salud mental: La construcción de identidades nacionales entre migrantes transnacionales costarricenses. *Procesos Psicológicos y Sociales*, 6(1-2), 1-25.
- Caamaño, C. (2012). Procesos de acumulación, migración transnacional y subjetividad en Los Santos, Costa Rica: Una perspectiva de investigación desde la economía política cultural crítica. *Reflexiones, Especial Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, 107-124.
- Caamaño, C. (2012a). Espacios de gubernamentalidad entre el "centro" y la "periferia": definiendo la migración y el desarrollo en la Zona de los Santos. En *Revista Reflexiones* 91 (1): 177-190.
- Canterbury, D. (2010). Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal. En *Revista Migración y Desarrollo*, vol. 7, núm. 15, 2010, pp. 5-48.

- Centro Centroamericano de Población CCP (2011). Universidad de Costa Rica en el marco de la evaluación demográfica del X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda.
- Chacón, V & Salazar, A. (2007). *Efectos de la migración en la familia en el cantón de Pérez Zeledón*. Tesis para optar al grado de licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- Chaves, E. (2005). *Aspectos socioeconómicos de las remesas familiares. Área Balanza de pagos*. Departamento monetario, Banco Central de Costa Rica, San José. Recuperado de http://www.bccr.fi.cr/publicaciones/politica_cambiarria_sector_externo/Remesas_2005.pdf
- Chaves, E. (2008). Remesas familiares enviadas por costarricenses en Estados Unidos. En Sandoval, C. (editor) *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, C.R: Editorial UCR.
- Dirección General de Migración y Extranjería (2012). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME.
- Dirección General de Migración y Extranjería (2011). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2011. San José, CR: DGME.
- Harvey, D. (1990). *From space to place and back again: reflections on the condition of postmodernity*. Blackwell Ltd, Oxford:Inglaterra.
- Hernández, A. L. (junio, 2014). *Madres migrantes: Nuevas formas de transmisión de afectos en la distancia*. Trabajo presentado en las Jornadas de Debate Feminista 2014, Montevideo, Uruguay.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2011). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados Generales*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, San José, C.R.
- Kordick-Rothe, C. (2007). Primeros emigrantes de Costa Rica a Nueva York y Nueva Jersey. En Sandoval, C. (editor). *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, C.R: Editorial UCR.

- Jiménez, A. (2009). *La vida en otra parte: migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José, C. R.: Editorial Arlekin.
- Leiva, D. (2007). *Caracterización socioeconómica de la población emigrante de Pérez Zeledón, periodo 1991-2006*. Trabajo final de graduación para optar al grado de licenciatura en Economía. Universidad Nacional, Costa Rica.
- Lacomba, J., & Benlloch, C. (2013). Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano 2009. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142(1), 93-107. Disponible en <http://reis.metapress.com/content/k2684151430x4542/>
- Mejía, M. (2014). Migraciones globales desde la perspectiva económica y de las resistencias. En Morales, A (coord.). *Escenarios sociopolíticos de las migraciones en Costa Rica y Colombia*. San José, CR: FLACSO.
- Morales, A. & Mora, C. (2014). *Procesos migratorios, identidades y participación socio-cultural en el siglo XXI*. Programa del curso Doctorado Ciencias Sociales. UNA, Costa Rica.
- Montero, M. (1994). Una aproximación psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses a los Estados Unidos. *Reflexiones*, 21(1), 1-7.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2013). *Hacia el diálogo de alto nivel de 2013 sobre la migración internacional y el desarrollo*. Informe final sobre la serie de diálogos de alto nivel. UNESCO. Disponible en http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/10/HLD_FinalReport_2013_IOM_UNDESA_UNFPA_Spa.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones. (2013). *Informe de las migraciones en el mundo 2013, el bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Suiza: Ginebra. Disponible en http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/12/informe-sobre-las-migraciones-2013_esp.pdf

- Organización Internacional para las Migraciones y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica (2011). *Flujos migratorios laborales intrarregionales: Situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana: Informe de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Autor.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188.
- Rivera, L. (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En Panfichi, A (editor). *Aula Magna-Migraciones internacionales*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú: Lima.
- Rojas, J & Ugalde, K. (2009). *El impacto de las inversiones derivadas de las remesas procedentes de los Estados Unidos en el desarrollo local de Rivas de Pérez Zeledón*. Trabajo final de graduación para optar al grado de licenciatura en Economía. Universidad Nacional, Costa Rica.
- Sandoval, C. (2008). Introducción. En Sandoval, C. (editor) *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, C.R: Editorial UCR.
- Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica. (2006). *Emigrantes mesoamericanos en Estados Unidos de América*. San José, Costa Rica.

SEGUNDA PARTE

Nuevas dinámicas: visibilización de otros flujos migratorios en el siglo XXI

De Brasil hasta Canadá: el paso de los extracontinentales por Costa Rica (*)³⁹

Cynthia Mora Izaguirre

Introducción

Los diferentes flujos migratorios a lo largo de la historia han demostrado que las personas que migran lo hacen con el objetivo de obtener uno o varios propósitos. Estos pueden ser oportunidades laborales, alcanzar metas de estudio o inclusive salvaguardar su vida y la de su familia, entre otras. Las motivaciones han planteado retos de conocimientos para los estudiosos del fenómeno migratorio. En la actualidad, la migración se ha vuelto algo tan común que Noel Salazar y Nina Glick Schiller en 2014 plantearon los “regímenes de la movilidad”, los cuales demuestran que el fortalecimiento de las fronteras nacionales e incluso étnicas entre los países, contrastan con el grado de interrelación e interdependencia que tiene los Estados. (Salazar; Glick Schiller, 2014).

Además, se suman otros factores como la tecnología. El mundo actual tiene una relación muy cercana entre sí debido a las nue-

39. (*) Este trabajo fue elaborado a finales del año 2014, por lo cual algunos datos obtenidos fueron hasta setiembre de dicho año. Aunque se hicieron esfuerzos a inicios del 2015 para actualizar los datos, no fueron facilitados por parte de la DGME.

vas posibilidades de comunicación y transporte. Ello permite de manera simultánea conocer la crisis que sufren algunas regiones o países, así como los medios de transporte facilitan acceder a nuevos destinos en menor tiempo, con mayor seguridad y comodidad.

Esta coyuntura ha facilitado los flujos migratorios, los cuales tienen mayores posibilidades de conseguir más información y de llegar a lugares a los que en otros momentos de la historia de la humanidad eran inalcanzables: viajes a ultramar eran travesías casi mortales.

Además, las redes de tráfico de personas cada vez se han diversificado más y poseen complejas estructuras organizacionales que mueven millones de dólares y de personas que en otros momentos eran inimaginables, “sobre la base de dos de las principales rutas del tráfico ilícito: de África oriental, septentrional y occidental hacia Europa y de América del Sur hacia América del Norte, se estima que este delito genera anualmente alrededor de 6.750 millones de dólares de los Estados Unidos para los delincuentes que operan en estas regiones solamente” (UNODC, 2010).

Estos elementos mencionados hacen que las distancias no jueguen un rol importante a la hora de elegir el destino, sino son las expectativas de un mejor futuro, así como los vínculos, los que tienen un peso a la hora de elegir el “puerto de llegada” (Mora, 2009).

En la actual década, estos países emisores de inmigrantes se han venido diversificando cada vez más y Centroamérica como “patio trasero” de Estados Unidos no es la excepción. Es posible apreciar sobre sus territorios toda una gran gama de nacionalidades que buscan el sueño americano. “Estados Unidos continúa siendo el principal país de destino de inmigrantes en el mundo con casi 53 millones.

El número de inmigrantes africanos en los Estados Unidos se ha más que duplicado en los últimos 10 años al alcanzar cerca de 2

millones. Por su parte, los flujos migratorios provenientes de países asiáticos en vías de desarrollo hacia Estados Unidos y Canadá continúan aumentando sostenidamente. El número de migrantes del Sudeste y Centro de Asia en los Estados Unidos ha llegado a cerca de 8 millones” (http://costarica.iom.int/es/tendencias_migratorias_en_la_region).

El presente documento es un estudio exploratorio de la situación que vive Costa Rica como parte del paso de extracontinentales por Centroamérica, camino que inicia en Suramérica, donde cada año que pasa es más frecuente ver el paso de estos inmigrantes irregulares, los cuales tienen como meta llegar a Estados Unidos o Canadá. Los países latinoamericanos se han visto sorprendidos por la llegada de personas (hombres y mujeres) de países como Somalia, Ghana, Etiopía, China, incluso Nepal y Bangladesh, entre otros.

1. Contextualización histórica y política de África subsahariana

Para entender mejor estos flujos migratorios poco usuales, es necesario conocer el contexto de origen de estos inmigrantes, porque el marco cultural y la conformación de sus Estados son el legado que estas personas llevan consigo al pasar por los países latinoamericanos en su afán de llegar al norte de América. Además, permite observar el entorno político que les empuja a salir de su lugar de origen.

La mayoría de extracontinentales que recorren el continente americano son de países de África subsahariana. Por ello, el texto, a continuación, contempla a grandes rasgos sus características y pasado. Sin embargo, hay países asiáticos en el flujo que transita por Latinoamérica, pero en los cuales no se entrará en detalle en este documento, como son los casos de Bangladesh, Nepal, Jordania y Pakistán, países de Asia Meridional.

Imagen 1
Mapa de Asia Meridional



Mapa tomado de <http://social-es-sinclases.blogspot.com/2012/05/regiones-geograficas-estados-y.html> 20/11/2014

Se conoce como África subsahariana o África negra a los países ubicados al sur del desierto del Sahara. Estos no limitan con el Mar Mediterráneo y son países de población negra en su mayoría. Entre sus características están su clima caliente, pues al ser atravesado por el Ecuador, muchos de ellos poseen temperaturas muy tropicales, pero de un país a otro puede variar de gran manera. En algunos es posible vivir fríos invernales, así como temperaturas extremadamente altas.

Son países con un alto potencial de recursos naturales y minerales, los cuales, en muchas ocasiones, han sido objeto de cruentas disputas y guerras.

África subsahariana la componen Nigeria, Mali, Etiopía, Sudán, Somalia, República Democrática del Congo, Kenia, Camerún, Sudáfrica, Angola, Guinea Ecuatorial, Senegal, Burkina Faso y Costa de Marfil.

Todos los lugares anteriores tienen diferentes idiomas y dialectos, así como costumbres y religiones, por lo cual sería incorrecto pensar que comparten un origen común o un mismo idioma.

Imagen 2
Mapa de África subsahariana



Mapa tomado de: <http://social-es-sinclases.blogspot.com/2012/05/regiones-geograficas-estados-y.html> 20/11/2014

Algo central en la historia de África es el hecho de ser la cuna de la Humanidad, el genetista y antropólogo Spencer Wells confirmó el nacimiento allí del ser humano moderno, así como el hecho de ser la raza negra la génesis de las demás que hoy existen. A estas conclusiones llegó después de un minucioso trabajo que demandó viajes por diferentes áreas del mundo y estudios cromosómicos detallados. La investigación causó mucha polémica a nivel mundial.

En la actualidad, no es extraño escuchar descubrimientos arqueológicos en África, zona testigo de grandes reinos e imperios que dominaron por siglos y que tuvieron gran esplendor.

Sin embargo, en el siglo XVII, algunos europeos implantaron colonias en estas tierras, siendo los nativos objeto de la trata de es-

clavos, “que durante los dos siguientes siglos conocería su ‘época de oro’. Se estima que durante este tiempo, entre diez y quince millones de africanos, fueron sacados a la fuerza de África para ser transportados por barco al continente americano, viaje durante el que otros cien millones de personas perecieron víctimas de las enfermedades, el hambre y los infortunios” (Mateos, 2005: 6).

En el siglo XIX se dieron corrientes antiesclavistas que al concretarse permiten a muchos de estos africanos volver a sus tierras procedentes de Europa y América; pero, a pesar de ello, Europa continuó con un gran interés sobre este Continente en el cual implantaron colonias varios países europeos, que no solo buscaban desarrollar enclaves sino también tener cuotas de poder político en el área.

En la Conferencia de Berlín (1884-1885) con justificaciones humanitarias y antiesclavistas, Europa “se reparte” a África de esta manera:

- Francia: África Occidental y Ecuatorial
 - Inglaterra: diferentes áreas exceptuando la franja central
 - Alemania: varias zonas
 - Bélgica: Congo
 - Portugal: amplió sus dominios en Guinea- Bissau, Angola y Mozambique (con el archipiélago de Cabo Verde y las islas de Santo Tomé y Príncipe)
 - Italia: Somalia y Eritrea
 - España: Guinea Ecuatorial
- Solo se “respetó” la independencia de Liberia y Etiopía, porque Estados Unidos los protegía.

Imagen 3
Mapa de países que fueron objeto de ocupación europea
por la Conferencia de Berlín (1884-1885)



Tomado de: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/18/Colonias_en_Africa_%281914%29_mapa.png (20/11/2014).

Bajo este esquema de colonización, los países africanos fueron enviados a luchar en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en la Segunda Guerra Mundial empezó a cambiar su panorama, porque fueron pocas las contiendas libradas, así como nuevos cuadros de líderes formados en el exterior con tintes nacionalistas empezaban a buscar sus espacios políticos, fortalecidos además por la coyuntura de la lucha de poder entre la Unión Soviética y Estados Unidos (Guerra Fría). Ambos eran totalmente anticolonialistas, aunque por razones contrarias.

De esta manera, poco a poco empezó a promoverse un ambiente propicio para la independencia. La primera en hacerlo fue Ghana en 1957, bajo el mando del líder Kwame Nkrumah, le siguió Guinea, en 1958, mientras que en 1960, se concretó la independencia de una docena más de países.

Sin embargo, aunque se llevaron a cabo los traspasos de poderes, estos nuevos Estados independientes tenían características como falta de legitimidad, relaciones clientelares y fuertes divisiones heredadas de un pasado impuesto. “Por un lado, la colonización africana sirvió para el despegue económico del Norte, a expensas de la desgracia ajena; por otro, la colonización introdujo pérfidamente la división tribal, creando de hecho las identidades que hoy se confrontan en el marco de Estados incapaces de absorber esas divergencias. Llevó al paroxismo las diferencias y aprovechó la primacía del nuevo Estado para marginar a unos grupos en beneficio particular de quienes poseían el monopolio de la administración moderna y sus recursos” (Mateos, 2005: 8).

El final de la Guerra Fría propició dos escenarios:

1. Aunque había fracasado la consolidación de Estados poscoloniales, se independizaron más países (de manera relativamente pacífica lo hicieron treinta países).
2. En los países donde fue más claro el fracaso de este Estado poscolonial se dieron sangrientas luchas en busca del poder como fue el caso de Angola, Burundi, Chad, Liberia, República Democrática del Congo (antes Zaire), Ruanda, Sierra Leona, Somalia y Sudán.

Cuadro 1

Factores que contribuyeron al quiebre el Estado poscolonial,
(según Itziar Ruíz-Giménez, citada por Mateos, 2005).

Factores internos	Factores externos
La existencia de unas instituciones estatales de origen exógeno creadas por el colonialismo europeo.	Los efectos de una década de Planes de Ajuste Estructural (PAE) combinados con una creciente marginalidad en el proceso de globalización económica.
La naturaleza personalista y patrimonial de las elites africanas.	El final de los contratos de mantenimiento de la Guerra Fría.
Importante dependencia externa.	
Políticas autoritarias que “tribalizaron” la heterogeneidad étnica.	

Tomado de Mateos, 2005: 11-13.

Los Estados africanos tuvieron que adoptar no solo estructuras sociales, sino también políticas ajenas a su cultura, las cuales no eran propias a su realidad cultural y étnica. Esto conllevó a crear caos en Estados “tan jóvenes”, a los cuales nunca se les permitió desarrollar sus estructuras autóctonas de poder y, por el contrario, se les implantó en todas las áreas (económica, social, política) estructuras “exportadas” de países con otras “historias de vida y desarrollo”.

1.1. Algunos de los conflictos armados en África subsahariana y patologías mortíferas

Desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, los conflictos armados en África han sido motivo de constantes noticias en los diferentes medios de comunicación. Muchas razones son la justificación que se alega para estas cruentas luchas. Sin embargo, el motivo de este “motor de violencia” es el manejo de los recursos naturales y minerales de la zona, pues en la medida que se tenga poder, se tiene la posibilidad de manejar los recursos.

Cabe recordar que los países africanos son objeto, hasta la fecha, de cúpulas de poder corruptas que manejan los Estados a su antojo y conveniencia, y aunque en alguna medida han logrado cierta estabilidad social, la explotación de los recursos ha sido parte de los beneficios del que ejerce el poder, por lo cual no es extraño conocer de las grandes fortunas de sus líderes en bancos suizos.

Un ejemplo de estas riquezas extremas fue el caso del presidente (por cuatro décadas) de Gabón, Omar Bongo, quien falleció en el año 2009. Fue tal la riqueza que acumuló que la población acuñó el término “sistema Bongo” caracterizado por el descuido de obra pública, escuelas y hospitales, mientras la familia Bongo contaba, según el diario *El País* de España, con 66 cuentas bancarias, 183 automóviles y 39 propiedades de lujo en Francia y Libreville, pero “el caso de Omar Bongo en Gabón no es una excepción. Obiang en Guinea, Mobutu en Zaire, Mugabe en Zimbabue, Nguesso en Congo-Brazzaville, o Abacha y Olasanjo en Nigeria, entre otros, constituyen ejemplos adicionales de cómo las elites políticas han utilizado bancos comerciales situados en

paraísos fiscales para utilizar préstamos públicos en beneficio propio” (<http://blogs.elpais.com/3500-millones/2012/04/bancos-dictadores-corrupcion-africa.html>.)

Otra problemática, en África, es la violencia, en la República Democrática del Congo. Desde 1988, se han llevado a cabo conflictos armados por la búsqueda del poder, el cual es ejercido por su presidente Joseph Kabila. Este país posee el 80 % de reservas de coltán, valioso mineral que es utilizado en dispositivos electrónicos.

Por su parte, Somalia ha sido etiquetada como “el reino de los taifas” tras el fracaso de Estados Unidos, donde diversos grupos armados llevan a cabo contiendas por territorio y poder.

Uganda, país que posee también reservas de coltán, vivió desde los años ochenta la presión del grupo armado Lord Resistance Army (LRA) liderado por Joseph Kony, grupo que actualmente está muy debilitado, cuyo objetivo era implantar los diez mandamientos de la ley cristina, por medio del reclutamiento de menores de edad, conocidos como “niños soldados” y el secuestro de niñas para satisfacer las necesidades sexuales de su grupo. Incluso, en el año 2012, se presentó una campaña mundial que promovía su captura bajo el lema: “¿Qué pasó con Joseph Kony?” (al momento que se escribió este texto se encontraba todavía en paradero desconocido).

Otro de los minerales que han causado muchos conflictos en la zona son los diamantes, en su momento el que fuera “el presidente de Liberia, Charles Taylor, fue condenado por el Tribunal Especial de Sierra Leona por ayudar a los rebeldes de Sierra Leona a cambio de diamantes, con lo que se hizo cómplice de los crímenes de guerra y lesa humanidad cometidos durante la guerra civil de ese país africano, entre 1991 y 2002”(http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120521_economia_diamantes_sangre_tsb.shtml).

Estos diamantes, que se comercializaban en bruto, recibieron el calificativo de “diamantes sangrientos” por estar fuertemente ligados a la compra de armas y a conflictos donde se estima que murieron 800 000 personas en los 27 años de conflicto en Angola y más de dos millones en la República del Congo, sin olvidar que Sierra Leona también sufrió sus saqueos y conflictos armados y muerte: 50 mil personas hasta el 2002. Para combatir estas prácticas (donde los mayores beneficiados eran los compradores externos), se creó desde 2003 la “Certificación Kimberley”. Esta hace constar que los diamantes son obtenidos bajo buenas prácticas. Sin embargo, aunque ha contribuido a aminorar los conflictos, algunos dudan de la validez real de dicha certificación.

Los conflictos armados en África han sido parte de la historia del Continente, lo cual se suma a la presencia de patologías muy graves como el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) y la epidemia del virus del ébola. Esta última ha afectado principalmente a países africanos como Liberia, Sierra Leona, Nigeria y Senegal.

El pánico mundial, al respecto, provocó que Panamá prohibiera la entrada por medios de transporte formales a su territorio de personas procedentes de dichos países africanos: “El Ministerio de Salud anuncia que a partir de la fecha entra en vigencia una restricción de ingreso al país para los pasajeros procedentes de Liberia, Sierra Leona y Guinea Conakry, o que dentro de su agenda de viaje se compruebe que visitaron los países en mención durante los últimos 21 días”, indicó un comunicado oficial” (http://www.diariolibre.com/internacionales/2014/10/22/i849081_panam-prohbe-entrada-viajeros-tres-pases-africanos-por-bola.html).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se tenía un registro (al 3/11/2014), de 13 633 infecciones y 5000 muertes en todo el mundo por causa de este brote. La mayoría de los cuales ocurrieron en los países del África Occidental (dato tomado de Wikipedia, 26/11/2014).

Respecto al sida, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida(ONU-SIDA) hizo público algunos datos que permiten apreciar cómo está la situación sanitaria del SIDA en África subsahariana:

- En 2013, 24,7 millones [23,5 - 26,1 millones] de personas vivían con el VIH en África subsahariana.
- Las mujeres representan el 58 % del total de personas que viven con el VIH en África subsahariana.
- En 2013, se produjeron aproximadamente 1,5 millones [1,3 - 1,6 millones] de nuevas infecciones por el VIH en África subsahariana.
- Las nuevas infecciones por el VIH descendieron un 33 % en el periodo de 2005 a 2013.
- En la región de África subsahariana se concentra casi el 70 % del número total de nuevas infecciones por el VIH en todo el mundo.
- En 2013, 1,1 millones [1,0 - 1,3 millones] de personas murieron por causas relacionadas con el sida en África subsahariana.
- Entre 2005 y 2013, el número de muertes relacionadas con el sida descendió un 39 % en África subsahariana.
- La cobertura del tratamiento alcanza al 37 % de todas las personas que viven con el VIH en África subsahariana.
- En 2013, el 67 % de los hombres y el 57 % de las mujeres no recibían tratamiento antirretrovírico (TAR) en África subsahariana.

La historia de África tiene una constante: “el conflicto”. Esta situación empuja a su población a salir, a buscar nuevos horizontes, para darle sustento a sus familias y forjar un mejor futuro, porque en sus países a corto o mediano plazo no se ven mejoras.

A pesar de la gran ayuda de países cooperantes, debe recordarse que en la mayoría de los casos estas agencias y Organizaciones No Gubernamentales (ONGS) tienen como países de origen aquellos que en algún momento se repartieron a África, por lo cual sus luchas, datos y proyectos no son tan transparentes como se debería esperar que fueran.

Sin nada que perder, estas personas se lanzan a una aventura que empieza en sus países de origen donde esto implica armar su “proyecto migratorio” y, de esta manera, arriesgarse a una aventura que puede durar meses o incluso años simplemente para llegar al destino.

1.2. ¿Por qué hacia Suramérica?

A pesar de haber fuertes lazos entre los países europeos y los africanos, como se mencionó al inicio, con todo el bagaje lingüístico y roce cultural que esto implica, Europa no ha estado abierta a un libre flujo de africanos por su territorio. “Bajo la plataforma neoliberal y el tratamiento práctico, condicionado por la vulnerabilidad y niveles de dependencia de los países subsaharianos, la Unión Europea se encamina a incluir a los migrantes que “clasifiquen” y expulsar a los “excluíbles”, para ello utiliza –y mantendrá– mecanismos que permitan externalizar el problema y asegurar sus fronteras. En este caso particular habría que incluir, además de los rasgos generales de las políticas migratorias de los países industrializados, el factor “racismo”, los europeos quieren mantener su “pureza” frente a personas con culturas y “colores” diferentes. (Álvarez, 2008:19).

En 2014, Italia invirtió 9 millones de euros por mes para fortalecer la atención de africanos que llegaban a sus costas en lanchas o barcazas, lo cual denominaron operación “Mare Nostrum”. Este esfuerzo buscó evitar las muertes de africanos frente a sus costas, que según estimaciones del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) rondaban los 500 muertos en el Mar Mediterráneo y alrededor de 43 000 rescatados por la marina italiana para ese momento⁴⁰.

40. En abril 2015, se presentó, según ACNUR, el peor naufragio de la historia de esa región que involucraba a refugiados e inmigrantes: una barcaza naufragó frente a las costas italianas y se ahogaron aproximadamente 800 africanos, muchas de las personas fallecidas eran mujeres y niños.

Sin embargo, estos esfuerzos fueron económicamente insostenibles para el gobierno italiano, el cual busco apoyo económico en los otros miembros de la Unión Europea, sin encontrar una respuesta positiva. Ello obedece, en parte, al ascenso de partidos de extrema derecha al Parlamento Europeo, el cual incluso, en la cumbre del Consejo Europeo (26-27/06/2014), tomó acuerdos respecto al tema de asilo y la migración que no cambian las actuales políticas.

“En España, se han endurecido las medidas con el apoyo de algunos países africanos que cooperan en el control de salida de su población. En la entrevista realizada por los medios en 2009 a Gil Arias, director adjunto de FRONTEX (Agencia Europea de Fronteras Exteriores), este ha manifestado que, en virtud de las medidas adoptadas, han disminuido las entradas irregulares de africanos y que a raíz de esta presión los inmigrantes cambian de estrategia, optan por otras vías de acceso y otros medios para llegar, posiblemente por nuevos destinos, sugerimos nosotros (Maffia, 2010: 12).



Refugiados llegan a la isla italiana de Lampedusa. Crédito: Ilaria Vechi/IPS. (Tomada de www.ipsnoticias.net).

2. Los extracontinentales que pisan suelo costarricense

Como se mencionó al inicio de este ensayo, la llegada de extracontinentales que atraviesan Sur y Centroamérica para llegar a su destino: Norteamérica es un fenómeno complejo y conlleva una red de coordinaciones complicadas y oscuras, las cuales no se podrán dilucidar en este texto, pues el objetivo es visibilizar esta realidad que, además, ha sido poco evidenciada, ya sea por la academia o por los medios de comunicación, pero, que según la DGME, será cada vez más frecuente de observar.

Para ello, se analizarán los datos que ofrecen las fuentes oficiales sobre esta situación, y aunque son muy novedosos, pero no tan numerosos como los correspondientes a otros grupos de inmigrantes que llegan a Costa Rica, no deben de ser menospreciados, pues demuestran que las redes de tráfico de personas, no ven ninguna limitación en distancias, idioma o peligro a la hora de atravesar incluso zonas tan conflictivas y peligrosas como es la selva colombiana dominada en parte por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o transitar por el Triángulo Norte en Centroamérica, comprendido por Honduras, El Salvador y Guatemala.

Estos territorios que son el hogar de fuerzas armadas corruptas, terroristas, maras y redes de narcotráfico, son parte de la ruta que atraviesan los extracontinentales: “El panorama que se tiene de Latinoamérica a nivel internacional es que con un 8% de la población mundial posee al mismo tiempo más del 20% de la tasa de muertes por delitos, en los cuales más del 70% es con armas de fuego y hasta un 90% de las víctimas son hombres jóvenes” (Traducción libre, Cynthia Mora) (Maihold, 2013: 390).



El 10 de setiembre, la Fuerza Pública encontró a ocho africanos indocumentados (cuatro eritreos y cuatro somalés), quienes trataron de ingresar al país por Peñas Blancas en la frontera con Nicaragua./ Archivo. La Nación, 22 setiembre, 2014.

Para llevar a cabo esta pequeña investigación, se entrevistó a la Directora de la Gestión de Trata y Tráfico Ilícito de Migrantes, Licda. Sandra Chaves, de la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), de Costa Rica, quien facilitó información y datos sobre estas migraciones, así como otros funcionarios de la Dirección de Planificación Institucional de la DGME que colaboraron con estadísticas.

2.1. Historial de estas migraciones

Según mencionó Chaves, estas migraciones de tipo irregular se comenzaron a detectar en Costa Rica en el año 2008 y es hasta el 2010 cuando se observó un alza en la llegada de inmigrantes africanos y asiáticos. Los años posteriores mermó y en el año 2014 se volvió a reactivar la llegada de estos inmigrantes, pero de una manera más frecuente y con una mayor gama de nacionalidades.

Sin embargo, países como México, Brasil y Colombia ya habían empezado a notar estos movimientos de personas de nacionalidades poco usuales en la zona. El siguiente cuadro deja en evidencia el tránsito de asiáticos y africanos que fueron detectados en suelo mexicano.

Cuadro 2

Eventos de detenciones de asiáticos y africanos por el Instituto Nacional de Migración (INM), en México, según continente, 2000-2010

Continente de origen/ año	Asiáticos	Africanos	Total
2000	540	83	623
2001	736	78	814
2002	497	65	562
2003	738	100	838
2004	686	171	857
2005	1062	353	1233
2006	754	296	1050
2007	524	460	984
2008	326	658	984
2009	381	823	1204
2010	1047	128	232
TOTAL	6671	4369	11 064

Fuente: <http://www.inm.gob.mx> (Tomado de OIM, 2013: 32).

Según citan, también, los estudios hechos sobre estas migraciones en Brasil y Colombia, una figura legal que utilizan estos grupos de inmigrantes para continuar su viaje es hacer la solicitud de refugio. Este estatus migratorio no solo es de rápida obtención, pues está amparado a convenciones internacionales que fortalecen su aplicación y cumplimiento, sino también permite que la persona continúe con su objetivo, ya sea este seguir su marcha o efectivamente continuar con el proceso de obtención del estatus de refugiado.

La situación que se presenta en la frontera sur de Costa Rica, al darse la detección de extracontinentales por parte de las autoridades, consiste en que algunos de ellos solicitan refugio y, si no lo hacen, reciben una citación para aclarar su estatus migratorio en las oficinas centrales en San José, en la oficina de la Policía Profesional de Migración (PPM).

Estas personas obtienen, según la situación, una “solicitud de refugio” o una “citación” y continúan su camino. Ello obedece, también, a la falta de un lugar donde dar alojamiento adecuado a estas personas, porque la DGME solo tiene el Centro de Aprehen-sión Temporal para Extranjeros en Condición Irregular (CATE-CI), cuya capacidad es muy limitada y es fundamentalmente para personas que están a la espera de ser repatriadas a corto plazo. De hecho, los datos, a continuación, dejan en evidencia la escasa presencia de extracontinentales en el CATECI.

Cuadro 3

Extracontinentales en el CATECI			
Nacionalidad	Años		
	2012	2013	2014
Nepal	10	8	13
Bangladesh	8	12	26
Somalia	2	0	0
Ghana	0	8	2
Sri Lanka	0	2	0
Sudáfrica	0	1	0
Guinea	0	1	0
Total por año	20	32	41

Fuente: DGME.

A continuación, se puede observar la diferencia que surge si se compara los números del CATECI con los datos que se tienen de la frontera sur.

Cuadro 4
Extranjeros citados a Refugio y a la PPM, total general, enero-
setiembre 2014. Situación en frontera sur

Nacionalidad	Total
Somalia	161
Ghana	60
Nepal	54
Eritrea	23
Bangladesh	19
Nigeria	13
Etiopía	10
Ecuador	8
Camerún	3
Guinea	3
Togo	2
Costa de Marfil	1
Gambia	1
Jamaica	1
Jordania	1
Pakistán	1
Sahara occidental	1
Senegal	1
Zambia	1
TOTAL	374

Fuente: GTTIM, DGME.

Si se observan los datos, el “total de extracontinentales”, detectados por las autoridades de enero a setiembre 2014, fue de 374 personas. Llama la atención ver que aunque se usa la figura del refugio, no es tampoco una estrategia muy utilizada entre los extracontinentales.

En el cuadro, a continuación, se mencionan algunos de los países que este estudio incluyó y cuáles solicitaron refugio en parte del año 2014.

Cuadro 5
Personas solicitantes de refugio en el 2014 por mes
y país de origen

PAÍS	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SET	OCT	NOV	DIC	TOTAL	%
NEPAL	1	0	22	0	0	0	0	4					27	3 %
BANGLADESH	4	0	2	0	0	0	0	0					6	1 %
CAMERÚN	2	0	0	0	0	0	0	0					2	0 %
GHANA	0	0	2	0	0	2	0	1					5	1 %
NIGERIA	0	0	1	0	1	1	0	6					9	1 %
SRI LANKA	0	0	1	0	0	0	0	0					1	0 %
NUEVA GUINEA	0	0	0	0	1	0	0	0					1	0 %
SIRIA	0	0	0	0	0	2	0	0					2	0 %
REP.DEM. DE CONGO	0	0	0	0	0	0	1	0					1	0 %

Fuente: DGME, 2014.

La tabla anterior omite otras nacionalidades que también solicitaron refugio, pero por no formar parte del grupo de estudio se prescindió de ellas.

2.2. Ruta de la travesía del tráfico ilícito

“La ruta generalmente inicia en Brasil, y comienza la ruta a pie hasta que llegan a Costa Rica, pero los datos que se tienen más claros es la travesía de Colombia hasta Costa Rica, generalmente llegan en barco a Brasil y empiezan una travesía a pie por Suramérica, se tiene conocimiento que en ocasiones utilizan vía aérea, lanchas, taxis, buses, etc.”, expresó Chaves. Estos inmigrantes según OIM (2013) y Chaves llegan a los puertos en Brasil por medio de buques de carga o porta contenedores donde usualmente viajan como polizontes.

La ruta de los extracontinentales es complicada de describir, porque, señalan las autoridades, al ser detenidos no quieren hablar (ni inglés, menos español), además no traen documentos. Sin embargo, ellos poseen sus tecnologías (celulares y chips) para comunicarse con otras personas fuera del grupo que les acompaña.

“Son grupos migratorios que no pretenden quedarse en ningún país de la región, son grupos migratorios cuya migración es hacia Estados Unidos o Canadá, cuando llegan a Colombia no tienen temor al atravesarla, lo complicado es el paso por la selva, pues las FARC (Fuerza Armadas Revolucionarias de Colombia) les cobra una cuota. Ellos mencionan además que es muy difícil

caminar por allí, una vez que llegan a Panamá se les lleva a un “Centro de Aprehensión”, generalmente en “La Miel”, donde a veces se quedan una semana, después se liberan y llegan a Costa Rica”, señaló Chaves.

Esta travesía, mencionan las fuentes estudiadas, puede demorar varios meses. Incluso, hay casos que se conocen que les ha tomado siete meses en llegar a Costa Rica, pues tienen que hacer sus paradas para generar recursos que les permitan continuar la marcha. “Los períodos sin trabajo han de ser cortos, ya que cuando un inmigrante permanece sin trabajo durante largos periodos, tiene un alto riesgo de caer en la marginación o en la delincuencia o de ser forzado a volver a su país de origen” (Bagahna y Reyneri en Solé, 2001: 150).

Respecto a las consultas realizadas a Chaves, así como los estudios en Colombia y Brasil, no se tiene claridad de la “inversión” que hacen estas personas, pero se intuye que muchas de ellas venden sus propiedades o incurren en préstamos informales para poder emprender el viaje. Por ello, arriesgan tanto por lograr su objetivo. “El inmigrante tratará a toda costa de evitar volver a casa sin dinero, porque sería un “walking dead man” para sus amigos y parientes. Por lo tanto, se ve forzado a prolongar su estancia, aún a costa de que su vida sea cada vez más difícil” (Bagahna y Reyneri en Solé, 2001: 113).

En el caso acá estudiado es complejo dilucidar entre el hilo tan delgado que separa el que estas personas sean parte de las redes de tráfico de personas, también su individualidad de cumplir su “sueño americano” sin importar los costos y riesgos que esto conlleva.

2.3. Perfil migratorio: edad y género

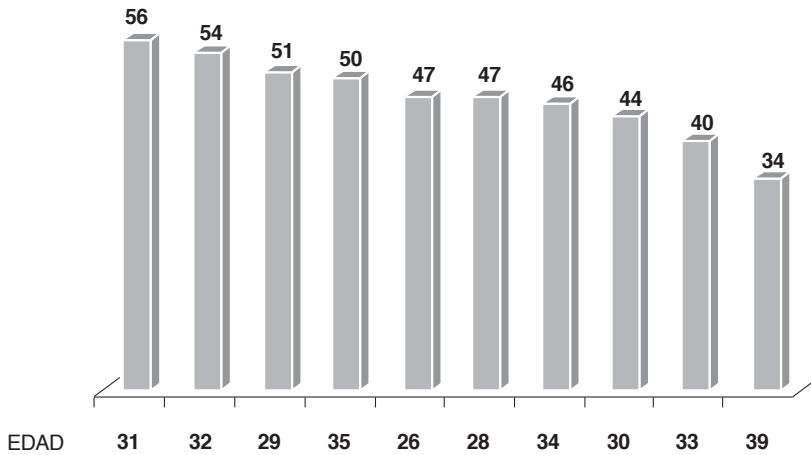
Como se ha visto en textos especializados sobre migración laboral, las migraciones actuales obedecen a un mercado de trabajo sediento de mano de obra urgida de ganar dinero para solventar sus necesidades y las de su familia en sus países de origen: “una estimación conservadora del volumen de remesas alrededor del

mundo rondó los \$400 billones. Más del 66 por ciento de todos los flujos proceden de dos regiones del mundo: 35 por ciento y 31 por ciento se originan en Norte América y el Oeste de Europa, respectivamente. La mayoría de América Latina recibe remesas de Norte América, particularmente de Estados Unidos, mientras los africanos reciben del Oeste de Europa; 37 por ciento de las remesas de Sureste de Asia y Oceanía va al Este de Asia y el Pacífico (Traducción libre: Cynthia Mora) (Orozco, 2013:11).

Según los datos de la DGME, la mayoría de africanos detectados en suelo tico están en edades económicamente productivas. Chaves señaló “de los 30 a los 47, pocos niños y pocos ancianos, pocas personas menores de edad”.

Gráfico 1

Cantidad de personas extracontinentales por edades atendidas por el Equipo para Situaciones Migratorias Especiales (ESME) del 2011 al 2014



Fuente: DGME, 2014.

Como se observa a simple vista son personas jóvenes, las cuales pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA). Además, su vigor les permitiría soportar la travesía de recorrer todo el continente americano.

Respecto al género, en su mayoría son hombres los que forman parte de este flujo migratorio. La tabla siguiente representa el género de las personas mayores de edad detectadas:

Cuadro 6
Extranjeros mayores citados a Refugio y a la PPM según sexo,
enero- setiembre 2014. Delegación Regional de Paso Canoas

País	Hombres	Mujeres
Somalia	150	1
Ghana	56	4
Nepal	54	0
Eritrea	22	0
Bangladesh	19	0
Nigeria	12	2
Etiopía	5	0
Guinea	3	1
Camerún	2	0
Costa de Marfil	1	0
Gambia	1	1
Jordania	1	0
Pakistán	1	0
Sahara Occidental	1	7
Senegal	1	0
Zambia	1	0
TOTAL	330	16

Se puede apreciar, con estos datos, que son migraciones con fines laborales, los cuales, al estar masculinizadas, habría que esperar algunos años para ver si este perfil se mantiene o sufre algún cambio, principalmente en el área de género, pues en la de edad es difícil sugerir eventuales cambios cuando las tendencias mundiales son hacia mercados de trabajo globales unidos en este caso a condiciones físicas óptimas, que permitan recorrer largos caminos en ciudad, selva, bosques y demás senderos e incluso eventuales persecuciones.

2.4. Repatriación

Estos flujos de personas, al ser detectados de manera irregular bajo el marco legal vigente, deberían ser repatriados o rechazados: repatriar se refiere a ser enviados a su país de origen y el rechazo a ser devuelto al país por donde entró (o si es aérea se envía de regreso en el mismo vuelo en que llegó la persona, costo que asume la aerolínea, no el país).

En el caso de los extracontinentales, ambas situaciones son muy complicadas por varias razones:

1. Al ser detectados, generalmente carecen de cualquier documento, menos pasaporte, por lo cual se torna una tarea complicada verificar la identificación real de la persona, pues por ejemplo en el caso de Costa Rica no hay embajadas, ni consulados de la mayoría de estos países africanos y las sedes diplomáticas africanas más cercanas están en México.

Además al no poseer documentos, incluso sus diplomáticos, no pueden a ciencia cierta dar total veracidad de la identificación de la persona. En muchos de estos países, las situaciones de conflicto que viven imposibilitan dar una respuesta oficial de la identidad de la persona.

Para llevar a cabo una deportación, las autoridades deben tener total certeza de la identidad de la persona y de su país de origen.

La Directora del momento de la DGME, Kathy Rodríguez, en una entrevista a *La Nación* (22/09/2014), especificó que la ley otorga 30 días para llevar a cabo la deportación. En esos días, las personas se mantienen en el CATECI; pero, si el proceso demora más días: “Nosotros no podemos mantenerlos indefinidamente, entonces les cambiamos la medida por una citación. En esos casos, muchos no se quedan en el país”, explicó la funcionaria.

2. Los costos de una repatriación son millonarios, pues conlleva no solo el pasaje de la persona sino de dos custodios (en el caso de ser a otros continentes son dos custodios). Son viajes que pueden demorar hasta días, lo que se encarece más por los costos de hotel y alimentación. En el año 2013, la DGME gastó ¢140 millones y deportó a 777 personas (La Nación, 22/09/2014) originarias de Sudáfrica, Nepal, Bulgaria, Rumanía y otros, además de países cercanos como Nicaragua y Colombia.

Rodríguez señaló: “Si nosotros llegáramos a tener un mecanismo completamente efectivo de identificación, ya no sería la cantidad de personas que hoy estamos deportando a estos países, sino cuidado y el doble, y eso podría significar el doble de recursos”.

Esta situación se torna muy compleja a nivel regional, porque las limitaciones señaladas no son exclusivas de Costa Rica. Son problemas que enfrentan todos los países involucrados, Chaves acotó “son temas que se hablan regionalmente (en foros internacionales), pero no hemos podido como países detener los flujos migratorios. Hay que ver el rostro humano de ellos. Hay grupos familiares dentro. Hubo el caso de una mujer eritrea con su hijo de dos años. Ella ya había llegado embarazada a Brasil e hizo el corrido por tierra, porque iba a encontrarse con un tío que tenía en Canadá y traía su chiquito ya de dos años”.

3. Reflexiones finales

Estas migraciones extracontinentales, que llegan al continente americano, no son nuevas. Desde el comercio de esclavos, hasta nuestros días, la llegada de africanos a América se ha dado, pero siempre en desventaja y con carencias de todo tipo. La coyuntura actual es el reflejo de la situación de crisis, que vive África, donde la guerra y la pobreza deambulan por doquier.

Estas migraciones son poco frecuentes, y no son continuas, pero tienen una característica muy particular que cada año están más presente: *no desaparecen y más bien se suman nacionalidades a los flujos.*

Lo que llama la atención, además, son sus trayectorias y las nacionalidades que forman parte del flujo que, aunque no es muy frecuente e inclusive en comparación con otros podría verse hasta poco representativo, es solo el comienzo de una situación que con el paso de los años podría crecer, si se observa que la restricción de entrada a inmigrantes en Europa es cada vez más estricta.

La falta de información certera de rutas, costos, redes de apoyo, de tráfico y otros aspectos que conlleva cualquier proceso migratorio hace necesario visibilizar este fenómeno, que no es solo exclusivo de los extracontinentales, también miles de cubanos entran por Ecuador y buscan Estados Unidos como destino final. En el caso de Costa Rica, según datos de la DGME de enero a setiembre 2014, habían pasado 2.799 cubanos (hombres, mujeres, incluso grupos familiares con hijos menores de edad).

La ventaja de los cubanos consiste en que dominan el idioma, por lo cual les es menos complejo entender la situación que les rodea, en comparación a los extracontinentales, que en su mayoría no dominan (o no demuestran saber) el portugués, el español ni el inglés y así la situación se torna muy difícil para las autoridades por la falta de intérpretes que faciliten la comunicación.

La falta de medios para atenderlos es palpable. No se cuenta con un sostén de alimentación y alojamiento adecuados, pues el solo recibir una citación o una solicitud de refugio no cambia su vulnerabilidad. Lo único que varía es que pueden continuar su marcha de manera oficial.

Esta característica es más clara cuando las autoridades señalan que después de recibir estos documentos se les pierde la pista, sean hombres, mujeres o grupos familiares.

“Las estadísticas de detenciones de migrantes africanos y asiáticos en México sugieren que se debe tener cuidado ante una politización exagerada de los flujos extracontinentales en Latinoamérica. Los flujos son poco significativos y fluctuantes y los principales países de origen cambian con el correr del tiempo”.

(OIM, 2013:17). Por ello, no deben verse con temor o recelo estas rutas e inmigrantes, pero por ser un tema de seguridad de estas personas (que cruzan zonas sumamente peligrosas), tampoco debe invisibilizarles o restarles importancia.

Además, se torna complejo, pues en este caso son totales extraños para el entorno hispanohablante, lo que conlleva a situaciones de tensión y de mayor desconfianza hacia estos nuevos grupos.

Esta situación es aprovechada por las redes de tráfico, pues saben que la dependencia de estos grupos hacia la red es total, por lo cual en todos los estudios consultados no fue posible conocer a detalle cómo funciona el traslado y demás aspectos. Sí es muy evidente que hay personas dispuestas a ser parte de la red; por ejemplo, en Costa Rica, se dio a conocer que un grupo de indocumentados nicaragüenses fue detectado mientras era transportado en una ambulancia (Comunicado oficial en Facebook de Fuerza Pública).

La academia, así como las autoridades, deben continuar observando con cuidado estas migraciones, las cuales muestran con mayor crudeza que el arriesgar la vida, a veces, es la única opción: no hay nada que perder.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, María Elena (2008). La política migratoria de la Unión Europea hacia África Subsahariana: ¿contradictoria con su realidad demográfica? *Novedades en Población. Revista Electrónica. Revista Especializada en Temas de Población.* Año 4. Número 7. Disponible en: <http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>
- Espinosa M. Víctor (1998). El dilema del retorno: Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán.
- Izquierdo Escribano, Antonio (2000). *Papers 60 El proyecto migratorio de los indocumentados según género* P: 225-240.

- Maffia, Marta (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. Cuadernos de Antropología Social N.º 31, pp. 7–32. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2010000100001
- Maihold Günther, Brombacher Daniel (Hrsg) (2013). Gewalt, Organisierte Kriminalität und Staat in Lateinamerika. Verlag Barbara Budrich. Opladen-Berlin-Toronto.
- Mateos Martin, Oscar (2005) *ÁFRICA, EL CONTINENTE MALTRATADO* Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra Disponible en: <http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0CCQQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.fcp.uncu.edu.ar%2Fupload%2Fafricamartin.pdf&ei=8E6CVPP4C8WIsQSQwIGwCg&usg=AFQjCNGZPgTUTGpJcTxgyOllFKfMkGshFw&bvm=bv.80642063,d.eXY>
- Mora Izaguirre, Cynthia (2009). Política y migración: el caso de las mujeres inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica (1990-2005). Tesis doctoral, Universidad de Rostock, Alemania.
- OIM (2013). Cuadernos Migratorios N.º 5. Migrantes extracontinentales en América del Sur. Estudios de casos. Disponible en: http://publications.iom.int/bookstore/index.php?main_page=product_info&cPath=1&products_id=1021
- ONUSIDA (2014). Disponible en: <http://www.unaids.org/es/resources/campaigns/2014/2014gapreport/factsheet>
- Salazar B; Noel & Glick Schiller, Nina (Ed) (2014). *Regimes of Mobility: Imaginaries and Relationalities of Power* Routledge Taylor & Francis Group. London and New York.
- Solé Carlota (Coord) (2001). El impacto de la inmigración en la economía y la sociedad receptora Anthropos Editorial.
- UNODC (2010). *The Globalization of Crime. A Transnational Organized Crime Threat Assessment*. Disponible en: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/TOCTA_Report_2010_low_res.pdf
- Orozco, Manuel (2013). *Migrant Remittances and Development in the Global Economy* Lynne Rienner Publishers. Boulder London

Wells, Spencer (2007). El viaje del Hombre: una odisea genética. Editorial Océano.

Otras fuentes

Entrevista a Directora de Gestión de Trata y Tráfico de Personas, Sra. Sandra Chaves, Dirección General de Migración y Extranjería. La Uruca, San José, Costa Rica (3/11/2014).

Facebook de Fuerza Pública, comunicado de 3/11/2014: <https://es-la.facebook.com/fuerzapublicadecostarica/photos/a.129451437073767.17439.128975587121352/882119358473634/>

La Nación, Costa Rica gasta ¢140 millones al año en deportar a foráneos (22/09/2014)

La Nación, Carencia de identificación complica deportaciones (22/09/2014).

Páginas visitadas

BBC Mundo

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120521_economia_diamantes_sangre_tsb. (visitada 25/11/2014).

Diario Libre

http://www.diariolibre.com/internacionales/2014/10/22/i849081_panam-prohbe-entrada-viajeros-tres-pases-africanos-por-bola.html (visitada 26/11/2014).

OIM

http://costarica.iom.int/es/tendencias_migratorias_en_la_region (visitada 14/11/2014).

Las migraciones transnacionales y el turismo residencial: una mirada desde el tercer espacio

Iliana Araya Ramírez

Introducción

La reconfiguración del sistema capitalista se reestructura a partir de las redes y flujos de información, capital, mercancías y personas que ocurren de forma masiva, aunque cuando se trata de las personas existe una mayor restricción la integración económica conlleva movimientos de factor humano y capital, en la cual los flujos migratorios se insertan en la dinámica global (Mejía, 2014; Chaves, 2008; Guitart & Mendoza, 2008).

Desde la perspectiva de la economía política, la migración responde a un rasgo estructural de la sociedad capitalista, en el contexto de crisis, por sobre acumulación que requiere expandir los mercados y cambiar la estructura productiva “hacia lo externo y bajar los costos de la economías de servicio hacia lo interno” (Sandoval, 2008: 374). De esta forma, en el Estado de bienestar del fordismo, el empleo estable y el salario creciente era una condición para el crecimiento económico y la estabilidad política.

En tanto, el posfordismo conlleva a una economía de aglomeración y de ahí la centralización geográfica. “Las fronteras son siempre borrosas y porosas, pero los flujos entrecruzados en de-

terminado territorio dan lugar a una coherencia lo suficientemente estructurada como para marcar un área geográfica y distinguirla de su entorno” (Harvey, 2014: 152). La distinción podría estar dada por la mercantilización de bienes de consumo, algunos no tan tradicionales; por ejemplo, el paisaje geográfico en el que se despliega la transnacionalización inmobiliaria.

En el caso de Costa Rica, el imaginario de país verde, de playas excepcionales, con paisajes tropicales paradisíacos, además en un entorno pacífico, lo mercantiliza como un destino turístico residencial.

Aquí, en el contexto de la globalización, la relación turismo y migración se torna porosa. Por un lado, la revalorización de los flujos de información y personas en lo que Harvey (1990) denomina “compresión espacio temporal”, transforma la noción de distancia y se crea la ilusión que todos somos parte de la aldea global. Asimismo, con la movilidad máxima, donde convergen el tiempo y el espacio, se aniquila el lugar para crear patrones espaciales dominantes, en lo que Augé (2008) denomina como “no lugares” construidos para las burguesías (Hiernaux y Lindón, 2004). El turismo residencial recrea los escenarios de las burguesías, los cuales están descontextualizados a los entornos tropicales y a la cultura en la que se insertan.

Para Hiernaux (1998), están fuera del lugar. Aquí, nos encontramos ante ese tercer espacio; a su vez, conocido como “hibridación cultural” y se encuentra en la música, la comida, las bebidas, la moda, el arte. Por tanto, estos nuevos espacios crean prácticas alternativas y puntos de identificación, así como estrategias en la interpretación simbólica. Más que un acto de complicidad o imitación colonial puede involucrar subversión a la autoridad, puede incitar “nuevas formas de conocimiento, nuevos modos de diferenciación, nuevos sitios de poder” (Bhabha, 1994: 120. Citado en Nayak, 2011: 273).

Por otro lado, la mercantilización de los imaginarios del turismo residencial aparecen como una ventaja local comparativa; este es

conceptualizado como un “...conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado” (Hiernaux, 2002: 8).

Para Harvey (2014), el capital se apropia de mercancías, como el paisaje, para revestirlo de placer estético y “Mercantiliza incluso, si puede, las cualidades únicas de la naturaleza y les asigna un valor monetario sometido al régimen de propiedad privada” (p. 143). Posteriormente, tales mercancías se someten a la hegemonía de la valoración del mercado.

En este ensayo se abordará la migración desde el tercer espacio (espacio vivido), el cual constituye una forma distinta de pensar las geografías humanas, a la vez, una interpretación crítica del espacio. El reconocimiento más creativo del tercer espacio, en el contexto de la imaginación geográfica, procede de los estudios culturales críticos; fundamentalmente, los poscoloniales y las feministas que abordan las temáticas de clase-raza y género. El aporte de estos estudios permite a la geografía humana construir puentes hacia la transdisciplinariedad (Benach & Albet, 2010).

El espacio vivido reconstruye la concepción de la espacialidad, porque considera las dimensiones material y sensible del espacio; así, la experiencia subjetiva del sujeto incorpora en la construcción de su espacio cotidiano los sentimientos, los sentidos, los sueños, los miedos (Guitart & Mendoza, 2008) y el deseo de otro lugar posible.

Transnacionalismo y migración

La migración ha sido abordada desde diferentes teorías; en el caso de la antropología se pregunta acerca del efecto migratorio en la cultura. Por su parte, la demografía se interesa en el impacto sobre la población (Brettel; Hollifield, 2000). En la perspectiva económica, dentro de la teoría neoclásica, está justificado por razones económicas.

Para Lacomba y Benlloch (2013), los diferenciales en las rentas per cápita y los salarios constituyen los factores más importantes para explicar las migraciones internacionales. Las grandes desigualdades entre los países y los efectos de las políticas neoliberales sobre los mercados y la fuerza de trabajo son factores impulsores de la migración en la actualidad, aunque no explican la complejidad del fenómeno. En el campo de la sociología, la incorporación de los migrantes va depender de su capital social.

Para Montaña (2012), las disciplinas que más han aportado al tema son la sociología, la demografía y la antropología. El aporte de este ensayo consiste en explorar la migración desde la perspectiva geográfica.

La migración, desde una concepción tradicional, es entendida como un fenómeno que supone el desplazamiento de personas de un lugar de origen hacia otro de destino; en la perspectiva transnacional, se considera como un “proceso complejo que implica desplazamiento espacial, laboral, social, político e implica un intercambio de ideas, recursos, práctica e ideologías”, así como desigualdades y constitución de sujetos sociales (Rivera, 2007: 19-20).

Para Hiernaux y Zarate (2007: 17), el transnacionalismo constituye un conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que involucran más de un país. Lo definen como “un fenómeno que solo puede ser plenamente estudiado y entendido si se contempla también como “proceso socio-espacial”. (citado en Montaña, 2011: 2). Se distingue de la globalización, porque mientras en la primera las fronteras se tornan porosas, en el transnacionalismo se recupera la importancia de las fronteras para el desarrollo. En el contexto de la globalización neoliberal, las migraciones forman parte del transnacionalismo, porque implican estancias de mediana duración donde las personas están ligadas a un lugar de origen y el de llegada (Hiernaux, 2007).

La perspectiva transnacional aplicada a la investigación de las migraciones genera amplios debates, aunque en la actualidad hay

más consenso en el reconocimiento del vínculo del inmigrante con su país de origen y las redes sociales que sobrepasan las fronteras de los países (Glick-Schiller, Bash y Blanc-Szanton, 1992, citado en Parella, 2007). El vínculo transnacional, de carácter material e inmaterial, tiene relación con la esfera productiva y el ámbito público (Parella, 2007), porque el uso de las remesas puede ser invertido en capital social y cultural.

La comunidad transnacional es un concepto clave que proviene de la tradición antropológica, en la escala micro, las redes en estas comunidades de migrantes están conectadas con las localidades de origen y destino (Kearney, 1995, citado en Rivera, 2007). Las comunidades transnacionales utilizan diferentes niveles de análisis e implican el proceso mediante el cual los migrantes abordan las relaciones y las prácticas sociales con sus comunidades de origen, donde muestran rasgos de este, así como de las pautas globales. Se establecen como campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas (Caamaño, 2007; Parella, 2007; Rivera, 2007; Mendoza, 2009).

Los circuitos transnacionales se explican a partir de las dimensiones tanto temporales como espaciales; la migración es de un lado movimiento entre lugares y de otro, movimiento entre comunidades con diferentes configuraciones que se transforman en relaciones espacializadas. Estas relaciones se estudian por medio de la conformación de redes y vínculos entre las personas, sí como las relaciones entre los lugares, los bienes simbólicos y todo tipo de conexiones (Rivera, 2007). Para Pérez (2004), la dimensión temporal está referida a la movilidad periódica (duración de la estancia, asentamiento) y a la espacial por medio de la movilidad al destino.

En tanto los espacios transnacionales constituyen un tercer espacio o espacio imaginario que surge del intersticio entre el lugar de origen y el de destino, pero diferente de ambos. La delimitación de los lugares por medio de límites estéticos y estáticos es superada desde una visión compleja e interconectada por relaciones sociales y redes a diferentes escalas (Guitart & Mendoza, 2008).

En esta nueva espacialidad transnacional, característica de la globalización, surge la movilidad de segmentos poblacionales de clase media, de todas las edades, que buscan mejorar su calidad de vida en un fenómeno denominado *lifestyle migration* (Benson, O'Reilly, 2009; O'Reilly, 2007; O'Reilly, Benson 2009. Citado en Janoschka, 2013).

Esta movilidad transnacional también es conocida como “migración internacional de retirados”, ampliamente estudiada en Estados Unidos, aunque constituye una minoría del total de la población inmigrante (King, Warnes & Williams, 2000. Citado en Casado & Rodríguez, 2002). Las migraciones por amenidad constituyen otra tendencia a escala mundial, donde personas de grandes metrópolis migran a pueblos pequeños con una calidad ambiental y cultural de mejores características (Casado & Rodríguez, 2002; González, Otero, Nakayama, & Marioni, 2009).

De igual manera, el turismo residencial es otra noción alternativa que interpreta los cambios sociales y ambientales derivados del aumento en la movilidad humana de dos formas relacionadas como lo son el turismo y la migración. En este caso, hay un desplazamiento del lugar de origen habitual hacia otra residencia durante estancias que varían de días hasta convertirse en permanentes y con motivaciones asociadas al ocio y relacionada con la posesión inmobiliaria (Taltavull, 2005, citado en Román, 2011; Martínez, 2007; Hiernaux, 2005). En síntesis, la noción de turismo residencial alude a un estilo de vida hedonista en un ambiente con mejores condiciones al lugar de residencia habitual y resulta de gran utilidad a las campañas publicitarias de los promotores inmobiliarios (Huete & Mantecón, 2010).

Tales tendencias de movilidad poseen como elemento común el establecimiento más o menos permanente de personas que inicialmente fueron turistas y ahora buscan oportunidades para mejorar su calidad de vida en aspectos referidos al disfrute de la naturaleza, tranquilidad, opciones económicas y otras formas sociales de relacionarse. Aunado a la reconfiguración del capitalismo y las condiciones que ofrece el turismo residencial, la transnacio-

nalización del sector inmobiliario se constituye un medio para la acumulación del capital financiero (Jackiwicz & Craine, 2010, citado en Janoschka, 2011).

Luego, la publicidad crea un imaginario y un mundo simbólico alrededor de los lugares turísticos que manipula los deseos humanos para obtener ganancias monetarias (Harvey, 2014). De este modo, el neoliberalismo y la globalización forman parte fundamental de la reestructuración económica, que inciden directamente en la política urbana y territorial, asimismo en los “modos de pensar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades y los espacios turísticos” (Janoschka, 2011: 89).

Los procesos migratorios reconfiguran los lugares y conducen a una espacialidad transnacional, así el migrante convive entre dos culturas tratando de modificar el territorio donde ahora habita y convive con la tensión entre lo local y lo global. La tarea del inmigrante es habitar un espacio transnacional que integra lo mejor de su lugar de origen y el de destino es lo que denominamos el tercer espacio.

Espacio transnacional: hacia una conceptualización del tercer espacio

Los espacios transnacionales remiten a una espacialidad distinta, no desde la perspectiva tradicional del espacio euclidiano, sino a otra compleja que alude a las relaciones de poder y resistencia, al igual que el reconocimiento del otro (Reymaeker, 2011). Esta perspectiva forma parte del “giro espacial”, el cual consiste en la interpretación de la espacialidad de la vida humana con un poder interpretativo concedido tradicionalmente al tiempo y a las relaciones sociales (Benach & Albert, 2010).

El tercer espacio descrito por Lefebvre (1991), Soja (1989), Bhabha (1994) forman parte de la crítica cultural en los nuevos estudios del desarrollo. Además, trata de explicar la nueva espacialidad en la globalización neoliberal, de donde surge el espacio transnacional. En este contexto, la transformación del espacio trasciende la capacidad de las personas para autoreferenciarse

y ubicarse perceptivamente en un lugar determinado, así como “cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable” (Jameson, 2011: 97).

La necesidad de luchar por el derecho a ser diferente en medio de las fuerzas homogeneizadoras, fragmentadoras y la jerarquía del poder de la geografía, en el contexto capitalista, constituye el argumento central de Lefebvre. Las luchas por el derecho a ser diferentes se elaboran en diferentes escalas que van desde el cuerpo, el barrio, la ciudad, la región cultural, los movimientos de liberación nacional, hasta los problemas de desarrollo desigual y subdesarrollo (Soja, 1996, citado en Clua & Zusman, 2002).

El tercer espacio acentúa un juego de palabras característico de las relaciones interculturales donde están presentes relaciones de poder desiguales (Sandoval, 2008), aunque las comunidades receptoras no se caracterizan por la homogeneidad rechazan a los migrantes con actitudes xenofóbicas y hostiles. Desde esta mirada, con una perspectiva más globalizadora y ofrece un lugar de encuentro para fomentar la acción política colectiva contra formas de opresión (Benach & Albet, 2010).

Con el posmodernismo, el poscolonialismo y el posteminismo se llama la atención a las sensibilidades que cruzan las fronteras de clase, raza, género, entre otras; se considera “una nueva concepción cultural” (Hernando, 2003: 113) que cada vez más se abordan desde otros lugares como la ciencia, la cultura y el arte.

Para Gwendolyn Díaz (2003), nos encontramos ante un nuevo espacio cultural, al cual Hommi Bhabha denomina el Tercer Espacio, un lugar que aparece definido por la diferencia y la otredad. No corresponde a un lugar geográfico, es producto de la presión cultural que filtran las influencias de la cultura dominante y la subordinada (Hernando, 2003). En este sentido, la concepción de Hommi Bhabha y Soja (1996) coinciden en que el tercer espacio propicia el diálogo entre los distintos saberes para avanzar hacia otra forma alternativa de conceptualizar la realidad social.

La lectura de Frederic Jameson que elabora Bhabha le conduce a otorgar un carácter transnacional la cultura contemporánea sobre la base del "...impacto demográfico y fenomenológico de minorías migrantes *dentro* de occidente" (Bhabha, 2011: 259), lo cual se produce en esa relación, entre el lugar de origen del migrante y la globalidad cultural en la que se circunscribe. Ello genera espacios intermedios [*in-between*], donde emerge un nuevo sujeto histórico.

Los espacios intermedios, con una temporalidad asincrónica de la cultura global y local, abren un espacio cultural, el tercer espacio "...donde la negociación de las diferencias inconmensurables crea una tensión propia de las existencias fronterizas" (Bhabha, 2011: 263). La sociedad actual, caracterizada por los altos flujos migratorios, con carácter intercultural, produce nuevas identidades híbridas y transnacionales (Gómez, 1993-1994, citado en Bhabha, 2011). Este tercer espacio, a su vez, es conocido como "hibridación cultural" y se encuentra en la música, la comida, las bebidas, la moda y el arte; por tanto, estos nuevos espacios crean prácticas alternativas y puntos de identificación, así como estrategias en la interpretación simbólica.

Finalmente, el tercer espacio, en este caso el espacio transnacional se transfigura en un sitio de resistencia, de esas representaciones espaciales contra-hegemónicas, caracterizadas por la contradicción y la opresión; a la vez, constituyen espacios de esperanza, de solidaridad que emergen en la sociedad actual. Es el otro lugar posible.

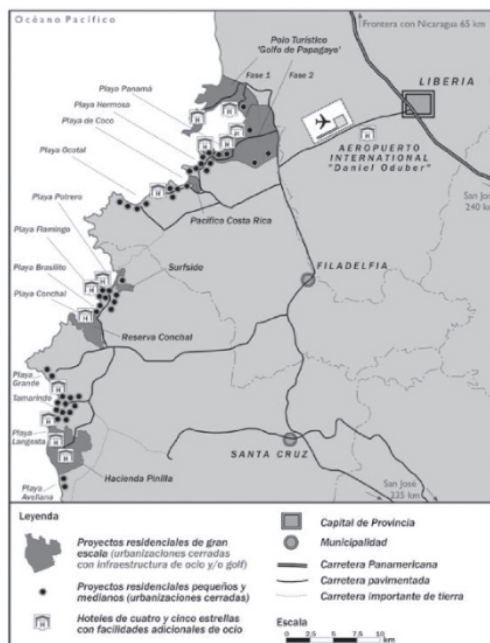
Turismo residencial y transformación del paisaje en el Pacífico Norte

En la región centroamericana, la explosión turística residencial se concentra en Costa Rica y Panamá. Esta situación se explica por la liberalización y la desregulación de los mercados, especialmente el capital financiero que impulsa la especulación en el mercado inmobiliario.

En Costa Rica, durante la primera década del siglo XXI, el sector inmobiliario mostró el mayor crecimiento, en volumen y precios, a nivel mundial (Gordon y otros. Citado en Janoschka, 2011). En el caso de Tamarindo, localizado en el cantón de Santa Cruz, los precios de las parcelas y viviendas aumentaron más del 300% entre el 2005 y 2006 (Pera, 2008, citado en Janoschka, 2011: 86). La desregulación del mercado inmobiliario y el apoyo del Estado costarricense al polo de desarrollo turístico desarrollado en el Pacífico Norte de Costa Rica promovió desde finales del siglo XX tal crecimiento y ahora se habla del “Cancún de Centroamérica” (Pizarro & Hernández, 2014).

La transformación del paisaje y los cambios en el uso del suelo en el Pacífico Norte responden a una política de transnacionalización del capital que implica el cambio en la actividad productiva de agricultura y ganadería por otra orientada al sector servicios. La evidencia de la transnacionalización del paisaje es la construcción de complejos turísticos de cuatro y cinco estrellas: Hilton, Marriot, Four Season, Baceló, Ríu, Meliá, además de comunidades residenciales de hasta 100 casas o apartamentos (Janoschka, 2011). En el mapa 1 se muestra los proyectos residenciales y la infraestructura turística.

Mapa 1 Desarrollo turístico y turismo residencial en el Pacífico Norte, Costa Rica, 2009



Fuente: Janoschka, 2009.

Se evidencia que, en Costa Rica, el modelo turístico de sol y playa se combina con el ecoturismo” o turismo “de segundas residencias” (Hiernaux, 2005). De esta forma, la transnacionalización del mercado inmobiliario y la mercantilización del paisaje recrea un imaginario de país que protege la biodiversidad con condiciones de educación y salud adecuadas para tener una buena calidad de vida.

Incluso, la península de Nicoya es considerada como la *Zona Azul* más grande del mundo, donde conviven muchas personas mayores a cien años (Picón, 2014). El estilo de vida basado en un fuerte tejido social, una alimentación de origen mesoamericano con productos de los huertos caseros, actividad física moderada e integración comunal explica tal longevidad. En suma, todos estos aspectos se mercantilizan para vender el imaginario turístico de Costa Rica y específicamente del Pacífico norte.

La transformación del paisaje propia del turismo residencial conlleva la reconfiguración de lugares “fuera del lugar”, que implica una actitud neocolonial, por parte del inmigrante, para construir ese tercer espacio. Aquí, la globalidad cultural es modelada en los espacios intermedios [*in-between*], donde el sujeto se encuentra descentrado en lo transicional y lo emergente (Bhabha, 2011). La cartografía de la espacialidad transnacional trasciende el espacio de la cultura hacia una reconfiguración del paisaje, de ahí que el inmigrante recurre a la transformación de su espacio físico y cultural para habitar el lugar.

En el turismo residencial se diferencian dos formas de apropiación y negociación: el paisaje y el lugar. De un lado, el paisaje integra la dimensión física y cultural cargada de elementos ideológicos y simbólicos, lo cual conduce a la ambigüedad ya que el paisaje se circunscribe a lo estético y visual (Mitchel, 1996, citado en Janoschka, 2011).

De otro lado, habitar el lugar implica analizar “las políticas del lugar” (Janoschka, 2011) ante una inmigración de privilegio que expresa su poder económico en la reconfiguración de los lugares. Es claro que las poblaciones autóctonas quedan excluidas. La “acumulación por desposesión” (Harvey, 2014: 67) como un rasgo distintivo del capitalismo consiste en generar valor destruyendo o robando y se produce de la diferencia entre el valor y el precio. De acuerdo con Morales, Kandel, Ortiz, Díaz y Acuña (2011): “Ese concepto es útil para explicar, en el territorio costarricense de Guanacaste, las razones de la desaparición paulatina de la hacienda tradicional, la descampesinización y la “despeonización” del sistema económico y su reemplazo por emporios turísticos y residenciales, la maquila agroindustrial, así como la formación de un mercado de trabajo transfronterizo” (p.41).

Otro ejemplo lo constituyen las luchas por el agua donde la perforación de pozos y la privatización de ASADAS han ocasionado que los residentes tengan dificultades en el suministro de agua potable. También, la privatización de algunas playas donde se restringe la entrada o se aplican medidas de separación física y

seguridad. La expresión arquitectónica es una manifestación de ¿cómo habitar el lugar? en la espacialidad transnacional que responde a la escala de valores de la sociedad norteamericana como una forma de mostrar distinción, estatus y prestigio (Blakely & Snyder, 1997, Low, 2003. Citado en Janoschka, 2011).

Si bien con el turismo la mano de obra local resulta beneficiada con la expansión turística, la inmigración nicaragüense aporta otra parte, lo cual conduce a la “extranjerización del mercado laboral” (Morales y otros, 2012: 76). En estas fronteras porosas, la disminución de los costos de producción se realiza por medio de una flexibilización en el empleo, donde la contratación de migrantes rentabiliza las economías de servicios y genera acumulación del valor (Sandoval, 2008). Asimismo, debido a la flexibilización de los mercados de trabajo, las migraciones constituyen una forma de disminuir costos y acumular valor y la especulación reemplaza a la producción, por ejemplo el capital financiero. “La producción de valor consiste en especular con capitales, no crear infraestructuras o actividades productivas” (Sandoval, 2008: 374).

Finalmente, el tema de la migración y el turismo residencial en el Pacífico Norte deja planteadas algunas interrogantes ¿Cómo abordar la escala global, local y transnacional en la temática migratoria? ¿Cuáles son los elementos que caracterizan la espacialidad transnacional en los intersticios espaciales? ¿Cómo entender la relación subjetiva de apego por los lugares en la reconfiguración del sistema capitalista actual? ¿Será que la mercantilización del paisaje nos conduce a creer en las cualidades paisajísticas de los lugares? ¿Cuál es el impacto del turismo residencial en la transformación del Pacífico Norte en aspectos económicos, sociales y culturales?

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2008). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Gedisa: Barcelona.
- Bhabha, H. K., (2011). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Benach, N. A., Albert. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria espacios críticos.
- Brettell, C. B., & Hollifield, J. F. (Eds.). (2000). *Migration theory: Talking across the disciplines*. Routledge.
- Caamaño, C. (2007). Espacio trasnacional e identidad de los ticos entre “arriba” y “abajo”. *Veredas*, 15, 31-51.
- Casado Díaz, M. Á., & Rodríguez Rodríguez, V. (2002). La migración internacional de retirados en España: limitaciones de las fuentes de información. *Estudios geográficos*, 63(248-249), 533-558.
- Clua, A., & Zusman, P. (2002). Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*(34), 105-118.
- Jameson, F. (2011). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Janoschka, M. (2013). Nuevas geografías migratorias en América Latina: prácticas de ciudadanía en un destino de turismo residencial. *Scripta Nova—Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Janoschka, M. (2011). Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva. *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial, Milrazones, Santander*, 81-102. Retrieved from [http://michael-janoschka.de/pdfs/Janoschka,%20Michael%20\(2011\)_Imaginarios%20del%20Turismo%20residencial.pdf](http://michael-janoschka.de/pdfs/Janoschka,%20Michael%20(2011)_Imaginarios%20del%20Turismo%20residencial.pdf)
- Janoschka, M. (2011a). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones geográficas*(76), 118-132.

- Kandel, S., Ortiz, X., Díaz, O., & Acuña, G. (2011). *Trabajadores Migrantes y Megaproyectos en América Central*. PNUD/ UCA. San Salvador.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial IAEN.
- Harvey, D. (1990). *From space to place and back again: reflections on the condition of postmodernity*. Blackwell Ltd, Oxford: Inglaterra.
- Hernando, A. M. (2003). El tercer espacio: cruce de culturas en la literatura de frontera. *Revista de literaturas modernas*, (33-34), 109. Retrieved from http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/142/Hernando%20RML34.pdf
- Hiernaux-Nicolas, D. (2007). Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones. *Papeles de Población*, 13(53), 47-69.
- Hiernaux, D; Lindón, A. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México. En revista *Anales de Geografía*, v 44, pp.71-88.
- Hiernaux-Nicolas, D., Cordero, A., & van Duynen Montijo, L. (2002). *Imaginario sociales y turismo sostenible*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Hiernaux-Nicolas, D. (1998). El espacio turístico ¿metáfora del espacio global. *Territorios. Diseño y Sociedad*, (9), 9-18.
- Huete, R., & Mantecón, A. (2010). Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología. *Papers: revista de sociologia*, 95(3), 781-801.
- Guitart, A. O., & Mendoza, C. (2008). Vivir (en) la Ciudad de México: Espacio vivido e imaginarios espaciales de un grupo de migrantes de alta calificación. *Latin American Research Review*, 43(1), 113-138. Disponible en <http://cat.inist.fr/?aModele=afficheN&cpsidt=20342516>.
- González, R., Otero, A., Nakayama, L., & Marioni, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, (44), 75-92.

- Lacomba, J., & Benlloch, C. (2013). Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano 2009. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142(1), 93-107. Disponible en <http://reis.metapress.com/content/k2684151430x4542/>
- Lefebvre, H., & Nicholson-Smith, D. (1991). *The production of space* (Vol. 30): Blackwell Oxford.
- Martínez, J. M. S. (2007). El turismo residencial en la Región de Murcia frente a los nuevos retos. *Cuadernos de Turismo*, 19, 189-216.
- Mendoza, C. (2009). La construcción de circuitos y espacios sociales transnacionales en un “lugar en construcción”: El Valle de Chalco En el XII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), Uruguay.
- Montaño, A. M. P. (2011). Espacio y migración: El transnacionalismo visto desde la geografía. El caso Morelos–Minnesota. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E).
- Nayak, A. J. A. (2011). *Geographical thought: an introduction to ideas in human geography*. England: Prentice Hall.
- Parella, S. (2007). *Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España*. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188.
- Pera, J. L. (2008). *Tamagringo: Citizenship and Community Change in Tamarindo, Costa Rica* (Doctoral dissertation, University of Oregon).
- Pérez, C. M. (2004). *Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México y Estados Unidos: aportes de una encuesta de flujos*. Red Migraciones Internacionales.
- Picón, J. (2014). Cultura ambiental y estilos de vida en la península y Golfo de Nicoya. En Núñez, R. & Marín, J. (Ed y comp) *Guanacaste vive. La historia de Guanacaste en el marco del desarrollo regional 1820-2012*. Nuevas perspectivas: Costa Rica.

- Pizarro, H & Hernández, C (2014). Antes del boom turístico: Transformaciones socioproductivas, infraestructura y paisaje en la Zona del golfo de Papagayo (Costa Rica). En Núñez, R. & Marín, J. (Ed y comp) *Guanacaste vive. La historia de Guanacaste en el marco del desarrollo regional 1820-2012*. Nuevas perspectivas: Costa Rica.
- Reymaeker, B. (2011). Cuando el espacio conceptualizado se encuentra con el espacio vivido: Los proyectos territoriales de desarrollo como complejos procesos de traducción. En *Documents de Análisi Geogràfica*, vol 58-1, pp 123-135.
- Rivera, L. (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En Panfichi, A (editor). *Aula Magna-Migraciones internacionales*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú: Lima.
- Román, M. (2011). Mercados de tierra y turismo residencial. Propuestas metodológicas a partir de caso centroamericano. *Turismo placebo. Nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, 103-134.
- Sandoval, C. (2008). Conclusión. En Sandoval, C. (editor) *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, C.R: Editorial UCR.

Pueblos en movimiento: el fenómeno transfronterizo de los indígenas Ngäbes-Buglés en territorio de Costa Rica

Vladimir Mesén Montenegro

Introducción

El presente trabajo se basa en una investigación bibliográfica, principalmente, de fuentes secundarias sobre la situación de la población migrante ngäbes-buglés y los procesos de migración desde Panamá hacia Costa Rica, en un análisis con perspectiva transnacional.

En ese sentido, la constitución de las fronteras como límites espaciales y políticos se desdibuja frente a las lógicas de pueblos y culturas como las indígenas, que construyen nuevas prácticas temporales de movilidad tales como cruzar fronteras para poder tener actividades laborales sin documentos legales.

Según datos de la Dirección General de Migración y Extranjería (2012), este fenómeno se da con la población de panameños indígenas de la etnia ngöbe-buglé, quienes llegan entre agosto hasta febrero de cada año a zonas de Coto Brus, Pérez Zeledón y Los Santos. Dicho proceso migratorio transfronterizo inició a partir de los años 1990 con el objetivo de insertarse laboralmente en fincas agrícolas y cafetaleras de Costa Rica y se reportan en los últimos años un ingreso entre once mil hasta quince mil trabajadores cada año.

Esta situación genera una reflexión desde las ciencias sociales sobre gobierno y políticas públicas en materia de trabajo, el tema migratorio como fenómeno social en el contexto del capitalismo global, y particularmente sobre los procesos emergentes de las poblaciones indígenas en la participación pública, y su incidencia en las decisiones políticas y socioeconómicas tanto de Costa Rica como de Panamá.

A su vez, trae a colación un tema fundamental sobre las transformaciones sociales y culturales de estas poblaciones debido a los procesos de movilización, en el tanto se han convertido en lo que se denomina trabajadores transfronterizos.

Este fenómeno, pese a suponer una incorporación al sistema de trabajo de cada uno de los países, es también consecuencia de la exclusión socioeconómico, política y cultural, que trae consigo aspectos como la deserción escolar y explotación laboral infantil, entre otros. En ese sentido, en el presente trabajo, se expone el proceso migratorio del pueblo ngöbe-buglé hacia Costa Rica como una migración forzada.

Pueblo en movimiento: Ngöbe-Buglé

La zona sur de Costa Rica alberga a doce de los veinticuatro territorios indígenas del país, así como a ocho de sus culturas. El caso de la población ngöbe-buglé es particular porque tienen dos idiomas (el ngöbe y el bugle) y es un pueblo en movimiento que se asienta tanto en Costa Rica como en Panamá y que, históricamente, se ha movilizado entre ambos países previo al establecimiento de las fronteras que dividen ambos países.

Los clanes ngöbe-buglé, que emigran hacia Costa Rica desde Panamá, específicamente desde Chiriquí, se movilizan para trabajar en diferentes actividades agrícolas como la zafra de café de la Zona Atlántica Sur, la región Bribri-Sixaola y la ruta migratoria de San Vito de Coto Brus, Pérez Zeledón, así como la zona de Los Santos.

Sin embargo, previo a la existencia de estas fronteras nacionales entre Costa Rica y Panamá, estas poblaciones ya se desplazaban naturalmente por vínculos culturales, económicos y familiares. Con el establecimiento legal de estas fronteras, se puede denominar a esta población como transfronterizo, lo cual etimológicamente significa “a través de las fronteras” (FLACSO, 2013: 8).

En el caso de esta población en Costa Rica, en la última década del siglo XX, la población ngöbe se organiza mediante la constitución del Comité Cultural Ngonbegue, emprendiendo varias luchas y movimientos significativos, tales como obtener las cédulas de identidad costarricense.

También, se destacan las movilizaciones por la defensa y la recuperación de territorios indígenas, amparados en la ratificación del Convenio 169 de la OIT en 1992, que es acompañado de la eliminación de la efeméride del Día de la Raza, sustituido por Día de Encuentro de las Culturas, que se celebra los 12 de octubre de cada año en Costa Rica. En ese sentido, la población ngöbe continúa sus luchas para reclamar derechos sobre territorios e inclusive al realizar caminatas de aproximadamente 150 kilómetros desde Piedras Blancas hasta la capital.

Este proceso es bastante significativo, porque luego de una década de luchas se logró que, a principios del siglo XXI, el Estado costarricense constituyera el territorio de Alto San Antonio y Chiwa Quicha como parte de las poblaciones indígenas.

A su vez, la reconfiguración de las necesidades de oferta y demanda de fuerza de trabajo, de los mercados de trabajo agrícolas en Costa Rica, implica el establecimiento de presencia indígena en nuevos espacios sociales y laborales. Entre las poblaciones “costarricenses” y “panameñas” existe un vínculo en términos míticos, familiares, espirituales, económicos, socioculturales, políticos y lingüísticos; estos vínculos se están resignificando también en esas nuevas configuraciones de la movilidad laboral (FLACSO, 2013: 10).

En ese sentido, en cuanto a la población ngäbe buglé que se asienta en territorio panameño, lo hace en la Ley N° 10 del 7 de marzo de 1997 de ese país, que les otorgó el derecho a los indígenas a un territorio propio y el derecho a preservar sus formas de vida, sus tradiciones e instituciones ancestrales. Al mismo tiempo, la ley decreta que debe haber una estructura política similar a la de los pueblos no comarcales; es decir, que el territorio comarcal debe tener una división administrativa-institucional y que se ha de componer por tres regiones, las cuales se dividen en siete distritos y cincuenta y ocho corregimientos comarcales (FLACSO, 2013: 15).

Para el caso de Costa Rica, esta población se ubica en la zona baja del Pacífico Sur. Los territorios Ngöbe-Buglé en Costa Rica, según lo indica el estudio “Mejorando la situación sociolaboral de la población móvil ngabe buglé en Costa Rica y en Panamá”, elaborado por la FLACSO Costa Rica (P.18), se indica:

1. Territorio Indígena Abrojos Montezuma: provincia de Puntarenas, cantón de Corredores, distrito Corredor. Incluye comunidades como el Bajo los Indios, San Rafael y Bellavista.
2. Territorio Indígena Conte Burica: provincia de Puntarenas, entre los cantones de Corredores y Golfito, distritos Laurel y Pavón. Incluye comunidades como La Vaca, El Progreso, Santa Rosa, Río Claro, Las Gemelas, Los Plancitos.
3. Territorio Indígena de Coto Brus: provincia de Puntarenas, cantones de Coto Brus y Buenos Aires, distritos Limoncito y Chánguena. Incluye comunidades como Villa Palacios, Caño Bravo y Limoncito.
4. Territorio Indígena Guaymí de Alto Laguna de Osa: provincia de Puntarenas, cantón de Osa, distrito Sierpe. Con varias comunidades dispersas en las selvas colindantes con el Parque Nacional Corcovado.
5. Territorio Indígena de Altos de San Antonio: provincia de Puntarenas, cantón de Corredores, distrito Canoas, territorio más reciente, creado en 1991 (Murillo, 2008: 77).

Más recientemente, la población ngöbe de Costa Rica ha establecido alianzas estratégicas con grupos ambientalistas para fortalecer sus raíces culturales y lograr mayor cohesión y capacidad de organización, así como mayor empoderamiento con la Universidad Estatal a Distancia (UNED) por medio del técnico en gestión local para pueblos originarios. Entre las luchas que emprenden actualmente se encuentran las propuestas realizadas al Ministerio de Educación Pública (MEP) para adaptar cursos de la educación formal, que incorporen la identidad de los pueblos indígenas.

En el caso de la situación de los procesos migratorios desde Panamá, desde el año 2009, se firmó por parte de los Ministerios de Trabajo de Panamá y Costa Rica un acuerdo para facilitar el ordenamiento y el control de la migración de la población indígena panameña ngöbe buglé, que cruza la frontera en temporada de cosecha, lo cual tiene consecuencias en las transformaciones culturales de estas poblaciones.

Procesos migratorios y cambios culturales

El caso de la migración de los ngöbe hacia Costa Rica, se registra desde 1920 hacia las plantaciones de banano, y más recientemente se ha producido hacia zonas cafetaleras altas, como Coto Brus, Pérez Zeledón y Los Santos. Es mano de obra indispensable y creciente, debido a la disminución de la fuerza laboral costarricense y nicaragüense, en ciertas regiones de producción de monocultivos del país (Loría, 2009).

Es importante rescatar que la migración es un fenómeno que no se limita al desplazamiento de personas de un lugar de origen hacia un lugar de destino, sino que incorpora múltiples desplazamientos espaciales, laborales, sociales, culturales y políticos (Rivera, 2007: 19).

El pueblo Ngöbe-Buglé tiene varias tradiciones y ceremonias fundamentales de su cultura, como la “toma de cacao”, el juego de balsa, los bailes jegui, que han sido desplazadas por la cultura blanca a través de diversas formas que vinieron a establecer el poder oficial del Estado dentro de las comunidades ngöbes (Asociación Cultural Ngobegue, 2007: 7).

Tal es la imposición de los límites fronterizos que rompe las lógicas identitarias y culturales. Según Loría, algunas familias ngöbes que salen desde Panamá no están regresando a sus lugares de origen, porque se quedan en las zonas cafetaleras para integrarse a trabajos más permanentes durante el período de mantenimiento de los cafetales (2009).

Por tanto, la migración de los ngöbes un proceso social complejo que no solo remite a la dicotomía de un lugar de origen y otro de destino, tal como lo señala Rivera, sino que además hay que entender los procesos migratorios contemporáneos en el contexto de la lógica del capitalismo global, ligados, sin duda, a las transformaciones sociales locales-regionales que están ocurriendo en diversas partes del mundo y, por supuesto, también en la región latinoamericana (Rivera, 2007: 20).

En ese sentido, los procesos migratorios de los ngöbes no están circunscritos a Estados nacionales sino a sus propias dinámicas de desplazamiento que se ven atravesadas por sus prácticas históricas y las necesidades productivas de los diferentes sectores empresariales y productivos, que pueden tener un carácter nacional o internacional, pero dentro del capitalismo global. Así, las únicas lógicas transversales en las que se enfrentan los ngöbes son las del Estado y la respectiva legislación en materia laboral.

La inserción de los ngöbes a este tipo de trabajos tiene un carácter fortuito, que beneficia a los dueños de los procesos productivos dado que impera el aprovechamiento de mano de obra calificada (dada la capacidad de tomar la semilla de café sin maltratar la planta) y barata, probablemente por debajo de otros sectores de mano de obra en la zona.

En este punto, es trascendental comprender este fenómeno migratorio como un proceso de diferenciación social que muestra distintas formas de organización de las sociedades, grupos y colectivos como en el caso de los ngöbes.

En ese sentido, siguiendo el enfoque transnacional para el abor-

daje metodológico propuesto de Rivera (2007), en el caso del proceso migratorio de los ngöbes se aborda un análisis integral que supone:

Cuadro 1

PREGUNTAS FUNDANTES	PERSPECTIVA EMPÍRICA	ABORDAJE TEÓRICO
¿Cuáles son los lugares involucrados en las movilidades?	Panamá (pueblo Ngnobe) y Costa Rica (fincas cafetaleras de la zona sur).	Proceso migratorio como proceso complejo
¿Por qué la población ngöbe de Panamá se moviliza hacia las fincas agrícolas en Costa Rica?	Oportunidades de empleo, inserción laboral, remuneración económica.	Incorporación y simultaneidad
¿Cómo se dan las movilizaciones?	La movilización es terrestre y se ha dado históricamente por la etnia. Es una de las fronteras de los Estado-nación una imposición a sus dinámicas de desplazamiento.	El proceso migratorio como proceso social
¿Cómo se relacionan y se posicionan frente a otros que no necesariamente son parte de su grupo nacional?	Hay una desarticulación de los clanes que son grupos familiares, debido a la exposición y convivencia con otros grupos ajenos a su etnia.	Niveles del análisis transnacional

Fuente: Elaboración propia con base en Rivera (2007).

De esta manera, entender la lógica de estas movilidades en una perspectiva más amplia, que permita localizar a los migrantes en los engranajes del funcionamiento de los flujos globales y luego estudiar y problematizar las múltiples localidades de establecimiento y las formas de incorporación de los migrantes contemporáneos y no solo las localidades de salida y llegada (Rivera, 2007: 23).

Así, el capitalismo global estructura la vida de las personas en las diferentes sociedades y, desde la perspectiva transnacional, explica los procesos de filiación (procedencia) y afiliación (inscripción). Se concibe a la migración como un proceso dinámico de conexiones e interconexiones globales, de redes sociales, prácticas y vínculos que estructuran las movilidades socioespaciales, y luego la vida laboral, social, política y cultural tanto de la población migrante como de familiares, amigos y habitantes en los lugares llamados de salida y de llegada, donde tales efectos de la migración son vistos como procesos enraizados y condicionados por múltiples estructuras sociales (Rivera, 2007: 2).

Desigualdad social y pobreza extrema en la movilidad ngöbe-buglé

Las diferentes condiciones de desigualdad social a las que está expuesta la población Ngöbe Buglé de Panamá, como la escasez de tierra y de cultivos, acceso a educación, servicios de salud y agua potable, hace que la migración hacia fincas agrícolas de Costa Rica se convirtiera en una opción de sobrevivencia. De esta manera, los ngöbes son trabajadores migrantes transnacionales, que en su intento de generar dinero para cubrir sus gastos y necesidades, se ven envueltos en los diferentes efectos sociales negativos tanto a nivel personal, familiar y cultural.

Entre los efectos de las movilizaciones de los ngöbe-buglé que emigran hacia Costa Rica están los cambios en los patrones culturales, porque los ngöbes practican la agricultura de subsistencia desde el seno de su grupo familiar doméstico y participan otros familiares cercanos que pueden ser de distintos clanes.

Ese rasgo cultural se reproduce durante el proceso migratorio, porque los grupos familiares viajan juntos a trabajar en las fincas, aunque no siempre logran permanecer reunidos. La consecuencia es que esta tradición ha ido cambiando porque las fincas no pueden dar la garantía de que todo el grupo familiar esté reunido en un mismo lugar, y esto tiende a que diferentes grupos convivan en las fincas, lo que conlleva conflictos entre la población indígena, que genera separación entre parejas y abandono de hijos e hijas (Loría, 2009).

La migración les proporcionan ingresos mínimos de subsistencia mientras están fuera de su país pues mitiga el hambre, también, los hace más vulnerables a otros hábitos con el alcohol y las drogas. En época de recolección de café se hace visible el drama de centenares de Ngöbe embriagados y tirados en el suelo, o peleando con otros. Debido a que las mujeres y los niños no disponen de dinero sino que este es administrado por el hombre (aunque la mujer haya trabajado igual que él), esto afecta la armonía familiar y la alimentación de los niños. La mujer

Ngöbe sufre mucha discriminación, trabajan mucho y su trabajo no es reconocido; muchas veces no son tomadas en cuenta en las decisiones relacionadas con el desarrollo familiar están expuestas en mayor grado que los hombres al analfabetismo y a la desnutrición (Calvo, 2005).

A su vez, la migración de esta población hacia Costa Rica se da primordialmente para obtener dinero y poder comprar alimentos. Todo ello surge en un escenario donde la pobreza extrema en la que viven los ngöbes y las condiciones de desigualdad social en Panamá son cada vez más asfixiantes.

De acuerdo con el análisis de las carencias en dimensiones fundamentales para el desarrollo humano, que se desprende del índice de pobreza humana, los Ngöbe Buglé ocupan el primer lugar en la escala de pobreza, y que por ende son los indígenas más pobres entre los pobres. Esta población indígena presenta cifras altas de mortalidad materna e infantil, analfabetismo, desnutrición, carencia de servicios básicos: de agua, alimentación e ingresos mínimos y los menores de 6 a 9 años están desnutridos en un 71.8 % (Calvo, 2005).

Por ese motivo, se han firmado acuerdos entre los gobiernos de Costa Rica y Panamá para darle seguimiento a las condiciones laborales que garanticen protección en materia de contratación y de empleo a los ngöbes. Claramente, el proceso de migración se da en condiciones de precariedad, inseguridad y temporalidad.

Asimismo, como en muchos procesos de migración tiende a ser la población más pobre la que se movilice y la de más baja escolaridad, con menos acceso a servicios y a fuentes de empleo. Incluso, en el caso de los ngöbes, la población migrante es la que habla menos el español y tiene menores posibilidades y recursos para negociar sus condiciones de trabajo. Esto ha favorecido la residencia en condiciones marginales y de explotación en las fincas cafetaleras con viviendas inadecuadas, servicios básicos insuficientes y en situación de hacinamiento (Loría, 2009).

En materia laboral, uno de los aspectos más graves es el que se relaciona con el aspecto de género, niñez y adolescencia, en el que las mujeres, los niños, las niñas y los jóvenes no reciben remuneración directa, pero constituyen cerca de un 35% del total de la población ngöbe migrante, por lo que es evidente que hay una invisibilización clara de estos grupos, pese a que su participación en la actividad productiva es significativa (Loría, 2009).

Consideraciones finales

Según el X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011, elaborado por el INEC, existen en Costa Rica 8.444 indígenas que provienen desde otras fronteras establecidas por el Estado nación, pero que por diferentes vínculos culturales, ancestrales, familiares y hasta genéticos realizan movilizaciones como parte habitual de sus patrones culturales e históricos.

En el marco del capitalismo global se enfrentan a las distorsiones del mercado que de inmediato tratan de normalizar su condición y se les denomina trabajadores transfronterizos, lo cual tampoco ayuda a mejorar las precarias condiciones laborales en las cuales son explotados por los finqueros agrícolas de Costa Rica.

Existen coberturas mediáticas que presentan como un avance el establecimiento de acuerdos entre los Ministerios de Trabajo de Costa Rica y Panamá para normar la actividad laboral de la población migrante ngöbe, pero esto dista mucho de mejorar las condiciones laborales de explotación en la que se encuentran, y más bien encubre una sociedad racista que ignora la diversidad cultural y étnica de nuestros países.

Son claras las condiciones de desigualdad social y pobreza extrema de la población Ngöbe-Buglé de Panamá que migra hacia Costa Rica para trabajar en fincas agrícolas, en aras de lograr obtener dinero para su alimentación y subsistencia. La falta de acceso a sistemas de educación, salud, alimento y vivienda digna son parte de las situaciones que deben sortear estas poblaciones, por lo que la opción laboral por más precaria que pueda ser, es quizá la única opción a la que pueden acceder por ahora los indígenas Ngöbe.

Así, las condiciones de explotación laboral de la población ngöbe migrante, tiene incidencia en el sistema hospitalario costarricense, que año tras año debe atender altas cifras de niños desnutridos, y población en general con problemas de salud con patologías respiratorias agudas como la bronconeumonía.

Esto repercute en una clara revictimización de esa población, primero como población indígena en pobreza extrema y en clara desigualdad social, y que a su vez en su condición de migrante irregular carece de protección institucional, por lo que aceptan las condiciones de los patrones con tal contar con inserción laboral en fincas agrícolas en pésimas condiciones.

En segundo lugar, por los efectos que tiene las pésimas condiciones laborales en dichas fincas, tanto para la desintegración familiar, cultural y social, así como las consecuencias en la salud física y emocional.

Finalmente, si bien el tema de la población indígena y el fenómeno de la migración son temas complejos que atañen a las ciencias sociales, los elementos explicativos y comprensivos sobre la explotación laboral de finqueros costarricenses con los ngöbes, indican que los retos se encuentran en el ámbito de la política pública.

Bibliografía

- Altamirano (2007). Transnacionalismo y movilidad de capital humano: Panchini, Adolfo. Aula Magna-Migraciones Internacionales. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Calvo, Fonseca, María del Rosario (2005). Efectos de la migración Ngöbe Buglé en el Servicio de Pediatría del Hospital Dr. Maximiliano Peralta de Cartago. Acta méd. costarric [online]. 2005, vol.47, n.2, pp. 67-68. ISSN 0001-6012.
- Dirección General de Migración y Extranjería (2012). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012. San José, CR: DGME.
- Dirección General de Migración y Extranjería (2011). Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2011. San José, CR: DGME.
- Entrevista realizada por la periodista Patricia Blanco Picado a la antropóloga, M.Sc. Rocío Loría Bolaños (2009). Estudian cambios en población ngöbe migrante. Boletín Presencia Universitaria, elaborado en la Oficina de Divulgación e Información. Universidad de Costa Rica. Boletín N.º 30. Diciembre 2009
- FLACSO (2013). “Mejorando la situación socio laboral de la población móvil Ngäbe Buglé en Costa Rica y en Panamá”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Murillo, José Manuel (2008). “Notas sobre la lengua guaymí en Costa Rica”. En Revista Letras. N.º 43. Enero-junio. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Rivera (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En: Panchini, Adolfo. Aula Magna-Migraciones Internacionales. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Niñez y discapacidad: entre la invisibilidad y la dominación teórica de la migración

Sonia Marsela Rojas Campos

Un breve contexto para comenzar

Los detuvieron en los últimos meses y ahora deben enfrentar lo más duro: la deportación.

Niños que cruzaron solos la frontera y fueron capturados por las autoridades de EE.UU. recibirán en breve la peor noticia. Las cortes migratorias estadounidenses han empezado a emitir órdenes de deportación para algunos chicos centroamericanos que emigraron de sus países en los últimos meses.

Según abogados que defienden a los menores, al menos 12 órdenes de deportación “*in absentia*” (en ausencia) han sido emitidas por jueces de la corte de inmigración en Manhattan desde el 13 de agosto, cuando empezó en el tribunal un programa nuevo del gobierno federal para agilizar los casos de menores que cruzaron la frontera ilegalmente en los últimos meses.

“*In absentia*” significa que los menores no se presentaron a su cita en la corte. Las órdenes de deportación emitidas en Nueva York son pocas, ya que al menos 500 menores que cruzaron solos recientemente han sido llamados para comparecer ante un juez neoyorquino bajo el nuevo programa” (Univisión Noticias. Septiembre 4 de 2014).

Como esta, miles de noticias sorprendieron y acongojaron al mundo en agosto de 2014, no porque fuese nuevo el fenómeno de niños y niñas migrantes, sino porque se hacían públicas las condiciones y la cantidad de los que pasaban la frontera de manera irregular.

La migración no es propia ni de nuestra sociedad globalizada ni de las sociedades modernas; “(...) la humanidad es una especie migrante. Quizá, la forma misma en que imaginamos sus formas de ser, sus derechos, sus capacidades y libertades, sería distinta si no se tratase de una especie viajera” (Jiménez, 2011: 4) y tampoco es nuevo que la humanidad se desplace en busca de mejores condiciones de vida materiales y espirituales. Entonces, ¿qué es lo nuevo en la migración de hoy? Puede decirse que con la consolidación de la modernidad, y por lo tanto de los Estados-Nación, se constituyeron también las fronteras generando con ellas imaginarios de unidad, identidad y seguridad.

Durante los siglos XIX y parte del XX, los Estados nacionales llevaron a cabo grandes esfuerzos para formar una identidad nacional que permitiera el establecimiento de formas organizativas (ciudades), políticas (democracia) y económicas (capitalismo) pertinentes para constituir la sociedad moderna que conocemos. Para que esto se lograra, fue necesario proteger los mercados así como afianzar y defender los límites del territorio.

Asimismo, otros autores como Wimmer y Glick (2002) y Pratt y Yeoh (2003) enfatizan la importancia del Estado-nación para los y las migrantes, sobre todo en términos de la creación y aplicación de medidas de seguridad fronteriza y de leyes de inmigración que determinan quiénes pueden cruzar fronteras y cómo, y que limitan la incorporación social de los migrantes en la sociedad anfitriona... (Fouratt, 2012: 196).

En este proceso se fortalecieron ciudades y países mientras otros se empobrecieron. El desarrollo (por lo menos el económico) se asentó en ciertas naciones que se constituyeron en el modelo por

seguir, en el sueño por cumplir. Entre tanto, los países que no lograban ciertos niveles de industrialización y de riqueza material se les empezaron a denominar subdesarrollados o en vía de desarrollo. Se configuró un imaginario que daba por cierto que una mejor calidad de vida se encontraba en los países llamados desarrollados. Con el proceso de globalización impulsado por el mercado y las tecnologías de la comunicación, las fronteras simbólicas y culturales se empezaron a resquebrajar mientras las territoriales se afianzaban por razones de seguridad.

En este marco, las migraciones tomaron un sentido diferente a las que durante toda la historia de la humanidad se realizaron, pues acentuaron su carácter económico más que social y cultural. Efectivamente, el desplazamiento de personas de un país a otro se vio como atentado a la economía en tanto, o bien desplazaba la mano de obra o bien aumentaba la cifra de desempleados del país receptor.

Como muchos otros fenómenos que se constituyeron en “problema” para el discurso del desarrollo, la migración empezó a tener un lugar en las agendas de los académicos y de las políticas públicas que, sin embargo, focalizaron los intentos de explicación.

En esos focos no solo se invisibilizaron otros sujetos sino que se desconocieron otras preguntas y situaciones asociadas a esta movilización de personas entre territorios. Durand (2004) indica que *“las diversas teorías que explican el fenómeno migratorio internacional han demostrado, en la práctica, ser acercamientos parciales a una realidad compleja y cambiante”* (p. 104) que, por ejemplo, han centrado los estudios en las causas y no en la permanencia, que reflexionan sobre los hombres adultos y su inserción al mercado laboral.

Además, Durand (2004) describió los impactos que generaba en el lugar de permanencia y desconoció los del país de origen y, como decía páginas arriba, analizó el factor económico pero desconoció los fenómenos de integración y los procesos educativos y culturales que acompañaban la migración.

Se puede decir, entonces, que los estudios sobre migración estaban sustentados en lo que, siguiendo a los teóricos decoloniales, podría denominarse como una matriz colonial que se basa en una perspectiva tradicional patriarcal en tanto:

El migrante por antonomasia es un hombre adulto, apto para el trabajo, que abandona su hogar en busca de fortuna o para salvar su vida. Algunos de los principales componentes del derecho internacional sobre migración -concesión de nacionalidad, reglamentación del cruce de fronteras y protección de los migrantes forzosos- han sido configurados por esa percepción. (Opeskin et al., 2012: 236).

Las estadísticas, las causas y los efectos constituían una línea de estudio que se enmarcaba en un discurso científico que homogenizaba no solo a las poblaciones migrantes en general -sin precisar su lugar de procedencia, raza, sexo o edad-, sino que se individualizaba el problema ya como una manera de focalizar la política pública o ya como una posibilidad de centralizar los recursos. Incluso, los primeros estudios feministas no escapaban de esta centralidad masculina y:

En general, en estos estudios [los primeros estudios de género] las migraciones son analizadas como trayectorias individuales masculinas articuladas a estrategias familiares en las cuales las mujeres, las relaciones de género y las diferencias generacionales son tomadas como variables neutras, que se acomodan a esta lógica colectiva pero que no necesariamente son significantes de relaciones de poder y desigualdad (Herrera, 2012: 40).

En cualquier caso, los avances de estas teorías y otras que cuestionaron el discurso del desarrollo y la economía capitalista, colocaron en la escena otras preguntas que permitieron ampliar la mirada sobre las migraciones. A medida que se hicieron estudios de tipo más cualitativo, el fenómeno migratorio se vinculó no solo con otros problemas y fenómenos sociales sino a factores

estructurales y asuntos más biográficos y subjetivos. Al respecto, Acuña plantea que

(...) la dinámica migratoria contemporánea presenta una serie de causalidades y consecuencias de orden estructural pero con importantes vínculos en las subjetividades de las personas involucradas, tanto las que se desplazan, como las que se quedan. Hablar de migración y desarrollo implica aludir constantemente a los factores macro de la sociedad, y al mismo tiempo referenciar aquellos impactos directos en las biografías de las personas que, por diversos motivos, se están desplazando a través de las fronteras (Acuña, 2005: 9).

Así, el fenómeno de la xenofobia vinculó a las migraciones a su relación con los procesos de multiculturalidad que se agenciaban con la movilización de personas; las reflexiones desde el feminismo, además de mostrar que las mujeres tenían un papel fundamental, también vincularon al grupo familiar.

Gracias a las teorías feministas en el fenómeno de la migración se incluyeron temas como la movilización de los afectos, la maternidad transnacional, la constitución de nuevas subjetividades, las nuevas paternidades, entre otros.

Los aportes de los estudios de género en el análisis de la migración andina han ayudado a contrarrestar explicaciones economicistas de la partida, mostrando cómo la decisión de emigrar se produce también como resultado de otro tipo de discriminaciones: étnicas, de género, sexuales. Así, a partir de un análisis centrado en la agencia de las mujeres migrantes, se complementaron las explicaciones económicas con otro tipo de factores como los conflictos familiares (Herrera, 2006) o la violencia doméstica (Carmacho, 2009; Román, 2008), la discriminación étnica, o por orientación sexual (Ruiz, 2002) (Herrera, 2012: 40).

A pesar de estas aperturas, los estudios de migración desde perspectivas de género, también redujeron el análisis de la familia a una mirada homogénea de esta en donde los adultos (hombres y mujeres) eran los protagonistas y la vinculación de los niños y las niñas al fenómeno migratorio se reducía a los efectos colaterales de la desarticulación familiar y las transformaciones en las relaciones de los padres/madres. En definitiva, los niños y niñas eran sujetos pasivos (como otrora lo fueran las mujeres) depositarios de las consecuencias de la migración.

Sobre los estudios de infancia y migración

En principio, los estudios que relacionaban las migraciones con la niñez y la adolescencia enfatizaban en el estado de vulnerabilidad de estas ante los procesos migratorios y se concentraban en tres aspectos: quienes se quedaban en el país de origen, los que viajaban con un adulto (normalmente padre o madre) y quienes nacían en el país receptor (hijos de padres migrantes). Sobre los primeros recaían los análisis en torno a los efectos de la migración por la recomposición familiar: las dificultades que afrontaban estos ante la crisis que vivía la familia con la separación del padre y la madre; asimismo, se abordaban las nuevas situaciones a las que se enfrentaba la niñez ante las nuevas condiciones de reorganización familiar por la salida de la madre a trabajar o incluso la inserción de estos a la vida productiva (Pettit, 2003).

En cuanto a los segundos, en realidad, solo contaban como cifras que engrosaban las estadísticas migratorias sin que realmente se hiciera una atención especializada a este tema, además se entremezclaban con estudios del tercer grupo cuyo énfasis estaban en el acceso a servicios como la educación y la salud, así como las políticas para mejorar el estatus de irregularidad, normalmente de las madres y padres, que automáticamente recaía también en los niños y niñas.

Aún hoy, la información sobre la infancia migrante se esconde bajo grandes estadísticas que no dan cuenta de la real situación (en términos estadísticos) de la situación migrante de la niñez y la información cualitativa es mucho más dispersa y escasa; por lo

tanto, lograr claridad del fenómeno, resulta una tarea difícil. Una razón para que se dé lo anterior es que se mantiene la tendencia de pensar la niñez como depositaria de las consecuencias de los procesos migratorios de los adultos. En los estudios e informes se habla del migrante y se alude al hombre o mujer adulta, pero muy difícilmente el niño o la niña se entiende como un sujeto migrante y en tal sentido desaparece entre las cifras y los análisis.

Lo anterior puede constatarse con, por ejemplo, uno de los últimos informes sobre migración en el mundo realizado por la OIM que lleva cabo, a lo largo de sus 224 páginas, un extenso análisis cuantitativo de la migración diferenciando por categorías como norte/sur; mujeres y hombres y solo se ocupa de los menores de edad en tres capítulos. El primero es muy corto y se denomina “La migración y la edad” en el cual, a través de dos gráficos sobre la población migrante por grupo de edad, se visibiliza el total de niños y niñas migrantes tanto en el norte como en el sur; sin embargo, no hay ningún análisis de esta situación o una mención particular sobre las cifras aportadas en el estudio que, si bien no son tan altas como en otros grupos de edad (jóvenes y adultos en edad productiva), son significativas y merecen por lo menos algún tipo de reflexión.

En el capítulo cuatro sobre “Dimensiones del Bienestar de los migrantes: pruebas derivadas de la encuesta mundial Gallup” se incluye una pequeña alusión a los niños y niñas en relación con la mirada o percepción de los padres y de las madres, a pesar de que allí mismo se reconoció que no se indagó directamente por ese asunto:

Aunque el bienestar de los niños no es uno de los cinco aspectos del bienestar que se evalúan en la encuesta, es muy posible que los migrantes estén pensando en el futuro de sus hijos al responder a las preguntas sobre su propio futuro. Sus respuestas a las preguntas sobre su propia vida son coherentes con sus respuestas sobre la vida de sus hijos en los países de destino. La Encuesta Gallup encuentra que, en general, las personas que viven en el

Norte -los nacidos en el país, los recién llegados y los que están allí desde hace mucho tiempo- son más optimistas que las personas que viven en el Sur en lo que respecta a que sus hijos sean tratados con respeto y tengan la oportunidad de estudiar y superarse (OIM, 2013 :170).

En el resto del documento aparecen los niños y niñas, pero siempre en referencia con los padres o madres, o en alusiones generales tales como “*los estudios sociodemográficos (...) se ve la afectación de la población migrante dada la necesidad de la prestación de servicios, dado que las corrientes de migrantes pueden incluir niños que requieren servicios de educación, o trabajadores del sector de la atención de la salud*” (Ibíd, p,34) o, el “*Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños...*”(ibíd, 224).

Lo que las anteriores citas indican es que para organizaciones tan importantes como la OIM, los niños y las niñas tienen todavía un lugar secundario en sus estudios porque no se les considera sujetos migrantes sino sujetos pasivos de la migración. Frecuentemente, son los temas de la explotación laboral o la trata de personas los que visibilizan a los niños y las niñas en su condición de migrantes pero, en estos casos, la migración pasa a un lugar secundario. En conclusión, la relación más estrecha y sistemática entre niñez y migración aún sigue siendo un campo desierto.

En la actualidad, existen cifras dispersas que dan cuenta de la situación de un país en particular como, por citar solo dos ejemplos, los niños mexicanos en Estados Unidos y los niños nicaragüenses en Costa Rica. Estudios que, sin embargo, resultan todavía incompletos y que obedecen a coyunturas (particularmente el caso de EE.UU.).

En cuanto al caso de los niños migrantes mexicanos, decía antes, que el interés se ha incrementado por la coyuntura relacionada con los eventos del primer semestre del año 2014 -y que se agudizó en julio y agosto-, en torno a la gran cantidad de niños solos que pasan la frontera hacia los Estados Unidos. La noticia con

la cual inicié este escrito fue una de las tantas que durante casi dos meses dieron la vuelta al mundo y permitieron evidenciar a un sujeto niño/niña migrante. Ya no se trataba de alguien que acompañaba a los adultos, eran los propios niños solos cruzando el límite territorial, también el jurídico y el simbólico.

El número de niños migrantes solos que han sido detenidos mientras cruzaban ilegalmente la frontera de México hacia Estados Unidos continúa bajando.

Los agentesprehendieron a 3129 niños inmigrantes no acompañados en agosto, informaron funcionarios de agencia de Aduanas y Protección Fronteriza, que forma parte del Departamento de Seguridad Nacional. Desde el 1° de octubre, más de 66 000 niños no acompañados han sido descubiertos cruzando la frontera ilegalmente. La mayoría proceden de Honduras, El Salvador y Guatemala.

Una oleada de niños centroamericanos en la zona fronteriza tomó por sorpresa al gobierno del presidente Barack Obama a principios de año y minó los fondos del Departamento de Seguridad Nacional. Obama ha calificado la situación de crisis humanitaria (Periódico digital Hidro-cálido, 2014).

Según otro medio de comunicación digital, *Página 12*, antes de estos acontecimientos el conocimiento sobre niños y niñas no acompañados que pasaban la frontera era muy poco pero, a partir de julio 2014 se estima que, “*ahora representan el 35 por ciento de las personas que son rescatadas o aseguradas por alguna autoridad y repatriadas de México a naciones centroamericanas (...)*” (García Gustavo, 2014).

Efectivamente, el delegado del Instituto Nacional de Migración (INM) de Chiapas, el señor Jordán de Jesús Alegría Orantes, señalaba en aquel momento que la situación se hacía más preocupante porque el proceso para devolverlos a sus ciudad de origen resultaba lento y complejo por todo el trámite burocrático que ello

implicaba y por la dificultad de localizar a sus familiares. Unido a lo anterior, el desplazamiento continuo y en grandes cantidades de niños y niñas sin acompañante⁴¹ puso en evidencia los peligros que enfrentaban los menores durante el recorrido, así como toda una red de corrupción que también operaba durante el trayecto.

De esta manera, el fenómeno movió no solo a los medios de comunicación sino también a la solidaridad y el repudio de la sociedad globalizada y evidenció, además, el poco conocimiento que se tenía sobre los menores como sujetos migrantes. Ya se ha empezado a especular sobre las razones por las cuales se encuentran niños solos en la frontera, qué los motiva a hacer el tránsito, qué hacen una vez llegan a su país de destino, en qué se ocupan y, por supuesto, hay un gran interés por reconstruir los detalles del viaje.

Hasta el momento, solo tenemos una alarmante cifra que aumenta y un problema que empieza a poner en jaque las autoridades fronterizas, las políticas migratorias y los vigilantes de los Derechos Humanos. Igualmente, se conoce -por los rápidos censos que se hacen en los centros de paso- que en su gran mayoría son niños y niñas de Guatemala, Honduras y El Salvador que se encuentran entre los cinco y los 18 años pero que, al menos, el 30 % del total de menores encontrados en esta frontera son menores de 12 años.

También, se ha dicho que el recorrido los pone en contacto con narcotraficantes y otro tipo de delincuentes y que todo esto los coloca en una situación de peligro y en un alto riesgo de caer en redes de trata de personas.

Sin embargo, todos estos son temas circunstanciales que no profundizan en cómo afecta psicológica y socialmente a los menores que migran sin acompañantes y cómo influye en su subjetividad, pues, sin duda alguna, el niño que sale de su lugar de origen y

41. Solos o sin acompañantes se denominaron a los niños que cruzaron la frontera sin un familiar adulto. En algunos casos, se detectó que estaban con adultos, pero que no eran sus familiares sino los llamados “coyotes”.

hace todo el recorrido no es la misma persona que llega a la frontera y al país de destino.

Muchos de ellos, seguramente, se reunirán con sus familiares pero posiblemente otros tomen decisiones diferentes a partir de la experiencia vivida y, en tal sentido, nunca se encuentren con sus padres o madres. Además, ¿qué pasa con quienes son deportados? ¿Cómo les afecta? ¿Qué pasa también con su subjetividad? ¿Y qué pasa con aquellos que permanecen detenidos/as en las instituciones migratorias de la frontera? En fin, lo que queda a la academia y a las ciencias sociales es un gran camino por explorar; uno tan grande como el que deben hacer los niños para llegar a la frontera.

Ahora bien, lo que hasta ahora conocemos e intuimos es solo el caso de los menores migrantes centroamericanos hacia los Estados Unidos, pero ignoramos procesos similares en otros países tanto de América Latina como de Europa, Asia y Oriente.

Por ello, resulta tan importante el estudio de Costa Rica⁴² mencionado antes. A diferencia de lo que se ha escrito sobre el caso de la frontera Centroamérica/Estados Unidos, el estudio costarricense hace un trabajo más profundo y sostenido sobre la situación de los niños nicaragüenses migrantes. No solo aporta cifras interesantes sino que, particularmente, aborda temas muy significativos y sensibles para esta población, que pasan por el acceso a servicios y el acceso (muchas veces en condiciones de explotación) a sectores económicos, así como por asuntos como la discriminación, los derechos humanos, la legislación propia e internacional, las exclusión y las políticas migratorias costarricenses.

42. Jiménez Alexander, 2011, Estado de la niñez y la adolescencia migrante. Derechos y desarrollo humano de niños, niñas nicaragüenses en Costa Rica. Ministerio de asuntos exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación, UNICEF. San José de Costa Rica.

Sobre un contexto amplio que caracteriza a Costa Rica como un país receptor de otras naciones centroamericanas -lo que le ha permitido tener una caracterización de este fenómeno en el país y la región-, el estudio ubica particularmente el lugar de los niños y las niñas. Reconoce, sin embargo, que:

En los últimos diez años se han venido realizando muchos estudios, tesis, y trabajos de investigación en torno a distintos planos del hecho migratorio, tal y como queda patente en la bibliografía del presente informe. Sin embargo, aún no se ha estudiado suficientemente el lugar de la niñez y adolescencia en los cambios generados por las dinámicas migratorias. (Jiménez, 2011: 46).

Se destaca, nuevamente, la relevancia de este estudio. Es importante decir que resulta un aporte puntual frente al gran universo de la migración de niños y niñas en el mundo. Es necesario seguir decolonizando los estudios sobre migraciones, no solo para que se abran a nuevas perspectivas y preguntas, sino también para que se integren voces invisibilizadas de sujetos y países que tienen características y experiencias migratorias diferentes a las de Estados Unidos.

En tal sentido, y para terminar este documento, pretendo hacer una pequeña entrada de otra voz que ha estado sin rostro en el tema migratorio. Se trata de la discapacidad y, particularmente, de los niños con discapacidad.

Discapacidad y migración

Aunque la discapacidad no es nueva en la humanidad, sí lo es el interés por visibilizar esta población desde una perspectiva que interroge por las condiciones y situaciones de marginamiento y exclusión social en que han permanecido estas personas a través de la historia.

El politólogo inglés Ed Roberts inició, en la década de los años 1970 un importante movimiento para la dignificación de las personas con discapacidad. Roberts (con discapacidad física) y víc-

tima de la mirada inquisidora y discriminadora de la sociedad logró, además de entrar a la Universidad de Berkeley⁴³, transformar las condiciones de acceso físico y de apoyos que requerían él y otras personas en condiciones similares a la suya para desarrollar sus estudios.

A Ed Roberts se le atribuye el nacimiento del Movimiento de Vida Independiente -MIV- que se orientó por la transformación de las prácticas y el activismo social. Dejó un importante legado para que en Inglaterra y después en Estados Unidos se llevaran a cabo grades debates en torno a cómo concebir la discapacidad.

Sobre esta interesante experiencia, autores como Mike Oliver, Tom Shakespeare y Len Barton⁴⁴ discutieron la mirada médica que se institucionalizó y que construyó el imaginario de que las personas con discapacidad eran enfermas y requerían depender de cuidado y medicina durante toda su vida. Esta perspectiva, a la que se le denominó Modelo Médico, individualizó la discapacidad y promovió la reclusión (institucionalización) para la rehabilitación. Le restó poder y agencia a las personas con discapacidad.

Los sociólogos y en condición de discapacidad, Oliver, Shakespeare y Barton, aportaron elementos fundamentales para lo que se conoce en la actualidad como el Modelo Social de Discapacidad en el que se incluyen discusiones éticas, políticas y estéticas que rompen con una mirada netamente individual y médica de la discapacidad y la ubica como un asunto social en el que las estructuras políticas, sociales y culturales deben responsabilizarse de los procesos de marginación, discriminación y exclusión de esta población.

43. Debido a una poliomielitis, perdió el movimiento de su cuerpo desde el cuello hacia abajo aunque mantuvo el movimiento de algunos dedos de sus pies y de sus manos. Por esta discapacidad, se le sugirió entrar a otras universidades cuya exigencia era menor y se ajustaba "a sus condiciones". Roberts se rehusó porque su deseo era cursar Estudios políticos en Berkeley y así lo hizo hasta obtener de esta universidad los títulos de B.A. y M.A. También, adelantó estudios de doctorado que lamentablemente no alcanzó a terminar.

44. Académicos en Ciencias Sociales de diferentes universidades inglesas que han hecho grandes contribuciones al tema de la discapacidad.

Apoyados en algunas teorías feministas, Oliver plantea el concepto de diversidad funcional con el que reivindica el derecho a ser diferente también desde el cuerpo y por allí se argumenta toda la teoría sobre diversidad y diferencia de la discapacidad.

En las últimas dos décadas, España consiguió el liderazgo tanto en políticas como en la producción de conocimiento sobre la discapacidad. Este país ha estudiado con mucho cuidado el tema y ha aportando investigaciones de gran envergadura que han permitido elaborar nuevos marcos teóricos y conceptuales para comprender la discapacidad distanciándose de una mirada tradicional (médica).

Particularmente, autores como Jordi Planella, Miguel Ferreira, Carolina Ferrantes, Agustina Palacios y Javier Romañach han abordado temas como la inclusión educativa, la visión histórica y social, la perspectiva filosófica y la ética de la discapacidad. Se llevaron los debates a todas las fronteras (territoriales, disciplinares y conceptuales). Esta gran producción ha sido insumo primordial para los movimientos sociales que han llegado hasta cortes internacionales y organismos como la Organización Mundial de la Salud -OMS- o las Naciones Unidas para modificar o constituir directrices sobre discapacidad; un ejemplo claro de ello es la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006) que se logró, en gran medida, por la participación de organismos sociales de personas con discapacidad y sus familiares.

Ahora bien, los académicos sobre la discapacidad no solo reivindican derechos sociales, económicos y políticos, sino también se preguntan por la manera en cómo se han constituido las sociedades sobre conceptos de normalidad, por las estructuras sociales y políticas y por las matrices de dominación sobre las cuales se han forjado las relaciones entre las personas. Las teorías sobre la discapacidad han puesto en discusión los procesos de naturalización que resaltan un sexo, unas razas y ciertas normalidades sobre otras. Particularmente, discuten la matriz de hombre blanco, heterosexual, europeo y normal/productivo que justifica relaciones jerárquicas y de dominación.

Esta rica producción de conocimiento ha permitido, también, la articulación entre discapacidad y otros fenómenos sociales como la migración. Justamente, España también es uno de los países europeos con una alta producción académica en torno de la migración. Según la Organización de las Naciones Unidas –ONU–

España es uno de los diez países con mayor número de inmigrantes, con 6,5 millones de los 232 millones de migrantes en el mundo.

De esos 6,5 millones de migrantes que viven hoy en España, la inmensa mayoría, 6 millones, llegaron entre 1990 y 2013, lo que lo convierte en el tercer país con la mayor acogida de extranjeros en términos absolutos en los últimos 23 años, sólo por detrás de EE.UU. (con 23 millones) y Emiratos Árabes Unidos (con 7 millones) (ONU, 2013).

Esta doble situación de país líder en teorías sobre discapacidad y de país receptor migrante ha permitido hacer una articulación entre estos dos fenómenos sociales. Planella plantea que hacia 1990 ya se avizoraba un fenómeno mundial, que tenía que ver con los niños indocumentados, sin acompañamiento, pero había cierto escepticismo de que ello pudiera suceder en Europa “*Teníamos el precedente de los Meninos da Rua en ciudades como São Paulo o Rio de Janeiro, y me costaba creer que esta situación se pudiera dar en ciudades como Madrid o Barcelona*” (Planella, 2007: 145). Nueve años más tarde, según el autor, había cerca de 250 niños viviendo en las calles de Barcelona, cuyas principales características eran su procedencia extranjera así como el hecho de que se encontraban solos. Esta situación condujo a una movilización de la sociedad civil que reclamó acciones de política pública. De esta forma, las acciones de atención permitieron incorporar una nueva discusión a la discapacidad/migración y era la de diversidad cultural. Así, cultura, discapacidad y migración constituyeron una triada conceptual importante para pensar la sociedad.

La multiculturalidad (una discusión muy pertinente para Europa y Estados Unidos) se vinculó a la discapacidad como el derecho de estas personas a desplegar su propia cultura y ponerla en diálogo con la cultura del país receptor. Sin embargo, como dice Planella, esta romántica idea no solo pasa por el hecho de ser migrante sino también por la necesidad de transformar dinámicas sociales que mantienen en estado de vulnerabilidad a las personas con discapacidad y a los migrantes, con lo cual se realiza una doble condición de vulnerabilidad. Implica, de un lado, trabajar con los imaginarios en torno a que los migrantes son mañosos, ladrones, que van a dañar la cultura propia y le quitarán el trabajo a los habitantes residentes y, de otro, que las personas con discapacidad son inútiles, idiotas y estorban al funcionamiento productivo de la sociedad; si se suma el imaginario de infancia que también se entiende como una población no productiva y que demanda cuidado y servicios, resulta una tarea bien difícil transformar cualquier realidad social.

España opta por la educación como el escenario de inclusión primario para la integración en la que no solo hay herramientas para la inclusión educativa sino también la inclusión multicultural. Estos desarrollos han permitido una política más integral que hasta el momento resulta una experiencia significativa.

En términos generales, la discapacidad y la migración son un asunto muy disperso, pero existen trabajos interesantes que desde muchas partes del mundo contribuyen a comprender mejor esta relación. De manera general, es claro que:

(...) las personas con discapacidad se encuentran entre las más abandonadas durante la huida, los desplazamientos y el retorno a sus hogares. A causa de las barreras físicas o comunicativas, las actitudes negativas u otras trabas, las personas con discapacidad se enfrentan a muchos obstáculos para acceder a la asistencia y protección. También pueden encontrarse con un aumento de su discapacidad durante el desplazamiento por culpa de los cambios en su entorno o por la carencia de servicios y cuidados apropiados.

dos. Además, se les suele considerar receptores pasivos de ayuda más que participantes activos con ideas, destrezas y experiencias que compartir (Shivij Aleema, 2012: 3).

Como se ve, de la misma manera que lo fueron las mujeres y hasta hace muy poco los niños y niñas, las personas con discapacidad no se entienden como sujetos migrantes sino como personas receptoras de las consecuencias de la migración. En tal sentido, la mirada hacia ellos está centrada en el cuidado y en los servicios.

Ahora bien, resulta necesario poner las afirmaciones anteriores en contextos particulares como los de Centro y Suramérica porque, en primer lugar, es importante decir que tanto las políticas migratorias como las de las personas con discapacidad son relativamente nuevas y la producción académica en torno a estos fenómenos aún sigue siendo foránea. En segundo lugar si, como se dijo anteriormente, los niños con discapacidad estaban invisibilizadas de los estudios y de las estadísticas sobre migración, mucho más lo han estado los niños (y en general todas las personas) con discapacidad. Dado lo anterior, la discapacidad y la migración ofrecen otro reto de investigación que vale la pena emprender.

En Costa Rica, según el Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial–CNREE- de Costa Rica, un 10,52 % de los costarricenses son personas con discapacidad lo que pone al país en la media de las cifras para todo el mundo y como la mayoría de los países a nivel mundial tiene una Política Nacional de Discapacidad-PONADIS- que se ha pensado para el periodo 2011-2021. El plan está organizado en cinco estrategias básicas: acceso a la salud, acceso a la educación, acceso al trabajo, fortalecimiento democrático y actividades de ocio y recreación. La política propone en su enunciado general “*la transversalización de la discapacidad en otros conjuntos de la población como los indígenas*” y así mismo con otros problemas sociales como la población *en condiciones de pobreza o la pobreza extrema* (CNREE, 2011: 4).

Como insumo para pensar la relación entre discapacidad y migración es importante revisar el trabajo que destaca el documento sobre Derechos Humanos (DDHH). El balance de las organizaciones que trabajan sobre DDHH⁴⁵ muestra una gran amplitud de poblaciones que están protegidas bajo el marco de los Derechos Humanos. Para el caso del interés de este artículo, el balance hace un panorama de lo que ha sido el trabajo en DDHH con Mujeres, niños, niñas y adolescentes, población migrante y población con discapacidad. Aunque el documento es del 2008, un poco descriptivo y no hace intersecciones, resulta interesante porque muestra un panorama en torno a los avances en materia de defensa de los DDHH en cuatro aspectos: lo legal, lo político, lo cultural y lo institucional. El estudio aporta una descripción cualitativa y cuantitativa de cada población y, además, describe la evolución histórica de la protección de los Derechos Humanos en cada población. Finalmente, también, deja en evidencia los temas difíciles o cuellos de botella que requieren aun ser trabajados.

Tanto para la discapacidad como para la migración resulta interesante ver que coincide un tema muy importante: los imaginarios sociales. En ambos casos han consolidado ideas que justifican la discriminación y la exclusión. En el caso de la migración, están acentuadas las ideas de daño social de los migrantes nicaragüenses:

La mayoría de las veces no se les niega la atención, pero tienen que soportar malas caras y malos tratos por parte, incluso de los mismos(as) funcionarios de estas instituciones y por parte de la mayoría de personas que piensan o que han creado el imaginario de que la cantidad de personas migrantes es excesiva, especialmente la nicaragüense, y que este hecho puede poner o pone en peligro la capacidad de las instituciones públicas para brindar un servicio de calidad, a los propios costarricenses. (Organizaciones que en Costa Rica trabajan en incidencia en Derechos Humanos, 2008: 35).

45. Organizaciones que en Costa Rica trabajan en incidencia en Derechos Humanos, 2008.

Para el caso de las personas con discapacidad hay una invisibilización, no se conoce o se evita conocer sobre ellas y en particular el principal imaginario es en torno a su autonomía. Se les considera personas dependientes que requieren siempre cuidado, lo que obstaculiza el desarrollo de sus cuidadoras/es y el de la familia en general.

En tal sentido la legislación y el trabajo en la cultura significan un importante aspecto a trabajar para asegurar la protección de los DDHH, según lo plantea este documento.

Y para concluir...

Por lo dicho anteriormente, es evidente que existe poco interés en realizar estudios que aborden el tema de la discapacidad en relación con la migración y, en esa medida, resulta necesario pensar si las políticas y la legislación migratoria actual deben repensarse para cambiar o incluir aspectos que vinculen a las personas con discapacidad.

A lo largo de este texto se ha insistido en la necesidad de generar comprensiones amplias y complejas de los fenómenos sociales pues una mirada segregada (mirada simple de la realidad) lleva a confusiones, reduccionismos e invisibilizaciones que pueden ser nefastas para algunas poblaciones. En particular, este documento muestra cómo el tema de las migraciones se centró primero en los hombres desde una visión muy economicista y poco a poco debió ampliar la mirada hacia lo cultural, social y político.

Después, se ocupó de lo que sucedía con la familia y en este marco aparece la mujer migrante como protagonista de nuevas inquietudes. Más tarde, aparece la infancia y ahora las personas con discapacidad. Esto solo nos pone de manifiesto un concepto muy trabajado por las feministas negras e indígenas que, en su intento de descolonizar el feminismo, plantearon la discusión sobre las identidades homogéneas que desconocen matrices de dominación que integran diversos grupos sociales y problemáticas sociales. Puntualmente, proponen la interseccionalidad como

(...) la forma como los sistemas de poder en base a género, raza, clase, y sexualidad se apoyan mutuamente para producir exclusión, opresión y subordinación en unxs y poder y privilegio en otrxs. El concepto ha sido esencial para descubrir el eurocentrismo y los legados coloniales que persisten dentro de la teoría y práctica feminista hegemónica/occidental -y toda aquella que se adhiere a ella de forma acrítica. Sin duda, el concepto de interseccionalidad de género, raza, clase, y sexualidad es una de las contribuciones más importante que las feministas negras, indígenas y chicanas le han hecho al pensamiento crítico contemporáneo. (Curiel, Citada por Diaz, 2012: 31).

El concepto de interseccionalidad resulta muy útil si se conecta la situación de discriminación (diferentes matrices de dominación) que se ejercen con los migrantes, menores de edad y personas con discapacidad. La pregunta es, ¿será igual un hombre adulto migrante en condición para vincularse a la vida laboral que una niña migrante ciega? Separar estas complejas situaciones de discriminación termina por generar mayores condiciones de vulnerabilidad y de acentuar las condiciones de discriminación y exclusión.

Finalmente, con el recorrido por la manera en cómo se han ido involucrando a diferentes poblaciones al tema de la migración busco proponer la idea de **sujetos migrantes** y no solo actores receptores de la migración.

Como receptores, como ya se dijo, se corre el riesgo de olvidarse de algunas poblaciones, de invisibilizarlas, sobre todo, de generar acciones homogéneas que no respondan a sus necesidades e intereses. Sujeto migrante niño, sujeto migrante adolescente, sujeto migrante mujer, sujeto migrante con discapacidad es una manera de reconocer su capacidad de agencia, su posibilidad de decidir sobre sus propias vidas y, por lo tanto de aportar a la transformación de las relaciones sociales que se basan en la normalidad, la indiferencia y la exclusión.

Bibliografía

- Acuña, Guillermo (2005). La migración en Costa Rica: dinámicas, desarrollo y desafíos. Proyecto Fondo OPEC-UNFPA. Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, Consejo Nacional de Política Pública Persona joven. San José de Costa Rica.
- Castillo García, Gustavo (2014). La migración de niños es considerable, En: Página 12, Diario digital de la ciudad de Tapachula, México. Consultado en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-249946-2014-07-03.html>. Noviembre 29 de 2015.
- Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial–CN-REE, 2011, San José. Presentación en PowerPoint.
- Durand, Jorge (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. En Cuadernos geográficos. Julio-diciembre. N.º 035. Grabada, España. Pp. 103-11.
- Fouratt, Caitlin (2012). Por el amor y la tierra: las inversiones emocionales de los migrantes nicaragüenses. En: Anuario de Estudios centroamericanos. Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica. Pp.193-212.
- Herrera, Gioconda (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. En: Revista Política y Sociedad, 2012, Vol. 49 Núm. 1: pp.35-46.
- Hidrocálido (2014). Periódico digital de la ciudad Aguscalientes, México. Consultado en: <http://www.hidrocalidodigital.com/mundo/articulo.php?idnota=77121>. Noviembre 29 de 2014
- Jiménez, Alexander (2011). Estado de la niñez y la adolescencia migrante. Derechos y desarrollo humano de niños, niñas nicaragüenses en Costa Rica. Ministerio de asuntos exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación, UNICEF. San José de Costa Rica.
- Opeskin, Brian, Perruchou, Richard y Redpath –Cross Jillyanne (2012). Las bases del derecho internacional sobre migración., Organización Internacional para las migraciones –OIM-, pp 548.

- Organización de las Naciones Unidas (2013). Informe de población migrante en el mundo. En: http://www.un.org/spanish/News/migration/Migration_factsheet.htm. Consultado el 30 de noviembre de 2014.
- Organización Internacional para las Migraciones (2013). El bienestar de los migrantes y el desarrollo. Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. Ginebra, Suiza. Pp. 224.
- Petit, Juan Miguel (2003). Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas: impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Serie Población y Desarrollo No.38; Cepal. Santiago de Chile.
- Planella, Jordi (2007). Subjetividad, disidencia y discapacidad. Prácticas de acompañamiento social. Fundación ONCE para la cooperación y la integración social de las personas con discapacidad.
- Red de Organizaciones que en Costa Rica trabajan en incidencia en Derechos Humanos (2008). Derechos Humanos: Panorama actual desde las organizaciones sociales. San José.
- Shivij, Aleema (2012) La discapacidad en el desplazamiento. En: Revista Migraciones forzadas. No. 35. Septiembre. Centro de Estudios sobre refugiados. Edición en castellano por la universidad de Alicante. España.

Reseña de los autores

Iliana Araya Ramírez. Costarricense, Máster en Planificación Curricular de la Universidad de Costa Rica, Licenciada en Geografía Humana de la Universidad Nacional, y doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Profesora en Geografía en la Universidad Nacional, desde 1993. Ha publicado diversos artículos en el campo de la Geografía y la enseñanza de la Geografía.

Marcelo Gaete Astica. Chileno naturalizado costarricense, Máster en Antropología, Universidad Costa Rica. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente trabaja en el Departamento de Estudios e Investigación Educativa del Ministerio de Educación Pública. Ha publicado artículos en revistas especializadas en temas de educación, interculturalidad y pueblos indígenas y movimientos sociales.

Vladimir Mesén Montenegro. Costarricense, Posee una maestría en proyectos de desarrollo del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) licenciado en sociología y licenciado en ciencias de la educación con énfasis en educación no formal, ambas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica. Se desarrolla como investigador social y como coordinador de estudios de impacto ambiental y valoración económica ambiental de proyectos de desarrollo eléctrico. Se ha especializado en los temas de medio ambiente, territorio, planificación urbana, desigualdad social y movimientos sociales indígenas. Ha publicado un libro sobre sociología urbana, y cuenta con publicaciones relacionadas a los conflictos sociales en proyectos hidroeléctricos, la evaluación de impacto ambiental y la planificación urbana.

Cynthia Mora Izaguirre. Costarricense, Doctora en Ciencias Políticas, egresada de la Universidad de Rostock, Alemania, Master en Ciencias Políticas y Bachiller en Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Su especialidad se enfoca a políticas migratorias, integración, feminización de flujos migratorios, migración en Costa Rica y en los últimos años se ha enfocado a las migraciones extracontinentales y cubanas. Se ha desempeñado de manera profesional como asesora para el Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección General de Migración y Extranjería, además de consultora, docente e investigadora. En el 2014 impartió el curso *Procesos Migratorios, identidades y participación socio-cultural en el siglo XXI* el cual dio origen a la presente publicación.

Jeffrey Peytrequín Gómez. Costarricense, Magister Scientiae y Licenciado en Antropología con énfasis en Arqueología (Universidad de Costa Rica). Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad Nacional, Costa Rica). Profesor titular de Arqueología e investigador en la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica. Sus principales áreas de investigación son la teoría arqueológica, Arqueología de la muerte, estudios de cultura material, Arqueología del Paisaje, arquitectura precolombina, filosofía e historia de la ciencia, entre otros, publicando varios artículos y capítulos de libros en dichas materias; así como presentando ponencias en diversos congresos en la región centroamericana, México y el Caribe. Es arqueólogo consultor en estudios de impacto ambiental y componente social.

Sonia Marsela Rojas Campos. Colombiana, Magíster en Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, Sede Ecuador, Comunicadora Social y Especialista en Comunicación-Educación de la Universidad Central de Colombia, y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Coordinadora y docente de la Maestría en Investigación en Problemas Sociales contemporáneos de la Universidad Central de Colombia. Ha investigado, publicado artículos y libros en temas como educación, discapacidad, género y diferencia.

Zaida Salazar Mora. Costarricense, Magister Scientiae en Comunicación y Licenciada en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Sus principales áreas de investigación son la psicología educativa y de la salud, principalmente en población de hombres y mujeres jóvenes. Publicando varios artículos en estos campos. Ha participado en proyectos de investigación a nivel internacional.

Santiago Sarceño Barquero. Costarricense, Máster en Estudios en Psicología Grupal por la Universidad para la Cooperación Internacional (UCI), Psicólogo por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Costa Rica donde además se desempeña como docente, investigador y Coordinador del Programa de Desarrollo Académico de la Escuela de Psicología. Posee experiencia en el trabajo comunitario con distintas ONG's.

